MEDITACIONES DIARIAS

DE LOS MISTERIOS DE NUESTRA SANTA FE,

Y DE LA VIDA

DE CRISTO NUESTRO SEÑOR Y DE LOS SANTOS.

CUARTA PARTE.

COMPRENDE LAS MEDITACIONES PARA TODOS LOS DIAS DESDE LA DECIMA SEMANA DESPUES DE PENTECOSTES, CON LAS QUE PERTENECEN A LAS FESTIVIDADES OCURRENTES EN LOS MESES DE AGOSTO, SETIEMBRE, OCTUBRE Y NOVIEMBRE,

por el P. Alonso de Andrade,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Con licencia del ordinario.

MADRID:
IMPRENTA DE ANCOS, CALLE DE CUCHILLEROS, NÚM. 3.

1857.

Digitized by Google

R. 21906.

Digitized by Google

MEDITACION I.

Para el domingo décimo despues de Pentecostés.

De la doctrina del Evangelio. (Luc. 18.)

Persuade Cristo en el Evangelio la humildad con el ejemplo del fariseo y el publicano que entraron á orar en el templo; el primero salió condenado por su soberbia y el otro justificado por su humildad; porque todo hombre que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado.

PUNTO PRIMERO. Considera lo que dice san Lucas, que dijo Cristo esta parábola á los que se tenian por justos despreciando á los demas: á donde has de ponderar el sentimiento que causa que se condene uno que vive bien y es tenido comunmente por justo, ocupado en buenas y santas obras y apartado de vicios, y que remate su vida en el infierno, perdiendo todo cuanto bueno ha hecho, que es la pérdida mas lamentable que puede haber: pon los ojos en uno de los doce apóstoles, que se condenó, y en otro de los siete primeros diáconos

Digitized by Google

que se perdió; y en las cinco vírgenes, que despues de tanta mortificacion y castidad remataron el curso de su vida en la perdicion: y en otros semejantes que se han condenado despues de muchos años de servir á Dios en santas obras: y teme caer como ellos en el abismo de la perdicion. Atiende por donde se perdieron, y pídele á Dios que te tenga de su mano para que no los sigas y pierdas tu salvacion.

Punto II. Considera por donde se perdió este fariseo y se ganó el publicano, que fue aquel por la soberbia presumiendo de sí mismo, y este por la humildad confesándose pecador é indigno de levantar los ojos al cielo, y entra contigo en cuenta, y mira á cuál de los dos imitas; al fariseo soberbio ó al humilde publicano, y huye los pasos de aquel y sigue los de este, si quieres agradar á Dios y alcanzar tu salvacion.

Punto III. Considera cómo no se puede despreciar á ningun pecador, porque no sabemos lo que Dios tiene determinado de él, y si en adelante le dará tal gracia que merezca ser preferido á muchos justos, que eran tenidos por mejores que él, como se vió en este publicano, á quien Dios llamó y dió sus ausilios para salir de sus pecados, y merecer ser preferido al fariseo, que era tenido por santo en los ojos de todos. Saca de aqui no despreciar á ninguno, por malo que parezca, pues no sabes su fin, y si le tendrá mejor que muchos de los que son tenidos por buenos y entonces sirven á Dios.

Punto IV. Contempla las palabras con que

Digitized by Google

Cristo remata su parábola: *todo hombre que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado;* porque Dios resiste á los soberbios y dá su gracia á los humildes. La soberbia es hija de Lucifer y la humildad de Cristo. La soberbia despobló las sillas del cielo, y la humildad las vuelve á poblar. Pon los ojos en la humildad de Cristo, y aprende á ser humilde y manso de corazon, y Dios te ensalzará como le ensalzó á él, y te dará el premio conforme á tus merecimientos.

MEDITACION II.

Para el lunes de la décima semana.

Del desprecio de sí y aprecio de los otros.

Punto primero. Considera que predicó Cristo esta parábola á los que confiaban en sí y despreciaban á los otros; porque asi como la raiz de todos los males es la soberbia, asi por el contrario la raiz de toda sólida virtud es la humildad, que consiste en el conocimiento propio y desprecio de sí mismo. Considera cuán poco puedes por tí, pues de tu cosecha no tienes fuerzas para cosa alguna de virtud, sino solamente para pecar, y que si Dios te deja de su mano, no hay linage de maldad que no cometas, ni género de pecado en que no caigas. Ahonda en esta mina, y cava en tu propio conocimiento; y no confies en tus fuerzas, sino reconoce tu miseria y humíllate delante de Dios,

Digitized by Google

pidiéndole su gracia, sin la cual no puedes nada, y pon tu confianza en su bondad.

Punto II. Considera cómo los fariseos, mirando á sus buenas obras y á las malas de los otros, se envanecian, estimando á sí mismos y despreciando á los demas; cayendo en soberbia, de donde habian de sacar mas humildad, reconociendo que todas sus buenas obras eran de Dios, y por esta soberbia los reprende Cristo; porque como ciegos no reconocian la verdad y que toda su virtud era de Dios. Vuelve los ojos á tí mismo, y mira si caes en este linage de soberbia, cobrando vanidad y aprecio de tí mismo por tus obras y despreciando á los otros, cuando habias de ser mas humilde por las mercedes que Dios te hace, las cuales si hiciera á otros le sirvieran mucho mas. Mira tus caidas y los pecados que cometes cada dia, y reconoce por divina misericordia no caer en infinitos mas, y no deprecies á alguno, pues mereces tú ser mas despreciado que todos.

Punto III. Considera cuán diferente es el juicio de Dios que el de los hombres; pues el fariseo, que era tenido por santo en los ojos de los hombres, fue juzgado por malo y pecador en los de Dios; y el publicano, que era tenido por pecador, fue juzgado en su tribunal por santo; porque el hombre juzga por lo que parece de fuera; pero Dios por lo interior del corazon. ¡Oh que diferente juicio hace Dios de tí que los hombres! Mira cómo te mira al corazon y lo que juzga de tí, que es el verdadero Juez que aprecia todas las cosas con su propio valor, y no hagas caso del juicio de los

Digitized by Google

hombres, cuyas balanzas son engañosas y cuyos juicios son errados, y hallarás descanso y humildad, y no despreciarás á nadie, pues no sabes en qué aprecio le tiene Dios.

Punto IV. Considera que el fariseo se perdió, porque puso los ojos en sus buenas obras, jactándose de ellas, y el publicano se salvó, porque puso los ojos en sus pecados, de los cuales sacó tal desprecio de sí mismo, que no se tuvo por digno de levantar los ojos al cielo. Saca de aquí esta leccion, y no mires á tus buenas obras, porque no cobres soberbia de ellas como el fariseo, y te pierdas; sino pon los ojos en tus pecados, confundiéndote por ellos, y alcanzarás humildad con que ganes el cielo, aunque hayas sido pecador.

MEDITACION III.

Para el mártes de la décima semana.

De la condenacion del fariseo y las causas de ella..

Punto primero. Considera para bien de tu alma las causas de la condenacion de este fariseo, religioso de aquel tiempo; de las cuales la primera fue, como dice Teofilato, la soberbia no solamente en el corazon estimándose á sí y desestimando á los otros, como dijimos, sino subiéndose á lo mas alto del templo junto al altar como muy favorecido de Dios, y estando en pie y no de rodillas con altivez é hinchazon nacida de la presuncion de su alma. Esta fue la primera raiz de su perdicion:

Digitized by Google

mete la mano en tu pecho y mira si la tienes, y arráncala, y pidele á Dios que no te deje caer en esta presuncion interior y esterior en que cayó este fariseo.

Punto II. La segunda causa fue la que dice san Lucas, porque oraba á sí mismo: *apud se orabat*, no á Dios, porque como dice san Basilio (1), citado de Santo Tomás, no oraba ni alababa á Dios sino á sí mismo, haciendo alarde de sus buenas obras, atribuyéndolas á sus fuerzas y no á la gracia del Señor, y esto no solo con el corazon sino con la voz esterior tan alta, que todos la oían; y como dice san Crisóstomo, la oyó el publicano que estaba en lo último del templo: todo lo cual dió en rostro á la magestad de Dios y fue causa de arrojarle de su presencia y caer en su desgracia. Escarmienta en su cabeza, y aprende á bendecir á Dios de todo tu corazon con el alma y con el cuerpo; á encubrir tus buenas obras y no hacer alarde de ellas, reconociéndolas todas por mercedes del Señor.

Punto III. La tercera causa de su condenacion fue porque dado que hiciese buenas obras, tuvo mala intencion de ganar con ellas el aplauso popular y la opinion de santo y justo, y no de servir y glorificar á solo Dios; y la mala intencion es un gusano que taladra el corazon de los cedros mas altos y desustancia las obras mas santas y de mas subido valor. Saca de aquí enderezar tu intencion en todas tus obras á Dios, no pretendiendo en ellas

(1) Basil. *apud. S. Thom. in Caten.*

Digitized by Google

mas que su mayor gloria y servicio, porque no las pierdas y te pierdas como este desvanecido fariseo.

Punto IV. La cuarta razon, dice san Agustin, fue porque condenó á todos los hombres del mundo fuera de sí; eso, dice el santo, que significan aquellas palabras: *non sum sicut cæteri hominum;* no soy como todos los demas hombres, sin esceptuar alguno, prefiriéndose á todos los hombres del mundo y nombradamente al publicano, que oraba juntamente con él; y como dijo san Juan Crisóstomo, murmuró de todos asi presentes como ausentes, motejándolos de adúlteros y ladrones, injustos y pecadores, para que á vista de sus maldades, campeasen mas sus obras; en que declaró el veneno que tenia en su pecho, porque el justo dice mal de sí y bien de todos. ¡Oh alma mia! no caigas en el despeñadero en que ves caer á los otros; apártate del camino que los lleva á la perdicion; saca de sus caidas escarmientos, y decir bien de todos y mal de tí mismo, juzgando á todos por buenos y á tí sola por mala y pecadora, como lo eres en los ojos de Dios.

MEDITACION IV.

Para el miércoles de la décima semana.

De la justicia del publicano.

Punto primero. Ya que has visto los pasos por donde se perdió el fariseo, pon ahora los ojos en los que dió el publicano para llegar á su justifica-

Digitized by Google

cion, para que escusando los de aquel, y siguiendo los de este, alcances la gracia del Señor y con ella tu salvacion; y lo primero medita que la humildad hizo de un publicano un santo, y la soberbia de un santo un publicano; porque este es el primer paso que se ha de dar en el camino del cielo, humillándose mas que el polvo de la tierra en el acatamiento de Dios como lo hizo este publicano, el cual entró en el templo á orar y teniéndose por indigno de estar en él y de parecer en la presencia de Dios, se puso en lo mas retirado y lejos del altar, y cuanto mas se alejaba con el cuerpo, mas se acercaba á Dios con el alma y Dios á él, á quien era gratísima su peticion; porque la oracion del que se humilla penetra los cielos, como dice el Eclesiástico (1). Este, pues, fue el primer paso que dió este pecador en su justificacion, y el primero que has de dar tú para alcanzar el perdon de tus pecados y la gracia del Señor.

Punto II. Lo segundo, no se atrevia á levantar los ojos al cielo, ya por el empacho de sus pecados, ya porque como dice Teofilato, ojos que habian mirado á la tierra y contaminádose con el lodo de sus aficiones, no eran dignos de mirar al cielo, y quiso mortificar los miembros con que habia ofendido á Dios y purificarlos con el fuego de la penitencia, para que fuesen dignos de servirle. Atiende á la enseñanza que te dá con esta accion, y saca de aquí propósitos de mortificar tus pasiones, y los ojos y lengua, todos los sentidos y par-

(1) *Eccl.* 35.

Digitized by Google

tes de tu cuerpo que han sido instrumentos de los vicios, para que purificados con este crisol de la mortificacion, sean dignos de carearse con Dios, y te ayuden á servirle y á conseguir tu salvacion.

Punto III. Considera cómo heria su pecho por la grandeza de su contricion. Lo uno, para despertar y fervorizar su corazon con aquel estímulo de penitencia: lo otro, como dice Teofilato, para castigarle en la forma que podia por los malos pensamientos y deseos que habian nacido de él, y quiso mortificarse esterior é interiormente para quedar mas limpio y mas purificado para Dios. ¡Oh alma mia! si tomases esta leccion y purificases tu espíritu interior y todas tus potencias, memoria, entendimiento y voluntad, y lo mas secreto y escondido de tu corazon, como hacia este publicano, para ser grato en los ojos de tu Dios. Saca firmísimos propósitos de imitarle en esta y en las demás virtudes, y pídele á Dios gracia para cumplirlos y ponerlos todos en ejecucion.

Punto IV. Lo cuarto, se conoció y confesó por pecador en el acatamiento de Dios y de los hombres; porque como dice san Crisóstomo, oyó los oprobios que decia el fariseo, y no solo los llevó con paciencia, sino que se confesó por malo, diciendo públicamente que era pecador; y Dios, como dice san Agustin, perdona al pecador que se conoce: *Ignoscit, quando ipse se agnoscit*: tal fuerza tiene en su tribunal la humilde confesion de los pecados. Aprende tú á reconocer y confesar los tuyos con verdadera contricion, para que Dios te perdone y te admita en su gracia: di una y mu-

Digitized by Google

chas veces con este publicano: *Deus, propitius esto mihi peccatori*: Señor, tened misericordia de este miserable pecador; y confia en su piedad que alcanzarás el perdon.

MEDITACION V.

Para el jueves de la décima semana.

De la oracion del fariseo y publicano.

Punto primero. San Gregorio sobre este evangelio dice que Cristo nuestro Señor enseñó en esta parábola cómo hemos de enderezar nuestras peticiones á Dios para que tengan buen despacho en su tribunal: conforme á lo cual conviene que medites las calidades que tuvieron las de estos dos, porque aprendas en la del fariseo á escusar las faltas; y en la del publicano á imitar las virtudes para alcanzar lo que pidieres. Lo primero, dice Cristo, que ambos vinieron al templo á orar, porque el templo es casa de oracion; de donde has de sacar el lugar que pide la oracion, conviene á saber, el templo y los lugares diputados para el culto divino, retirados del tráfago y bullicio del siglo, porque en ellos especialmente oye y despacha Dios las peticiones de los hombres. Saca de aquí el respeto que has de tener á los templos y á las casas de oracion, y procura retirarte á ellos para orar, dando de mano á todos los negocios esteriores por buenos que sean.

Punto II. Considera la compostura esterior del

Digitized by Google

fariseo y la del publicano, ambas nacidas del interior de sus almas; porque el fariseo se puso junto al altar en pie y muy engreido y ufano: el publicano al contrario lejos del altar, humillado en lo interior y esterior, y en tanto grado que ni los ojos se atrevió á levantar á lo alto, y de esta manera fue oida su oracion; de lo cual has de sacar la modestia y humildad con que debes orar, asi en lo interior del alma como en la compostura esterior del cuerpo, para que sea oida tu oracion.

Punto III. El publicano acompañó su oracion con penitencia, hiriendo sus pechos y macerando su carne, y el fariseo no; y asi fue agradable la de aquel y desagradable la de este. ¡Oh si acertases á pedir á Dios con la boca, y obligarle con la penitencia á que te conceda lo que pides en la oracion! Persuádete que son hermanas la oracion y la mortificacion, y que son como las dos alas con que vuela el espíritu á Dios, y que no podrás volar con una sola: ora y mortifícate, pide y haz penitencia, y lograrás tu peticion.

Punto IV. Lo último y lo mas principal fueron las calidades de la una y otra oracion; porque el fariseo, como advirtió san Agustin, no pidió cosa alguna á Dios, todo el tiempo gastó en referir sus alabanzas, socolor de alabar á Dios, diciendo lo que no hacia malo y lo que hacia bueno, si es que dijo verdad; y como si ya fuera perfecto, que no le faltara nada de perfeccion, no pidió gracia alguna al Señor, que es sumo engaño y raiz de toda perdicion; pero el publicano humilde y compungido pedia al Señor perdon de sus muchos peca-

Digitized by Google

dos y gracia para salir de ellos, teniéndose por indigno de ser alistado entre los suyos; y con esta humildad y contricion tuvo buen logro su peticion. Medita esto despacio, y mira cuáles son las tuyas que pides y con qué reconocimiento: enséñate á orar y á pedir con rendimiento y humildad á Dios, y tendrá buen logro tu oracion.

MEDITACION VI.

Para el viernes de la décima semana.

Del beneficio de la Redencion.

Punto primero. Considera la piedad infinita de Dios, que reconociendo la alevosía del hombre y cuán ingrato le habia sido á un beneficio tan grande como el de la creacion, en que le sacó de la nada y le dió el ser que tiene, tan superior en dignidad que es poco menos que los ángeles; y habiéndole retornado ofensas en lugar de servicios, fue tan grande su piedad, que viéndole caido y sin fuerzas para levantarse, desheredado del cielo y condenado al infierno, se movió á misericordia y determinó redimirle y sacarle de las prisiones de la culpa, á la libertad de hijo de Dios. ¡Oh bondad infinita y oh misericordia inagotable! Gózome, Señor, de tu inmensa caridad, y quisiera hacerme todo lenguas para magnificarla y alabarla, pues fue mayor tu misericordia que mi miseria, y me diste mas que yó te supiera pedir. Bendito y ala-

Digitized by Google

bado y glorificado seas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Punto II. Considera la costa con que Dios quiso redimirnos, porque bastando la menor accion suya, ó cualquiera movimiento de su voluntad, siendo todos de infinito valor, quiso redimirnos copiosamente con tanto número de merecimientos, haciéndose hombre, que no hay lengua que los pueda contar; mostrando en esto la grandeza de su liberalidad, nacida de su infinito amor. Pondera con san Bernardo las obras que hizo en el mundo por espacio de treinta y tres años, desde que nació, hasta que murió en una cruz con tantos merecimientos, todos los cuales ofreció por tí al Eterno Padre en satisfaccion de tus pecados, y para abrirte las puertas del cielo y darte la eterna gloria, en lugar del infierno á que estabas condenado. Contempla la grandeza de su amor, la de su liberalidad y la piedad que tuvo de tí; y mira cómo le has correspondido hasta aquí, y lo que debes hacer en adelante por su gloria y servicio y por el bien de tus hermanos.

Punto III. Ponte delante la imágen del crucifijo: mira fijamente al Salvador, lo que padeció por tí, y la sangre que dió de sus venas por el precio de tu alma; considera en cuánto la estimó, sin tener necesidad de tí, y que tú habias de estar clavado en aquel palo con mayores afrentas y dolores, como lo merecian tus pecados, y que te previno Cristo y se puso en él porque tú no padecieses, pasando tanto por tí; y esclama arrebatado de una suma admiracion, contemplando la gran-

Digitized by Google

deza de su amor, de su bondad, de su piedad y de su infinita liberalidad y paciencia: pide á los cielos y á la tierra que se hagan lenguas para darle gracias eternamente por tan incomparable beneficio: ofrécete por su esclavo á padecer mil muertes por su amor, y mira la estima que has de tener de tu alma, por la cual dió el inestimable precio de su sangre; y llora tu ingratitud y desconocimiento, que tantas veces le has vendido por precio tan vil, como es un gustillo sensual y un interés ó pundonor mundano.

Punto IV. Considera cómo siempre permanece el beneficio de su redencion, pues continuamente está Cristo por sus méritos enviándote ausilios y armas para defenderte, y gracias para ir al cielo, y perdon de los pecados y las medicinas de los santos sacramentos para salud de tu alma. Contempla qué fuera de tí, si no te hubiera redimido, y cuánto le debes por este beneficio, el cual abraza tantos beneficios y mercedes como cada dia y cada hora recibes de su mano: enciéndete en vivos deseos de amarle y servirle, y procurar su gloria y honra por todos los medios posibles, y que todos le amen, sirvan y reconozcan, y ser tú tan liberal en su servicio, como lo es para contigo en hacerte mercedes.

Digitized by Google

MEDITACION VII.

Para el sábado de la décima semana.

Del beneficio de la predestinacion.

Punto primero. Considera cómo Dios infinitamente sábio, poderoso, justo y santo, que de nadie tiene necesidad, entre innumerables almas escogió y predestinó un cierto número de ellas para su gloria por los méritos de Cristo, á las cuales determinó dar los ausilios y gracias eficaces, con las cuales conoció que se habian de salvar y merecer la gloria para que los predestinó, entre los cuales puedes creer que fuiste tú; y no obstante que conoció tambien sus caidas y las ofensas que le habian de hacer, como conoció las tuyas, fue tal su bondad, que no dejó por ellas de predestinarte para el cielo, dejando un número sin número para arder eternamente en el infierno. Considera la grandeza de este beneficio y lo que debes á Dios por él, y que fuera de tí, si Dios te dejara olvidado, como dejó á innumerables á quien no predestinó: conoce lo que le debes por tan grande merced, y cómo se la has de agradecer.

Punto II. Considera cuántos beneficios hay en este beneficio, y los ausilios y gracias que Dios te dá por él, y las caidas de que te libra, y las ocasiones que te previene para que no caigas en ellas, y cuánto te admirarias si vieras ahora la série de toda tu vida, y la providencia tan singu-

Digitized by Google

lar con que Dios te ha guiado á su gloria, como lo verás despues en el cielo: humíllate en su acatamiento, dándole infinitas gracias por ello, y pidiéndole que te tenga de su mano, te ayude y favorezca con su gracia para que le sirvas como debes, hasta conseguir el fin de tu predestinacion.

Punto III. Considera aquella exhortacion de san Pedro á todos los fieles, que dice (1): *poned toda diligencia en hacer por vuestras buenas obras cierta vuestra vocacion y eleccion;* y aquellas de san Agustin: *si no eres predestinado, obra de manera que lo seas;* por cuanto Dios nos dejó libre el albedrío para obrar con su divina gracia obras dignas de inmensa gloria. Mira no sea que descuidadamente reciba otro tu corona, como se dice en el Apocalipsi (2); porque como enseña san Pablo, la de la bienaventuranza no se dá sino al que legítimamente pelea; y por tanto contempla la importancia de este negocio, y que es lance inescusable que cooperes con la gracia de Dios para merecer el cielo y conseguir el fin deseado de tu predestinacion; y saca de esta meditacion resolucion firme de trabajar con fervor en la viña del Señor, y no descuidarte en las cosas de su servicio y provecho de tu alma.

Punto IV. Considera cómo Dios con su divina providencia dispuso, que estuviese oculta esta gracia de la predestinacion á los ojos de todos, porque como dice por el Eclesiástico (3): *no sabe el*

(1) 2. *Petr.* 1.
(2) *Apoc.* 3.
(3) *Eccl.* 9.

Digitized by Google

hombre si es digno de odio ó amor; porque no se descuidasen los escogidos, juzgándose en esta vida por seguros y como ciertos de su salvacion, ni desmayasen los que no tuviesen esta certeza, juzgándose por reprobados en el acatamiento de Dios, sino que todos le sirviesen con fervor, sabiendo que á ninguno niega su gracia, y que en cualquiera hora que el pecador se convirtiere y llorare sus pecados, Dios le recibirá y franqueará las puertas de su gloria, y para que los unos y los otros fuesen humildes y cautos para no caer en pecados, y diligentes en llorar los cometidos y en hacer penitencia de ellos, no teniéndose por seguros, ni sabiendo el fin en que han de parar. Medita la incertidumbre en que vives de salvarte ó condenarte para siempre, y que este es el negocio de todos los negocios, y el mas importante que puedes tener, y qué desgracia fuera si le erraras y perdieras, y te condenaras para siempre: humíllate delante de Dios, pidiéndole su gracia para acertar á servirle, para llorar tus pecados y hacer penitencia de ellos, y vivir con temor de sus ocultos juicios, y obrar en esta vida con tal perseverancia y fervor, que consigas en la otra el fin dichoso de tu predestinacion.

Digitized by Google

MEDITACION VIII.

Para el domingo undécimo despues de Pentecostés.

De la doctrina del Evangelio. (Marc. 7.)

En el Evangelio refiere san Marcos como Cristo sanó á un endemoniado, sordo y mudo á instancia de los que le trajeron, y algunas circunstancias de este milagro, el cual ordenó Cristo que callasen; pero ellos le publicaron, engrandeciendo á voces la virtud del Salvador.

Punto primero. Considera á Cristo nuestro Redentor discurriendo como el sol por todas partes, alumbrando el mundo con la luz de su doctrina y haciendo bien á todos, sin negar á alguno su piedad y misericordia: pídele con humildad que no te deje á oscuras, sino que destierre de tu alma las tinieblas de los vicios y las oscuridades y nieblas de Satanás, y tenga misericordia de tí, como la tiene de todos: muéstrale tus llagas y pídele que te cure, y juntamente que te dé su gracia para seguir sus pisadas haciendo bien á todos.

Punto II. Considera cómo en llegando Cristo á aquella region, le trajeron al sordo y mudo para que le sanase, y le sanó. Pondera la fé y diligencia de los que se movieron á traerle, venciendo con ella cualquiera dificultad y riesgo por la salud de aquel cautivo del demonio, y acusa tu negligencia en procurar la salud de tus hermanos. Mira cuán-

Digitized by Google

tos están en poder de Satanás sordos y mudos, por no traerlos á Cristo, y que el Señor los espera para sanarlos, y no los sana porque no vienen á él. Saca de aquí deseos de traerle todos los enfermos en el cuerpo y en el alma, para que los sane, en la forma que tu estado permitiere, y rogarle y pedirle con fervorosas oraciones que se apiade de todos, y use de misericordia con ellos.

Punto III. Contempla con san Gerónimo en este hombre sordo y mudo, y segun san Mateo ciego, el estrago que hace la culpa mortal en un alma, pues la ciega para no ver á Dios ni su perdicion, y el abismo profundo del infierno á donde se despeña, sorda para oir la palabra divina y todo lo que le importa para su salvacion: muda para confesar sus culpas, y alcanzar perdon de ellas y bendecir á Dios, teniendo ojos, oidos y lengua para todos los vicios que le llevan á su perdicion. Llora con Cristo la perdicion de los pecadores, pídele que envie predicadores apostólicos que los sanen, y que te dé ojos para verle, oidos para oirle y lengua para bendecirle y alabarle.

Punto IV. Considera la piedad y benevolencia con que Cristo luego sin tardanza se inclinó á los ruegos de los que le pidieron, y mojando los dedos en su saliva, abrió los ojos y desató la lengua de este enfermo, el cual oyó y habló luego rectamente, y todos prorumpieron en alabanzas de Dios, engrandeciendo la virtud del Salvador: júntate tú con ellos á bendecirle y alabarle, y pídele que te sane de todas las dolencias de tu alma, y que te dé gracia para dolerte de las de tus prójimos, y

Digitized by Google

piedad para curarlos y socorrerlos en todas sus necesidades.

MEDITACION IX.

Para el lunes de la undécima semana.

De las circunstancias de este milagro.

Punto primero. Cuatro circunstancias principales intervinieron en la cura de este enfermo, que han de ser los cuatro puntos de esta meditacion. La primera, ponderó san Crisóstomo, que fue apartarle de la turba y retirarse con él á solas; en que nos enseña que para conseguir la salud del alma es necesario retirarnos de la turba y negocios esteriores que turban la quietud, y haberlas á solas con Dios; porque en el retiro hallarás lo que pierdes fuera de él. Saca de aqui deseos de retirarte y apartarte de todo lo que te aparta de Dios, y tratar á solas con su Divina Magestad el negocio de tu salvacion y la salud de tu alma.

Punto II. Considera la segunda diligencia que hizo Cristo, la cual fue meter los dedos por sus ojos, y paladearle con su saliva, tocando con ella su lengua. Los dedos de Dios significan, como dice Beda, los dones del Espíritu Santo; los oidos para oirle y la lengua para bendecirle, y todos efectos de su divina sabiduría; en cuya virtud, como dijo el mismo Cristo, obraba los milagros y todas las maravillas que hacia. Saca de aqui grande estima de las obras del Redentor, y pídele que

Digitized by Google

te comunique los dones de su Divino Espíritu para conocerle, amarle, servirle, oirle y alabarle perpétuamente.

Punto III. La tercera circunstancia fue levantar los ojos al cielo y gemir con vivo sentimiento: oró y lloró acompañando con gemidos su oracion, no porque necesitase de ellos para ser oido de su Eterno Padre, sino para darnos ejemplo y enseñarnos á orar con lágrimas y gemidos nacidos de lo interior de nuestras almas y del fuego de nuestros corazones para que suban nuestras oraciones á Dios: mete la mano en tu pecho y mira cuáles son las tuyas, cuán frias y secas y mezcladas de imperfecciones, y saca de aqui deseos de enmendarte y de orar con fervor, atencion y reverencia para alcanzar las mercedes del Señor.

Punto IV. Considera la cuarta circunstancia que intervino en este milagro, que fue mandar el Señor al sordo que oyese, y al mudo que hablase, y luego oyó y habló; bastaba el contacto de sus dedos para abrir sus oidos y el de su saliva para desatar su lengua; pero usó tambien de su palabra para enseñarnos la virtud de ella, y que se han de sanar los enfermos con manos y lengua, con obras y palabras: aprende esta leccion de tu celestial maestro, y usa mas de las obras que de las palabras para sanar á tus hermanos las dolencias de sus almas, dándoles santísimos ejemplos y moviéndoles con tus obras á servir á Dios, á glorificarle y alabarle, como lo dice el Redentor. ¡Oh maestro del cielo! dadme vuestra gracia para que yo ejecute vuestros consejos, siga vuestras pisadas

Digitized by Google

y procure la salud de mis prójimos, mas con obras que con palabras, hasta conseguirla perfectamente, como vos sanásteis á este enfermo.

MEDITACION X.

Para el martes de la undécima semana.

Del estado del alma, representada en el sordo y mudo que sanó Cristo.

Punto primero. Considera que, como dice Teofilato, el demonio ensordeció y enmudeció á este hombre que sanó el Salvador, porque son efectos suyos ensordecer el alma para que no oiga la voz de Dios, y enmudecerle para que no le responda. Considera cuántas veces te ha llamado y tú has estado sordo á sus inspiraciones y mudo á sus voces, sin querer responder, teniendo oidos y lengua para oir y responder á las voces del mundo y á los silbos del demonio. Llora tu dureza y obstinacion y la ingratitud que has tenido á tan buen Dios, y pondera que este enfermo á la primera voz de Cristo luego oyó y le respondió, y tú á tantas y tan continuas no le has respondido, endurecido en tus pecados; arrójate á sus pies con entrañable contricion de lo pasado, y pídele gracia para enmendarte, y perdon de tu dureza, proponiendo firmemente la enmienda en lo porvenir.

Punto II. Contempla los gemidos y lágrimas del Salvador, no tanto por la miseria que aquel enfermo padecia en el cuerpo, cuanto por la que

Digitized by Google

los pecadores padecen en el alma, y en especial por la tuya. Pondera que Cristo llora tus pecados, y tú ries cuando los habias de llorar con lágrimas de sangre; y la razon es porque estás ciego y no los ves, ni miras la perdicion de tu alma. ¡Oh pecador! abre los ojos y ponlos en Cristo, recoge sus lágrimas, mira como llora por tí, vuélvelos á tí y llora tus pecados y la pena que te amenaza por ellos, y pídele á Dios que se compadezca de tí y te sane, como sanó á este enfermo, de la opresion de Satanás.

Punto III. Considera lo que dice el Evangelista, que primero miró Cristo al cielo, y luego lloró acordándose de la gloria que perdian los pecadores por su ceguedad y obstinacion. ¡Oh si levantases los ojos al cielo y contemplases la gloria que pierdes por no oir y obedecer al Salvador! Contempla su grandeza y el gozo que gozan todos sus moradores y el premio que te espera, y anímate á ganarle, enderezando á él tus obras y siguiendo las voces y los consejos del Señor.

Punto IV. Contempla lo que dice san Gerónimo sobre este Evangelio, que el pecador ciega cuando ve y mira lo malo, y ensordece cuando oye lo que no ha de oir, y enmudece cuando habla lo que no le conviene hablar. Pondera cuántas veces has cegado, ensordecido y enmudecido por esta causa, y pon freno á tus sentidos, y vela sobre ellos para que no entre la muerte por estas ventanas y pierdas la vida eterna: pídele á Cristo que toque tus oidos con sus dedos, tu lengua y tus ojos con sus manos, para que los santifique y

Digitized by Google

te comunique su gracia para moderarlos y refrenarlos como debes.

MEDITACION XI.

Para el miércoles de la undécima semana.

De las diligencias que hizo este enfermo para conseguir la salud de la mano del Salvador.

Punto primero. Considera las diligencias que hizo de su parte este sordo y mudo para alcanzar la salud de mano de Jesucristo, para que imitándole alcances tú la de tu alma de su misma mano. La primera fue ponerse en sus manos acudiendo á su piedad para que le diese salud: lo mismo debes hacer tú acudiendo á Dios en todas tus necesidades y no á los hombres, para que con su infinita piedad la tenga de tí y te dé salud, asi en el alma cumo en el cuerpo, como la dió á este enfermo, usando con él de misericordia.

Punto II. La segunda diligencia fue valerse de padrinos y medianeros que rogaron á Cristo por él, á cuyos ruegos inclinado le dió salud: válete tú de los santos y amigos de Dios, que son los que valen con su Magestad; ponlos por intercesores en todas tus necesidades, y pídeles que le pidan y rueguen por tí, y ten firme confianza de que por su medio tendrán buen logro tus peticiones.

Punto III. La tercera diligencia fue obedecer á la voz de Dios; pues èn diciéndole el Salvador *Epheta*, esto es, *abre los oidos*, los abrió y oyó sin

Digitized by Google

mas dilacion, y en tocando su lengua la desató y habló, y esta pronta obediencia es medio muy eficaz para inclinar la piadosa misericordia de Dios á los ruegos de los que le piden. Pondera que primero oyó y luego habló; porque primero ha de ser oir y aprender que hablar y enseñar. Sienta plaza en la escuela de Cristo, y aprende su doctrina como buen discípulo, y despues podrás hablar y enseñar lo que hubieres aprendido.

Punto IV. Lo cuarto que hizo este enfermo fue hablar bien y rectamente, enseñándole el Señor, engrandeciendo él y todos los demás su virtud, su poder, su piedad y santidad; en esto se emplea la lengua que ha tocado Dios y recibido de su mano la salud: mira cuántas veces ha tocado la tuya recibiéndole en la sagrada Comunion, y avergüénzate de ver cuán poco efecto ha hecho en tí, y qué poca mudanza se conoce en tu lengua: una vez que tocó la de este no cesó de engrandecerle y alabarle, y habiendo tocado tantas la tuya no se oye una buena palabra de tu boca. Humíllate delante de Jesus, y pídele perdon de lo pasado y que te toque de nuevo, como tocó la lengua de este, y te comunique la gracia que á él le comunicó, para bendecirle y alabarle siempre, y pondera con san Agustin, que aunque Cristo mandó á la gente que no le alabasen, ellos no cesaban, antes levantaban mas la voz; porque no ha de cesar el agradecimiento de parte del que recibe el beneficio, aunque el que le hace no le quiera recibir: no cese tu lengua de alabar á Dios, pues que Dios no cesa de hacerte mercedes á tí.

Digitized by Google

MEDITACION XII.

Para el jueves de la undécima semana.

De la virtud de Cristo y la que dá en el Santísimo Sacramento.

Punto primero. Considera lo que enseña san Juan Crisóstomo, declarando este Evangelio: conviene á saber, que Cristo le tocó los oidos á este enfermo con sus dedos. y la lengua con su saliva, para hacer alarde y ostentacion de su divinidad y de la virtud de sus manos, dándole salud con el contacto de ellas. Contempla la divinidad de Cristo unida á su santísima humanidad, á quien comunicaba su infinita virtud para darla á todos; y así dice el Evangelista, *que salia virtud de él, que sanaba á todos*; porque asi como el fuego quema á todos los que le tocan, asi tambien Cristo abrasaba en su amor y daba salud espiritual y corporal á todos los que le tocaban por el fuego sagrado de su divinidad, en que estaba encendido: este recibes en la sagrada Eucaristía, y con él al autor de la gracia, y al mismo Cristo sacramentado. Mira y comtempla cómo tocándole tan íntimamente no te abrasas, y cómo recibiendo la misma salud te quedas enfermo como si no la hubieras recibido; y pídele al mismo Señor que te disponga de manera que logres su virtud y sientas sus efectos en tu alma y en tu cuerpo.

Punto II. Considera con Teofilato que la sa-

Digitized by Google

liva en el hombre es lo supérfluo de él, y esta dió la salud en Cristo á este enfermo, y le desató su lengua para enseñarnos que no hay cosa supérflua en el Salvador, sino que todo es divino y salutífero para la salud humana, y que la mas mínima partícula de su sagrada humanidad es de infinito valor: en que tienes espresada la verdad de la sagrada Eucaristía, adonde está Cristo, todo en toda, y todo en cualquiera mínima parte de ella, y cualquiera partícula dá salud eterna, como la saliva dió á este enfermo la del cuerpo. Contempla esta verdad, y suspenda tu espíritu la admiracion de tan soberano misterio y la grándeza de tan encendido amor como nos tuvo y tiene el Redentor, el cual le forzó á quedarse con nosotros en forma de manjar para nuestra salud, en tan estraño modo, cual no le pudiéramos pensar. ¡Oh Señor, cómo estimaré tan incomparable beneficio, y cómo os daré gracias por él! Todas las criaturas os las den y los cielos y la tierra se hagan lenguas para bendeciros; y vos, Señor, desatad la mia como la de este enfermo para que pueda y sepa bendeciros como debo.

Punto III. Considera cómo en todas partes dejaba Cristo señales de quien era, y la gente clamaba diciendo: *todo lo hizo bien: á los sordos hizo oir, y á los mudos hablar*. Pídele con afecto de tu alma que deje tambien señales en tí de quien es cuando te viene á visitar, comunicándote espíritu de su espíritu en el alma y virtud en el cuerpo para servirle; que apague en tí el ardor de la lascivia y la mala inclinacion de la sensualidad; que

Digitized by Google

refrene tus apetitos y sujete tu carne al espíritu para no ofenderle mas. Considera otrosí la opinion que dejó Cristo en todas partes, y mira la que dejas tú y si pueden decir de tí que en todo obraste bien y que todos quedaron edificados de tí: atiende á tu divino maestro y estudia en su vida y en imitar sus ejemplos; y saca de aqui enseñanza para vivir santamente, haciendo bien á todos y dándoles ejemplo de edificacion.

Punto IV. Considera las veras con que procuró encubrir este milagro; lo uno retirándose de la gente para dar salud al enfermo; lo otro mandando sériamente á todos que le callasen y sepultasen en silencio ocultando obra de tan grande virtud; no porque en Cristo hubiese riesgo de vanidad, sino para enseñarnos á nosotros á esconder nuestras obras y resguardarlas de toda vanagloria y estimacion humana, porque como dice san Cipriano, se aojan con la vista, y las marchitan los ojos de los hombres. Saca de aqui ocultar las tuyas y huir de la jactancia y vanidad en todas las obras que hicieres, deseando que sean notorias á solo Dios, el cual las recibirá y premiará con galardones eternos; y si las vendes por la gloria y loa de los hombres, perderás el merecimiento de ellas y recibirás aqui tu premio como dice el Señor.

Digitized by Google

MEDITACION XIII.

Para el viernes de la undécima semana.

Del beneficio de la gobernacion.

Punto primero. Considera cómo Dios desde el principio del mundo empleó su infinita sabiduría en la disposicion y gobierno del mundo, asi en lo temporal, como en lo espiritual, en número, peso y medida, trazando y ordenando todas las cosas con sumo órden y concierto; y todo para bien tuyo, continuando su gobierno sin cesar en él un punto, ni permitir el menor yerro y desórden: por lo cual dijo Cristo que su Eterno Padre obraba siempre, porque siempre obra, conservando y gobernando las criaturas que crió para su servicio y bien del hombre; y asi es beneficio suyo y merced que recibimos de su mano el órden de los cielos y su contínuo movimiento; la influencia de las estrellas; el curso del sol y de la luna; la propagacion de los vivientes; las plantas y piedras, y el órden de los elementos y el que guardan todas las criaturas entre sí, por el gobierno y providencia de la Divina Magestad. Contempla su poderosa mano ocupada contínuamente por tí en gobernar á las aguas que corran; á la mar que no pase sus lindes; al aire que sople y vivifique; á la tierra que esté firme; al fuego que se mantenga en su esfera; á los cielos que guarden su órden, y al sol y la luna su curso: mira qué fuera de tí, si

Digitized by Google

cualquiera de estas criaturas saliera de su paso. Dale gracias por todo, reconociendo el beneficio que recibes de su mano cada momento.

Punto II. Considera que si es grande merced el gobierno temporal, mucho mayor es el espiritual que mira á la justificacion y santidad de tu alma, por el cual dijo san Pablo (1), que Cristo se habia hecho para nosotros *sabiduria*, *justicia*, *santificacion y redencion*. Considera que es para nosotros sabiduría, porque es gobernador sapientísimo y como tal conoce las inclinaciones de todos, y sus necesidades, y los lances y ocasiones de caer, y los previene con solicitud y providencia, disponiendo las cosas con suavidad y eficacia, para que no caigamos con desórden en errores de pecados, comunicándonos juntamente sabiduria y prudencia para acertar en el gobierno de nuestras almas. Considera cuánto le debes por la tuya y por el gobierno que tiene de ella, y dale gracias por este beneficio, y pídele juntamente que no te deje de su mano y que te dé luz y sabiduria para acertar á servirle con todas tus fuerzas.

Punto III. Considera que además de ser sabiduría es justicia, porque es gobernador justísimo y rectísimo, sin aceptar personas, ni moverse por amor ó por odio en sus acciones, juzgando rectísimamente sin agraviar á nadie, dando á cada uno lo que le conviene y merece segun sus méritos y capacidad, y enderezando todo su gobierno á la santificacion de sus almas: de lo cual has de sacar

(1) *Cor.* 1.

Digitized by Google

una grande estima de su providencia, y conformidad con su divina voluntad en todo lo que dispusiere, abrazándolo con igualdad de ánimo y con rendimiento á su ordenacion, persuadido que todo es disposicion de su sabiduría y efectos de su amor, con que te ordena á tu supremo y último fin, que es la bienaventuranza. Contempla esta verdad con atencion y afírmate bien en ella, y hallarás mucha paz.

Punto IV. Considera últimamente cómo es santificacion y redencion, porque como dijimos, todo su gobierno va enderezado á nuestra justificacion, y asi como gobernador santísimo nos comunica santidad y gracia para amarle y servirle, y como poderoso nos defiende y libra de la tiranía de Satanás, y nos pone en libertad de hijos de Dios. A este blanco tira todo su gobierno, y á este ha de mirar el nuestro en todas nuestras obras. Saca de aquí esta enseñanza, y pídele al Señor por el amor con que nos gobierna sabiduría, justicia, santificacion y gracia para acertar en todo.

MEDITACION XIV.

Para el sábado de la undécima semana.

Del beneficio de la vocacion á la fé de Cristo.

Punto primero. Considera la grandeza de este beneficio, y que es la raiz y el fundamento de los demas y de tu salvacion, porque sin la fé, como dice san Pablo, es imposible agradar á Dios, ni

Digitized by Google

hacer obras meritorias de la vida eterna, ni tener parte en el cielo. Acuérdate del diluvio universal que anegó todo el mundo, escepto ocho personas que se salvaron en el arca de Noé, la cual fue símbolo de la Iglesia y de la fé de Jesucristo, en la cual hay salvacion, y fuera de ella perecen en las aguas de la infidelidad los que se quedan en ellas. Reconoce lo que debes á Dios por este beneficio de traerte á su Iglesia, y darte su fe y conocimiento para remedio de tu alma.

Punto II. Considera la infinidad de almas que Dios dejó en las tinieblas de la infidelidad, y muchas que si las llamara á su fé, le sirvieran mejor que tú; y conociendo Dios tu ingratitud, te llamó y te trajo á su conocimiento por su infinita bondad y te encaminó al cielo, dejando caer en el abismo del infierno á infinitas almas que padecen allá: reconoce la grandeza de este beneficio y que son sin comparacion mas los que dejó en la infidelidad, que los que trajo á la luz de su fé; como fueron muchos mas los que perecieron en el diluvio, que los que se salvaron en el arca de Noé: piensa y medita qué favor fue este tan grande, ser tú uno de tan pocos y no entrar en el número de tantos. Mira qué infinidad de pecados hubieras cometido, si Dios te hubiera criado en tierras de gentiles, de moros, ó de herejes, rendidos á sus apetitos, y ciegos con sus errores, y dale infinitas gracias por la merced que te hizo, y piensa cómo y en qué se la has de agradecer y servir.

Punto III. Considera cómo añadiendo mercedes á mercedes, te crió en el corazon de la Iglesia

Digitized by Google

de padres buenos, pios y católicos, que te enseñasen su santa fé y te educasen en buenas costumbres, y tambien te ha dado buenos maestros que te enseñen, y buenos predicadores que te alumbren con su santa doctrina, y muchos y santos libros que te guien y den luz para caminar al cielo, y además de esto muchas y santas inspiraciones, y últimamente su gracia que te fortifique en su santa fé. Contempla todos estos beneficios, que son singulares en tí, pues carecen de ellos muchos cristianos, y ríndele al Señor las debidas gracias por tanto número de mercedes, y pídele que te haga otra de nuevo, dándote su gracia para agradecerlas como debes.

Punto IV. Considera los sacramentos que te ha dado en su Iglesia para firmeza de su fé, y medicinas de tu alma; y pondera despacio la cuenta que te ha de pedir de todo esto, y cuál la dieras ahora, si te citara á juicio; piensa uno por uno cómo te has aprovechado de todos estos beneficios, y cuánto mas le hubiera servido cualquier infiel, si los hubiera recibido de la mano de Dios; duélete de tu ingratitud y empieza desde hoy á servir con fervor á quien tantas mercedes te ha hecho, pidiéndole con lágrimas perdon de la ingratitud pasada, y proponiendo con firmeza la enmienda en lo porvenir.

Digitized by Google

MEDITACION XV.

Para el domingo duodécimo despues de Pentecostés.

De la doctrina del evangelio. (Luc. 10.)

Dijo Cristo á sus apóstoles, segun refiere san Lucas, que eran bienaventurados los ojos que le veian y le oian, cosa que tantos profetas y reyes desearon y no alcanzaron. A esta sazon le quiso tentar un doctor de la ley, preguntándole qué haria para ir al cielo. A quien Cristo respondió que cumpliese la ley que ordenaba amar á Dios, y al prójimo como á sí mismo; y para declarar quien era el prójimo, le trajo una parábola de uno que cayó en manos de ladrones, y dejándole medio muerto, solo un samaritano se apiadó de él y le curó, mostrando ser prójimo suyo.

PUNTO PRIMERO. Considera la dicha tan grande del alma en tener á Cristo y gozar de su Iglesia, y de sus palabras y sacramentos, y de tantas maravillas como ha hecho y hace en favor de sus fieles, cosa que tantos profetas, patriarcas, reyes, sábios doctores é innumerable gente desearon ver y no vieron, como se dijo en la meditacion pasada. Pondera la grandeza de esta merced, y qué dieras por alcanzarla, si no la tuvieras: agradécela al Señor que te la hizo, y procura servirle y amarle como debes.

PUNTO II. Considera que dice Cristo, que son

Digitized by Google

bienaventurados los ojos que le ven y los oidos que le oyen, porque no basta verle sin oirle y obedecer á sus palabras. Pondera cuántos fueron los que le vieron y oyeron cuando vivia, y cuán pocos los que le siguieron; y que, como dijo el mismo Señor, el haberle visto y oido fue para mayor cargo y condenacion suya, por no haberle creido, como es mayor culpa caer en la luz que en las tinieblas. ¡Oh alma mia! que gozas de la luz de su doctrina, y ves sus milagros y los ejemplos de su santísima vida, tiembla la cuenta que has de dar á Dios de todo esto, y mira cómo te aprovechas de tanta y tan clara luz, y pídele á Dios que no seas de los muchos, sino de los pocos que se aprovecharon de ella.

Punto III. Considera lo que este doctor le preguntó; conviene á saber, qué haria para ir al cielo. La pregunta fue buena, aunque la intencion no: rúmiala y medítala, y considera cuántas diligencias haces para saber qué harás para alcanzar mas honra y mayores puestos, y para tener mas salud y acaudalar mas hacienda, y cuán pocas para alcanzar el cielo y la bienaventuranza. Despierta tu corazon, y medita y considera qué has hecho hasta ahora para alcanzar la bienaventuranza, y qué has de hacer en adelante, y cuánto te importa salir con tu pretension, y cuánto pierdes si no sales con ella; y pídele al Señor con lágrimas que te dé luz, fuerzas y perseverancia hasta alcanzarla.

Punto IV. Considera la respuesta que dió Cristo á este doctor; conviene á saber: que cumpliese

Digitized by Google

la ley de Dios, si queria ir al cielo, la cual se cifra en dos preceptos, qué son: amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo. Pondera cuán poco te piden por joya de tan subido valor, y entra en cuenta contigo y mira si has guardado la ley, ó si la has quebrantado, no una sino muchas veces. Vuelve los ojos á la vida pasada, y considera cuántas ofensas has hecho contra Dios y cuántas contra tus prójimos, y con qué título pedirás la bienaventuranza: empieza otra vida nueva, recuperando en la que viene todo lo que has perdido en la pasada, y toma por dichas á tí las palabras que dijo á este doctor: *hoc fac, et vives;* haz esto, y vivirás para siempre.

MEDITACION XVI.

Para el lunes de la duodécima semana.

De las palabras de Cristo en este evangelio.

Punto primero. Considera lo que dice el Salvador, que muchos profetas y reyes desearon verle y oirle, y no le vieron ni oyeron. Pondera con san Juan Crisóstomo que le desearon, porque le conocieron por fe, la cual siempre fue necesaria para la salvacion; pero no le alcanzaron ni les cumplió Dios sus deseos aunque se lo pidieron y rogaron con afectuosos gemidos y contínuas plegarias, y á tí te ha hecho Dios esta merced sin merecerla, y te ha dado lo que no dió á tantos santos profetas y á tan poderosos reyes, por el amor

Digitized by Google

que te tuvo y por los méritos y oraciones de tantos buenos como se lo rogaron y pidieron. Reconoce la obligacion en que estás de servirle, y saca de aquí propósito firme de perseverar en tus buenos deseos, los cuales ó te los cumplirá á tí, ó hará mercedes y gracias á los tuyos por ellos.

Punto II. Considera cómo Cristo dá el primer lugar á los profetas, y el segundo á los reyes, no sin misterio, para enseñarnos que en su acatamiento son preferidos los profetas y sacerdotes á los reyes de la tierra, y las personas espirituales y religiosas á los seculares por nobles que sean; y aprende á hacer aprecio de las cosas y personas, anteponiendo siempre en tu estimacion las que Dios mas aprecia; y mira que en su acatamiento vale mas un hombre santo, por vil que parezca á los ojos de los hombres, que todos los reyes y monarcas de la tierra.

Punto III. Considera cómo le preguntó el doctor de la ley por el camino del cielo, porque el mas docto en las ciencias del mundo suele ser mas ignorante en las del cielo, y porque á todos conviene hacerse discípulos para aprender la sabiduría espiritual y el camino de la vida eterna. Saca de aquí deseos de aprenderla y resolucion de hacerte discípulo de los que te pudieren enseñar, aunque ellos sean menos que tú, venciendo el empacho de aprender de otros por muy docto que seas.

Punto IV. Considera cómo Cristo le conoció la intencion con que le preguntaba, que no era tanto por aprender como por tentarle y cogerle en al-

Digitized by Google

guna palabra contra la ley de que poder acusarle: de lo cual has de sacar dos cosas: la primera conocer cómo Dios conoce las intenciones y te lee el corazon en todo cuanto intentas, y que atiende mas á la intencion que á la obra, y por tanto procura tenerla sana y recta en todas tus obras y palabras si quieres agradar á Dios con ellas: la segunda, es mucha cautela en tus acciones y con las personas que tratares, en especial si no son declaradamente del bando de Cristo, porque no te engañen y perviertan con sus sofisterias y palabras: atiende á la cautela y prudencia con que respondió Cristo á este doctor, repreguntándole á él y convenciéndole con sus propias palabras, y pídele á Dios gracia para no caer en el lazo de tus enemigos, y luz y prudencia para salir con victoria de sus lides.

MEDITACION XVII.

Para el martes de la duodécima semana.

Del hombre que cayó en manos de ladrones.

Punto primero. Declarándole Cristo á este doctor que alegaba ignorancia de quien era su prójimo, se le mostró diciendo que un quidam, un hombre sin nombre, ni puesto, ni dignidad, desconocido del mundo, bajaba de Jerusalen á Jericó: pondera en estas palabras cómo Cristo nos enseña á no mirar á la persona ni estimarla por su dignidad, letras, puesto ó nobleza, sino á tener

Digitized by Google

por prójimo y hermano á cualquiera, mirándo en él á Dios, á quien representa, sin atender á otro respeto humano, socorriéndole y ayudándole en sus necesidades con todo amor y caridad: esto enseña el Redentor del mundo y esto has de sacar de la presente meditacion.

Punto II. Considera lo que dice Cristo, que cayó en manos de ladrones bajando de Jerusalen á Jericó: Jerusalen, como dice san Gregorio, significa vision de paz, y Jericó luna, que nunca está en un mismo ser y padeciendo contínuos menguantes; porque las almas que no perseveran en ver á Dios por la contemplacion, ni en la paz de su amistad, sino que menguan en su espíritu, y como dice san Basilio, citado de santo Tomás (1), bajan de lo alto á lo bajo, y de la cumbre de la perfeccion á la relajacion, caen en manos de los demonios, que son los ladrones que nos matan y roban en esta peregrinacion y camino del cielo. ¡Oh alma mia! mira cómo vives y cómo caminas, y no bajes de lo alto de la virtud á lo bajo del vicio, ni de la mortificacion al amor propio, ni del monte de la oracion al valle de la relajacion y entretenimientos sensuales, porque no caigas en las manos de los ladrones y que te roben el tesoro de tus buenas obras y te dejen pobre, llagado y sin fuerzas para caminar al cielo.

Punto III. Medita cómo á este hombre, en quien, como dice el mismo san Agustin, es significado el pecador, le despojaron y llagaron y de-

(1) S. Thom. *in Catem.*

Digitized by Google

jaron sin fuerzas para proseguir su camino; porque el que cae en manos de ladrones, esto es, de los demonios, le despojan de la gracia de Dios, de los dones del Espíritu Santo y de las buenas costumbres, y le llenan de llagas de pecados, y últimamente le dejan sin fuerzas para caminar al cielo. ¡Oh alma mia! contempla el estrago que hace un pecado mortal en el hombre, y resuélvete á morir millares de muertes antes que cometerle. Mira cómo caminas por el desierto de este mundo á la tierra de promision del cielo, y no camines solo y sin armas, pues que hierbe de ladrones que á cada paso te esperan para herirte y despojarte. Mira cómo caminas y ármate con la gracia del Señor y acompáñate con buenos maestros y padres de la vida espiritual, y Dios te defenderá y ayudará, y te sacará victorioso y sin lesion de todas sus asechanzas.

Punto IV. Considera lo que dice Cristo, que le dejaron casi muerto, no muerto del todo, como dice san Agustin, porque le queda al pecador la fé y el conocimiento y la posibilidad con la gracia divina para poder recobrar la vida y la salud. Si has caido en los pecados y en manos de tus enemigos, no desconfies de volver á la gracia de tu Dios, sino anímate y esfuérzate, que no faltará samaritano piadoso que te ayude y dé la mano para levantarte, y salir de pecado, y volver á la amistad del Señor; clama, gime, llora y haz penitencia, y Dios será en tu favor y te ayudará y curará de todas tus llagas y te fortalecerá con su gracia hasta colocarte en el seguro de su gloria.

Digitized by Google

MEDITACION XVIII.

Para el miércoles de la duodécima semana.

De la caridad del prójimo.

Punto primero. Considera lo que dice Cristo para prueba del amor del prójimo; que estando llagado y desnudo, pobre y necesitado este hombre que cayó en manos de ladrones, pasaron el sacerdote y el levita, y aunque le vieron, le dejaron en su miseria sin hacer caso de él, á los cuales condenó el Señor por inhumanos. Vuelve los ojos á tí mismo y mira cuántas personas conoces pobres y necesitadas de quien no te compadeces, y cuántos pobres y llagados hay á vista de tus ojos, de quienes los apartas y te pasas, como estos, sin acercarte á ellos ni hacerles caridad: llora tu dureza y teme no te condene Dios por inhumano, como condenó á estos de hoy; y saca de aqui propósitos de compadecerte de los pobres y necesitados conforme á tu posibilidad.

Punto II. Considera cómo pasando el samaritano, de quien menos se esperaba, tuvo compasion del herido y le procuró curar: avergüénzate en la presencia de Dios viendo que los seglares, y no pocas veces los pecadores, tienen mas piedad con los pobres que tienes tú, y que ellos curan los pobres enfermos con caridad, la cual te falta á tí; y pidele gracia al Señor para vencer á todos en esta virtud como en todas las demás.

Digitized by Google

Punto III. Considera las medicinas que le aplicó, las cuales dice Cristo que fueron vino y aceite, y vendas para ligarle: el vino para lavar las llagas y confortarle, el aceite para curar las heridas con blandura y sin dolor, y las vendas para cubrirlas y guardarlas de las inclemencias del tiempo. ¡Oh alma mia! si supieses curar las llagas espirituales de tus prójimos con el vino fuerte de la reprension, cuando convenga, y con el aceite blando de la mansedumbre y piedad, atándolos con las vendas del recogimiento. Pídele á Dios esta prudencia para ganar á tus prójimos y curarlos las heridas espirituales de sus almas, como este samaritano curó las corporales del que cayó en manos de ladrones.

Punto IV. Considera últimante cómo no paró aquí este samaritano, sino que habiéndole curado, le puso sobre su jumento, caminando él á pie el resto del camino, y le llevó al hospital, y le encargó á sus ministros, y no descuidó por esto de su cura, sino que el dia siguiente les trajo dos ducados, pagándoles la cura y el cuidado del enfermo: en todo esto nos enseña Cristo á no descaecer en la caridad del prójimo, sino perseverar en ella, mirándole como á nosotros mismos con entrañable amor y curando sus llagas, asi corporales como espirituales, hasta conseguir su salud, sin perdonar gasto, cuidado ni trabajo; y si fuere necesario, desacomodarnos por acomodar á nuestros hermanos, como lo hizo este samaritano. Levanta la consideracion de la tierra, y mira en tus prójimos á Cristo llagado y herido por tí, pobre y desampa-

Digitized by Google

rado, y llégate con ese afecto á curarle, y no le dejes ni le pierdas de vista, y hallarás consuelo y devocion, y doblarás tu merecimiento, sirviendo en tus prójimos á Dios.

MEDITACION XIX.

Para el jueves de la duodécima semana.

Del amor que Dios nos pide en el Evangelio.

Punto primero. Considera lo que dice Cristo en este Evangelio, que para ir al cielo es necesario cumplir la ley que manda amar á Dios de todo corazon, con toda el alma, con todas las fuerzas y con toda la mente. Cuatro cosas pide, en que tienes cuatro puntos. Lo primero pondera, como dice san Juan, que nos pide que le amemos, porque él nos amó primero á nosotros, y amor con amor se paga: no pide Dios tus riquezas, ni tus deleites, ni nada de cuanto aprecias sino tu corazon diciendo (1): *hijo, dame tu corazon á mí.* Oye esta voz que sale de la boca de tu Dios enderezada á tí, y mira qué le has de responder: pondera quién eres tú y quién es Dios, y lo que Dios hace contigo, y cuán poco haces tú con él y por él; y pues Dios emplea en tí su corazon, no haces tú nada en emplear el tuyo en él y amar á quien te ama; dile con entrañable afecto: Señor, aquí os ofrezco mi corazon con mil agradecimientos de

(1) *Proverb.* 23.

Digitized by Google

que os digneis de recibirle: veisme aquí á vuestros pies; haced de mí segun vuestra voluntad, y abrasad mi corazon con el fuego de vuestro amor, porque todo sea vuestro, y no ame yo otra cosa alguna sino á vos.

Punto II. Considera lo segundo, que dice el Salvador, que amemos á Dios con toda nuestra alma, la cual es eterna y perpétua, y por este costado pide que nuestro amor para con Dios sea perpétuo y eterno y que nunca falte, ni le dejemos de amar, asi como Dios nunca nos deja de amar á nosotros, y siempre nos está haciendo mercedes, efectos de su amor. Asi tú, ¡oh alma mia! te has de emplear toda en Dios, sin divertirte á otra criatura, ni cesar jamás en su amor: pídele que te conceda esta gracia, de que siempre le estés amando y siempre le estés sirviendo, como él te está haciendo mercedes á tí.

Punto III. Considera lo que dice Cristo, que debemos amar á Dios con todas nuestras fuerzas, empleándolas todas en su servicio y no en las cosas del mundo, ni en las que miran á nuestro amor propio. ¡Oh pecador! entra dentro de tí mismo y mira si has cumplido esta ley, y si has empleado tus fuerzas en buscar las criaturas, ó en servir al Criador; y llora tus yerros pasados, y propon en su presencia firmísimamente de emplear en adelante todas tus fuerzas, potencias y sentidos en amar y servir á Dios; discurre por cada uno en singular, ofreciéndoselos todos con grande fervor.

Punto IV. Lo cuarto dice Cristo, que hemos de

Digitized by Google

amar á Dios con toda nuestra mente, empleando no solamente el corazon en amarle y las fuerzas en servirle, sino el entendimiento en contemplarle, y la memoria en tenerle presente, sin olvidarle jamás: todos nuestros pensamientos se han de emplear en Dios, asi como Dios emplea el suyo en nuestro bien, teniéndonos siempre presentes, sin olvidarnos jamás: aspira á esta perfeccion y estudia en imitar á muchos santos, que continuamente pensaban en Dios, contemplando sus perfecciones y ofreciéndole todas sus obras, teniéndole siempre presente y obrando como delante de él, con recta intencion y deseo de agradarle y servirle en todas sus obras: pídele esta gracia al Señor, y que te encienda en el fuego de su amor, para que le ames como debes eternamente.

MEDITACION XX.

Para el viernes de la duodécima semana.

De Cristo nuestro Señor, que fue el piadoso samaritano que curó nuestras almas.

Punto primero. Considera, como dicen san Agustin y otros santos, que en este piadoso samaritano que se apiadó del herido, y le curó y trajo con tanta misericordia al hospital, fue significado el mismo Cristo; porque samaritano significa el que guarda, y Cristo fue la guarda de nuestras almas; aquel bajaba de Jerusalen á Jericó, y Cristo bajó de la celestial Jerusalen á este valle de lágri-

Digitized by Google

mas, á donde halló al hombre, que es peregrino y viandante en el mundo, pobre, herido, desnudo y lleno de llagas, de culpas y pecados; tal te halló á tí y á todos los hijos de Adan por su pecado y por haber caido en manos del demonio; y movido á misericordia y compasion de nuestro mal se llegó á nosotros, tomando nuestra naturaleza, y á costa suya quiso curar nuestras llagas, y lo que es mas tomarlas sobre sí, para que no las padeciésemos nosotros, ¡Oh buen Jesus! ¡oh piadosísimo Señor, padre, salud y vida de las almas! Grande fue vuestra piedad, pues á tanta costa vuestra quisisteis curar á quien os habia ofendido, sin tener de nosotros necesidad, Contémplate á tí herido y llagado en el desierto de este mundo, pobre y sin fuerzas para caminar al cielo, y al Señor de la vida que viene á curarte y á repararte; y mira qué gracias le has de dar por beneficio tan incomparable como vino á darte del cielo, y en qué obligacion te pone de servirle, y ofrécete por siervo y esclavo suyo eternamente.

Punto II. Considera cómo Cristo curó tus llagas con el bálsamo de su sangre, como dice san Bernardo, abriendo sus venas y dando abundantísimamente su sangre para curar las heridas y llagas de tus pecados. Cristo se compadeció de tí, compadécete tú de él: Cristo derramó su sangre por tí, no dudes de derramarla tú por él; caréate con el Redentor herido y llagado por tu amor; entra con la consideracion en aquel pecho abrasado de amor por tí; mira con cuánta voluntad ofrece su sangre preciosísima para curar tus heridas, y rompe con

Digitized by Google

admiracion y sentimiento en vivos afectos de amor y compasion diciéndole: ¡Oh Señor! ¿no fuera mejor que yo muriera, que no veros á vos herido y derramando vuestra sangre por mí? Grandes han sido mis pecados, pues sus llagas necesitan de tan costosa medicina. Pésame, Señor, de haber dado causa para ello: engrandezcan los ángeles vuestra piedad, pues yo no la sé engrandecer; todas las criaturas os alaben, que yo os doy las alabanzas y loores que todos os dan y pueden dar eternamente.

Punto III. Considera cómo aquel samaritano curó las llagas del herido con aceite y vino, y las ató con la venda; y Cristo curó las nuestras, confeccionando de su sangre y carne la medicina saludable del Santísimo Sacramento en especies de pan y vino, y aplicó esta medicina á nuestras llagas con la venda y ligadura de sus preceptos, como dice san Agustin; contempla la eficacia de esta medicina, el amor con que Cristo la trazó y cuántas veces la ha aplicado á tus llagas, y nunca has cobrado entera salud de ellas, y pídele á Dios que te la dé y gracia para recibirle como debes.

Punto IV. Considera últimamente cómo te trajo á su Iglesia, que como dice san Crisóstomo, es adonde se curan las enfermedades del alma; y fuera de ella ni hay medicinas, ni virtud para curar las llagas de los pecados. Pondera el cuidado que ha tenido y tiene contigo, y cómo te ha encomendado á tantos y tan solícitos sacerdotes que te curen y cuiden de tu salud espiritual, y las medicinas de los Santos Sacramen-

Digitized by Google

tos que te ha dado, y cómo todo ha sido á su costa pretendiendo sanarte y que tengas fuerzas para caminar al cielo, y tú rehusas la cura y no sanas por tu culpa, y por no aprovecharte de tantos medicamentos como debes: clama al médico de tu alma y pídele que tenga misericordia de tí y que te cure y dé la mano para empezar de nuevo el camino en su santo servicio, y para perseverar en él hasta llegar en su compañia al cielo.

MEDITACION XXI.

Para el sábado de la duodécima semana.

Del beneficio de la justificacion.

Punto primero. Considera la grandeza de este beneficio; y para conocer su valor imagina delante de tus ojos dos almas, una en gracia de Dios y otra en pecado y en desgracia suya: la primera mas hermosa y agraciada que el sol, la luna y todos los astros del cielo y mas resplandeciente que la misma luz, y enriquecida de todos los dones y gracias imaginables, entendimiento, voluntad, memoria, sabiduria, ciencia, prudencia, fortaleza, y todo el resto de las virtudes, sin átomo de pecado ni mancha de imperfeccion, amada de Dios y heredera de su gloria; y al contrario la que está en pecado mortal, mas fea y espantable que los demonios, negra, tenebrosa, asquerosa, llagada y leprosa de pies á cabeza, poseida de los

Digitized by Google

demonios, desnuda de todas las virtudes y gracias, llena de innumerables vicios, desheredada del cielo y condenada para siempre al infierno; pues el beneficio que Dios te hizo cuando te justificó fue sacarte del estado de la culpa y ponerte en el estado de la gracia. Mira la distancia que hay del uno al otro, y qué dieras si te hallaras en el estado del pecado por pasar al de la gracia, pues no hay cosa en este mundo á que se pueda comparar: reconoce tan soberana merced y piensa en el acatamiento de Dios el empeño en que te ha puesto, y cómo has de salir de él.

Punto II. Considera cómo todos los hombres están en la mano de Dios, como el barro en las de su artífice, para hacer de él un vaso de honor ó un vaso de contumelia, conforme á su voluntad, y que dejando infinitas almas en pecado determinó sacarte á tí de él y ponerte en el estado de su gracia por su mera voluntad, y hacerte heredero de su gloria. Mira la infinidad de almas que Dios ha dejado en la ceguedad de la idolatria y las que han caido en los errores de las heregias, que nunca se arrepentirán, y los cristianos á quienes ha dejado de su mano y corren desenfrenadamente á los vicios, añadiendo pecados á pecados, á los cuales, si diera Dios la gracia que á tí, salieran de ellos, y esta merced que no les hizo á ellos, te ha hecho á tí llamándote y levantándote del cieno de tus vicios al estado de la gracia: reconoce tu flaqueza y lo que debes á Dios, y humíllate en su presencia dándole gracias y pidiéndole que te tenga de su mano para que no caigas del feliz estado de la gra-

Digitized by Google

cía en el infeliz y miserable de la culpa, y pierdas tantos bienes por un pecado.

Punto III. Considera cuántas veces ha multiplicado Dios en tí este beneficio, pues no solamente te sacó de la culpa que contrajiste de Adan reduciéndote al estado de su gracia, sino despues de haber recibido este beneficio, caiste por tu alevosia en nuevos pecados y mereciendo por ellos que te dejase de su mano, alargó la de su misericordia para levantarte de ellos; y te sacó muchas veces del estado de la culpa, y te hizo heredero del cielo. Pondera cuántos beneficios hay en este beneficio, cuántas inspiraciones y ausilios te ha dado Dios, de cuántas ocasiones te ha librado, cuántas ingratitudes te ha sufrido, cuántos pecados te ha perdonado, en qué abismo de males hubieras caido si Dios te hubiera dejado de su mano: confúndete en su presencia, y conoce que no puedes servir ni agradecer dignamente lo que debes á tan grande Señor, y pídele que te perdone y que reciba en recompensa la sangre y méritos de Jesucristo, el cual los dió para precio de tu rescate y para suplir tus menguas: pide juntamente á la Beatísima Vírgen y á todos los santos que den millares de alabanzas á Dios y suplan tu imposibilidad y te alcancen gracia del Señor para no perder en adelante el estado felicísimo de su gracia.

Punto IV. Considera cómo fuera de todo lo dicho, Dios te ha llamado para mas alta perfeccion dándote inspiraciones para que le sirvas en cosas mas altas y perfectas, y acrecientes tu caudal, asi de gracia en esta vida, como de gloria en la otra.

Digitized by Google

Pondera la benignidad de Dios con que recibe á los pecadores que se convierten, la piedad con que los perdona, la misericordia con que se compadece de ellos, y olvida sus pecados y les hace mercedes como si nunca le hubieran ofendido: pon los ojos en las que te ha hecho á tí, cuando si usara de su justicia te habia de lanzar en el infierno; y alaba y engrandece su infinita bondad y el piélago inmenso de su misericordia, y humíllate en su acatamiento, reconociendo tu indignidad y lo infinito que le debes. Piensa una y muchas veces cómo le has de pagar, y propon firmísimamente de no ofenderle por todas las cosas del mundo, y de cooperar con su gracia para serle agradecido y emplearte todo en su servicio.

MEDITACION XXII.

Para el domingo decimotercio despues de Pentecostés.

De la doctrina del Evangelio. (Luc. 19.)

En el Evangelio refiere san Lucas un milagro que hizo Cristo nuestro Señor, dando salud á diez leprosos, de los cuales uno solo, y estrangero, le dió gracias por el beneficio recibido.

Punto primero. Considera cómo andaba Cristo por el mundo, no solamente alumbrándole con la luz de su doctrina, sino sanando á los enfermos y haciendo bien á todos, asi en el alma como en el cuerpo. Gózate de tener tal Redentor y tal maes-

Digitized by Google

tro, que en todos tiempos y lugares no cese de hacer bien á los hombres, y ponte á vista de los rayos de este divino sol de justicia, y pídele que te bañe con ellos y te dé luz en el alma, salud y fuerzas en el cuerpo para servirle.

Punto II. Considera cómo viéndose estos leprosos llagados, buscaron al medico celestial y pusieron toda diligencia para que los curase: y avergüénzate tú de ver que son los hombres mas diligentes en buscar la salud para sus cuerpos que tú en buscar la tuya para tu alma: vuelve los ojos á tí mismo y reconoce la lepra que padeces y la necesidad que tienes de médico que te cure, y busca con diligencia al Señor, que es el verdadero médico de quien nos viene la salud espiritual y corporal, y pídele que te cure de tus dolencias, y que te dé su gracia para no tornar á ellas.

Punto III. Considera la benignidad con que recibió el Salvador á estos diez leprosos: pondera la respuesta que les dió, que aunque no parecia de salud lo fue y la alcanzaron por ella. Saca de aqui firmes propósitos de recibir con benignidad á los pobres y curar los leprosos y enfermos con amor, á ejemplo de Cristo. Mira cuántos hay en el pueblo que padecen por no haber quien los cure, y dedícate á curarlos, asi los que padecen la lepra en el cuerpo, como los que la padecen en el alma, que es mayor enfermedad.

Punto IV. Considera cómo de diez que alcanzaron salud uno solo vino á dar gracias á Cristo, y los nueve se olvidaron luego del beneficio recibido. Llora la ingratitud de los hombres, pues es-

Digitized by Google

tando recibiendo el beneficio, se están olvidando de él, y son sin cuenta mas los ingratos que los agradecidos, y llora su perdicion y engrandece la piedad de Dios que nunca cesa de hacer á todos bien, y hace que salga el sol sobre los ingratos como sobre los agradecidos, y llueve igualmente sobre los malos y los buenos, y sustenta á los injustos como á los justos: propon desde luego no ser tú de los injustos y desagradecidos: pídele á Dios gracia para ser de los pocos é imitar á este uno que vino con gran voz á darle gracias á Cristo por el beneficio recibido.

MEDITACION XXIII.

Para el lunes de la decimatercia semana

De las diligencias que hicieron los diez leprosos para alcanzar salud.

Punto primero. Considera que la primera diligencia fue la oracion, clamando con alta voz á Cristo, pidiéndole y suplicándole que les diese salud; en que has de reconocer la virtud de la oracion y que Dios ha determinado dar por su medio á los hombres las mercedes que les quiere hacer. Mete la mano en tu pecho y considera cuántas has perdido por no haberlas pedido, y cuántas no te ha dado por no haber orado: ora y pide con gemidos y clamores al Señor que vuelva á ti los ojos y te haga merced: advierte lo que dice Teofilato, que estos estaban lejos del Salvador con el cuerpo,

Digitized by Google

pero que se acercaron á él por la oracion con el alma, y consiguieron la salud como los que le tocaban: tú te alejaste de Dios por tus pecados, acércate á él por la oracion y alcanzarás la salud de tu alma.

Punto II. La segunda diligencia fue detenerse lejos y no acercarse al Salvador, como lo nota san Lucas diciendo: *steterunt à longe*, que *se pararon lejos*, asi por el respeto que le tuvieron, como por cumplir la ley que ordenaba que no se juntasen con los demás. Saca de aqui el respeto que debes tener á Cristo y á los que están en su lugar, y juntamente acompañar tus plegarias con la observancia de la ley si quieres alcanzar lo que pretendes de Dios; porque sin su observancia no le serán gratas tus peticiones, y con ella alcanzarás lo que pidieres.

Punto III. Considera que la tercera diligencia fue mostrar sus llagas y descubrir su lepra á Cristo y á los sacerdotes como lo ordenaba la ley; en que nos dieron enseñanza de manifestar nuestras conciencias y descubrir la lepra de nuestros pecados á los sacerdotes para alcanzar la salud espiritual del alma. Pondera la gracia que Dios les dió para sanarla, y dale gracias por ella, y cobra nueva estima de la sagrada confesion y firme propósito de manifestar todos tus pecados en ella para alcanzar entera salud y purificar tu conciencia de la lepra espiritual, en la cual por ventura has estado mucho tiempo por no manifestarla al confesor.

Punto IV. Considera la última diligencia, que

Digitized by Google

fue la obediencia puntual, partiéndose luego sin réplica ó repugnancia á obedecer al Salvador, y en el mismo camino, antes de llegar á los sacerdotes, alcanzaron la salud: declarando esta maravilla que fue efecto de la obediencia y milagro que hizo Dios por ella. ¡Oh Señor! grande es esta virtud y muy agradable á vos: dadme gracia para que yo la abrace y os obedezca en todo, asi á vos, como á los prelados y superiores, confesores y maestros que están en vuestro lugar, y merezca por ella alcanzar la salud de mi alma y la eterna de la gloria. Amen.

MEDITACION XXIV.

Para el martes de la decimatercia semana.

De la lepra del alma y su remedio.

Punto primero. Considera que, como dice san Agustin, no vedó Cristo la lepra del cuerpo, sino la del alma. La ley antigua mandaba que los leprosos no entrasen en los pueblos porque no inficionasen á los demás; pero la del Evangelio de Cristo no prohibe esta, sino la del alma, aconsejando á los sanos que no se junten con los pecadores tocados de la lepra de los vicios y malas costumbres, porque no se les pegue su contagio. Medita, pues, los males que acarrea al pecador este contagioso mal de la lepra del pecado; porque lo primero, como dice santo Tomás, lo aleja de Dios y de sus santos; y para significar esto se

Digitized by Google

detuvieron lejos los diez leprosos de Cristo, y mucho mas lejos están los pecadores de Dios, aunque se arrimen á su altar; porque el pecado los aleja mas que está el Oriente del Poniente. Hablando estaba Abrahan con el rico avariento, y tan cerca que se oian, y dijo que habia una distancia insuperable entre los dos, no tanto corporal como espiritual; porque Abrahan estaba en gracia y el rico en pecado. Considera el estrago que hace este espiritual contagio en el alma, y procura evitarle en la tuya con todas las fuerzas posibles. Pondera cuán grave daño es alejarse Dios, y el que ha recibido tu alma por alejarte de él, y cuántos bienes recibe el que se acerca á este Señor, y pídele con lágrimas que no se aleje de tí, porque si pierdes de vista al sol quedarás helado y en tinieblas, y te despeñarás á cada paso.

Punto II. Considera que la lepra es mal contagioso, y todos huyen del leproso porque no les pegue su enfermedad: asi huyen los buenos de la lepra del pecado y del pecador que la padece porque no les pegue su enfermedad; y por esto, como dice san Agustín, los católicos no han de comunicar con los hereges, porque no les peguen el contagio de su heregia. Saca de aqui propósitos de conversar con los buenos que te pueden aprovechar, y de huir de los malos que te pueden inficionar con el contagio de sus errores y pecados.

Punto III. Considera que, como dice san Agustin, la lepra es vicio de tal color que mancha el cuerpo, y consume las carnes, y quita las fuerzas, y poco á poco acaba con la vida y dá la

Digitized by Google

muerte; asi es la mala costumbre y el pecado, que mancha al alma y aparece leprosa á los ojos de Dios, consume la virtud, gasta las fuerzas y acarrea la muerte eterna á los que la padecen, ó el mayor mal de los males, el pecado mortal: pide á Dios que te libre de él, y si para sanar de la lepra del cuerpo no dejan los hombres piedra por mover, ¿cuánto mayores diligencias deben hacer para sanar de la lepra espiritual de sus almas? Aquella causa la muerte temporal, y esta la eterna para siempre, que nunca se ha de acabar: pídele á Dios que te dé gracia para buscar la salud de tu alma á cualquiera costa que sea.

Punto IV. Considera cuán difícil y costosa es la medicina de la lepra del cuerpo, pues estos en mucho tiempo no la pudieron alcanzar, y cuán fácil y á la mano, sin costa ni trabajo se halla la cura de la lepra del alma, pues los diez leprosos la alcanzaron con una palabra: llora los muchos leprosos que hay en el mundo por negligencia de no buscar su salud, teniendo el médico y la medicina tan fácil y á la mano; y llora tambien la que has tenido tú en buscarla; y pide á Dios fervor y espíritu para diligenciar tu salud y la de tus prójimos en adelante: acuérdate de Naaman Syro, el cual vino desde Siria á Palestina con cartas de su rey á buscar á Eliseo que le curase de la lepra, y tú has emperezado en llegar al sacerdote y lavarte en el Jordan de la confesion, que tienes tan á la mano para sanar de la tuya. Pondera con Teofilato, citado por santo Tomás, que estos diez leprosos acudieron á Cristo, en quien está la salud,

Digitized by Google

y se la pidieron llamándole Jesus, porque este nombre dulcísimo es aceite derramado que sana de todas enfermedades. Acude á este médico soberano, clama y pídele salud: manifiéstale tus llagas y dile con afecto de tu corazon: Jesus y maestro del mundo, tened misericordia de mí; persevera clamando, que él te sanará en el cuerpo y en el alma como sanó á los leprosos que le llamaron.

MEDITACION XXV.

Para el miércoles de la decimatercia semana.

De la virtud del agradecimiento.

Punto primero. Considera que siendo diez los que alcanzaron la salud, solo uno la vino á agradecer al Señor, en el cual nos enseñó la virtud del agradecimiento. Pondera lo que dijo de él san Lucas, conviene á saber: *que viendo que estaba sano, uno vino con grande voz glorificando á Dios:* este solo tuvo ojos para ver el beneficio recibido; este solo le miró y le consideró; y asi solo él se movió á ser agradecido. Esta es la primera calidad del agradecimiento, conocer y reconocer el beneficio y no olvidarse de él. ¡Oh alma mia! si volvieses los ojos á ver y reconocer las mercedes que Dios te ha hecho, y cómo las agradecerias! Mas porque no las ves ni las consideras, no las agradeces como debes. Saca de aquí una determinacion firme de meditar á menudo en los beneficios de Dios, y en contemplar las mercedes que te ha

Digitized by Google

hecho y continuamente te hace, para agradecerlas y servir como debes á la Divina Magestad.

Punto II. Considera lo que dice san Lucas, que volvió con grande voz, glorificando á Dios y engrandeciendo su poder: porque si alguna virtud le engrandece y glorifica, es la del agradecimiento; y asi dijo Cristo, que no se habia hallado otro que viniese y diese gloria á Dios sino este. Reconoce la grandeza de esta virtud y cuánto la estima Dios, y no seas escaso en adelante en glorificar á Dios con tu agradecimiento, reconociendo y confesando á los ojos de todo el mundo las mercedes que recibes de su mano, y que poco ó mucho, si algun bien hay en tí, todo es de mano del Señor.

Punto III. Considera lo que nota el Evangelista y dijo Cristo, que de diez solo este que era estraño y no del pueblo de Israel, vino á dar gracias á Dios, quedándose olvidados de darlas los que tenian mas obligacion, en que resplandeció mas su virtud; pues como dice san Gregorio (1), asi como es mayor culpa ser malo entre los buenos, asi por los filos contrarios es de mayor alabanza ser bueno entre los malos, y fue en este de mayor merecimiento y estimacion ser agradecido en compañia de los nueve que no lo fueron, corriéndoles por israelitas mayor obligacion de serlo. Saca de esta meditacion una resolucion firmísima de cumplir con tu obligacion, aunque todos tus domésticos y compañeros no cumplan con la suya; atiende á lo que tú debes hacer y no á lo que toca á

(1) Gregor. *in* 1, *cap.* 106.

Digitized by Google

los otros; que si ellos se descuidaren, será mayor tu merecimiento y galardon, como fue el de este samaritano que fue solo agradecido al Señor.

Punto IV. Considera las palabras que le dijo Cristo, cuando le vió arrodillado á sus pies dándole gracias por la salud recibida: *levántate y camina, que tu fé te ha hecho salvo.* ¡Oh grande virtud la del agradecimiento, que tal bendicion ha merecido de la misma boca del Salvador! Pondera cada palabra de por sí, como las pondera Beda: *levántate*, porque se levanta del estado de la culpa al estado de la gracia el que es á Dios agradecido, y reconoce y confiesa su flaqueza, y que todo su bien le viene de su mano: *camina*, en el camino de la perfeccion, en la cual se adelanta y crece el agradecido; *tu fé te ha hecho salvo*; esto es, ha dado la salud en el cuerpo y en el alma; esta reciben los agradecidos, y continuos ausilios y gracias para no volver á pecar. ¡Oh alma mia! arrójate con este publicano á los pies de tu Redentor: dale gracias en su compañia por las mercedes que te ha hecho; adórale con cuerpo y alma: no perdones á tu voz, levántala con este agradecido; alábale y engrandécele, publica á todos su virtud y santidad, su deidad y su poder infinito con su inmensa misericordia y piedad; y pídele que te perdone el desagradecimiento que has tenido hasta aquí, y que te ayude con su gracia como á este, para no volver al contagio de la lepra del pecado, sino perseverar eternamente en su servicio.

Digitized by Google

MEDITACION XXVI.

Para el jueves de la decimatercia semana.

Del vicio de la ingratitud y su castigo.

Punto primero. Considera cómo estos nueve leprosos desagradecidos á la salud que recibieron de la mano del Señor, eran israelitas descendientes de Abraham y del pueblo escogido de Dios, y criados en la luz de su fé y santos preceptos; y el agradecido era samaritano y como estraño de aquel pueblo, y ninguno se movió á seguirle y acompañarle para cosa tan debida á la merced recibida del Señor. Pondera cómo los mas obligados son los mas desagradecidos, y llora el olvido que tienen los hijos de Adan de las mercedes y beneficios de Dios, y cuántas ingratitudes sufre cada dia de los hombres. Pondera la grandeza de este vicio, que crece y se aumenta al paso que crecen los beneficios; y cómo en Dios nunca cesan, ni en los hombres las ofensas, asi cada dia crece y se aumenta su malicia. Mete la mano en tu pecho, y mira si entras en el número de los muchos que son desagradecidos á Dios, y pídele con lágrimas que te tenga de su mano, y no te permita caer en tan grande pecado, y que te dé gracia para serle agradecido eternamente.

Punto II. Considera que segun piadosamente se cree, el agradecido samaritano convidaria á los demas á venir á dar gracias á Cristo por el bene-

Digitized by Google

ficio recibido, y cuando él callase, su ejemplo clamaba y los persuadia á ser agradecidos; mas su dureza y su ingratitud fue tal, que ninguno le siguió. Pondera en este caso la dureza de los ingratos, que como ponzoñosos escorpiones sacan veneno del buen manjar que reciben, y como ciegos no miran la merced que les hacen; y cómo todas las criaturas les persuaden con su ejemplo á ser agradecidos á Dios, pues todas le alaban y bendicen continuamente por las mercedes que les hace. Llora su obstinacion, y pide á Dios que les dé luz y gracia para servirle, y á tí para no seguir sus pisadas, sino las de los agradecidos á sus mercedes y beneficios.

Punto III. Considera cómo los nueve ingratos eran de mejor sangre que el publicano agradecido, pero de peores costumbres, y que les valió poco descender de buenos, no siendo uno de ellos; y al publicano no le obstó ser de padres mas bajos y menos nobles, para ser agradecido y preferido á los nuéve en el tribunal de Cristo, que pesa el valor de cada uno segun sus merecimientos y no segun los de sus padres. Pondera que no está la gracia en descender de buenos, sino en parecerse á ellos, y que muchos de bajo linaje son preferidos á los muy altos por su virtud y agradecimiento. ¡Oh qué diferentemente juzga Dios que los hombres! ¡Oh qué engañosas son las balanzas del mundo y qué verdaderas son las de Dios! Atiende á estas, no te rijas ni gobiernes por aquellas; considera cuán presto se pasará esta farsa, y luego quedarán todos iguales y recibirán el premio con-

Digitized by Google

forme á sus merecimientos; y por tanto saca por última consecuencia ser agradecido á Dios y servirle de veras y esperar de su mano el galardon.

Punto IV. Mira á Cristo á la entrada del castillo en compañia de sus discípulos y al publicano puesto á sus pies; y pon los ojos en el sentimiento que muestra el Redentor en su rostro, y oye aquellas palabras que salen de su boca tan sentidas: *¿no fueron diez los que alcanzaron salud? ¿Y los nueve dónde están?* No ignoraba, como dice Hugo Cardenal, á donde estaban; pero preguntaba por ellos, como si lo ignorara; porque desconoce por suyos á los ingratos, y los dá por agenos de su gracia y por consiguiente de su reino. Crió Dios á Adan y enriquecióle de infinitas gracias, y él fue tan desagradecido, que en lugar de gracias le tornó ofensas, y luego se oyó la voz de Dios que preguntaba por él, como si lo ignorara (1): *¿á dónde estás Adan?* porque la ingratitud le hizo desconocido y ageno de la amistad de Dios, el cual le privó de su gracia y de la herencia del cielo, y desterró del paraiso y le condenó á un número sin número de miserias. ¡Oh alma mia! mírate en este espejo, y reconoce la grandeza de este vicio por la de su pena y castigo, y no caigas en él, porque no te diga Dios como á las vírgenes imprudentes, que no te conoce y te dé con la puerta en la cara, privándote de su gracia y del paraiso de su gloria: clama al Redentor y dile que tenga misericordia de tí, como la tuvo de estos, y que te cure de la

(1) *Gen.* 3.

Digitized by Google

lepra de tus culpas, y te reciba en el gremio de los suyos para servirle eternamente.

MEDITACION XXVII.

Para el viernes de la decimatercia semana.

De la compasion de Cristo llagado como leproso por nosotros.

Este dia de pasion meditarás la que pasó el Redentor del mundo por tí, segun las palabras de Isaias que dicen: *nosotros le vimos y juzgamos como leproso y herido de Dios y humillado; pero él fue llagado por nuestras maldades y atrito por nuestras pecados: sobre él cayeron los azotes de nuestra paz, y con el bien de su sangre alcanzarás toda entera salud.*

Punto primero. Ponte delante de los ojos á Cristo nuestro Redentor como le pinta Isaías, llagado de pies á cabeza como leproso, despreciado y denostado de todos, humillado con sus afrentas, embestido por todas partes de dolores, asi en lo interior como en lo esterior, solo, perseguido, olvidado, desechado como lo eran los leprosos en la antigüedad: contémplale de esta suerte, y que callando te llama á que tengas compasion de él; tantas bocas tiene como llagas, y tantas voces te dá cuantos son los dolores que padece, con las cuales te dice: *miseremini mei, saltem vos amici mei.* Tened misericordia de mí, siquiera vosotros mis amigos: mira si lo eres de Cristo y qué le has

Digitized by Google

de responder á esta voz; contempla despacio lo que padece y la soledad que tiene; y pues él se compadeció de los leprosos, compadécete tú de él y acompáñale en su soledad, cuando todos le desamparan; ofrécete á sus pies para servirle y acompañarle eternamente.

Punto II. Considera lo que dice Isaías, que fue herido de Dios por nuestros pecados; y asi dice que le vió como leproso, no leproso, porque no le tocó la lepra de la culpa; pero tomó sobre sí la pena, y apareció con las llagas y dolores que nosotros mereciamos y habiamos de llevar. ¡Oh Redentor mio! ¿con qué palabras agradeceré yo tan señalada merced? Vos tomasteis la enfermedad que yo habia de pasar, y la lepra que habia de tener, y padecísteis los dolores que yo habia de padecer; yo pequé y vos hicísteis la penitencia por mis pecados: bendito, alabado y glorificado seais por todos los siglos de los siglos. Amen.

Punto III. Medita aquellas palabras: *sobre él descargó la disciplina de nuestra paz y los azotes que habian de caer sobre nosotros;* porque con su castigo y penitencia se dió el Padre por satisfecho y perdió la saña que tenia contra nosotros, y nos recibió en su paz y en su amistad. Mira y contempla lo que costó reconciliarte con Dios, y con cuánto gusto padeció el dulce Jesus una suma tan grande de dolores, por ganarte la paz y la amistad de Dios. Reconoce el valor de esta margarita por la grandeza del precio que dió el Redentor por ella; y habiéndole agradecido tan subida merced, ponte á pensar qué debes ofrecer tú por no per-

Digitized by Google

derla. Considera su valor y por cuán bajo precio la has dado muchas veces, trocándola por un momentáneo y vil deleite, por una palabra de ira, por un pensamiento de venganza y por un interés humano, cosas todas de ningun valor. ¡Oh Señor y qué ciego he vivido! Pésame de haberos ofendido y haber estimado en tan poco la joya preciosa de la amistad divina que vos me comprasteis con el precio de vuestra sangre: yo propongo de enmendarme, y morir millares de muertes antes que volverla á perder, ni dar ocasion de que padezcais vos por mí.

Punto IV. Medita las últimas palabras de Isaías que propusimos: *con el licor de su sangre alcanzamos salud.* Todos estábamos enfermos y leprosos, y este mansísimo Cordero ofreció el baño de su sangre para sanarnos de la culpa: pues si amor con amor se paga y medicina con medicina, é Isaías testificó que le vió como herido de lepra, ofrece tú la sangre de tus venas para curar á quien te curó, y las telas de tu corazon para limpiar á quien te limpió, y tu alma y tu vida por la suya, y no cese tu lengua de alabarle, tu corazon de amarle y tu entendimiento de contemplarle y todo tu de servirle: ofrécete todo á él, como él se dá todo por tí; considera cuán enfermo estuvieras, si Cristo no te hubiera curado, y cuán costosa medicina tedió para tu salud y agradécela eternamente.

Digitized by Google

MEDITACION XXVIII.

Para el sábado de la decimatercia semana.

Del beneficio de la divina Providencia.

Punto primero. Considera á Dios como Padre universal de todo lo criado y respetado en el trono de su gloria, emplear desde allí su sabiduría y cuidado en proveer al hombre de todo lo necesario para su cuerpo y alma, sin que le falte nada de cuanto ha menester, antes le sobre todo, sin que se halle obligado á mendigar de otra parte cosa alguna: verdaderamente quien considera la grandeza de Dios omnipotente, infinitameute sábio, poderoso, independiente de toda criatura, no podrá dejar de admirarse de verle ocupado y como solícito de cosa tan baja y humilde como es el hombre, y que por su causa emplea sus cuidados en los animales de la tierra, y en las aves del aire, y en los peces del agua y en todas las criaturas, hasta en los mosquitos, en los gusanos, en las malvas y en las mas ínfimas criaturas: bendito sea tan buen Dios y todas las criaturas visibles é invisibles le alaben y bendigan por su infinita providencia. Amen.

Punto II. Considera la que tiene de todas las criaturas, discurriendo en particular por cada una, dando á todas el sustento, la casa, el vestido y la industria para valerse y armas para defenderse, virtud para propagarse y conservar su linaje, aten-

Digitized by Google

diendo á todas y á cada cual con tanto cuidado y providencia como si estuviera sola en el mundo, y alaba su grandeza y amor, bondad y liberalidad, y dale gracias por todo.

Punto III. Vuelve los ojos á tí mismo y considera la providencia y cuidado que ha tenido el omnipotente Dios de tí en particular, sustentándote con tanto cuidado, vistiéndote, curándote, dándote casa, oficio, honra, hacienda, y previniendo todas las cosas necesarias de que necesitabas, para que te faltase nada. Mira los lances de tu vida, y cuántas veces hubieras acabado desastradamente, si Dios con su infinita providencia no te hubiera librado; y cuántas te ha proveido, sin saber tú el como, de lo que necesitabas, teniendo el Señor mas cuidado de tí que tú mismo. Pondera que tú no sabes el número de los cabellos que tienes en tu cabeza, y Dios los tiene contados y sabe cuantos son, y no permitira que te falte alguno sin particular providencia y para bien tuyo. Considera el cuidado que Dios tiene de tí, nacido del amor con que te ama, y dale gracias por todo, y dispónte á servirle y á mostrarte agradecido á lo que continuamente hace por tí.

Punto IV. Considera cómo toda su providencia ordena Dios para que le sirvas, tomando de las criaturas lo que conviene para su servicio y tu aprovechamiento, y no mas. Considera la cuenta que has de dar de este insigne beneficio á tu Criador, y cómo te has aprovechado hasta aqui de él, para alabarle, engrandecerle y servirle; y pídele perdon de tu ingratitud y gracia para enmendarte

Digitized by Google

y para recuperar en adelante lo que has perdido hasta aqui, y á la Beatísima Vírgen Maria y á todos los santos que intercedan por tí y que suplan con sus alabanzas lo que falta á tu corto caudal.

MEDITACION XXIX.

Para el domingo decimocuarto despues de Pentecostés.

De la doctrina del Evangelio. (Matth. 6.)

Enseña Cristo en el Evangelio, que asi como ninguno puede servir á dos señores, tampoco puede servir á Dios y al mundo ni á sus riquezas: persuade que las despreciemos y pongamos toda la confianza en su bondad, el cual nos sustentará como sustenta y viste á las aves y flores de los campos, y últimamente concluye diciendo que busquemos en primer lugar el reino de Dios y su justicia, esto es, la santidad, y todas estas cosas se nos darán de mas á mas.

Punto primero. Considera la oposicion que tienen entre sí Dios y el mundo, el demonio y Dios, y el espíritu y la carne, que como dice san Pablo, siempre andan en guerra y nunca convienen en nada, y asi es imposible dar gusto á los dos: si le das al mundo, es lance forzoso que no le des á Dios; y si le das á Dios, has de contradecir al mundo: si sigues á Dios y al espíritu, has de contradecir á los apetitos de la carne: por tanto considera quiénes son estos dos señores, y á cuál de los dos quieres

Digitized by Google

servir; y saca resolucion de no sujetarte al señor que no te conviene, sino de servir al que es verdadero Señor, y de quien esperas el eterno galardon.

Punto II. Considera la cortedad de tu corazon y su poca capacidad, y que todo él no la tiene para servir á Dios como debe, y mucho menos la tendrá para servir á muchos juntos; y si no puedes servir á dos señores, ¿cómo podrás servir á tantos señores como son tus apetitos? Abre los ojos y conoce, que tantas veces ofendes á Dios, cuantas los sigues, y das pasto y solaz á tu carne, y que estos señores tiranizan tu libertad y te hacen esclavo y desheredan del reino de Dios, y sacude el yugo de su servidumbre, y no le dés mas señorío sobre tí. Considera que la libertad de la carne es servidumbre y esclavitud del espíritu, y que la sujecion del espíritu á Dios es suma libertad suya y señorío con que enfrena y domina á los apetitos; y pues Dios te crió para libre, no te sujetes á ellos. Saca esta resolucion de esta meditacion, y pídele á Dios que sea tu Padre y tu Señor, y que no permita que otro te mande ni te sujete sino él.

Punto III. Medita con atencion á cuál de estos señores has servido hasta aquí, y á cuál has de servir en adelante: mira cuán ciego has vivido sirviendo á las riquezas y á las honras, y siendo esclavo de tus apetitos: los sentidos y pensamientos del hombre se inclinan á lo malo desde su nacimiento, y el espíritu á Dios que le crió. Llora tu vida pasada, y contempla qué has ganado en el ser-

Digitized by Google

vicio del mundo, y qué fruto has sacado de los afanes y cuidados con que has servido á tus deseos. Mira tus fuerzas consumidas y tus manos vacías, y el tiempo perdido y tus intentos frustrados, y deja lo vano á los vanos, y determínate firmemente de trocar la codicia de las cosas terrenas por las celestiales y eternas, que nunca han de tener fin: pon los ojos en los santos que sirvieron á Dios en este mundo y acaudalaron riquezas inmortales que ahora gozan en el cielo y gozarán eternamente; y mira tambien á los ricos y regalados que sirvieron al mundo y á su carne, como aquel avariento de quien hace mencion san Lucas en su Evangelio, cuán burlados se hallan, perdidos sus trabajos, y sin una gota de agua con que refrigerar sus tormentos. ¡Oh engaño grande del mundo, oh ceguedad incomparable de los hombres! ¡Oh Señor! tenedme de vuestra mano para que no caiga en ella, ni sirva al mundo ni al demonio, ni á mis sentidos ó apetitos, sino á solo vos con toda mi alma y mis fuerzas, y de todo mi corazon.

Punto IV. Considera lo que enseña Cristo, que no tengamos cuidado de lo que pasa, aunque sea la comida, el vestido, y las cosas necesarias para la vida, porque él le tiene de nosotros, y el que sustenta las aves del aire, y viste de hermosura las flores que nacen en los campos, sin industria de hombres ni cultura de hortelanos, nos sustentará y vestirá mas vistosamente que se vistió Salomon en toda su opulencia. Levanta los ojos al cielo y alaba la divina Providencia: mira cómo sus-

Digitized by Google

tenta y viste los pájaros y los peces, los animales y á todos los vivientes, y la hermosura y fragancia que dá á las flores y yerbas de los campos, y las virtudes que les comunica para curar á los hombres tan sin trabajo ni cuidado suyo, y pon toda tu confianza en él: descarga tus cuidados en su cuidado, dedica toda tu mente á servirle y él la pondrá en sustentarte y honrarte, y en esta vida te dará ciento por uno, y despues de ella la eterna.

MEDITACION XXX.

Para el lunes de la decimacuarta semana.

Del verdadero Señor á quien debemos servir, que es Dios nuestro Padre.

Punto primero. Considera quién y cual es el Señor á quien Cristo nos exhorta á que sirvamos, que es Dios nuestro Criador, noble sobre todo cuanto se puede imaginar, poderoso, rico, afable, amoroso, discreto, manso y dadivoso, y con todas las gracias que se pueden desear en un príncipe soberano, todas en sumo grado, y con sumo agrado para con todos sus criados, á quien ama como Padre; pues si los hombres del mundo tienen por suma dicha entrar á servir á los príncipes de la tierra y alcanzar puestos y oficios honrados en sus palacios, ¿cuánto mas debes tú estimar y procurar entrar á servir á Dios y tener puesto en su casa y emplearte en su servicio? Pídele que te

Digitized by Google

admita en él, y ten por suma dicha que quiera servirse de tí.

Punto II. Considera lo que manda este Señor á los suyos, y cuán leve y fácil carga de llevar son sus mandamientos, pues antes alivian el trabajo que le agravan, conforme á lo que el mismo Señor dice: *venid á mí los que os hallais fatigados y cargados, tomad el yugo de mi ley sobre vosotros: aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas;* porque sus mandamientos, como dice san Agustin, son como las alas del ave, que no la cargan, sino antes la alivian y la hacen ligera. Dios pone el hombro para ayudar á los suyos á llevar la carga de sus preceptos y consejos, y llevándola él, quedan ellos descargados: en una balanza pone el precepto y en la otra la gracia y los auxilios para llevarle, y así es dulce y suave su gobierno y gustoso su servicio, sin fatigas ni desvelos, sin los cuidados que padecen los que sirven como esclavos á los señores del mundo.

Punto III. Considera el premio y galardon que dá este Señor á los suyos; porque no es como los señores del mundo que pagan muchos años de servicio con despedir á sus criados por un disgusto, y muchas veces le consumen sus haciendas en sus gustos, pero Dios paga con galardones eternos pocos dias de servicio en esta vida: ama y cuida de sus siervos como de hijos, dándoles todo lo que necesitan liberalísimamente, como lo dice en su Evangelio, y despues de esta vida les dá los premios eternos de su gloria, coronándolos en ella

Digitized by Google

como á reyes, que tales son los que le sirven. Contempla estas verdades y llora la ceguedad de los hombres que buscan con tanta aficion servir á los reyes de la tierra, y no se acuerdan de servir al rey del cielo, siendo aquel servicio tan difícil, y este tan fácil: aquel tan penoso, y este tan gustoso; aquel tan vano, y este san sólido; aquel sin premio, y este con eterno galardon: pídele á Dios que les abra los ojos para que conozcan la verdad, y en especial los tuyos para que no te ciegue el oropel que brilla en este mundo; ni te turbe ni te engañe su apariencia para dejar por los hombres caducos y perecederos al emperador divino y celestial que galardona á los suyos con premios inmortales.

Punto IV. Considera otra calidad de este Señor, y es que no admite compañia, ni permite ser amado con otro de los suyos. Dios pide todo el corazon sin que se divida en las criaturas; por lo cual dice el Salvador que no podemos servir á Dios y á las riquezas, porque no admite consorcio, ni que se divida su amor. Pondera que, entrando el Arca del Testamento en el templo de los filisteos, cayó hecho pedazos en el suelo su ídolo Dagon; porque nuestro Dios es celoso, que no permite amor de ídolos, de honras, riquezas ó deleites, ni de aficiones terrenas, sino pide ser amado con todas las fuerzas de nuestro corazon; y por tanto entra en el templo de tu alma y purifícale de todas las aficiones del mundo: derriba los ídolos que hasta aquí has adorado: no quieras ni ames mas que á este Señor: pídele que sea tuyo y que

Digitized by Google

tú quieras ser suyo, y servirle á él solo haciendo en todo su divina voluntad, como le sirven los ángeles eternamente en el cielo.

MEDITACION XXXI.

Para el martes de la decimacuarta semana.

De la tiranía del demonio, á quien sirven los del mundo.

Punto primero. De dos señores hace Cristo mencion en el evangelio. El primero y verdadero es Dios, de quien dijimos en la meditacion antecedente. El segundo es el demonio, como dice san Agustin, príncipe de este mundo y gobernador de sus tinieblas, cuya tiranía, como dice el santo, es durísima y su señorío insoportable. Considera lo primero quién es este señor, y hallarás que es la criatura mas vil, mas baja, mas pobre, despreciada é infame, tosca, sin fuerzas, ni saber ni poder, sin luz y sin virtud ni esperanzas de poderla tener, condenada á eterna muerte y á perpétuas prisiones en los calabozos del infierno: padre de mentiras y engaños con que ciega y despeña á todos los que le sirven. Pide á Dios luz para conocer sus astucias, y que te tenga de su mano para que no te engañe y despeñe en tu perdicion, y que la dé tambien á todos los hombres para que le conozcan y desprecien y no caigan en sus lazos.

Punto II. Considera la carga tan pesada de sus mandatos y la intolerabilidad de su gobierno, sin

Digitized by Google

piedad ni misericordia, todo rigor, fatiga y cansancio, porque como tirano solo pretende el mal de los hombres y su perdicion: y por esto dice Dios por su profeta (1), que nunca los malos tienen paz; porque aunque digan paz, paz, siempre padecen la guerra de su mala conciencia, y la carga pesada de sus pecados. Mira lo que padecen los que codician las riquezas por mares y tierras, por soles y aires, por agua y por fuego, desterrados de sus casas sin gozar un dia de descanso: pon los ojos en los ambiciosos, que por el viento de la honra andan atravesados perpétuamente de cuidados, y carcomidos de envidia de ver medrados á los otros; y de esta manera discurre por todos los vicios, y hallarás que todos son carga pesadísima para sus amadores: este es el gobierno del demonio, y estos sus preceptos y mandamientos: ruega al Señor que te libre de carga tan pesada.

Punto III. Considera la necesidad que padecen sus siervos, la esclavitud en que viven sujetos á sus deseos. *Los ricos*, dice David (2), *tuvieron hambre y necesidad: pero los que buscan al Señor no carecen de todo bien*. Y si los muy ricos padecen de esta manera, ¿qué padecerán los demás? Acuérdate del hijo pródigo, que salió rico y honrado de la casa de su padre, y á pocos lances que asentó plaza en la de este tirano, se halló pobre, mendigo y desheredado, cargado de miserias y afli-

(1) Isai. 48.
(2) *Psalm.* 33.

Digitized by Google

gido de la necesidad: así son todos los que sirven y se sujetan á su tiranía con miserable consejo: no lo tomes tú de él mas: aconséjate con Dios, conoce la tiranía de Satanás, su gobierno y su rigor y huye de ella y acógete á la casa de Dios: mira al pródigo de quien hablamos, el cual en casa de su padre halló la honra, el descanso y la abundancia que habia perdido fuera de ella: lo mismo te sucederá á tí y á todos los que volvieren á la casa de Dios.

Punto IV. Considera el premio con que paga últimamente este tirano á sus criados, dando mayores tormentos en el infierno á los que en esta vida le sirvieron con mayor firmeza: su reino es el del abismo, sus coronas los carbones ardiendo, su paraiso los calabozos tenebrosos, sus músicas los ahullidos espantosos, sus banquetes hiel y vinagre, y sus bebidas azufre ardiendo; sus camas de puntas y espinas entre víboras y serpientes, sus descansos son eternos tormentos, que nunca se han de mitigar: con este galardon premia á sus criados este señor cruelísimo: ¿cómo es posible que haya quien le sirva en el mundo? ¡Oh ceguedad grande de los que sirven á tal señor y dejan de servir á Dios! Carga el peso de la consideracion en lo dicho, y pídele á Dios con todo el afecto de tu alma que desengañe á los mortales, y envie predicadores que les den luz para no despeñarse en tan horribles tinieblas, y que los tenga de su mano para no servir á tan tirano Señor, sino que despreciadas sus astucias y conocidos engaños, sirvan al verdadero y sumo Dios de todo su corazon, al cual ofré-

Digitized by Google

cete tú del tuyo para amarle y servirle eternamente sin fin.

MEDITACION XXXII.

Para el miércoles de la decimacuarta semana.

De la dignidad del alma, y su valor.

Punto primero. Considera lo que dice Cristo, que el alma es mas que el manjar, como el cuerpo mas que el vestido; pues si estimas tanto el cuerpo que por sustentarle, vestirle y conservarle no perdonas cuidado ni trabajo, y todo te parece poco para él, mira qué debes hacer por tu alma, cuyo valor escede sin comparacion al cuerpo. Pondera que Dios te formó de dos partes enlazadas con el vínculo de la vida, que son alma y cuerpo; el cuerpo terrestre, y el alma espiritual: ni eres todo espíritu como los ángeles, ni todo tierra como los animales, sino parte espíritu, que es el alma, y parte tierra que es el cuerpo; y tan tuya es el alma como el cuerpo, y de las dos partes la mas noble y preciosa es el alma, y la menos el cuerpo: avergüénzate pues delante de Dios viendo cuánto haces por el cuerpo y cuán poco por el alma: cuánto te bajas y cuidas de los bienes temporales, y cuán poco de los espirituales; y pide á nuestro Señor gracia para enmendarte y apreciar cada cosa con su propio valor.

Punto II. Considera la nobleza del alma criada para vida de tu cuerpo por el poder infinito de

Digitized by Google

Dios; no de tierra, como el cuerpo, sino toda espiritual á imágen y semejanza de Dios; enriquecida con las tres potencias de entendimiento, memoria y voluntad, y con otras muchas virtudes en que frisa con los ángeles, y últimamente criada para ver y gozar de Dios eternamente en su gloria. Pondera cuánto mas vale que todo lo terreno, y que como dijo Cristo (1), nada le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma, que vale mas que todo él; y saca de aquí el aprecio que debes tener de esta joya, y lo que debes hacer y pasar por no perderla y conservarla.

Punto III. Añade á lo dicho su duracion, porque es eterna é incorruptible y ha de durar para siempre: cava en esta duracion y cotéjala con lo poco que duran el cuerpo y todas las cosas temporales que tanto aprecian los hombres, y apenas son, cuando no son, y muchas juntan el principio con el fin, y la que mas dura, es un soplo respecto de la eternidad; ¿pues en qué seso cabe apreciar tanto lo que vale tan poco, y despreciar una joya que tiene tan subido valor como el alma? Mira la tuya y considera que lo que hicieres por tu alma, lo has de gozar eternamente: aviva la fé, alarga la vista á la duracion del otro mundo, y pide á Dios que no te ciegue el resplandor aparente de las cosas temporales, sino que todo tu cuidado y solicitud se enderece á las eternas.

Punto IV. Ultimamente considera en lo que estima Cristo tu alma, pues dió por ella el precio

(1) Matth 16.

Digitized by Google

de su sangre, la cual no diera, como dice san Bernardo, por todo el universo mundo, y si todo fuera tuyo, no la pudieras comprar con él: llora y gime en el acatamiento de Dios, viendo y contemplando por cuán vil precio la has vendido á Satanás tantas veces, cuantas has cometido algun pecado mortal. Mira cuántas la has trocado por un momentáneo deleite, y por un vil interés, y por cosas de menos monta; y llora tus yerros con amargura y dolor y propósito de la enmienda en la presencia del Señor. Pondera que no tienes mas que un alma, y que si esta se pierde todo se pierde, y resuélvete á morir mil muertes antes que perderla, que Dios te dará su gracia para que no desestimes lo que tanto le costó.

MEDITACION XXXIII.

Para el Jueves de la decimacuarta semana.

De la providencia que Dios tiene de los que confian en su bondad.

Punto primero. Considera lo que Cristo dijo, que no seamos solícitos del vestido, ni de la comida, ni de las cosas temporales, por cuanto nuestro Padre celestial sabe nuestras necesidades, y cuida de prevenirlas para que nada nos falte: adonde has de ponderar que le llama Padre nuestro, porque ninguno hay tan amoroso para con sus hijos, ni tan solícito y cuidadoso de lo que necesitan, ni tan prevenido en proveerlos para que no les

Digitized by Google

falte nada, como lo es Dios para con los suyos, porque los ama mas que ellos se pueden amar á sí mismos, y cuida de todas sus cosas con mayor solicitud que ellos la pueden tener de sus cosas; y asi solo les pide que cuiden de servirle, y él cuidará de sustentarlos. ¡Oh divino Señor! ¡Padre amoroso! bendito seais, que tantas mercedes nos haceis: gózome, Señor y Dios mio, de tener tal Padre, con que no tengo mas que desear: dadme gracia para que yo sea vuestro hijo en amaros y serviros como tengo obligacion.

Punto II. Considera cómo Dios sustenta y cuida de todas las criaturas por tí: mira la hermosura de las aves y la belleza de los campos matizados de flores, y la claridad de las fuentes, y la grandeza de los cielos variados de estrellas, y el resplandor del sol y de la luna, y la hermosura de todas las criaturas, y pasa luego á contemplar las celestiales, de que todo esto es un rasgnño y una como sombra no mas; y piensa y considera cuáles serán las del cielo, si tales son las de la tierra, y que Dios ha preparado con su infinita providencia todo esto para tí, para que lo goces y le alabes eternamente: todo pertenece á su providencia y al cuidado que tiene de tí; dale muchas gracias por ello, y ofrécete de nuevo á su servicio con mucho agradecimiento.

Punto III. Considera lo que Dios pretende con tan prevenida providencia, que es lo que dice Cristo en su Evangelio; conviene á saber, que descuides de lo temporal y pongas toda tu confianza en él, no porque lo hayas de dejar total-

Digitized by Google

mente, esperando á sustentarte por milagro, sino como dice san Gerónimo, dejando la solicitud y el demasiado cuidado que siempre anda mezclado con desconfianza, y poniéndola en la providencia de Dios: él cuida de tí, porque tú cuides de su servicio; él te provee de lo temporal, porque tú busques lo espiritual; y él te dá lo mas, que es el alma, y los ausilios y gracias para ir al cielo, porque fies en su piedad que te dará lo menos, que es lo terreno, sin que te falte nada; confia en el Señor y todo te sobrará, esta resolucion, pues, debes sacar de esta meditacion; descarga todos tus cuidados en Dios, y confia firmísimamente en su piedad como en amoroso y solícito padre tuyo, que siempre te amparará, y como dice santa Teresa de Jesus, los señores del mundo se afrentan de que anden ansiados y desconfiados los que los sirven de lo que han de comer, y mucho mas se afrentará Dios de ver desconfiados á sus siervos, temiendo que les ha de faltar lo necesario para servirle.

Punto IV. Considera últimamente lo que concluye el Salvador, diciendo: *buscad en primer lugar el reino de Dios y su gracia, y todo esto se os añadirá*. Donde has de ponderar, que no se contenta Cristo con que deseen el reino de Dios y su justicia, esto es, su gracia, que los hace justos y santos, sino que sea con diligencia, con mas solicitud y cuidado que los mundanos buscan y diligencian las riquezas. Carga la consideracion en el cuidado que ponen, y en los pasos que dan los hombres del siglo por alcanzar los bienes caducos de este mundo; y mira que te pide el Señor mas cuidado

Digitized by Google

y diligencia en buscar los espirituales del alma; y con esto te enriquecerás de ambos, porque te dará los espirituales y de mas á mas los temporales. Mira en qué has empleado tus cuidados hasta aquí, y qué fruto has sacado de ellos, y en qué los has de emplear en adelante. Considera que eres peregrino sobre la tierra, á donde no tienes ciudad permanente, ni es aquí el lugar de tu morada: en la celestial Jerusalen te espera de asiento; allí has de vivir para siempre, que aquí has de estar muy poco; pasa de paso por todo lo de acá, que con poco tienes harto, y no te ha de faltar, si confias en Dios como está dicho, y buscas su reino y su gracia en primer lugar.

MEDITACION XXXIV.

Para el viernes de la decimacuarta semana.

De la providencia divina acerca de los bienes espirituales del alma.

Punto primero. Considera que si Dios tiene providencia de que no falte nada al hombre de lo necesario para el cuerpo, mucho mejor la tendrá de que no falte lo necesario para su alma; pues como dice el mismo Señor, es de mucho mas valor y estima, y el fin á que se ordena mucho mas alto, que es la vida eterna; y conforme á esto has de ir discurriendo por las necesidades espirituales y los bienes eternos á que se ordena, y contemplar la providencia y cuidado paternal que tiene Dios de

Digitized by Google

todos en comun, previniendo que no les falte nada. y de tí en particular, para reconocer y agradecer las mercedes que te ha hecho y hace continuamente.

Considera en primer lugar cuán atento y prevenido ha estado Dios á darte sus ausilios y gracias para hacer buenas obras meritorias de la vida eterna, sin las cuales no pudieras hacer nada que fuese agradable á sus ojos. Mira cuántos beneficios se encierran en este beneficio, y cuántas gracias en esta gracia, sin la cual no pudieras haber hecho obra buena; y asi á la providencia divina y á su liberalidad debes cuanto has obrado en esta parte: humíllate en la presencia de Dios, y dale gracias por ello, porque tu ingratitud no te haga indigno de recibir nuevas gracias y mercedes de su mano.

Punto II. Considera la providencia divina en prevenirte y armarte con su gracia para no ser vencido de las tentaciones, y caer en manos de tus enemigos. Considera el cuidado que Dios ha tenido de tí, y cuán á tiempo te ha prevenido con sus ausilios, dándote buenos pensamientos contra los malos que te ocasiona el demonio, y buenos consejos contra los silbos de los malos amigos, quitándote de las ocasiones de pecar y dándotelas para obrar bien. Y pondera otrosí la medida con que Dios ha permitido que seas tentado, tomando primero el pulso á tu disposicion, y midiendo las armas con tus fuerzas para que no cayeses en culpas, sino que antes salieses vencedor de la batalla, y sacases gran provecho para tu alma asi en esta vida, avivándote en el servicio de Dios y ar-

Digitized by Google

mándote con penitencia, vigilias, comuniones, oraciones y trabajos corporales contra tu enemigo con grande usura de merecimientos, y en la otra de gloria y galardon eterno. Saca de aquí un afecto de agradecimiento á quien asi te arma y enseña á pelear, y te dá la victoria de tus enemigos, y ten ánimo varonil para despreciarlos, y una grande confianza en la divina bondad de que te ayudará en las batallas que tuvieres con ellos, hasta sacarte victorioso.

Punto III. Considera asimismo la providencia que Dios tiene de tí en las enfermedades y sucesos adversos de este mundo, los cuales en su modo son una guerra del alma, que le acometen para hacerla caer en impaciencias, y en desconfianza y tedio de las cosas espirituales. Acuérdate que no se mueve una hoja en el árbol sin la voluntad de Dios, y que la Divina Magestad que tiene bien contados los cabellos de tu cabeza, y no permite que te falte uno sin su voluntad y providencia, ordenándolo asi todo para tu bien tan próvidamente, tambien sabe y ordena todo cuanto te sucede y te viene asi próspero como adverso, y todo viene registrado y dispuesto por su santa voluntad, y está pesando la enfermedad que te aflige, y el enemigo que te murmura, y el que te contradice y te persigue, y la tempestad que arruina tus haciendas, y la mortandad que tala tu linage, y todo cuanto adverso padeces, y puede con suma facilidad impedirlo y no lo hace, porque no te conviene, antes con suma providencia te envia estos trabajos, para que te humilles y sufras, y pelees con

Digitized by Google

paciencia como soldado de Cristo, y ganes en su compañia la corona. Considera las guerras que padeció el Salvador, levanta los ojos á su cruz, y mira si tus trabajos tienen comparacion con los suyos, y si le quiso menos su Eterno Padre que á tí; y pues pudiendo tan fácilmente librarle le dejó padecer, porque asi convino á su gloria y á la nuestra, conformate con su voluntad cuando te dejare padecer, no se caiga tu corazon, ni te vuelvas contra tus perseguidores, mas recibe el cáliz amargo como de la mano del Señor, como lo hacia el santo Job; pues todos son efectos de su divina providencia para su mayor gloria y provecho de tu alma.

Punto IV. Considera la divina providencia en la distribucion de los talentos, asi naturales como sobrenaturales, y en los dones del Espíritu Santo, y en las gracias especiales, que como dice san Pablo (1), reparte por su voluntad, dando á cada uno conforme le conviene para su aprovechamiento; á unos de hablar varias lenguas; á otros de profecía, á otros de hacer milagros, á otros de lanzar demonios, y á otros de sanar enfermos con la virtud del mismo Espíritu, efectos todos de su providencia y de la que tiene de las almas, y de la tuya en particular, mirando siempre á tu mayor bien. Considera los talentos que Dios te ha dado, y cómo los has empleado, y la cuenta que has de dar de ellos, y saca de aquí lo primero dolor y contricion de lo mal que te has aprovechado,

(1) 1. *Cor.* 12.

Digitized by Google

y propósitos de trabajar y grangear con ellos en adelante. Lo segundo afectos de agradecimiento al Señor por los que te ha dado, que no ha concedido á otros, los cuales se aprovecharan mas de ellos y le sirvieran mejor que tú: y lo tercero una gran conformidad con la voluntad de Dios, asi en los que te ha dado, como en los que no te ha concedido, reconociendo con su divina providencia que no te convenian, y que si te los diera, te envanecieras con ellos, ó cayeras en otros vicios con que dieras en tu perdicion: sujétate y humíllate á su santa voluntad, dándole gracias por todo.

MEDITACION XXXV.

Para el sábado de la decimacuarta semana.

De la providencia divina en la vocacion á los estados, y en especial al religioso.

Punto primero. Considera la divina providencia en la vocacion á los estados, repartiendo á cada uno el que conoció con su infinita sabiduría que mas le habia de convenir para su santo servicio; de donde sacarás dos cosas: la primera es conformarte con su divina voluntad en el que te repartió, conociendo que es el que mas te conviene para tu salvacion, y que si te diera otro, aunque fuera mas perfecto, pudiera ser que te condenaras en él, como se han condenado otros. La segunda es, si no le tienes, responder á su divina voz y tomar el que te diere, y no el que fuere mas de tu gusto,

Digitized by Google

ó de tus padres, ó parientes ó amigos; porque no es el gusto de estos la regla de acertar, sino el de Dios y su santa voluntad, que te llama á lo que mas te conviene; fíate de su palabra, y confia en su providencia que te dará la gracia conforme á la vocacion, y las fuerzas conforme á la carga, y los ausilios conforme al estado á que te llamare, para que le sirvas en él.

Punto II. Considera las obligaciones del estado en que Dios te ha puesto, y si cumples con ellas y te aprovechas de este beneficio para su santo servicio: atiende á las mercedes que en él te hace, y cuánto le debes por ellas, y pídele otra gracia sobre esta gracia, para serle agradecido y cumplir con tus obligaciones, y con las que pide tu estado conforme á su santa voluntad.

Punto III. Considera la merced que te hizo Dios de traerte á tan perfecto estado, especialmente si es el sacerdotal ó religioso, para servirle con perfeccion, y sacarte de infinitas ocasiones de perderte, y traerte á su casa en compañia de tantos buenos, que te ayuden con sus ejemplos y palabras á caminar al cielo. Considera á cuántos ha dejado en el mar proceloso del mundo, espuestos á tantos peligros, que si los hubiera sacado de él y traídolos al seguro de la religion, le hubieran servido mas que tú y dádole mayores gracias por este beneficio, y Dios te los ha hecho á tí, y ni le sirves ni agradeces como debes: arrójate á sus pies y pídele perdon, y mira cómo le has de servir en adelante para cumplir tu obligacion.

Punto IV. Considera la divina providencia en

Digitized by Google

guiarte desde la niñez al estado en que te ha puesto, dándote gracias, ausilios, inspiraciones, buenos consejos y ejemplos, rindiendo tu rebeldía hasta traerte á su casa y hacerte sacerdote, si lo fueres, ó darte otro oficio ó dignidad en su Iglesia. Considera la alteza en que te ha puesto, y la dignidad que te ha dado, y las obligaciones que penden de ella, y cómo las has cumplido hasta aquí, y cómo las has de cumplir en adelante; y pide al Señor gracia para mantenerte en tu estado y mejorarte en él, esmerándote cada dia mas en su santo servicio, que es el agradecimiento que pide de tí.

MEDITACION XXXVI.

Para el domingo quince despues de Pentecostés.

De la doctrina del Evangelio. (Luc. 7.)

Refiere el Evangelio cómo Cristo resucitó al hijo de una viuda, que le llevaban á enterrar en la ciudad de Naim, con igual consuelo suyo y admiracion de la ciudad, que prorrumpió en alabanzas y loores del Salvador.

Punto primero. Contempla la imágen que te pone el Evangelio delante de los ojos en este difunto, mozo, rico, bien emparentado, único de su madre, amado como tal, heredero de su casa y amortajado en unas andas, que le sacan á enterrar y dejarle con los demas muertos en una triste sepultura. Contempla en todo lo que para el pobre y el rico, el grande y el chico, el noble y el ple-

Digitized by Google

beyo, el viejo y el mozo, sin que le valgan las fuerzas, ni las riquezas, ni los parientes, ni los pocos años; porque la muerte á nadie respeta, ni hay hora segura, y tan presto echa mano del mozo en la flor de su edad, como del viejo que está blanco con los años, como la mies madura para la hoz. Esta verdad publicó Dios desde el principio del mundo, en el cual de las cuatro primeras personas que hubo en él murió primero Abel, que era el menor, para enseñar que el morir no va por antigüedad, y que ni el mozo por mozo, ni el viejo por viejo podian tener seguridad; lo cual supuesto mírate en este espejo, y vuelve los ojos á tí mismo, y mira qué sera de tí, y que es infalible morir, y no sabes cuando ni en qué parte ó lugar, y por esto te conviene estar apercibido en todo tiempo y lugar.

Punto II. Medita lo que dice san Lucas de este mozo que llevaban á enterrar; mírale helado, yerto, amortajado, sin vida, en unas andas, en hombros de cuatro que le lloran y llevan á sepultar, dejando acá cuanto tenia, sin sacar de todas sus riquezas mas que una pobre mortaja; y considera que lo mismo ha de pasar por tí dentro de muy breve tiempo; que has de morir, y te han de amortajar y llevar en unas andas, clamoreando las campanas, llorando tus amigos, cantando los clérigos haciendo el oficio de difuntos, y te han de sepultar en un hoyo hediondo, y cubrirte de tierra como á los demas difuntos, dejando en este mundo todo cuanto poseyeres y hubieres adquirido. Mírate despacio allí enterrado, y que todos se vuel-

Digitized by Google

ven á sus casas á repartir tu hacienda y lucirse con ella; y reconoce la vanidad del mundo y el engaño de los mortales en la estima de sí mismos, y en lo que para todo; y despréciala todo por amor de Cristo y el bien de tu alma.

Punto III. Mira cómo le acompañaba su madre, y mucha gente de la ciudad hasta la sepultura, porque no les daban licencia para mas, y el alma iba sola acampañada de sus obras al tribunal de Dios. Contempla lo que pasa, y cómo las honras de este mundo y todas sus amistades no pasan de la sepultura, y que cuando tú mueras los mas amigos tratarán con mas veras de sepultarte y sacarte de casa brevemente, y llevarte en compañia de los otros muertos, y dejarte allí á que te pudras, y tu alma ha de ir sola por aquellas regiones no conocidas acompañada de sus obras; las buenas para salvarte, y las malas para condenarte. Mira pecador lo que quisieras haber hecho entonces; y pues Dios te dá tiempo, prevente para lo porvenir y no esperes á entonces, cuando será imposible, y solo te valdrá lo que hubieres hecho ahora. Saca esta conclusion, y haz lo que quisieras haber hecho cuando mueras.

Punto IV. Considéra cómo viendo Cristo las lágrimas de la madre, la dijo que no llorase, porque le habia de resucitar y se habia de trocar en breve tiempo su llanto en gozo y alegria: toma esta leccion y no te desconsueles por las pérdidas temporales que tan presto se pueden restaurar: ven á Cristo y él te consolará: guarda las lágrimas para llorar tus pecados y los del pueblo, y pídele á Dios

Digitized by Google

con ellas que ponga remedio á tantos males, y resucite los difuntos en el alma con la virtud de su voz y la fuerza de su gracia, y él te consolará.

MEDITACION XXXVII.

Para el lunes de la décimaquinta semana.

De la brevedad de la vida y el pensamiento de la muerte.

Punto primero. Mira cuán breve es la vida, y cuán incierto el tiempo de ella en este mozo difunto, pues cuando empezaba á vivir llegó á su fin, y la vida que recibió de Cristo le duró tan poco, que há muchos centenares de años que está hecho polvos en una sepultura. Del vientre al túmulo, como dijo Job (1), del seno de su madre al de la madre comun, que es la tierra; la vida es un viento que pasa en el aire breve y momentánea, y la futura eterna, que dura para siempre. Considera la ceguedad de los que atesoran en esta breve vida olvidados de la eterna, y para alcanzar en esta honras y riquezas se consumen con afanes y contínuos cuidados, y no dan un paso para enriquecer en aquellas con virtudes y obras de piedad y penitencia: llora su ceguedad y escarmienta en su cabeza, y no te dejes engañar de la locura de este mundo, sino atesora para el otro riquezas eternas.

(1) Job. 30.

Digitized by Google

Punto II. Considera lo que dice el evangelio, que le llevaban á enterrar; porque como dice san Pedro Crisólogo sobre este evangelio, á todos nos lleva continuamente y sin parar el tiempo á la sepultura: leyendo estás esta escritura y estás caminando en ella: nuestras vidas son los rios que nunca paran y siempre corren á la hoya profunda de la mar, que es su sepultura: allí te vas acercando cada dia de los que vas viviendo; hoy estás mas cerca que ayer, y mañana estarás mas cerca que hoy: el tiempo que pasó nunca volverá, como ni el agua del rio tornará á correr. Saca de aquí un grande fervor para aprovechar el tiempo y ganar la eterna gloria y no perder las ocasiones que Dios te dá de obrar y merecer, ni dilatar tu aprovechamiento á lo porvenir; porque, perdida esta ocasion, podria ser que no tuvieses otra en que pudieses merecer; y juntamente saca firmes propósitos de hacer penitencia el poco tiempo que te durare la vida, y de ejercitarte en mucha paciencia, pues con tan breves trabajos puedes ganar premios eternos; y últimamente saca desengaños de lo poco que todo dura, para despreciar lo temporal y codiciar lo eterno.

Punto III. Considera lo que dice san Pablo, que la muerte es estipendio y como gages del pecado (1); y lo que dice á los de Corintio (2), que el pecado es el acicate de la muerte, y espuela que la hace caminar á largos pasos y venir mas

(1) *Ad Rom.* 6.
(2) 1. *Cor.* 5.

Digitized by Google

presto á los pecadores, que habia de llegar si no se entregaran á sus vicios y fueran del bando de la virtud. ¡Oh cuántos mueren en medio de sus dias y en la flor de su edad, como este, por haberse dado á vicios, los cuales vivieran largos años, si se dieran á la virtud! Vuelve los ojos á los que has conocido en el discurso de tu vida, y llora su desgracia, como lloraba esta madre la muerte de su hijo, y saca de aquí escarmiento para no abreviar tu vida con los vicios, sino antes huir de ellos, asi por la muerte temporal, como mucho mas por la eterna, que si es amargo el trago de la muerte del cuerpo, mucho mas es el del alma: cuida de esta en primer lugar y Dios te dará esta y esotro.

Punto IV Considera cómo se movió Cristo á piedad de la madre que lloraba á su hijo difunto, y con la benignidad y misericordia que la dijo que no llorase, consolándola en su amargura y desterrando su tristeza con palabras de vida, dándola á su hijo difunto. ¡Oh dulcísimo Jesus! bendito seais por la piedad que usais con todos los afligidos: pues á todos consolais, no me dejeis á mí sin alivio: hablad una palabra á mi alma, y luego cobrará vida. Saca de aqui compadecerte de los afligidos, y consolar á los tristes, y tener piedad de todos á ejemplo de Cristo, y aprende en quién está el verdadero consuelo, no en las criaturas sino en el Criador, y llama á sus puertas siempre que te hallares desconsolado, y hallarás alivio, consuelo y alegria verdadera para tu espíritu.

Digitized by Google

MEDITACION XXXVIII.

Para el martes de la decimaquinta semana.

De la muerte del alma.

PUNTO PRIMERO. Considera en este mozo difunto que llevaban á enterrar fuera de la ciudad, la persona de un pecador en él representada, el cual en un cuerpo vivo trae un alma difunta á la gracia del Señor, y como dice san Juan en su Apocalipsi (1), tiene nombre de vivo y está difunto; el cuerpo es el atahud en que lleva el alma muerta, arrastrado de sus apetitos que le llevan á enterrar á la sepultura del infierno. Pondera la fealdad de un difunto, sin operacion de vida, ni tiene ojos para ver, ni manos para obrar, ni oidos para oir, ni pies para dar un paso; asi el alma del pecador es fea y abominable en los ojos de Dios y de sus ángeles, y el pecador tan sin vida, que ni tiene ojos para ver su daño, ni manos para obra buena, ni oidos para oir á Dios, ni pies para buscar y diligenciar su salvacion, y es llevado como muerto de la fuerza de sus apetitos, ¡Oh miserable estado y digno de ser llorado con lágrimas de sangre! Contempla su ceguedad y desventura, y el fin y sepultura tan horrible adonde le llevan; y pide á Dios que te tenga de su mano para que no caigas en la muerte del alma, y que despierte y dé vida á todos los caidos en ella.

(1) *Apoc.* 3.

Digitized by Google

Punto II. Considera cómo el cuerpo difunto, fuera de no tener accion de la vida, se corrompe y hierve de gusanos en faltándole esta, y causan tan mal olor que le sacan y entierran porque no inficione la ciudad; todo lo cual sucede al pecador en el alma cuando queda muerta por el pecado, que luego hierve de gusanos de vicios, y con la corrupcion de las costumbres dá tan mal olor de mal ejemplo y escándalo con su vida, que ordena Dios le saquen de este mundo porque no inficione á los demás con el contagio de sus vicios. Carga la consideracion en los que has conocido, y contempla sus desordenadas vidas, los escándalos que causaron y los fines desastrados que tuvieron, y saca de esta meditacion grande aborrecimiento del pecado, y deseos de evitarle en tí y en todos los que pudieres, porque no vengan á tan miserable estado. Llora los escándalos que has dado con tu mala vida, y dale gracias á Dios porque te ha sufrido y dado tiempo de penitencia, y pídele fervorosamente gracia para corregirla en adelante.

Punto III. Considera la amargura con que esta madre lloraba la muerte de su hijo por el mucho amor que le tenia, en quien estaba representada la Iglesia, que como madre piadosa llora á sus hijos difuntos en el alma, porque han perdido la vida de la gracia. Considera su ceguedad, pues llorándolos la Iglesia, solo ellos no se lloran á sí mismos, antes como sordos y ciegos rien cuando habian de llorar, y se despeñan en nuevos vicios cuando habian de hacer penitencia de los cometidos. ¡Oh locos, y qué burlados os hallareis al fin de la jor-

Digitized by Google

nada; y cómo entonces llorareis amarguísimamente las risas que ahora tomais, sin fruto ni remedio, porque no le tendreis! Vuelve los ojos á tí mismo y considera cuántas veces te ha llorado la Iglesia como á hijo difunto cuando tú reias descuidado en tus vicios: vuelve sobre tí y llora tu ceguedad, y pide á Dios que te perdone y que te dé gracia para nunca mas pecar y tener amor á tus prójimos: acompaña al llanto de tu madre la Iglesia, gimiendo, llorando y clamando al Señor por ellos, y ten confianza, que así como se apiadó de este por las lágrimas de su madre, se apiadará de los pecadores por las lágrimas de los que intercedieren por ellos.

Punto IV. Considera últimamente la sepultura adonde llevan á los difuntos en el alma, que es el infierno; y pondera que si es horrible cosa sepultar á un hombre vivo con los muertos, adonde con su hedor y podredumbre se consuma y acabe la vida, ¿cuánto mas horrible cosa es sepultarle vivo en el infierno en horribles llamas entre víboras y serpientes, en fuego que siempre atormenta y nunca consume, juntando en uno la vida con la muerte? Acuérdate de aquel rico del Evangelio que vestia púrpura y comia espléndidamente, y al remate de la vida dice Cristo (1): *que murió el rico y fue sepultado en el infierno*; que tal sepulcro está dispuesto para los muertos en el alma: á él los llevan sus deleites y sus desordenados apetitos: medita en este paradero y en sus tormentos y ator-

(1) Luc. 16.

Digitized by Google

mentadores y compañeros, y en la duracion, que es eterna sin remision ni alivio: y vive con temor de ir á tal sepultura, y de rematar tu vida en tan horribles tormentos; y pues el remedio es volver á la vida de la gracia, pídele á Cristo que te restituya á ella, como restituyó al hijo de esta viuda á la del cuerpo.

MEDITACION XXXIX.

Para el miércoles de la décimaquinta semana.

De la resurreccion del pecador á la vida de la gracia.

Punto primero. Considera lo que dice el venerable Beda, citado por santo Tomás (1), que asi como en este difunto se representó, como en espejo, la muerte del pecador á la vida de la gracia, asi en su resurreccion se dibujó la del pecador de la muerte del pecado á la vida espiritual del alma. Considera, pues, que el primer paso para la resurreccion de este mancebo fueron las lágrimas de los que le lloraban: por las lágrimas empezó su restauracion, por las cuales se movió Cristo á piedad de él; y por las lágrimas ha de empezar la resurreccion del pecador, y la restauracion de la gracia perdida, llorando con verdadera contricion sus pecados, y con propósitos firmes de enmendarse. Considera los tuyos y las ofensas que has hecho contra Dios: mírate difunto en el alma y el

(1) S. Thom. *in Caten.*

Digitized by Google

estrago que han hecho en tí, y llóra con amargura tu muerte en la presencia de Dios, y él tendrá misericordia de tí y te restituirá la vida, dándote la gracia que perdiste.

Punto II. Considera cómo toda la dicha de este difunto estuvo en carearse con Cristo cuando le sacaban á enterrar, y toda la del pecador está en carearse con él, cuando está muerta su alma. ¡Oh si te pusieses en su presencia, y adonde te mirase con los ojos de su piedad! ¿Pero cómo le buscará quien tantas veces ha huido de él, y se ha apartado de la vida por entregarse á la muerte? ¡Oh vida de mi alma, y qué ciego he andado cuando he huido de vos! ¿Adónde pude ir apartándome de vos? Salísteis al encuentro á este difunto para darle vida: salid al encuentro á este pecador, mas que difunto, y ya hediendo con la podredumbre de los pecados, para darme la vida: no os dé en rostro mi fealdad y mal olor, como no os le dió el de Lázaro de cuatro dias muerto; mas há que lo estoy yo, pero mayor es vuestra misericordia que mis pecados: tenedla, Señor, de mí: tocadme y detenedme antes que me sepulten en el infierno.

Punto III. Considera cómo Cristo tocó y llamó á este difunto, y con su voz le resucitó: asi toca Dios y llama al pecador, para que resucite de la muerte de sus vicios. Mete la mano en tu pecho; considera cuántos toques te ha dado Dios al corazon para que vuelvas en tí, y cuántas voces para que despiertes y salgas del sueño de los pecados en que estás sumido, y cuán obstinado y rebelde has estado á sus inspiraciones, y mas que sordo á

Digitized by Google

sus voces, volviéndote contra tu Criador: despierta; que ya es tiempo de oir su voz, que podrá ser que te cite de remate, y que si ahora no le oyes y obedeces, que no te llame mas. Pondera que los muertos obedecen á su voz, y vuelven de la muerte á la vida con ella; no seas tú mas duro que los muertos, ni mas sordo que los difuntos; oye que te llama y dice como á este: á tí te digo; levántate de los vicios en que estás; levántate de las malas costumbres, levántate de los regalos, levántate del olvido de Dios y de tu salvacion; levántate al conocimiento de Dios, y á la oracion y penitencia; levántate á nueva vida, la cual te quiere dar Dios; ríndete á sus pies, y dí con Samuel (1): *habla, Señor, porque te sierve oye*. Tocad mi corazon y dadme una voz, que yo ofrezco humildemente obedecerla luego en todo lo que me mandareis.

Punto IV. Considera cómo luego se levantó y habló este difunto, y lo que diria serian alabanzas de Cristo, que le habia resucitado; muestras claras, como dice santo Tomás, de su resurreccion; las mismas te pide Dios á tí, que des la tuya espiritual, levantándote de los vicios y dejando las ocasiones de pecar, y empezando las alabanzas de Dios, y desatando la lengua para confesar tus culpas, y empezando otra nueva vida, como la empieza el que resucita de la muerte. Medita esto con atencion, y considera cuánto te importa, y dispon tus acciones en la presencia de Dios en orden á su

(1) *I. Reg.* 3.

Digitized by Google

servicio y al bien de tu alma, que él te ayudará, y lograrás los frutos de su gracia y tu resurreccion.

MEDITACION XL.

Para el jueves de la decimaquinta semana.

De los frutos del Santísimo Sacramento del altar.

Punto primero. San Cirilo dice sobre este evangelio, que tocó Cristo á este difunto en su féretro para darle la vida, declarando que su carne santísima tenia virtud para dar la vida espiritual, y que la comunica á todos los que la tocan dignamente; y por eso llamó á su carne sacramentada manjar de vida; porque quien come este pan, vive para siempre. El primer fruto, pues, de este divino manjar es desterrar del alma la muerte del pecado, conservando en ella la vida de la gracia. Considera cuántas veces le has recibido y cuántas te ha tocado, y si estás vivo ó muerto á su gracia y á su servicio, y á tus pasiones y apetitos desordenados; y teme que no le recibes como debes, pues no obra en tí los efectos que obra en aquellos que dignamente le reciben.

Punto II. Considera lo que dice Cristo, que los antiguos comieron el maná y murieron, y que no ha de ser así los que comen este maná del cielo, sino que han de vivir para siempre. Cristo resucitó y no volvió á morir; así han de ser los que reciben su cuerpo santísimo resucitado y glorioso en este divino manjar, que han de conservar la

Digitized by Google

vida de la gracia, sin volver mas á la muerte del pecado, ni á los vicios pasados. Considera si tiene en tí estos efectos, y qué cuenta has de dar á Dios del pan que comes y la vida que haces: pide á Dios perdon de tu tibieza, y disponte para darle gracias por la merced que recibes, y pídele juntamente gracia para lograr en tí los frutos que comunica á los que le reciben dignamente.

Punto III. Considera los efectos que causó en este difunto la resurreccion y la vida que le dió Cristo: oyó su voz, levantóse y empezó á hablar y juntamente nueva vida; estos efectos han de causar en tí la visitacion y toque de este Señor, que viene sacramentado á visitar tu alma, y darla vida en el féretro de tu cuerpo, abrir los oidos para oir su voz, sentir los toques de tu conciencia, y responder á las aldabadas que dá á tu corazon, purificar todos tus sentidos, levantarte de la tibieza y del regalo al fervor y mortificacion, abrir la boca para la oracion y las alabanzas de Dios, dándole continuas gracias por las mercedes recibidas, y renovar la vida, empezando otra de nuevo en su santo servicio. ¡Oh Señor! y quién tuviera virtud y disposicion para lograr estos frutos en vuestro santo servicio! Tocadme vos con el impulso de vuestra especialísima gracia, para que yo reciba y logre estos frutos en la sagrada comunion.

Punto IV. Considera lo que pasó en la resurreccion de este mancebo, que renovó su juventud, y el que recibe á Cristo renueva la de su alma, y luego todos los presentes se llenaron del temor de Dios, y de estimacion y veneracion del Salvador,

Digitized by Google

y prorrumpieron en sus alabanzas, no cesando de engrandecer su virtud y dar loores á Dios; asi es incomparable el gozo de los ángeles y de toda la corte celestial, cuando un alma oye la voz de Dios y se dispone dignamente para recibirle en su alma, y no menor la edificacion de los hombres que se mueven con su ejemplo á servirle, reverenciarle y recibirle en sus almas. ¡Oh Señor! dadme una voz, como la disteis á este difunto, tocadme como le tocasteis; estended á mí vuestra mano, como la estendísteis á él, y resucitadme de muerte á vida; dad esta gloria á los ángeles y edificacion á los hombres; trocad mi tibieza en fervor y mi mala vida en buena; dadme gracia para que yo os reciba siquiera una vez dignamente, y comunicándome vuestra vida, la empiece nueva en vuestro santo servicio.

MEDITACION XLI.

Para el viernes de la decimaquinta semana.

De la cruz y pasion de Cristo, por quien alcanzamos la resurreccion.

Punto primero. El bienaventurado san Ambrosio declarando este ejemplo, dice que resucitó Cristo á este mancebo imágen del pecador, porque iba en el madero que tocó Cristo, símbolo de su cruz, por medio de la cual habia de dar nueva vida á los hombres, sacándolos de las tinieblas y muerte del pecado, á la luz y vida de la gracia, por la

Digitized by Google

virtud que le habia de comunicar con el contacto de su santísimo cuerpo. Pondera la virtud de la humanidad del Salvador, que á un madero seco, que era instrumento de muerte y de infamia en el mundo, le comunicó tal virtud solo con tocarle y morir en él, que es instrumento de vida, y la comunicó á los muertos: ponte delante la imágen del santo crucifijo; mírale enclavado en aquel madero, dándole virtud y vida para que la comunique al mundo, y dale mil gracias y alabanzas por ello, y no cese tu espíritu de maravillarse y recrearse en las grandezas de tu Dios.

Punto II. Considera la resurreccion que dió á este mozo, tocando el madero en que iba, y la que dá á los que llevan en su compañia el madero de su cruz, de suerte que aquel fue como nave tocada de la mano de Cristo, que le llevó á aquel mozo al puerto de la vida; y la que Dios dá á los hombres es nave que los lleva al puerto de la gloria. Dios estiende la mano á tí siempre que te envia su cruz. Atiende á esto y que es dádiva suya, para que le sigas con ella; estímala como don suyo, y mira el gusto y voluntad con que la llevó el Salvador, y llévala con la misma tú: mira que pretende Dios darte por su medio la vida; ríndete á su voluntad, y dale gracias por ello; sufre, calla y lleva tu cruz, que será la nave que te lleve á salvamento.

Punto III. Considera cómo Cristo alcanzó su resurreccion por medio de su cruz; mira con la voluntad que estendió las manos y los pies á los clavos, y con el gusto que sufrió los martillos, con

Digitized by Google

la paciencia que llevó las afrentas, y con la igualdad de ánimo que recibió la muerte, en la cual halló la vida para sí y para todos los hombres; y contemplá los bienes que han venido al mundo por la cruz, y hallarás que cuantos han tenido y tendrán los hombres, les han venido por su medio. ¡Oh cruz santa y bendita! que trajiste la salud y la vida al mundo, quién te venerara y alabara dignamente! Contempla, pues, lo que debes, y en la obligacion que estás de imitar á tu Salvador, y dale muchas gracias porque te redimió en la cruz, y ofrécete á morir con él en ella con la misma voluntad que muere en la cruz por tí.

Punto IV. Considera el gozo de esta madre y de todo el pueblo en la resurreccion de su hijo, y las voces y alegria con que le recibieron y dieron mil alabanzas á Dios y al Redentor; dáselas tú con ellos, y contempla en este gozo el que tienen los que llegan por el madero de la cruz al puerto de la resurreccion y á la vida de la gloria, la cual recibe nueva alegria como madre amorosa por la vida de su hijo, y especialmente él, como mas interesado, empieza á gozar de nueva vida gloriosa en compañia de Dios y de sus santos. ¡Oh cuánto gozo tiene de los trabajos pasados, y qué alegria por la cruz en que caminó como en nave á tanta gloria! Piensa esto con la gloria de la resurreccion de Cristo, y anímate con su ejemplo á llevar tu cruz con alegria y caminar en compañia de Cristo, con la esperanza de gozar en su reino de la eterna resurreccion.

Digitized by Google

MEDITACION XLII.

Para el sábado de la decimaquinta semana.

Del amor y patrocinio de la Santísima Vírgen María para con sus hijos.

Punto primero. Considera en esta amorosa madre á la Santísima Vírgen María, que es madre de todos los hijos de la Iglesia, y los ama cordialísimamente como á hijos suyos, reengendrados por Cristo en el bautismo de su sangre: mira el cordial amor que tenia esta viuda á su hijo, y reconoce por él el que la Beatísima Vírgen tiene á todos los suyos, y el que te tiene á tí sin comparacion mayor; y considera el amor que la debes y la obligacion en que te pone de servirla, y ofrécete á sus pies con mil agradecimientos por esclavo suyo.

Punto II. Considera las lágrimas y sentimiento de esta viuda por la muerte de su hijo, y entiende que es mayor el sentimiento que causa á la Beatísima Vírgen la muerte espiritual de cualquiera hijo, cuanto es mayor su amor, y la pérdida del alma que la del cuerpo; y aunque no está en estado de dolor, le ha mostrado algunas veces, apareciéndose con lágrimas y muestras de grande sentimiento, para mover á dolor y lágrimas de contricion á sus devotos, y atraerlos por este medio á penitencia, de que puedo ser testigo. Considera si has dado ocasion de lágrimas y dolor á la Santísi-

Digitized by Google

ma Vírgen con tus pecados y se la das ahora, y haz debida penitencia de ellos resucitando á la gracia, para que trueques su llanto en gozo y alegria; y llora los muchos hijos de la Iglesia y suyos que están muertos en pecado, y pídele con mucho afecto y perseverancia al Señor que los resucite.

Punto III. Considera que si Cristo se movió á misericordia por las lágrimas de esta viuda á resucitar á su hijo, mucho mas se moverá á darnos la vida de la gracia por la intercesion y ruegos de la Beatísima Vírgen María, á quien ama como á madre, y no podrá negar nada de lo que le pidiere; pídela que pida por tí y por todos; confia en su intercesion, y no ceses de suplicarla que te mire como á hijo, aunque tú no lo merezcas, y que te alcance del Señor que te resucite de muerte á vida.

Punto IV. Considera el gozo de esta buena viuda en la resurreccion de su hijo, á quien habiéndole Cristo recibido muerto, le volvió vivo; y reconoce el gozo y alegria de la Beatísima Vírgen en la resurreccion de cada uno de sus hijos, cuando vuelven de la muerte del pecado á la vida de la gracia y á la amistad de Jesucristo; que si los ángeles por el amor que nos tienen, hacen tanta fiesta en el cielo por un pecador que resucita, como testifica el Salvador, mucho mayor la hará la Beatísima Vírgen, cuanto es mayor su amor que el de los ángeles, y el deseo que tiene de nuestro bien como de hijos suyos. ¡Oh Santísima Vírgen! ¡oh amantísima Madre! ¡oh Señora piadiosísima! si cayéremos en la muerte del pecado interceded con

Digitized by Google

vuestro benditísimo Hijo, para que nos saque de ella y nos restituya á la vida: no os pido que lloreis como la madre de este hijo, sino que rogueis al vuestro que nos perdone nnestras culpas, y nos dé su santa gracia, con la cual recuperaremos la vida, y yo propongo, en la que me quedare, no daros ocasion de sentimiento, sino de gozo y alegria, y os suplico que me tengais de vuestra mano para que lo cumpla como lo ofrezco, sirviéndoos fidelísimamente todos los dias de mi vida.

MEDITACION XLIII.

Para el domingo diez y siete despues de Pentecostés

De la doctrina del Evangelio. (Luc. 14.)

Trata el sagrado Evangelio, cómo siendo Cristo convidado por un fariseo, sanó á un hidrópico que se le puso delante, y cómo con buenas razones confundió sus calumnias, y últimamente exhortó á la humildad, persuadiendo á todos á que tomasen el último lugar en los convites, para ser levantados al primero con honra, y no abatidos del mas alto al mas bajo con deshonra; porque todos los que se ensalzaren serán humillados, y los que se humillaren ensalzados.

Punto primero. Considera la suma bondad de Cristo nuestro Redentor, á quien los fariseos convidaban, para ver si podian cogerle en alguna palabra ó accion menos ajustada, y él iba á sus con-

Digitized by Google

vites con ánimo de ganar sus almas y repartirles el pan del cielo, como lo hizo en este convite: alaba y engrandece su bondad, y mira con la paciencia y sufrimiento con que venció la perfidia de los fariseos, y aprende á ser manso y humilde de corazon, para vencer con sufrimiento las calumnias y persecuciones de tus enemigos; pídele que te dé su gracia para ejecutar y cumplir lo que te enseña.

Punto II. Considera cuán atentos estaban los fariseos, observando las palabras y obras del Salvador con ánimo de calumniarle; y avergüénzate de ver cuán descuidado eres tú en mirarlas y contemplarlas para tu salvacion. Levanta los ojos al cielo, y mira con la atencion que los ángeles le contemplan para alabarle, bendecirle y darle gracias por todas sus obras y palabras, y aprende á contemplarlas con suma atencion y reverencia, para bendecirle é imitarle. Mira la modestia y gravedad de sus acciones, y la moderacion de sus palabras, y cómo no sale alguna de su boca, que no sea debida. Mira y considera su templanza en la comida y la bebida, y cómo recibiendo el pan de la tierra, les reparte el del cielo; y pídele que te dé alguna parte con que seas participante de su convite para el bien de tu alma.

Punto III. Considera cómo se puso el pobre hidrópico en su presencia, mostrándole su enfermedad y pidiéndole y hallando remedio para su dolencia. ¡Oh pecador! aprende á buscar al médico de tu alma, y á presentarte en su acatamiento y descubirle tus llagas, y á pedirle con humildad

Digitized by Google

y silencio que te dé salud, y confia en su piedad que la tendrá de tí y te la dará. Mira que si no la has alcanzado hasta ahora, es porque no le has buscado, ni manifestado las llagas de tu conciencia; búscale como este hidrópico, y te sanará como á él.

Punto IV. Contempla la piedad con que Cristo estendió la mano y tomó la del hidrópico, y al punto le dió salud; y saca dos cosas de esta meditacion. La primera estender la mano á los pobres enfermos con piedad y misericordia, y compadecerte de ellos, haciéndoles limosna y curando sus enfermedades, como Cristo estendió la suya y sanó á este enfermo. La segunda sea pedir al Señor con humildad que estienda su mano y te cure de todas las dolencias de tu alma, y dé remedio á todas tus enfermedades, y que te tenga de su mano, para que no vuelvas á caer en ellas en adelante.

MEDITACION XLIV.

Para el lunes de la decimasesta semana

Del convite de Cristo y calumnias de los fariseos.

Punto primero. Considera el riesgo de los convites, pues el mismo Cristo halló en ellos enemigos. Pondera los que tiene en cualquiera de los convites tu alma, de gula, embriaguez, destemplanza, lujuria, murmuracion, calumnias, disgustos, contiendas y enfermedades; que todos estos frutos suelen cogerse en los convites, y no

Digitized by Google

pocos han sido los que han perdido la vida en ellos (1): los del pueblo se sentaron á comer y se levantaron á idolatrar; y raro ó ninguno sale de ellos como entró, y por esto lo mejor es evitarlos y quitar las ocasiones de enfermar en el cuerpo y en el alma. Saca de este convite propósitos firmes de escusarlos cuanto en tí fuere.

Punto II. Considera cómo los fariseos le miraban á las manos cuando comia para calumniarle: mira como te miran á tí, y vive con la cautela que debes, pues en todas partes tienes enemigos, y pondera que si Cristo padeció esta guerra, no es mucho que la padezcas tú: aprende de su paciencia á vencerla con paciencia y buenas obras como Cristo, dando el pan de vida á quien le calumniaba, y su propia sangre á quien le queria beber la sangre.

Punto III. Considera la malicia de los fariseos, que resplandeciendo Cristo en tantas y tan heróicas virtudes, no atendian á ninguna, y todas sus mentes ponian en buscar alguna falta de que poder acusarle. Mete la mano en tu pecho y considera si te ha tocado el contagio de esta lepra, y si has caído en este pecado tan propio de fariseos, notando las faltas de tus prójimos sin atender á sus virtudes, buscando el estiercol como escarabajo, y no las flores como las abejas, no teniendo ojos ni lengua para ver y alabar lo bueno, sino para notar y publicar lo que no es tal. ¡Oh vicio de fariseos, que no perdonó al mismo Señor! Rué-

(1) *Exod.* 33.

Digitized by Google

gale que no te permita caer en él, sino que te dé su mano para que como discípulo suyo calles siempre lo malo, y prediques á todos lo bueno que tuvieren tus hermanos. Dadme esta gracia, Señor. que no tenga ojos para ver, ni oidos para oir, n lengua para hablar, ni entendimiento para pensar sino lo que fuere de loa y alabanza de mis prójimos, y para que mire sus cosas como propias amándolos de todo mi corazon como á mí mismo

PUNTO IV. Considera las contradicciones qu pasó este pobre hidrópico para alcanzar salud cómo Cristo las venció todas, y no te acobardes las que los hombres te pusieren en la salud de t alma, sino confia en el Señor, que te dará su gracia y te sacará de todas con victoria como sacó este enfermo. Siempre el demonio contradice nuestro bien; pero si tienes á Cristo por valedor, n podrá nada contra tí: pídele su favor contra lo enemigos que te hacen la guerra y quieren impedirte la salud de tu alma y el aprovechamiento d tu espíritu; pelea como varon y le tendrás á t lado, y él te ayudará y te sacará vencedor hast coronarte de su mano en la eterna gloria.

Digitized by Google

MEDITACION XLV.

Para el martes de la décimasesta semana.

De la doctrina de la humildad que dió Cristo en el convite.

Punto primero. Considera cómo Cristo nuestro Señor leyó á los fariseos que le convidaron, los corazones; y habiendo penetrado su malicia, nacida de su soberbia, les aplicó la medicina saludable de su doctrina, y porque le calumniaban que sanaba á los enfermos en sábado, lo primero que les enseña es hacer buenas obras en el sábado, que era dedicado al culto de Dios, y Dios se honra y sirve con santas obras: atiende á lo que les dice, que si en sábado cae un animal en un pozo no le dejen perecer, y mucho mas se ha de mirar por la salud de los hombres que de los animales. Atiende á estas palabras y considera cuántas veces has estimado á tu alma en menos que á un animal, pues cayendo en el pozo profundo del pecado, no has cuidado de sacarla: llora tu negligencia, y ruega á Dios que no te deje despeñar en los vicios, y te saque de la hoya de tus ignorancias y pecados. Pondera otrosí cómo el animal que cae en un pozo no puede salir si no le sacan; y reconoce tu imposibilidad y flaqueza, pues no tienes fuerza para salir de la culpa, si Dios no te saca con su gracia, y pídele que te ayude para salir de ella y no volver á caer en pecado.

Digitized by Google

Punto II. Considera en este hidrópico representado el soberbio, hinchado con su presuncion, y escandaloso con el mal olor de sus vicios, impedido de sus miembros para las obras santas, despreciado de todos, y solo apreciado de sí mismo, que no cabe en parte alguna, y en todas levanta contiendas y discordias sobre sus mayorias; y á esta enfermedad aplica el Salvador la triaca saludable de la doctrina de la humildad. Mírate en este enfermo como en espejo: considera en él la soberbia de tu corazon, tu presuncion y vanidad, y la necesidad que tienes de la doctrina de Cristo y de ejercitarte en humildad; contempla la que Cristo tuvo, y aprende de tu maestro á ser humilde y manso de corazon.

Punto III. Considera el consejo de Cristo que nos dice escojamos el mas bajo lugar en los convites, para que seamos levantados con honra al mas alto, y no abatidos con deshonra del mas alto al mas bajo. Pondera que para la misma honra es medio la humildad: todos honran á los humildes y desprecian á los soberbios; y si los hombres los honran, ¿qué hará Dios? Pondera tambien la vanidad del mundo puesta en este ó el otro lugar, en el alto y no en el bajo, y las contiendas y guerras que se levantan por esta causa, que todo es un poco de viento y una suma vanidad: levanta los ojos al cielo y mira cómo allí no hay esta estima, ni contienda de lugares, ni estimado en mas el alto que el bajo, ni el primero que el postrero, ni se hace caso sino de las virtudes, y los merecimientos que se adquieren por ellas: cobra luz y

Digitized by Google

desengaño para despreciar los pundonores del mundo y apreciar solamente la virtud y santidad que aprecian Dios y sus santos.

Punto IV. Carga el peso de la consideracion en las últimas palabras del Redentor: *todos los que se ensalzaren serán humillados, y los que se humillaren, ensalzados.* No solo aquí, ordenándolo asi Dios, sino mucho mas en el cielo entre los ángeles y santos en los tronos de la gloria. Contempla la alteza de honra y magestad que Dios tiene preparada en su corte para los humildes: pon los ojos en la que tiene el seráfico padre san Francisco y otros santos que se esmeraron en humildad; y mira por otra parte la confusion y despecho que tendrán los soberbios cuando los vean ensalzados y á ellos abatidos y despreciados en el abismo de la profundidad; y no seas tan ciego que contradigas con tus obras á las palabras y consejos del Salvador; y por tener un lugar alto, ó hacer un papel de honor en la farsa de este mundo, pierdas la soberana alteza de los tronos de la gloria y padezcas eterna confusion: toma su consejo y humíllate aquí hasta el último lugar porque seas sublimado allá hasta el mas ensalzado.

Digitized by Google

MEDITACION XLVI.

Para el miércoles de la décimasesta semana.

Del evangelio de la vigilia de las Témporas.
(Marc. 9.)

Refiere el evangelio un milágro que hizo Cristo lanzando de un mozo un demonio sordo y mudo, á instancia de su padre, que no habian podido echar sus discípulos, y lo que les dijo acerca de esto.

Punto primero. Considera, en este mozo endemoniado, el estrago que hace el pecado cuando se apodera del alma, por el que el demonio hacia en el cuerpo de este, privándole de los oidos y de la lengua, arrastrándole, despedazándole y lanzándole con violencia, unas veces en el agua y otras en el fuego: tal es la tiranía del demonio y los efectos que causa en las almas de los que se apodera por el pecado, atormentándoles continuamente en el potro de su conciencia, y haciéndoles despeñar de unos vicios en otros, trayéndolos siempre arrastrados, tristes y afligidos, hasta dar con ellos en el profundo del infierno. Ruega á Dios con el Apóstol que no reine en tí este tirano, ni te sujetes á él, ni le dés entrada en tu alma: ármate con Dios, que él te defenderá de su poder y tirania, y te dará fuerzas con que le sujetes á tus pies.

Punto II. Considera cómo trayéndole su padre

Digitized by Google

á Cristo le preguntó cuánto tiempo habia que estaba endemoniado, y él respondió, que desde la niñez; y pondera que no le preguntó esto porque lo ignorase, sino porque lo supiésemos nosotros y advirtiésemos que son mas difíciles de vencer los pecados, cuanto há mas tiempo que reinan en el alma. Saca de aquí propósitos de hacerles guerra desde luego, y no esperar á largos plazos, y purificar tu alma si cayeres en algun pecado, y arrancar con diligencia cualquiera maleza de imperfeccion ó falta, por pequeña que sea, de tu conciencia, sin dejarla arraigar en ella, porque no crezca con el tiempo y sea mas difícil de quitarla.

Punto III. Considera cómo mandó Cristo al demonio con imperio que dejase aquel mozo, diciendo: *espíritu sordo y mudo, yo te mando que salgas de él, y que no vuelvas mas á entrar en él;* y luego el demonio obedeció á su voz, y le dejó y nunca mas volvió á atormentarle: sobre lo cual has de ponderar dos cosas: la primera, cómo el demonio obedeció á la voz de Cristo, y tú le resistes y eres rebelde á su obediencia. Considera cuántas cosas te ha mandado, y cuán pocas has obedecido: cuántas veces te ha intimado por boca de sus predicadores y confesores, que salgas de pecado y dejes las ocasiones y entres por el camino de la virtud, y no le has obedecido. Llora tu inobediencia, que en esta parte parece mayor que la del demonio; pues él á la primera voz obedeció mal de su grado, y tú á tantas voces nunca acabas de obedecerle como debes, y de rendirte á la voluntad de Dios. La segunda, cómo Cristo manda al demo-

Digitized by Google

nio que salga y no vuelva mas; porque levantarse y volver á caer es no hacer nada, como lavarse y volverse luego á manchar, salir del cautiverio del demonio y volverse luego á sus cadenas. ¡Oh pecador! vuelve sobre tí, y mira por tí, y no vuelvas mas al lazo que dejaste, ni á la ocasion de donde saliste: deja los pecados, no vuelvas mas á ellos, Cristo te lo manda; y pues el demonio le obedeció, obedece tú al Señor.

Punto IV. Considera cómo los discípulos del Señor no pudieron lanzar este demonio, y preguntándole la causa, respondió Cristo: *porque este linage de demonios no puede lanzarse sino con oracion y ayuno*. Esta es la triaca contra el veneno de esta ponzoñosa víbora: con estas armas se vence este enemigo; y por el contrario, los que duermen y se regalan le dan alas contra sí mismos: guerra traes con Satanás, y guerra tan prolija, que dura toda la vida, y no te va menos en la victoria que la vida eterna: para vencerle y sujetarle es necesario armarte con la oracion y el ayuno; si le usares vencerás, y si no serás vencido: si los Apóstoles necesitaron de él, ¿cómo quieres tú vencerle dándote á regalos y pasatiempos? Considera cuántos endemoniados y pecadores hubieras sacado de la cautividad del demonio si hubieras usado de la oracion y el ayuno, y por no armarte con ellos no los has vencido. Resuélvete, pues, en la presencia de tu Dios á mortificarte con ayunos y penitencias, á macerar tu cuerpo, y negar el gusto á tus apetitos, y á velar y orar largas horas en silencio, y Dios te dará victoria por los méritos de Cristo.

Digitized by Google

MEDITACION XLVII.

Para el jueves de la decimasesta semana.

De la virtud de la Sagrada Eucaristía para lanzar los demonios, y preservar el alma de pecados.

Punto primero. Considera cómo el padre de este endemoniado le trajo á Cristo para que le lanzase, movido de la esperiencia que tenia de la virtud del Salvador en lanzar los demonios. Reconoce la que tiene en la Sagrada Eucaristía para vencerlos y lanzarlos; y librar las almas de su tirania. Pondera cómo no habiéndole podido curar sus discípulos, mandó que se le trajesen á él: toma sus palabras como dichas á tí, y trae tu alma al Señor: llégate con este afecto á recibir su sagrado cuerpo, diciendo: Señor, aqui os traigo mi alma, que desde su infancia es perseguida del demonio, y unas veces la ensordece para que no oiga vuestra voz: otras la enmudece para que no os alabe: otras la despedaza y arrastra, llevándola como por fuerza á los vicios: otras la arroja en el agua de la tibieza, y otras en el fuego de las concupiscencias y pecados: tened misericordia de mí como la tuvísteis de aquel mozo, y libradme de la tirania del demonio y del pecado.

Punto II. Considera lo que dice san Marcos, que en llegando este endemoniado á la presencia de Cristo y careándose con él, luego el demonio tembló y se arrojó en el suelo como dándose por

Digitized by Google

vencido. ¡Oh Señor! engrandecida sea vuestra virtud, pues solo vuestra vista hace temblar al infierno y sujeta á los demonios. Saca de aquí la fuerza que tendrá este divinísimo Señor recibido en la Sagrada Eucaristía; y si sola su vista vence al demonio, mucho mas le vencerá su presencia y su contacto y compañía, uniéndose íntimamente con él: dispone cuanto fuere posible para recibirle, armándote con este escudo fuerte contra las asechanzas y batalla del comun enemigo.

Punto III. Considera cómo Cristo le preguntó al padre, si creia y tenia fé de su deidad: porque este divinísimo Señor sacramentado es el misterio de la fé, y es necesario avivarla para recibirle dignamente, y con él la gracia que comunica: toma tiempo antes de comulgar, para meditar lo que encierra este celestial bocado, y lo que vas á recibir; quién es el Señor que ha de venir á tu pobre casa, su deidad, su grandeza, su omnipotencia, su sabiduría y magestad, y la veneracion con que es adorado y servido de los espíritus soberanos en la córte celestial; las gracias que comunica á los que dignamente le reciben, y cómo es antídoto contra el veneno del pecado, y él mismo que venció á la muerte y al infierno, y de quien tiemblan los demonios: pídele que te disponga como debes para recibirle dignamente, y que avive tu fé y ayude tu credulidad, como se lo pidió el padre de este mozo, y confia en su bondad, que te dará la salud como se la dió á él.

Punto IV. Considera cómo en lanzando al demonio, quedó este mozo como muerto, sin opera-

Digitized by Google

cion de sentidos ni accion de las que antes tenia, y tomándole Cristo por la mano, le levantó y le volvió como de muerte á vida, y empezó otra diferente de la que habia tenido hasta allí; todo lo cual te enseña la virtud y efectos de este divino Sacramento en los que dignamente le reciben. La virtud resplandece en la que ostentó Cristo, tomándole de la mano y restituyéndole á la vida; y si solo tocarle le dió entera salud, ¿qué hará recibirle íntimamente en sus entrañas y en lo íntimo del corazon? Este es el pan de vida, y la comunica á todos los que le reciben dignamente, y por no recibirle se hallan muchos enfermos y muchos sin vida, como dice el Apóstol. Saca de aquí un grande afecto á su frecuencia, procurando disponerte para recibirle cada dia, si te fuere concedido; y en cuanto á los efectos atiende á lo que hizo en este mozo la presencia de Cristo; libróle de la tiranía del demonio, como está dicho, y en saliendo quedó como muerto sin uso de sentidos: asi mortifica este manjar del cielo á los que le reciben, dándoles gracia para morir al mundo y refrenar sus sentidos. Cristo levantó á este mozo, empezó á vivir nueva vida; asi levanta de las aficiones terrenas el espíritu á las del cielo este Señor Sacramentado, y hace mudar de vida á los que dignamente le reciben. ¡Oh dulcísimo Señor, y quién os recibiera siquiera una vez dignamente! Bendito, y alabado y glorificado seais por siempre jamás. Amen. Suplícoos, Señor, que aviveis mi fé y purifiqueis mi alma, y levanteis mi espíritu de todas las aficiones terrenas, y le encendais en los

Digitized by Google

deseos del cielo ; y pues comunicais la vida, me la deis nueva, para que empiece desde hoy á serviros con vuestro ser y espíritu.

MEDITACION XLVIII.

Para el viernes de la decimasesta semana.

Del evangelio de las Témporas de este dia.

El evangelio es de san Lucas en el cap. 7, en que refiere la conversion de santa María Magdalena, cuando estando Cristo en el convite se arrojó á sus pies, regándolos con lágrimas y limpiándolos con sus cabellos, de que el fariseo murmuró, y el Salvador la defendió y la envió en paz, perdonándola sus pecados.

Punto primero. Considera que el primer paso que dió santa María Magdalena en su conversion, como dicen san Ambrosio y san Gregorio sobre este evangelio, fue el reconocimiento de sus culpas y la fealdad de su alma, y este la movió á buscar el remedio de ella para que la sanase, el cual no buscara, si no se mirara y conociera su necesidad. Este paso has de dar tú en la tuya, acompañando á esta santa pecadora : abre los ojos del alma, y contempla tus pecados y la fealdad que la causan. Mira cuantos has hecho todo el discurso de tu vida, y la necesidad que tienes de remedio, y busca con María Magdalena al médico celestial, que es Cristo nuestro Redentor : arrójate á sus pies con ella, pidiéndole que te sane las llagas de tu alma.

Digitized by Google

Punto II. Contempla á santa María Magdalena á los pies de Cristo, vestida de un saco, ceñida con una soga, llorando amargamente sus pecados, confesándolos con los ojos, con tantas palabras como lágrimas, besando los pies con la boca, ungiéndolos con el ungüento, limpiándolos con los cabellos y abrasándose el corazon en llamas de amor dividido en tanto grado, que el mismo Cristo dijo que le amó mucho, y por eso la perdonó sus muchos pecados. ¡Oh qué espejo de penitencia tienes aquí en que mirarte, si quieres alcanzar perdon de tus culpas! Imita á esta santa penitente en el dolor y contricion de tus pecados, en las lágrimas, en los sollozos, en la humildad, confesando tus culpas á los pies del Redentor y de los que están en su lugar; en el amor fino de Dios y en emplear en servirle todos los sentidos é instrumentos que empleaste en ofenderle: ponte á los pies del santo crucifijo, y pídele con lágrimas que te dé la contricion, el dolor y el amor que dió á santa María Magdalena; y á la santa que interceda con él para que la acompañes en la penitencia, y merezcas ser su consorte tambien en el perdon y la gracia del Señor.

Punto III. Considera cómo empezando á servir á Dios santa María Magdalena, empezó juntamente á hacerle guerra el demonio por medio del fariseo, murmurando de ella y de Cristo que la admitió en su gracia, y motejándole de falso profeta, y á ella de pública pecadora; y cómo la Magdalena calló y prosiguió su penitencia, y Cristo volvió por ella; en que tienes mucho que aprender y ve-

Digitized by Google

nerar. Persuádete que el demonio se arma contra los siervos de Dios, y que en declarándote por él, has de padecer guerras y contradicciones; pero no por ellas descaezcas ni vuelvas atrás, sino prosigue tu camino, que Dios te defenderá como defendió á santa María Magdalena. ¡Oh Señor! con tan buen capitan y con tan poderoso defensor no temeré á todo el mundo que se arme contra mí: estad á mi lado, defendedme y esforzadme, que yo os ofrezco de perder mil vidas antes que dejaros ó volver un paso atrás en vuestro santo servicio.

Punto IV. Considera las mercedes que hizo Dios á esta santa, como fuera de defenderla y volver por su honra, como está dicho; se careó con ella, mirándola con ojos de piedad, consolándola, recibiendo sus lágrimas y penitencia, honrándola públicamente, perdonándola todos sus pecados, engrandeciendo el amor de su corazon y enviándola en paz; en paz con Dios, en paz consigo y en paz con los hombres y con todos sus enemigos, haciéndola espaldas y defendiéndola, porque ninguno la pudiese turbar. Mira por una parte el premio que dá Dios á los penitentes, y las honras y mercedes que les hace, y por otra el consuelo, gozo y tranquilidad del alma de santa María Magdalena; la alegria con que volveria á su casa, habiendo descargado el peso de sus pecados; las llamas de amor que arderian en su corazon para con Cristo; los deseos fervorosos de servirle; cuán diferente sazon tendria en su alma, que cuando seguia los antiguos de sus apetitos. ¡Oh dichosa

Digitized by Google

penitencia que tal premio has tenido! ¡Oh pasos bien empleados en buscar y hallar á Cristo! Oh lágrimas preciosísimas, que tanto habeis valido y merecido! ¡Oh Señor! dadme una centella del fuego sagrado de amor que disteis á santa María Magdalena, para que yo sepa amaros y llorar mis culpas, y empezar á serviros: miradme como la mirasteis, y defendedme como la defendísteis, y dadme paz en mi alma, para que la tenga con vos, con todos y conmigo, y persevere siempre en vuestro servicio.

MEDITACION XLIX.

Para el sábado de la decimasesta semana.

De la doctrina del Evangelio de las Témporas de este dia. (Luc. 18.)

El evangelio contiene una parábola ó semejanza que dijo Cristo á la turba, de uno que tenia una higuera plantada en su viña, la cual mandó cortar porque en tres años no dió fruto; mas por ruego del hortelano la dejó por otro año, ofreciendo labrarla y cultivarla; y estando en esta predicacion sanó á una muger que habia diez y ocho años que padecia penosa enfermedad.

Punto primero. Considera cómo todos somos plantas dispuestas por las manos de Cristo en el jardin de su Iglesia, y que á sus tiempos viene, como este padre de familias, á requerir sus frutos y tomar cuenta de la vida que hacemos y los fru-

Digitized by Google

tos de buenas obras que damos en ellos. Pondera cuántos há que estás en la Iglesia de Cristo, y qué frutos has hecho en ella, y qué será de tí cuando venga á pedirlos; y si aquel padre de familias mandó cortar la higuera porque en tres años no dió fruto, ¿qué sentencia dará Cristo contra tí que en tantos años no le has dado de buenas obras, sino de cardos y espinas, de pecados y vicios? Si el árbol estéril es mandado echar en el fuego por estéril, ¿qué será el espinoso y el que dá fruta nociva y venenosa, con escándalos de mala vida? Compúngete delante de Dios y humíllate en su presencia, y pídele perdon de tus pecados y gracia para enmendar tu vida, y hacer frutos de penitencia con que aplaques su ira.

Punto II. Considera cómo este padre de familias se aplacó y no ejecutó la sentencia por ruegos de su hortelano: en que nos enseña Cristo, que muchas veces dilata y aun revoca la sentencia que tiene dada contra los pecadores, por los ruegos é intercesion de sus siervos, y en especial de los prelados, confesores y padres espirituales, que son los que cultivan su viña. Pondera cuánto te importa tener de tu parte buenos valedores y buenos intercesores para con el Padre de familias de la Iglesia, que es Cristo, y ruega á los santos que rueguen por tí y te le hagan propicio y aplaquen su ira, que tienes por tus pecados merecida; y aprende tambien á interceder por tus prójimos, rogando al Señor por ellos y suplicándole que no descargue el azote de su indignacion sobre la Iglesia, sino que se apiade de los pecadores, que Dios

Digitized by Google

quiere ser rogado y sienté que no le pidan.

Punto III. Considera que le dió un plazo de término al hortelano, con resolucion determinada de cortar el árbol, si en aquel plazo no daba sazonado fruto. ¡Oh pecador! ponte á pensar qué plazo tienes de término para enmendar tu vida, y cree que por ventura no será un año, sino menos que el que te ha señalado Dios; y si no te enmiendas descargará sobre tí el golpe y te cortará de los vivos y dará contigo en el fuego sempiterno. Mira cuántos plazos te ha dado Dios, y que en este te cita de remate, y el tiempo que te concede es para recuperar lo perdido: piensa todo esto y el riesgo en que vives, y trata de veras de mejorar tu vida.

Punto IV. Considera las diligencias y labor de este hortelano para mejorar la higuera y que diese fruto, que fueron cavarla, apartarla la tierra y estercolarla, echándola al pie la basura; las cuales has de hacer tú á lo espiritual para mejorar tu vida, apartando la tierra de las aficiones á los deleites sensuales, á todos los placeres y gustos del mundo, y echando á los pies todas sus riquezas, honras y valimientos, que el apóstol san Pablo (1) llamó estiercol y basura, y dijo que lo reputaba por tal todo, por ganar á Cristo: adonde has de ponderar, que el estiercol echado sobre los árboles y las plantas las abrasa, y á los pies las fertiliza; porque si te abrazas con esta basura de la tierra, te abrasará y consumirá toda tu virtud, y te hará estéril de santas obras; pero si la echas á

(1) *Philip.* 3.

Digitized by Google

los pies, despreciando y pisando todo lo que el mundo adora, florecerás como árbol cultivado, y darás frutos de santas obras; vuélvete á Cristo y pídele que te cultive como árbol plantado en el jardin de su Iglesia y regado con su preciosa sangre, y que te dé virtud para despreciar el mundo y dar frutos dignos de gloria.

MEDITACION L.

Para el domingo diez y siete.

De la doctrina del Evangelio.

El Evangelio contiene una pregunta que hicieron los fariseos á Cristo, de cuál era el mayor precepto de la ley; y respondió, que el de amar á Dios: y otra que Cristo les hizo á ellos, de quién era hijo Cristo; y respondieron, que de David: á que les replicó, cómo siendo su hijo, le llamaba su Señor; y no supieron desatar esta dificultad, ni se atrevieron á preguntarle mas en adelante.

Punto primero. Considera cómo Cristo es tu maestro, y el archivo y depósito de la verdad, á quien Dios te ha dado para que aprendas de su celestial doctrina; y por tanto debes frecuentar su escuela, y llegarte á él amenudo á preguntarle tus dudas, y consultar tus dificultades, y oir y estimar sus respuestas, y no á los hombres del mundo, cuya doctrina es engañosa y cuyos consejos son errados: duélete del tiempo que los has consultado, y dá gracias á Dios que te dió tal maestro, y

Digitized by Google

pídele su gracia para oirle y aprender su doctrina y ponerla en ejecucion.

Punto II. Considera cómo preguntando á Cristo los fariseos por el mayor mandamiento de la ley, no solo respondió á su pregunta, sino mas que le preguntaron, enseñándolos tambien el amor del prójimo, y dándoles luz para conocer al Salvador; en que debes ponderar cuánta luz dá el Señor á los que se llegan á él, que por su gran liberalidad dá siempre mas que le piden. Saca de aqui una gran confianza en el Señor de alcanzar de su mano, no solamente lo que le pidieres, sino mucho mas que te dará por su grande liberalidad.

Punto III. Considera la mala intencion con que llegaron los fariseos á preguntar á Cristo, no con intento de aprender su doctrina, sino de calumniarle y acusarle, si le pudieran coger en alguna palabra, por lo cual salieron confusos y avergonzados de su pregunta. Pondera cómo Dios conoce los corazones y atiende mas á la intencion que á las palabras, y purifica la tuya en todas tus obras, nunca pretendiendo en ellas mas que su honra y gloria y el aprovechamiento de tu alma, y alcanzarás la gracia del Señor.

Punto IV. Considera lo que dice el Salvador de Cristo, que ha de poner Dios á todos sus enemigos á sus pies, como dice san Crisóstomo, para ensalzarle á él y salvarlos á ellos. Pondera cómo honró Dios á su Hijo, y por su invencible paciencia y suma mansedumbre le dió victoria de todos sus enemigos postrándolos á sus pies; aprende á tener paciencia con los tuyos y confia en su bondad que

Digitized by Google

te sacará victorioso de ellos hasta rendirlos á tus pies: y pondera tambien la seguridad que hay en la humildad, y cómo el bajo lugar en la casa de Dios, y estar rendido á sus pies, es mas escelso y levantado que los mas altos del mundo, pues en estos se arriesga la salvacion, y en aquel se asegura á los pies del Señor: esclama con vivo afecto de tu corazon, pidiendo á Dios que te dé lugar á sus pies y te permita estar debajo de ellos antes que subir al mas alto y soberano trono del mundo, escogiendo ser el menor en su casa de mejor gana que el mayor en el siglo.

MEDITACION LI.

Para el lunes de la decimasétima semana.

De la ley de Dios y el deseo de aprovechar.

PUNTO PRIMERO. Considera cómo preguntando á Cristo por el mayor de los preceptos, respondió que era el de amar á Dios, y que toda la ley se resumia en este y en amar al prójimo. Pondera la suavidad de la ley divina y la dulzura de sus preceptos, que son todos de amor, y tan fáciles y lijeros, que toda su carga se cifra en estos dos; y siendo esto asi, la tienes por tan pesada, que dices no la puedes llevar: acusa tu cobardía y la falta de tu espíritu, que por no tenerle, se te hacen pesados de llevar, y dificultosos de cumplir los mandamientos de Dios: pídele con humildad que te dé

Digitized by Google

su santa gracia, con la cual todo se te hará dulce y fácil de llevar.

Punto II. Considera cómo los fariseos por una parte llamaban á Cristo su maestro, y por otra no le creian, ni estimaban su doctrina ni sus consejos, antes le contradecian, negando con las obras lo que decian con las palabras. ¡Oh pecador! mete la mano en tu pecho, y considera cuántas veces has caido en este pecado de los fariseos, confesando á Cristo por tu Maestro con la boca, negándole con las obras, no siguiendo sus consejos, contradiciendo su doctrina y haciendo todo lo contrario que te enseñare: para en tu daño y en la ofensa que le haces, llora la ceguedad pasada, y pídele á Dios perdon con propósito firme de la enmienda, y de aprovecharte en lo futuro de sus consejos y doctrina.

Punto III. Considera cómo le preguntan por el mayor precepto de la ley, no cumpliendo el menor de ella, y pondera el yerro que es querer subir á mayores, sin pasar por el aula de menores. Mira en qué grado te hallas y las obligaciones que te corren; y aprovechado en los grados mas ínfimos, pídele á Dios luz y gracia para cumplir los menores de la penitencia y mortificacion de tus pasiones, para poder subir á los mayores del amor perfecto de Dios, y de su contemplacion y union, y á los grados mas altos de perfeccion.

Punto IV. Pondera la respuesta de Cristo, y toma sus palabras como dichas á tí, conviene á saber: *amar á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo.* Medita las obligaciones

Digitized by Google

que traen consigo estos dos preceptos y cómo los cumples, cuán tibiamente amas á Dios, y cómo tienes dividido tu amor con las criaturas, y cuántas veces le ofendes por ellas; y cuán lejos estás del amor de tu prójimo, pues le ves perecer y no le socorres, ni haces nada por él, sino por el propio interés: y pídele á Dios gracia para enmendarte y cumplir perfectísimamente su santa ley.

MEDITACION LII.

Para el martes de la decimasétima semana.

Del temor de Dios.

Punto primero. Considera lo que dice san Juan Crisóstomo, que Cristo los trajo esta autoridad del salmo 109 en que David le llama su Señor, y que habia de poner á sus enemigos, que eran ellos, debajo de sus pies, para refrenarlos con la fuerza del temor de Dios, aunque sea servil como en estos, que detiene á los mas osados, para no despeñarse en los vicios; por lo cual conviene que procures adquirirle y pedirle á nuestro Señor, que posea tu alma y tu espíritu, para que te refrene y no te deje caer en los vicios, ni salir un punto de la senda estrecha de su ley.

Punto II. Considera para esto la ojeriza que tiene Dios al pecado, el rigor con que le castiga, las penas que tiene preparadas para los que le ofenden, la estrechura de la cuenta con que ha de juzgar á los hombres, la rectitud de su juicio, la

Digitized by Google

terribilidad de su sentencia, la severidad de su justicia y la infinidad de almas en quien la ha ejecutado: pide á Dios que engendre en tu alma su temor santo de ofenderle y una ojeriza grande del pecado, siquiera por no caer en tantas y tan terribles penas como le amenazan, para que el temor de ellas te refrene como á siervo, ya que no te mueve á no ofenderle el amor y voluntad de servirle como á hijo.

Punto III. Sube un paso mas arriba, y considera que el fino y perfecto amor de Dios es el filial, que nace del verdadero amor y caridad suya: este es uno de los dones del Espíritu Santo, que teme ofender á Dios por ser quien es, y porque le ama sobre todas las cosas, y quisiera antes perderlas que ofenderle, y pasar todos los tormentos del infierno, antes que cometer la menor ofensa contra la Divina Magestad. Este linaje de temor tienen los santos y los verdaderos siervos de Dios que le aman y desean agradarle de todo su corazon, con todas sus fuerzas y de toda su mente, como dice Cristo en el evangelio. ¡Oh alma mia! y que dichosa fueras si alcanzaras este don inestimable del temor de Dios, santo y perfecto, y cuán lejos estuvieras de ofenderle, y cuánto te espoleara para amarle: aviva el fuego del divino amor, que este es una llama que nace de él, fervoriza el corazon, contempla para esto en la infinita bondad de Dios, su inmensidad, su santidad, su omnipotencia y su perfeccion, su liberalidad y grandeza, y los beneficios y mercedes que te ha hecho y te hace continuamente; y mira por una parte cuán digno es

Digitized by Google

de ser amado, y qué poco le amas tú, y por otra cuán digno es de ser temido, y tiembla en su acatamiento de ofender á tal Señor: pártase tu corazon de dolor, viendo que has ofendido á quien tanto debias amar, y resuélvete á morir, y á padecer todos los tormentos imaginables, antes que ofender en la mas mínima cosa á quien tanto debes servir.

Punto IV. Considera tu flaqueza, y que cada dia caes en muchos pecados, y que á la sazon que lees esta escritura no sabes, cómo dice el Eclesiástico (1), si eres digno de odio ó amor, ni si estás en gracia ó en desgracia suya; y que como dice el santo Job (2), apenas se hallará quien sea limpio y justo en su comparacion. En los ángeles halló maldad, y los cielos no son limpios delante de él; ¿qué serán los hombres pecadores, flacos y deleznables, que cada hora se llenan de miserias y pecados? ¿Y qué será de tí, que tanto has ofendido á la Magestad de Dios? Considera los muchos buenos que han caido, y que los que se levantaban hasta el cielo como los cedros del Líbano, cayeron en el abismo del infierno, y están ardiendo en las llamas de su fuego voraz: encójete y humíllate mas que el polvo de la tierra en la presencia de tu Dios, y pídele que te tenga de su mano, y que te fije en la observancia de su ley con el clavo fuerte de su santo temor, como lo pedia David (3), para que no le ofendas; porque si te deja de su mano, caerás en

(1) *Eccl.* 9.
(2) Job 4 et 15.
(3) *Psalm.* 118.

Digitized by Google

el profundo, sin poder salir jamás, si su mano poderosa no te saca con la fuerza de su gracia (1); fúndate en su santo amor, y todo te se hará fácil de llevar: porque quien teme á Dios, nada teme en su servicio, nada le espanta, nada le acobarda y á todo se arriesga confiadamente (2), porque Dios es su esperanza, y su fortaleza y defensor.

MEDITACION LIII.

Para el miércoles de la decimasétima semana.

Del beneficio de la perseverancia en el servicio de Dios.

Punto primero. Considera la importancia de este beneficio, y por ella rastrearás la grandeza de él; porque como dice el Salvador (3), de él depende toda nuestra dicha y nuestra salvacion; por cuanto el que no perseverare, no alcanzará la salvacion. Considera que, como dice san Gerónimo, no está el punto en empezar bien, sino acabar bien y con felicidad la jornada. ¿Qué importa salir con buen viento y navegar al principio con bonanza, si no llega á tomar el puerto la nave ni los que van en ella? Pondera esto mucho, y cuánta merced ha hecho Dios á los que ha dado perseverancia en su servicio hasta conducirlos al puerto de la bienaventuranza, pues pueden decir con

(1) *Eccl.* 7. *Psalm.* 18.
(2) *Eccl.* 24.
(3) Matth. 24.

Digitized by Google

David (1): *tuvísteme de tu mano, y enderezásteme segun tu voluntad, y recibísteme en tu gloria.*

Punto II. Considera las mercedes que Dios te ha hecho para darte perseverancia hasta aquí; las ocasiones de perderte de que te ha librado; las tentaciones del demonio de que te ha sacado vencedor; las inspiraciones santas que te ha dado; los maestros y padres espirituales que te enseñan á conseguir lo que te importa; los buenos amigos que te acompañan y te libran de los malos; los ejemplos de los buenos con que te ha movido; los Sacramentos con que te ha alimentado, y la gracia con que te ha conservado: mira cuánto debes á Dios, y cómo le has de agradecer la merced que te ha hecho hasta aquí, y esta gracia de la perseverancia, en que están encerradas tantas gracias, y pídele que la continúe y te tenga de su mano por toda la vida en adelante.

Punto III. Considera cuántos han empezado bien y han acabado mal: vuelve los ojos á los que empezaron contigo el camino del cielo, y á muchos de que tienes noticia que empezaron con mucha virtud, y al mejor tiempo se despeñaron en vicios y acabaron su vida en ellos y perdieron la corona que les tenia Dios preparada en el cielo, y ya otros la poseen y ellos están en el infierno; y mira qué fuera de tí si Dios te hubiera dejado como ellos, pues no es menor tu flaqueza y es mayor tu malicia que la suya, y hubieras sido peor que ellos: reconoce este favor por singularísimo bene-

(1) *Psalm.* 72.

Digitized by Google

ficio de su divina mano, y dale muchas gracias por él, humillándote en su presencia y reconociéndote todo por hechura suya y efecto de su divina gracia, y pídele juntamente que te ampare para que no caigas en inmensos pecados.

Punto IV. Considera cómo aun te puedes perder en el camino comenzado y faltar en la perseverancia, de la cual pende tu salvacion, y condenarte, como muchos, que en un tiempo sirvieron mas á Dios que tú le has servido, y últimamente se condenaron, porque no perseveraron en el camino comenzado: carga la consideracion en lo que debes hacer en adelante para perseverar: mira los bajios que hay en que te puedes perder; los mares de ocasiones y tentaciones en que te puedes anegar, los medios que debes usar para no descaecer en la virtud; y ármate de paciencia, constancia, oracion y meditacion con mucha humildad para llevar tu cruz, hasta morir en compañia del Señor: ofrécete de corazon á su servicio, y pídele con grande afecto su gracia para acompañarle siempre y no dejarle jamás.

MEDITACION LIV.

Para el jueves de la decimaséptima semana.

De la oracion dominical que nos enseñó Cristo. (Matth. 6. Luc. 11.)

Punto primero. Considera la benignidad de Cristo nuestro Salvador y maestro, y que no solo

Digitized by Google

nos persuadió á orar con sus razones y ejemplos, sino que él mismo compuso esta oracion y nos la dejó para fórmula de orar, y para enseñarnos á pedir al Eterno Padre lo que tuviésemos necesidad, asi para nosotros como para nuestros hermanos: de lo cual has de sacar lo primero, afectos de agradecimiento á este soberano Señor, pues siendo tú una vil criatura se dignó venir desde los cielos y hacerse tu maestro: lo segundo, un deseo grande de aprender de su doctrina y mostrarte su verdadero y afectuoso discípulo: lo tercero, una grande estimacion de esta oracion para repetirla muchas veces con toda la devocion de tu alma, como parto de su boca, y compuesta por él mismo para tu bien y enseñanza. Pondera la estimacion que hacen los maestros de la tierra de sus papeles, libros y doctrina, y la que quieren hagan sus discípulos, y cuánto sienten que las desprecien; y mira cuánto mas querrá que estimen su doctrina y enseñanza el maestro del cielo, y cuánto sentirá que la desprecien sus discípulos ó no hagan de ella la estimacion que deben.

Punto II. Considera la primera palabra de esta oracion con que nos enseñó Cristo á llamar á Dios *Padre*, no solo porque lo es, en que nos hizo una señalada y altísima merced de querer ser nuestro Padre y nosotros sus hijos, sino tambien porque le pidamos con afecto y confianza de hijos. Pondera la confianza con que un hijo pide á su padre, de cuyo amor está certísimo, y cuán sin duda pide de alcanzar lo que pretende, y cómo persevera, aunque al principio no alcance, por la esperanza

Digitized by Google

que tiene en su amor y benevolencia; y aprende á orar con firme esperanza en Dios de alcanzar lo que pidieres, y de perseverar en la oracion, aunque no alcances luego lo que pides, confiando en el amor de Dios, el cual muchas veces dilata nuestras peticiones para probar nuestra confianza y perseverancia; y si no recibes lo que pides, mira no lo cause tu poca fé y la desconfianza con que dejas la oracion.

Punto III. Pondera mas, por qué nos mandó Cristo que llamásemos á Dios *Padre*: conviene á saber, porque le debemos el ser mas que á nuestro propio padre, pues este nos dió solo el cuerpo, pero Dios el cuerpo y alma, y porque nos sustenta como verdadero Padre, y nos hizo por su gracia herederos de su gloria. Carga la consideracion sobre estos beneficios y mira cuán grandes son, y especialmente esta herencia y derecho que nos dió á un reino tan rico, tan poderoso y magnífico como el cielo: dale infinitas gracias por estos beneficios, y mira cómo vives, no sea que pierdas por tu culpa el reino que te viene por su gracia.

Punto IV. Considera que nos mandó llamarle nuestro en plural, de todos y no solo tuyo, porque es Padre universal de todos, sin escluir á ninguno que merezca ser su hijo, y porque tuvieses á todos por hermanos, y los amases y ayudases como á hijos de tu propio Padre, y no pidieses para tí solo, sino para todos, con amor y caridad. Pondera todas estas cosas y cómo las debes cumplir, y carga el peso de la consideracion en con-

Digitized by Google

templar de quién eres hijo, y cómo has de corresponder á tal Padre y dar en todas tus acciones muestras de ser hijo suyo. A Alejandro le fingieron sus lisongeros hijo de Júpiter, y por ello se estimaba y trataba con suma veneracion, como hijo de Dios. Mira tú cómo te debes tratar, siéndolo en la verdad por su gracia, sin abatirte á las vilezas de la tierra. ¡Oh Padre celestial! muchas gracias te doy porque te dignaste de ser mi Padre, y de que yo me pudiese llamar tu hijo, y no solo llamarme, sino serlo por tu divina gracia é inmensa bondad; súplicote me dés gracia para que muestre en mis obras que soy hijo tuyo, y siempre te ame y sirva como tengo obligacion.

MEDITACION LV.

Para el viernes de la decimasétima semana.

De la segunda palabra de la oracion dominical: que estás en los cielos.

Punto primero. Considera á tu celestial Padre, infinitamente bueno, sábio y poderoso, rey y Señor de cielos y tierra, y que aunque por su inmensidad está en todas partes, pero se dice por especialidad que está en los cielos. Lo primero, porque allí puso su corte, y se manifiesta más especialmente á todos sus escogidos: estiende los ojos por aquel amplísimo lugar del cielo empíreo: contempla su hermosura, su claridad, su riqueza, su seguridad, sus delicias, y la nobleza, belleza y

Digitized by Google

multitud de sus cortesanos, que cada uno resplandece como el sol, y en todos resplandece la grandeza y magestad de Dios mas que las estrellas y astros del firmamento; y gózate de tener tal Padre, tan rico, grande y poderoso, y tales hermanos en su corte, la cual tiene preparada para todos los que le temen, aman y sirven en la tierra.

Punto II. Considera que se dice estar Dios en los cielos, porque como dice el Apóstol, aquella es nuestra patria y el lugar de nuestra morada, no en la tierra, en la cual somos huéspedes y peregrinos por breve tiempo que se pasa como el viento: allí están nuestros tesoros, y nuestras posesiones, y las verdaderas riquezas, que las del mundo son falsas y aparentes, y no las tenemos mas que prestadas por poco tiempo, pues luego las hemos de dejar, y nos las han de embargar en la aduana de la muerte. Saca de aquí la consecuencia que sacó el apóstol san Pablo, y es no atesorar en este mundo, ni poner nuestro cuidado en lo terreno, sino en lo celestial, aquella es nuestra patria, aquella nuestra posesion: allí endereza tus deseos: dedica todos tus cuidados en adquirir aquellos bienes que duran, y no se acaban, y han de permanecer sin fin, y los has de gozar para siempre.

Punto III. Considera que está Dios en los cielos mirándote y velando sobre tí, como el águila que se remonta siempre hácia el cielo y no aparta los ojos de sus hijos, mirando por ellos para defenderlos y sustentarlos, visitarlos y abrigarlos por el amor que les tiene; así está Dios en el cielo mirando por todos sus hijos para ayudarlos y defenderlos, como

Digitized by Google

le vió san Esteban (1) cuando estaba en la pelea, atendiendo á nuestras necesidades y consuelo, por el infinito amor que como Padre nos tiene: contempla el que te tiene á tí, y mira y considera cuándo mereciste tú ser amado de Dios, y que Dios se acordase de tí, y cuántas veces te hubieran derribado tus enemigos en el infierno, si no fuera por haberte defendido: mírale atento á todas tus necesidades, y cuidadoso como amoroso Padre de tus aumentos y de todo tu bien; y esclama con afecto agradecido, admirado de tantos beneficios, y dale millares de gracias por ellos, ofreciéndote de corazon á su servicio.

Punto IV. Considera que está Dios en los cielos, preparándote allí el premio de tus trabajos, y previniendo la corona para galardonar tus victorias: anímate á pelear con esfuerzo hasta vencer, que presto se acabarán tus batallas y el premio durará eternamente. Pon los ojos en el que Dios tiene preparado en el cielo, y pídele favor para no perderle. Considera su grandeza y valor, y lo que los hombres hacen y padecen, por no conseguir los premios de la tierra, que son como soñados respecto del cielo; y córrete de ver los riesgos á que se ponen por alcanzarlos, y cuán poco haces tú para alcanzar aquel eterno.

(1) *Act.*

Digitized by Google

MEDITACION LVI.

Para el sábado de la decimasétima semana.

De la tercera palabra: santificado sea el tu nombre.

Punto primero. Considera que la primera peticion que pone Cristo en esta oracion es, que sea santificado el nombre de Dios: este es su primer deseo, y el que nos pide y quiere que tengamos todos, procurando con todas nuestras fuerzas glorificar el nombre de Dios, no el nuestro, sino el suyo; pretendiendo su gloria y honra y que sea alabado para siempre. ¡Oh alma mia! considera lo que Dios te pide y que mal le obedeces, y cómo antes buscas tu honra que la suya, y glorificar tu nombre y no el suyo. Vuelve la hoja y deja la vanidad del mundo, y no pretendas en todas tus acciones otra cosa alguna mas que su gloria y honra, y que sea santificado y glorificado su nombre. Pondera que no hay hijo que no desee y procure engrandecer el nombre de su padre, y por esto te previno en esta oracion que le llamases *Padre*, para que como hijo pusieses todo su cuidado en santificar su nombre: duélete de lo mal que has cumplido tu obligacion: pídele perdon á Dios y propon la enmienda en adelante.

Punto II. Considera que como dice san Pedro Crisólogo (1), el nombre de Dios es santo y santí-

(1) Chrisolog. *de Orat. Dom.*

Digitized by Google

simo en sí, á quien nosotros no podemos añadir santidad; pero pide Cristo, que como es santo en sí, lo sea tambien en nosotros, viviendo tan santamente que todos alaben á Dios y le den mil loores, engrandeciendo y glorificando su nombre, que tales obras hace en los suyos; porque como dice san Pablo (1), por nuestras malas obras es blasfemado y por nuestras buenas alabado. ¡Oh alma mia! mete la mano en tu pecho, y considera si es alabado ó blasfemado por tí; si tus obras son tales, que todos por ellas bendigan y glorifiquen á Dios, moviéndose á servirle, ó le blasfemen, como hacian los gentiles por la vida de los cristianos, detestando al Dios que adoraban los que de aquella manera vivian. Mira los escándalos que has dado con tu mal ejemplo, y á los que has movido á pecar, y haz penitencia de tus pecados, y empieza una vida santa, con la cual muevas á todos á bendecir á Dios.

Punto III. Considera cómo bendicen á Dios y santifican su nombre todas las criaturas, como dice san Pablo; los ángeles en el cielo, los hombres en la tierra y los demonios en el infierno, aunque forzados por el poder de Dios: en todas partes es bendito y venerado el nombre santo de Dios, y todas las criaturas le veneran, honran y alaban continuamente, y mucho mas lo debes hacer tú, que tienes mas obligacion: avergüénzate de ver que todos te llevan el pie adelante en glorificar el nombre de Dios, y pon todo tu conato en

(1) *Ad Rom.* 2.

Digitized by Google

alabarle y bendecirle mas que todas en adelante.

Punto IV. Pon los ojos en Cristo nuestro Señor especialmente, y considera cómo en todo el discurso de su vida y en todas cuantas obras y palabras dijo, y en todos sus pensamientos y deseos, y en sus acciones asi prósperas como adversas, siempre tuvo por blanco la gloria del nombre de Dios (1); y asi dijo con toda verdad que le habia glorificado con los hombres, y que nunca buscó su gloria, sino la de su Padre celestial. ¡Oh alma criada para glorificarle eternamente en el cielo! y si te impusieras desde luego acá en lo que has de hacer allá: toma este Maestro, y aprende de tu Redentor á santificar el nombre de tu Dios, alabándole en todo y por todo, como lo hacia el santo Job; si te diere prosperidad, levanta la voz y con ella el corazon, y dí: bendito seas tú; y si adversidades, dí: sea el nombre de Dios bendito; si te enviare trabajos, bendícele de corazon; si buenos sucesos, bendícele tambien, glorificándole por todo conforme al ejemplo de Cristo nuestro Señor.

(1) Joan. 17.

Digitized by Google

MEDITACION LVII.

Para el domingo diez y ocho.

De la doctrina del evangelio.

El evangelio es de san Mateo en el cap. 9, á donde dice: que aportando Cristo á su ciudad le trajeron un paralítico enfermo en la cama, y atendiendo á la fé de los que le traian, le dió salud, mandóle tomar su cama y volverse á su casa, con admiracion del pueblo y espanto de todos.

Punto primero. Considera en este paralítico, gafo de pies y manos, sin poderse mover, hecho un retrato de duelos, la miseria del hombre y su flaqueza, y cuál quedó por el pecado, sin fuerzas ni virtud para obra buena, y pide á Dios su gracia para servirle: humíllate en su acatamiento, reconociendo cómo por tí no tienes fuerzas para nada, y que todo lo bueno te viene de su divina mano, de quien lo has de esperar.

Punto II. Considera la viva fé de los que trajeron el paralítico á Cristo en su misma cama, con firme confianza de alcanzar la salud de su poderosa mano, cómo con efecto la alcanzaron; y acusa tu poca fé y muerta esperanza, por la cual no alcanzas lo que pides; avívala en todas tus peticiones con el ejemplo de estos, y no descaezcas ni perdones á trabajo ó diligencia, que Dios gusta de ello, y que pidas é instes con mucha confianza, para concederte lo que pides.

Digitized by Google

Punto III. Considera la liberal benignidad del Salvador, el cual al punto que llegaron y le rogaron por el enfermo, sin mas largas ni dilacion se inclinó á su peticion y le concedió la salud: aprende á ser liberal con los pobres y enfermos y afectuoso con todos, inclinándote á sus ruegos y socorriendo con presteza y liberalidad sus necesidades, mirando en todos á Cristo, á quien representan, y curándolos por su amor, como tu quisieras ser oido y curado de él.

Punto IV. Considera la magnificencia de Cristo, la cual fue tan grande en esta ocasion, que pidiéndole la salud del cuerpo para este enfermo, le dió la del cuerpo y la del alma, perdonándole sus pecados. Engrandece su liberalidad, y gózate de tener un Dios y un Señor tan magnífico, que dá mil veces mas que le sabemos pedir. Ponte en su presencia, y represéntale tus necesidades, y confia en su bondad, que él te dará mas que tú le sepas pedir: esfuerza tu corazon, y no seas corto en rogarle y suplicarle, que mayor es su liberalidad, que tu necesidad, y mas voluntad tiene de darte, que tú de recibir. Esclama con este pueblo y dí con afectos de tu corazon: bendito y alabado y glorificado sea tal Señor, y el que vino con tal potestad á los hombres para darles salud.

Digitized by Google

MEDITACION LVIII.

Para el lunes diez y ocho.

De la enfermedad del alma y su remedio.

Punto primero. Contempla en el espejo de este enfermo sin poderse mover en una cama, á quien traen en hombros de cuatro sanos por su debilidad, á tu alma enferma por el pecado en el lecho de tu cuerpo, sin fuerzas ni virtud para hacer obra buena ni digna de la bienaventuranza, y que no puede venir á Cristo, sino es traida como en hombros agenos por su divina gracia, y clama de lo íntimo de tu corazon, pidiendo á Dios que tenga misericordia de tí, como la tuvo de este enfermo, y que pues vino á curar las dolencias de la culpa, cure las tuyas y te dé entera salud.

Punto II. Considera cómo pidiéndole á Cristo los que le trajeron este enfermo la salud del cuerpo, en primer lugar le dió la del alma diciendo: *confia, hijo, que tus pecados son perdonados:* enseñándonos dos cosas: la primera buscar la salud del alma en primer lugar que la del cuerpo, y los bienes espirituales antes que los corporales, como mas preciosos é importantes; la segunda, que la enfermedad del cuerpo tiene su raiz en la del alma, y curada esta se alcanza la salud de aquella, y por esta causa hay muchos enfermos á quien no aprovechan las medicinas corporales, porque no ponen la segur á la raiz, ni toman el agua de su princi-

Digitized by Google

pio, empezando la cura por la enfermedad de los pecados, de dondé nace la que padecen en el cuerpo. Toma estas dos lecciones del Maestro de la vida, si quieres alcanzarla para tí y para los tuyos: empieza por lo espiritual, y conseguirás juntamente lo temporal; busca en primer lugar lo eterno y la salud del alma, y Dios te dará la del cuerpo y los bienes espirituales y temporales tambien, como los dió á este enfermo.

Punto III. Considera cómo le dio á este enfermo entera salud con su palabra, mandándole que se levantase sano de la cama, y luego se halló libre de la enfermedad que le afligia; en que nos enseñó la virtud de su palabra, no solamente para dar salud al cuerpo, sino mucho mas á el alma, cuya medicina instituyó en el sacramento de la penitencia, en el cual es curada de todas las dolencias de sus pecados por virtud de las palabras del sacerdote, aplicándole los merecimientos de su sangre preciosísima. Esta potestad soberana dejó en el mundo á los hombres para medicinar á las almas y darlas entera salud, como se la dió á este enfermo: dale infinitas gracias por tan señalada merced como te hizo á tí y á todos en dar á su Iglesia tan fácil y suave medicamento, y tan eficaz para alcanzar la salud espiritual y recuperar la vida del alma; y saca de aquí nueva estimacion de este santo sacramento y propósito de frecuentarle, y esclama con este pueblo diciendo: bendito sea Dios que dió tal potestad á los hombres.

Punto IV. Considera cómo en sanando Cristo á este enfermo le mandó tomar su cama y re-

Digitized by Google

tirarse á su casa, en que nos dió otra leccion y medicina para la salud del alma, que es quitar las ocasiones de las culpas y retirarse á el recogimiento, en el cual se halla la seguridad y los bienes espirituales que se pierden fuera de él: oye las palabras del Salvador como dichas á tí mismo: *Levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa.* Levántate del cieno de tus vicios en que há tantos años que estás sepultado; toma tu lecho, quita las ocasiones en que estás preso y sin aliento para cosa buena, y retírate al recogimiento, y recuperarás la salud que has perdido en la vida pasada: este es un régimen y una medicina saludable, cuya virtud han experimentado con grande usura de su espíritu todos los que la han usado: ruega á Dios que te dé fuerza para experimentarla tú, y pondera que le manda Cristo tomar á peso su cama y llevarla como cruz sobre sus hombros, en testimonio de su entera salud, porque lo es manifiesto de haberla alcanzado en el alma, cuando nos pesa de los vicios pasados y nos son cruz las delicias en que antes nos deleitábamos. ¡Oh Señor! dadme esta gracia para que yo alcance perfecta salud, que sean para mí carga pesada mis pecados en que antes descansaba, que me pese sumamente lo que antes me deleitaba, y que sean cruz dolorosa los gustos y las delicias en que me saboreaba, y solo me deleite y descanse vuestra cruz y vuestro amor, y emplearme en vuestro servicio.

Digitized by Google

MEDITACION LIX.

Para el martes diez y ocho.

De la confianza en Dios y la intercesion de los santos.

Punto primero. Pon los ojos en el evangelio, y considera que dice el evangelista san Mateo, que llegando con este enfermo á Cristo, se movió á sanarle por la fé de los que le traian, y hablando con él, dijo: *confia, hijo, que tus pecados son perdonados*; enseñándonos el valor que tiene para con Dios la fé y confianza en su bondad, y que este es el primer paso que hemos de dar para alcanzar salud, y las mercedes que pretendiéremos de su mano: toma las palabras de Cristo como dichas á tí: *confia, hijo*, llámale hijo, porque tenga confianza en él como en Padre: *confia, hijo*, si te hallares cargado de culpas, que te perdonará tus pecados: *confia, hijo*, si te vieres enfermo, tullido y paralítico, y podrido en una cama, sin poderte mover, como este, que si tienes fé como él, alcanzarás entera salud: *confia, hijo*, si te vieres desamparado, pobre y necesitado, como se halló este enfermo, que te amparará y consolará, y remediará tu necesidad: *confia, hijo*, si te hallares perseguido, que te defenderá: *confia, hijo*, si te hallares olvidado, que se acordará de tí, como se acordó y defendió á este mendigo. Saca de aquí

Digitized by Google

una firme confianza en Dios, y acudir á él en todas tus necesidades y le tendrás á tu lado.

Punto II. Considera la piedad de estos hombres, los cuales viendo á este mendigo imposibilitado de venir á Cristo, le tomaron en hombros en su propia cama, y le trajeron al Salvador. ¡Oh grande caridad! ¡Oh virtud digna de eterna alabanza, traer los enfermos á Cristo sobre sus hombros, no solo los del cuerpo, sino mucho mas los del alma. Esta es la verdadera amistad y la fina caridad, traer á costa de cualquiera trabajo los pecadores á Dios: toma esta leccion y aprende la fineza de este amor, asi para con Dios como para con el prójimo, y pon todo tu cuidado en traer á Cristo los que detenidos en las cadenas de sus vicios no pueden venir á él, y resuélvete de traerle todos los enfermos en el alma para que los cure y dé salud.

Punto III. Considera cómo por la intercesion y virtud de los que le trajeron le dió Cristo la salud; y pondera cuánto importa la intercesion de los buenos para con Dios, y válete de ellos para que su virtud y merecimientos alcancen lo que tú no mereces y supla lo que á tí falta; pon por intercesores á la Santísima Vírgen, á los santos y á todos los buenos y justos; y pídele á Dios que te haga merced por sus merecimientos, y que no mire á tu indignidad, sino á la fé, virtud y santidad suya, como miró á los méritos de los que trajeron á este enfermo.

Punto IV. Considera cómo viendo este milagro los fariseos, dijeron que Cristo blasfemaba; y los

Digitized by Google

del pueblo temblaron y glorificaron á Dios. Pondera que no hay accion tan santa y ajustada que no tenga contradiccion; mas aprende á no dejarla por la contradiccion de los hombres, como no la dejó el Redentor: ármate con su gracia y Dios será en tu favor: persevera en el bien comenzado y no hagas caso de los juicios de los hombres que tienen por blasfemias las alabanzas de Dios. Considera cómo Cristo defendió á este, y cómo volvió por la honra de su Padre y suya, y los muchos que le engrandecieron por ello, y cobra esfuerzo y ánimo para no hacer caso del mundo y confiar en Dios.

MEDITACION LX.

Para el miércoles diez y ocho.

De los medios que nos traen á Dios y á la salud del alma.

Punto primero. Considera que asi como cuatro hombres trajeron á Cristo este paralítico, asi los cuatro novísimos traen el pecador á Dios, que son la consideracion de la muerte, del juicio, del infierno y de la gloria: estos le mueven y traen del cieno de sus pecados á su santo servicio: válete de ellos para salir de los tuyos y acercarte al Señor, y para traerle los pecadores y arrancarlos de sus vicios.

Punto II. Considera cómo Cristo, usando de su piedad, careándose con este enfermo le perdonó

Digitized by Google

sus pecados y las ofensas que contra él habia cometido, para que tú aprendieses á perdonar con facilidad las que han cometido contra tí tus enemigos. Saca de esta leccion un afecto grande de caridad para perdonar tus injurias, y una confianza grande en la piedad de Dios de que te perdonará tus pecados, por muchos y graves que sean, como perdonó los de este en poniéndose en su presencia: ponte tú en la de Dios, y pídele con lágrimas que use de misericordia contigo como la usó con este, y que te dé su gracia para no volver mas á tus vicios.

Punto III. Considera cómo por la fé y ruegos de los que le trajeron, sanó Cristo á este paralítico, y aprende á orar por tus prójimos, y alcanzarles la salud del Señor, el cual espera muchas veces á que le rueguen para sanarlos en el cuerpo y en el alma como á este. Pondera cuántos mueren en sus pecados porque no tienen quien ruegue por ellos, y cuántos están enfermos en el alma por negligencia tuya, por los cuales si rogaras y pidieras con fé y perseverancia á Dios, les concediera la salud de sus almas dándoles verdadero dolor y contricion de sus pecados: pide pues al Señor por las necesidades de la Iglesia, y por la conversion de los pecadores, y por los obreros evangélicos, y por todos los que conoces que tienen necesidad de remedio, y Dios le dará por medio de tus oraciones.

Punto IV. Considera que primero sanó Cristo á este enfermo y luego le mandó caminar á su casa, en que nos enseña, que primero ha de ser alcanzar la salud de nuestras almas sanando de las lla-

Digitized by Google

gas de los pecados por medio de la contricion y la medicina celestial de su gracia, y luego caminar á nuestra casa y morada verdadera, que es el cielo: llora el tiempo que has estado detenido y preso en tus pecados, y oye la voz de Cristo que te dice: levántate y camina, levántate de la cama de tus vicios, levántate de la tibieza en que estás, levántate del amor propio que te detiene, levántate de las aficiones terrenas, desecha los grillos y cadenas que te han echado tus apetitos, y camina con diligencia al cielo por la senda de la perfeccion, hasta llegar á la cumbre del monte Sion, adonde gozarás de Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION LXI.

Para el jueves diez y ocho.

De la segunda peticion de la oracion dominical: venga á nos el tu reino.

Punto primero. Considera lo primero cómo Cristo es rey; y aunque es rey de los cielos y la tierra, pero el reino celestial es el que mas aprecia y el que mas estima: de este dijo que vino á dar testimonio: de este habló cuando empezó á predicar, y dijo que hiciesen penitencia porque se acercaba el reino de Dios, de este dice san Lucas (1), que habló con sus discípulos cuarenta

(1) Luc. 10. Matth. 3. *Act.* 1.

Digitized by Google

dias, que conversó con ellos despues de su Resurreccion; y este finalmente dijo que estaba preparado para los buenos desde el principio del mundo. Considera pues á Cristo en el trono de su gloria, coronado como rey y con el cetro de su potestad en la mano, en suma magestad, adorado y respetado de toda su corte celestial. Estiende los ojos por aquel reino amplísimo, lleno de todas las delicias, riquezas, honras y grandezas que son considerables con eterna gloria y perpétua seguridad: contempla su grandeza y hermosura, y gózate del premio que te espera por tus trabajos, y enciéndete en vivos deseos de alcanzarle.

Punto II. Considera que los reyes de la tierra ninguna cosa mas celan que sus reinos, y ser solos en ellos, y que ninguno tenga parte en su mando, y mucho menos en su corona; pero el rey del cielo es tan magnífico y liberal, que ninguna cosa mas desea y procura que comunicar su reino y tener muchos consortes en su corona; y asi nos manda que se la pidamos por el deseo anticipado que tiene de dárnosla. ¡Oh bendito sea tal rey, tal Señor, y tal Padre, que no le parece es rey, si no tiene á sus vasallos y criados por consortes de su gloria en su reino coronados con él: dale infinitas gracias por esta merced; y saca de aqui no ser escaso ni envidioso con tus prójimos queriendo las honras para tí solo, sino dando parte á todos y gozándote de tener muchos consortes de tu felicidad.

Punto III. Considera lo que debes hacer para ganar este reino, y cuán infeliz serias si le perdie-

Digitized by Google

ses, deseando el mismo Señor dártele: entra en cuentas contigo, y mira cómo has vivido hasta aquí y qué obras has hecho dignas del reino de Dios, y con qué título le pedirás el dia de tu cuenta: carga la consideracion en la importancia de este negocio, que es la suprema de todas cuantas puedes tener, y que si una vez se yerra, no hay cómo ni con qué soldarle; y resuélvete á no perdonar cuidado, ni diligencia, ni trabajo por conseguirle: pídele á Dios que te ayude con su divina gracia, y á todos los santos que intercedan por tí y que te la alcancen, y anímate con su favor á pelear con valor hasta alcanzar esta corona.

Punto IV. Considera cómo Dios reina en los suyos por gracia, y quiere reinar en todos y en tí, y no el pecado, ni la carne, ni sus apetitos; porque aquellos reinan con Dios en el cielo, en los cuales reina Dios en la tierra, haciendo su santa voluntad en todas las cosas, como la hacen los ángeles en su reino: pide pues á Dios que venga su reino en tí y en todos ahora, porque merezcamos reinar con él despues: reine ahora en todos y reine en tí, haciendo en todo y por todo su santa voluntad, sin dar lugar á los apetitos ni á las inclinaciones de la carne: clama, ora, pide, insta y persevera, suplicando al Señor que reine en tí, y destierre de tí á todos sus enemigos, y no permita que seas avasallado de alguno, ni servir á otro que á su Divina Magestad.

Digitized by Google

MEDITACION LXII.

Para el viernes diez y ocho.

De la tercera peticion: hágase tu voluntad asi en la tierra como en el cielo.

Punto primero. Considera lo que nos manda nuestro Padre Cristo, que se haga la voluntad de Dios en todas las cosas, asi en la tierra como se hace en el cielo: en que tienes mucho que pensar: lo primero, qué es la voluntad de Dios: conviene á saber, la regla de todo acierto y el nivel con que se disponen y miden todas las cosas, y la que se aparta de esta regla vá desordenada y perdida. Considera cómo todas las cosas fueron criadas por la voluntad de Dios, y todas por ella tienen su órden, peso y medida, y con ella se conservan y sin ella no se pueden conservar, y atiende cuánto te importa á tí no discrepar un ápice de la voluntad del Altísimo, y pídele una y mil veces que se haga, cumpla y ejecute en todo y por todo su santa voluntad en la tierra, como lo hacen, cumplen y ejecutan los ángeles en el cielo.

Punto II. Contempla asi bien cómo todas las cosas criadas hacen la voluntad de Dios, sirviendo para aquello que las crió, y estando á su orden y disposicion sin resistirle jamás, conforme á lo que dice David: *todo lo que Dios quiso en el cielo y en la tierra, en el mar y los abismos*. Míralos, óyelos, los astros, los elementos, las yerbas y todos los vi-

Digitized by Google

vientos, cómo hacen su voluntad; y córrete de que los animales y las criaturas insensibles le obedezcan y sirvan mejor que tú: alábale de todo tu corazon por su gobierno, disposicion y voluntad, y pídele que se cumpla y ejecute en tí mucho mas que en todas las criaturas.

Punto III. Sobre todo considera cómo la ejecutan los ángeles y santos en el cielo: carga aquí el peso de la meditacion, y contempla la prontitud de ánimo con que moran en aquella córte celestial para obedecer á Dios á cualquiera significacion de su voluntad, por árdua que sea la obediencia que les impone, y cómo la ejecutan con suma presteza y gusto, sin género de tardanza, ni resistencia, ni repugnancia; ni parecerá juicio contrario, sino con sumo rendimiento y alegria con que gozan de eterna paz y suma gloria. ¡Oh si asi obedeciésemos todos al Señor! Esta es la regla que nos dió Cristo, y este es el modelo que nos manda guardar: pídele á Dios con toda instancia que te dé á tí y á todos esta gracia, de que se haga su voluntad en tí y en todos, asi en la tierra, como se hace en el cielo, en lo próspero y en lo adverso, en lo difícil y en lo fácil, en lo alto y en lo bajo, con gozo y alegria, con presteza y prontitud, sin tardanza ni repugnancia, no teniendo otro querer ó no querer mas de lo que Dios quiere ó no quiere, unido y conforme con su santísima voluntad.

Punto IV. Considera ahora dentro de tí mismo en la presencia de tu Dios, cuál es al presente la voluntad de Dios, qué es lo que quiere de tí, y en qué gusta que le sirvas. Dios te dió el libre albe-

Digitized by Google

drio y te dejó en manos de tu voluntad, para que hicieses la tuya y merecieses el cielo, sujetándote libremente á ella: mira ahora, pues, qué es lo que Dios quiere de tí, y resuélvete firmísimamente á hacer su santísima voluntad, sin discrepar un ápice de ella; ríndete á sus pies, dile de todo tu corazon: Señor y Dios mio, Criador y dueño mio, aquí me ofrezco á vos, para que se cumpla y haga vuestra santísima voluntad en mí, esto os pido y suplico, que no me aparte un punto de lo que vos gustais: dadme esta gracia, que yo haga vuestra voluntad en la tierra, como la hacen los ángeles en el cielo.

MEDITACION LXIII.

Para el sábado diez y ocho.

De la misma peticion y los daños que causa la propia voluntad.

Punto primero. Considera lo que dice san Agustin, que la propia voluntad tiene poblado el infierno y despoblado el cielo, y asi dice el santo: quita la voluntad propia y no habrá infierno, porque esta es la que le puebla: discurre brevemente por todos los que han ido allá, y hallarás que los ha llevado su propia voluntad, que los apartó de la de Dios; pon los ojos en los ángeles que cayeron, y hallarás que los derribó del cielo al infierno su propia voluntad; mira cuántos hombres han ido á él, y á todos ha llevado su propia voluntad

Digitized by Google

y no haber seguido la de Dios; esta condenó á Judas y á Ananías y á Safira, y á uno de los siete primeros diáconos de la Iglesia, y á todos cuantos están en el infierno; y al contrario, la de Dios ha poblado el cielo, y todos han ido á él por haberla seguido y ejecutado. Saca, pues, de esta meditacion un vivo temor de apartarte de la voluntad divina, y una resolucion firme de no seguir la tuya propia en cosa alguna; y pídele al Señor gracia para cumplirlo y alcanzar tu salvacion.

Punto II. Considera que no nos manda Cristo pedir á Dios que haga su voluntad en nosotros; porque si quisiera usar de toda su potencia, ninguno, como dice san Pablo (1), pudiera resistirle ni oponerse á su voluntad; mas lo que nos pide es que se haga en nosotros, obrando con su divina gracia, y ejecutándola en todo lo que quiere, ordena y manda: Dios te ayuda y pone el un hombro, y quiere que tú te ayudes y pongas el otro, y te dés manos á la obra, y hagas su voluntad con su gracia: á donde has de ponderar los ausilios que te dá, las aldabadas al corazon, la luz para que conozcas su voluntad y la gracia para que lo ejecutes, y que no podrás decir que no pudiste ó no la supiste: esta es su voluntad, dice san Pablo (2), vuestra santificacion; esto es lo que Dios quiere, que seamos santos y justos, y aquel es mas justo, que mas se ajusta con su santa voluntad: entra, pues, en cuenta contigo y mira cómo la

(1) *Rom* 9.
(2) *I. Thes.* 4.

Digitized by Google

cumples; considera las gracias y ausilios que Dios te dá para ello, y cómo los frustras por seguir tus antojos, y cuántas veces desprecias su voluntad por seguir la tuya, y cuántas le resistes y haces todo lo contrario de lo que te manda; y tiembla de la cuenta que le has de dar de esto, y del riesgo que corres de condenarte; y pídele perdon, con propósito firme de la enmienda.

Punto III. Considera que si tú no haces la voluntad de Dios en lo que te ordena, tampoco Dios hará la tuya en lo que le pidieres; y al contrario, si tú hicieres su voluntad, él tambien hará la tuya y te concederá lo que le rogares, conforme te conviniere para tu bien; esta es correspondencia recíproca: y si hasta ahora no has recibido las mercedes que has pedido de la mano de Dios, mira no sea la causa no haber hecho su santa voluntad en lo que te ha ordenado; pon los ojos en los santos, y en especial en la Reina de ellos, que es la Beatísima Vírgen María; mira cómo cumplieron la voluntad de Dios en esta vida, y las mercedes que les hizo, siendo liberal con ellos, al paso que ellos le sirvieron, haciendo su voluntad; y ofrécete á sus pies, para hacerla en todo y por todo como fuere su santa ordenacion.

Punto IV. Considera que Cristo nos manda pedir para todos en comun como buenos hermanos: para la mente, y mira cuán pocos son los que en el mundo hacen la voluntad de Dios y cuántos la del demonio, siendo asi que esta los lleva á su perdicion y aquella á su salvacion; acuérdate de lo que cuenta Sofronio en el Prado Espiritual, de un

Digitized by Google

santo anciano que vió un solo demonio en una opulenta ciudad sentado y ocioso, porque todos los de ella seguian su voluntad, sin resistirle ni darle en que trabajar: llora la perdicion del mundo y el desprecio de Dios que hay en él, y la innumerable gente que cada dia va al infierno, llevados de su propia voluntad, y pide con lágrimas á Dios que se apiade de los hombres, y ponga remedio en tan grande mal, y sea servido de darles predicadores, luz y fuerza para conocer y seguir su santa voluntad, y aborrecer la del demonio, pues los lleva á su condenacion; y mira si tú eres de los muchos, ó de los pocos que siguen la voluntad de Dios, y empieza por tí la peticion, rogando al Señor que te dé su gracia para hacer su voluntad en la tierra, como se hace en el cielo.

MEDITACION LXIV.

Para el domingo diez y nueve.

De la doctrina del evangelio. (Matth. 22.)

El evangelio es de san Mateo en el cap. 22, adonde escribe una parábola ó semejanza del reino de los cielos que predicó Cristo, diciendo que era semejante á un rey que celebró á su hijo las bodas, y no queriendo venir los convidados á ellas, hizo llamar á los pobres y desvalidos, los cuales vinieron luego, y llenaron las mesas del convite; mas entrando el rey á verlos, halló á uno sin ropas de bodas, y luego le mandó atar de pies

Digitized by Google

y manos y lanzar en las tinieblas esteriores. Concluye Cristo diciendo, que son muchos los llamados y pocos los escogidos.

Punto primero. Considera cómo si Dios te llama, es á convite y á bodas y fiestas alegres, porque no hay alegria como la que tiene la buena concienceia, la cual, como dice el Espíritu Santo (1), es un dulce y continuo convite; y por el contrario, la mala, una pena y hambre perpétua: los ricos, como dice David (2), padecen hambre, y á los justos nunca les falta el pan. Saca de aquí afectos y deseos de seguir á Dios, y obedecer á sus voces con todo el fervor de tu corazon, esperando en su bondad que te dará el consuelo y alegria que comunica á los que le sirven.

Punto II. Considera cómo Cristo compara el reino del cielo á un hombre rey, porque tiene la humanidad de hombre y la severidad de rey: como hombre es manso y fácil en perdonar, y como rey severo y resuelto á castigar. Pon los ojos en lo que pasa hoy en el evangelio, á donde como hombre hizo convite y fiestas á los suyos, y los convidó á regalos; y como rey castigó á los rebeldes, y los abrasó con todas sus posesiones; á los pobres regaló, y al que vino sin ropas de bodas, le condenó á las tinieblas y llamas esteriores. Saca de esta meditacion dos cosas: la primera amarle por la piedad y temerle por la severidad, confiar en su clemencia, y temblar de su justicia, y andar siempre en-

(1) *Prov.* 1.
(2) *Psalm.* 33.

Digitized by Google

frenado para no ofenderle, y confiado de alcanzar misericordia de su benignidad; la segunda es imitarle, usando de la blandura con los buenos y del rigor con los malos á quien no aprovechare la piedad; porque ni ha de ser todo blandura ni todo rigor, sino mezclar ambas cosas, mostrándose ya hombre, ya rey, haciéndose amar y temer cuando convenga, como Dios; pídele su gracia, y él te dará luz y prudencia para acertar en todo conforme á tu buena intencion.

Punto III. Considera cómo este rey envió á sus criados á llamar á los convidados, y no queriendo venir, los envió segunda vez y fueron maltratados, aunque no perdieron el premio de su obediencia: en que te da Cristo enseñanza de no cansarte, ni desmayar en llamar á tus hermanos para traerlos á Dios, aunque no quieran venir y no reciban tus palabras, ni parezca que haces fruto; porque no es pequeño hacer la causa de Dios y obedecer á su mandato: llama y dá voces, insta y persevera, como dice el Apóstol (1), que Dios obrará con su palabra cuando fuere servido, y no perderás el mérito de tu obediencia, antes será mayor en el cielo, cuanto menos le tuvieres en la tierra.

Punto IV. Contempla á este rey en medio de este convite, mirando y examinando á los convidados y los manjares que comian, el modo cómo se portaban y el servicio de los criados, sin descuidar con ellos, aunque los tenia tan fieles; y saca de aquí el cuidado que debes tener de las perso-

(1) 2. *Ad Timoth. c.* 4.

Digitized by Google

nas y cargos que Dios te ha encomendado, no fiando la carga á hombros agenos, sino llevándola sobre los propios tuyos y visitando por tu persona tu ganado, de que te han de pedir estrecha cuenta. ¡Oh Señor! dadme gracia, fuerzas y solicitud, para que yo la tenga de las cosas de vuestro servicio y de los que me habeis encargado, para que yo cuide de ellos, como vos cuidais de mí, y como tengo obligacion, sin perdonar á desvelo ni trabajo por cumplir mi obligacion.

MEDITACION LXV.

Para el lunes diez y nueve.

De la vocacion de Dios á su Iglesia y servicio.

Punto primero. Considera que, como dice san Gregorio sobre este evangelio, estas bodas de que habla aquí Cristo es su Iglesia, á la cual llamó á los de su pueblo, y no queriendo venir llamó á los gentiles, los cuales le obedecieron y llenaron su Iglesia, y poblaron el reino de los cielos. Considera la merced que Dios te ha hecho en llamarte á ella, y en traerte á su conocimiento y no dejarte en las tinieblas de la infidelidad como á otros innumerables: dale muchas gracias por ello, y mira cómo le has de servir por este tan señalado beneficio.

Punto II. Considera la vocacion de esta gente y su rebeldía, haciéndose sordos á sus voces y maltratando á sus criados, y el castigo que les

Digitized by Google

vino por su delito: mira cuántas voces te ha dado Dios, y cuántas inspiraciones has muerto en tu alma, haciéndote sordo y desentendido; y ruega á la Divina Mgestad que te perdone y no descargue sobre.tí su ira, como lo mereces, sino que te espere á penitencia, haciéndola en adelante de los pecados cometidos y ofreciéndote con fervor á su santo servicio.

Punto III. Considera cómo mandó llamar el rey á los pobres y despreciados, y llenar de ellos sus mesas, los cuales obedecieron sin escusas y gozaron de su convite; de lo cual has de sacar dos cosas: la primera que Dios no es aceptador de personas, ni mira á la corteza esterior de lo que brilla en los ojos del mundo, ahóra sea la riqueza, ahora la nobleza ó el entendimiento ó ciencia de este siglo, sino á la virtud interior y á la guarda de sus mandamientos, por lo cual antepuso los pobres que le obedecieron, á los ricos que no quisieron venir, honrándose mas con aquellos que con estos. ¡Oh cuántos pobres humildes son estimados y regalados de Dios por su virtud, los cuales son despreciados del mundo! Y al contrario, ¡cuántos ricos son muy venerados en el siglo, y son despreciados de Dios por altivos, soberbios y desobedientes á su voz! Aprende á quién has de estimar, y mira de cuál número eres en el catálogo de Dios: la segunda es, que si tú no vinieres á su llamamiento, no le faltarán á Dios muchos que vengan en tu lugar á gozar de sus bodas: abre los ojos y mira los que vinieron en lugar de los que faltaron, y hallarás que fueron muchos mas de los que

Digitized by Google

estaban convidados; y tiembla en adelante de hacerte sordo á la voz de Dios, porque no reciba otro tu corona.

Punto IV. Considera cómo los que no quisieron venir, perdieron las bodas, y juntamente las posesiones y riquezas, porque las dejaron; por cuanto los que dejan á Dios por el mundo, lo pierden todo, y ni gozan uno ni otro; y los que le obedecen despreciando al mundo por su servicio, lo logran todo: tiende los ojos por el mundo, mira qué raros son los que cuidan de lo eterno, y cuán sordos tienen los negocios terrenos á los hombres para oir la voz de Dios, que los llama á las bodas celestiales: llora su ceguedad, pues tan presto lo han de perder todo, y no seas tú de los muchos que siguen sus apetitos, sino de los pocos que anhelan á lo eterno, que nunca se ha de acabar. Oye á Dios, sigue su llamamiento, no te aprisione ni detenga lo temporal, y Dios te dará lo temporal y lo eterno.

MEDITACION LXVI.

Para el martes diez y nueve.

De la vestidura nupcial.

Punto primero. Considera cómo á la sazon que comian entró el rey en las bodas á ver y examinar los convidados; lo cual, como dice san Juan Crisóstomo, significa el juicio que Cristo ha de hacer de los que han sido llamados y han entrado en su

Digitized by Google

iglesia, y de los que han venido á su servicio, porque no todos han de ser escogidos, sino aquellos que con la fé juntaren la caridad y buenas obras. Pondera sobre este paso, que ha de haber dia de juicio y de cuenta, y que la ha de pedir Dios á tí y á todos muy estrecha de la vocacion á su iglesia, y de los empleos de su servicio, y que no bastará haber sido cristiano, ni religioso, ni sacerdote, para ser escogido para las bodas del cielo, sino corresponde el vestido de las obras á la profesion de la vida: atiende, pues, á la que has traido hasta aquí, y mira cuál te hallarás en aquel juicio, y qué cuenta darás de tí, y procura ajustarla ahora para darla despues como conviene.

Punto II. Considera cómo el rey puso los ojos en uno que entró sin ropas de boda, y le reprendió por ello, y enmudeció de manera, que no tuvo palabra que responder. Esta vestidura nupcial, dice san Hilario, que es la gracia (1): san Geronimo, que la guarda de los preceptos divinos: san Agustin, que lá humildad con que el alma busca la gloria de Dios, y no la suya en sus obras: san Gregorio, que la caridad, que ha de acompañar la fé para merecer entrar en la gloria celestial: Orígenes, que es la mudanza de las costumbres, desnudándonos de las vestiduras de Adan, y vistiéndonos de las de Cristo. ¡Oh pecador! entra la mano en tu pecho y mira si te has desnudado de las costumbres de Adan, y vestídote de las de Cristo, y mira si vive en tí el amor sensual, y la voluntad

(1) *Apud S. Thom. in Caten.*

Digitized by Google

propia, y el deseo de la honra, y la codicia de la hacienda, y la ambicion y la sensualidad, y el regalo y el aprecio de él, y el desprecio de los demas; y reconoce que no tienes ropas de bodas para entrar en las del cielo, ni es posible, como dice san Bernardo, vestirlas ambas juntas, unas sobre otras, sino que es inexcusable desnudarte las del viejo Adan para vestirte las de Cristo: resuélvete, pues, á dejar los vicios por las nuevas de las virtudes; á mudar las costumbres y despojarte de la ambicion por la humildad; de la gula por el ayuno; de la ira por la paciencia; del regalo por la mortificacion; del descanso por la cruz, y de las riquezas por la pobreza y la púrpura del Salvador.

Punto III. Considera cómo este enmudeció, y no solo él, porque ni tuvo escusa que dar, ni otro alguno rogó por él, en que nos enseña, como dice san Crisóstomo, que en el juicio de Dios ninguno tendrá escusa que dar de no haberle servido, ni habrá otro que ruegue por él, y la palabra que echare el juez por la boca, será luego ejecutada sin réplica ni apelacion: carga la consideracion sobre este caso, y mira qué será de tí si fueses tan desgraciado como este, que entre tantos buenos y escogidos fueses condenado tú por no tener vestidura nupcial. ¡Oh miserable! ¿quién responderá por tí, cuando entre tantos no se halló quien dijese una palabra por este? él enmudeció y tú enmudecerás: habla ahora al Señor, y pídele que te juzgue, pues tienes lugar de mejorar tus cuentas y corregir los yerros que has cometido hasta aqui:

Digitized by Google

pide á los santos que no enmudezcan, sino que hablen por tí y te alcancen gracia y plazo de vida del Señor para enmendar tu vida y recuperar las pérdidas pasadas.

Punto IV. Considera el fallo de la sentencia y la ejecucion tan puntual de ella, porque mandar y ejecutar todo fue uno: de la mesa y del convite le sacaron al fuego inestinguible y á las tinieblas palpables: mandó el rey que le atasen de pies y manos y le lanzasen en las tinieblas, y luego le ataron: porque está imposibilitado para merecer ni obrar el que fuere condenado al infierno: obra ahora que tienes las manos libres, y ejercítate en penitencia y caridad, y allega riquezas eternas, porque despues tendrás atadas las manos y no podrás. En las tinieblas echaron al que no se aprovechó de la luz en pena de su delito, para que carezca de ella eternamente. Considera esta desdicha y aprovéchate de la luz que te dá el Señor para adelantarte en su servicio. Obra ahora que tienes luz, antes que llegue la noche y te cubra de tinieblas: piensa y medita en aquellas penas horribles, y mira qué diera este por haber tenido vestidura nupcial, y gozado de las bodas de que gozan los demás, y prevente con tiempo, pues Dios te la dá, para prepararte y merecer.

Digitized by Google

MEDITACION LXVII.

Para el miércoles diez y nueve.

De los desposorios de Cristo con el alma.

Punto primero. Considera con Orígenes, citado por santo Tomás, que estas bodas de que habla Cristo en el evangelio son las que el Eterno Padre previño y celebró de su Santísimo Hijo Jesucristo con el alma del justo, y en particular con la tuya, á quien se dignó de tomar por esposa suya: á estas convida á todas las criaturas del cielo y de la tierra que vengan á celebrarlas: tanto es el gozo que tiene de la union y conformidad de tu alma con su Santísimo Hijo. Pondera lo primero acerca de esto, quién se desposa y con quién: porque el desposado es Dios, Hijo del Eterno Padre: con quien se desposa es con tu alma, criatura suya, su hechura y su esclava, á quien crió para que le sirviese, y es tanta su benignidad y amor, que no dudó de levantarla de tan bajo y vil estado al mas alto y escelente, que es á ser esposa suya. Pondera la merced que hiciera un rey de la tierra á una esclava herrada y vil de su casa si la tomara por esposa, y de esclava la levantara á ser reina y señora de todos; y qué agradecimiento debiera tener esta tal á quien tan señalada merced le habia hecho: pues esta es la que Dios te ha hecho á tí, que habiendo nacido con la S, y clavo de la culpa, esclavo herrado por el pecado, ha tomado

Digitized by Google

á tu alma por esposa, y llevádola del ser de esclava, al de reina y señora por ser esposa suya: mira qué agradecimiento le debes, y cómo has de servir á quien tal merced te ha hecho, y dale infinitas gracias y pide á todas las criaturas del cielo y de la tierra que vengan á dárselas y suplan lo que á tí te falta.

Punto II. Considera la entrega que hay en las bodas, y la obligacion por el vínculo de matrimonio; y que por el que tu alma celebra con Cristo, ya no has de ser tuyo, sino todo suyo, sin reservar cosa de tí para tí: de Dios ha de ser tu alma, tu entendimiento, tu memoria, tu voluntad, tus potencias y todos tus apetitos, sin amar, ni querer, ni poseer, ni tener cosa alguna de la tierra, sino á Dios: suyo ha de ser tu corazon, y en él se ha de emplear todo sin dividirse en cosa criada; porque no es fiel esposa la que ama á otro que á su esposo, á quien se entregó. ¡Oh alma mia! considera la merced que Dios te ha hecho y la obligacion en que te ha puesto, y cuán mal la cumples, y arrójate á sus pies, como adúltera y desconocida á tan alta magestad, y pídele con lágrimas perdon de los yerros pasados, y ofrécete á servirle mas que esclava con todas tus fuerzas y de todo tu corazon, entregándote toda á su divino amor.

Punto III. Considera la vestidura nupcial que te pide Dios para estas bodas, que si la pidió á los convidados, mucho mas se requiere en la desposada que aqui hace el papel principal: esta ha de ser, como dijimos, la caridad y costumbres del nuevo Adan Cristo, desnudándote de la del viejo

Digitized by Google

hombre, en quien todos pecamos. Carga el peso de la consideracion en la mudanza de trato y costumbres que tienen las personas que se desposan con los reyes, y mira la mudanza que pide el rey del cielo en tí, habiéndote sublimado á esposa suya: ya no es justo que vivas á los fueros de la carne, sino á los del espíritu, ni que sigas tus apetitos y las inclinaciones abiesas del pecado, sino las buenas y santas, como esposa de Cristo: tu esposo es celestial, y tu conversacion ha de ser en el cielo, y tus deseos de arriba, sin abatirte á las vilezas de la tierra. ¡Oh alma mia! entra en cuenta contigo y mira cómo has de vivir, y qué porte de vida te has de vestir para no disgustar á tu esposo celestial, que cuanto tiene de amoroso tanto tiene de celoso y no quiere que mires ni trates sino es con él.

Punto IV Considera lo que dice en el evangelio el Salvador, que para estas bodas mató los becerros y las aves, y apercibió todo lo necesario, sin que faltase nada: *todo* (dice) *está apercibido*: en que segun san Crisóstomo, quiso decir que de su parte no falta nada al alma para servirle; porque él te dá su gracia y sus ausilios para todo lo que te manda; y de la nuestra debemos degollar, en sacrificio á Dios, los vítulos de nuestras pasiones, y las aves de nuestros pensamientos y deseos que vuelan por el aire y beben el viento de la vanidad del siglo: toma esta leccion, y pues Dios te hace merced de su parte de prevenirte con su gracia y fortalecerte con sus ausilios para que le sirvas sin que le falte nada; corresponde de la tuya,

Digitized by Google

degollando para estas bodas los apetitos sensuales y todos los deseos desordenados de la carne, con que darás gloria á Dios y gozo á los ángeles y santos que celebran tus bodas con fiestas y cánticos celestiales, y te coronarán como á reina desposada con el rey de la gloria: levanta los ojos de la tierra y mira la fiesta que hacen en el cielo por un alma que se desposa con Cristo por el vínculo de la caridad, y la que se hará por tí si aciertas á merecer desposarte con Dios. ¡Oh Señor! ¿cuándo merecí yo tal honra? ¿cuándo ser vuestra esclava? ¿cuánto mas vuestra esposa? mil gracias os doy por tan insigne merced, recibidme por vuestra esclava, y dadme gracia para que ame solo á vos, y no me aparte un punto de vuestra voluntad.

MEDITACION LXVIII.

Para el jueves diez y nueve.

De las bodas y convite del Santísimo Sacramento.

Punto primero. Meditarás hoy jueves de las bodas que Dios previno, y el convite, que dispuso en la mesa del altar del Santísimo Sacramento; á donde, como dice san Juan Crisóstomo, estendió la merced que hizo á la naturaleza humana en la Encarnacion, haciéndose hombre; á donde se desposó con ella, uniéndose hipostáticamente la divinidad con la humanidad; y en este Divinísimo Sacramento estiende y multiplica esta merced, uniéndose sacramentalmente con todos los que le reciben

Digitized by Google

con lazo estrecho de amor; y así dijo el mismo Señor, que los que le recibian quedaban en él, y él con ellos con estrecho vínculo de amor. Considera cómo Cristo te entrega su santísimo cuerpo con inesplicable amor, y cómo debes entregarte tú á él con recíproca correspondencia, sin dejar cosa de tí para tí; pondera la grandeza de esta merced, la cual no hizo á los ángeles, ni á los arcángeles ni á otra alguna criatura, y te la hizo á tí por el amor que te tuvo; mira qué gracias le debes dar, y cómo le has de amar y servir, y pídele su gracia para cumplir en todo tu obligacion.

Punto II. Considera el convite que dispuso para estas bodas, no de animales ó aves como antiguamente se ofrecian en la mesa del templo, ni de panes ázimos cuales eran los de la proposicion, sino de su propio cuerpo y sangre, ofrecido en sacrificio por tí y dispuesto en forma de manjar para que tú le comieses, y te regalases y dieses pasto á tu alma con inefable fruto y suavidad. Pondera las trazas de su divino amor; contempla la escelencia de esta comida, y la sustancia y dulzura de este manjar, las utilidades y provecho que causa; mira con los ojos de la fé al mismo Señor, vivo y glorioso, que se dá en él, y entra en tu pecho, y se une contigo, y te comunica su sangre, y con ella la vida y la gracia, las fuerzas y salud eterna, el entendimiento y la luz, y todo cuanto puedes desear: esclama con admiracion, ponderando la grandeza de su amor y los ardides de su caridad para ganar almas y hacerles admirables mercedes, y á la tuya en particular; y no te canses de

Digitized by Google

bendecirle y alabarle por ellas, y por las que siempre te hace en esta mesa, dándote en un bocado, mas que vale el cielo y la tierra y todo lo criado, ni que se puede criar.

Punto III. Considera cómo habiendo dispuesto este convite tan espléndido, llama á todos los convidados, que son los fieles, á que le gocen, con deseo de comunicarles este soberano bien; y la ingratitud de tantos como se escusan con los negocios seglares, anteponiendo las delicias del mundo y los intereses terrenos á las delicias y riquezas que comunica este divino manjar. ¡Oh ingratos y desconocidos á tan soberana merced, indignos de tal favor y dignos de grande castigo! Dadme, Señor, gracia para que yo sea de los pocos que merecieron vuestro convite, y no de los muchos que le dejaron por los negocios del siglo; considera que eres el criado del Señor, á quien mandó llamar á los convidados, y sal por las plazas y calles, por los campos y montes, y no ceses de llamar á todos, que vengan á estas bodas y gocen de este banquete, que ha dispuesto y preparado el Señor.

Punto IV. Considera la atencion que el Rey del cielo tiene con los que se sientan en esta mesa, y cómo mira si traen ropas de bodas, que como dijimos, es su gracia y caridad; y el castigo que dió á uno que entró sin ellas, mandándole atar de pies y manos y lanzarle en las tinieblas esteriores, pasando del convite inmediatamente al infierno. Considera el gusto y la sazon con que le gozaron los demas convidados, sin que les perturbase la

Digitized by Google

desgracia del condenado; porque no defrauda en esta mesa el malo el fruto del bueno, y el que llega con debida disposicion le saca grandísimo, entrándole el manjar en provecho; y el que no la lleva come, como dice san Pablo, con el manjar de la vida el juicio y la muerte eterna: saca de aquí un temblor grande de llegarte á esta mesa con indebida disposicion, y un deseo vivo de prepararte para ella como debes; y pide al Señor que purifique tu alma y la disponga, y te acrisole de las manchas que no conoces, y te haga digno de recibirle, vistiéndote de las ropas de bodas que llevaron los que le recibieron dignamente.

MEDITACION LXIX.

Para el viernes diez y nueve.

De las palabras de Cristo: muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Punto primero. Considera que, como dice san Gerónimo, acabó Cristo su sermon con estas palabras: *porque no está el toque de la vida espiritual en empezar bien, sino en acabar bien.* Este á quien condenó el rey porque no llevó ropas de bodas, empezó bien, obedeciendo la voz de Dios y viniendo á su convite, del cual se escusaron otros sin razon; pero acabé mal, porque no tuvo cuidado de cumplir con su obligacion y venir con las ropas decentes al convite del Señor: aprende en su cabeza á no fiarte de virtud antigua, y á no descuidar-

Digitized by Google

te en su santo servicio, sino perseverar hasta el fin, porque no te suceda lo que á este, y viendo á tus concurrentes ser escogidos y gozar de la mesa de Dios, tú seas desechado de ella y lanzado en el infierno.

Punto II. Considera con san Juan Crisóstomo, que estas palabras de Cristo las dijo por los llamados á la fé y los escogidos al cielo: muchos son los que entran en la Iglesia y pocos los escogidos para el cielo; pondera esta sentencia, y llénese tu alma de temor y temblor de ser uno de los muchos, pues están allá tantos condenados que fueron acá mejores que tú. Considera cuántos hay en el infierno, que no pecaron aquí la mitad de lo que tú has pecado, y Dios te ha hecho esta merced de esperarte á penitencia, la cual no concedió á ellos: dale infinitas gracias por esta merced incomparable, y pídele que te haga otra, y sea darte su mano para salir de pecado, y servirle hasta la muerte, de suerte que consigas tu salvacion.

Punto III. Considera por una parte el infinito número de los que se condenan y los pocos que se salvan, y por otra cuán terrible cosa es condenarse para siempre, ir á los calabozos eternos, privados de Dios y de su luz, á penar con los demonios sin alivio ni remision, y cuán feliz suerte es la de los predestinados, que van al cielo á gozar de Dios sin fin; y luego dá otro paso, considerando que forzosamente te ha de caber una de estas dos suertes tan diversas, y que es muy contingente que te caiga la de los muchos, y gran ventura que sea la de los pocos; y humíllate mas que él polvo de la

Digitized by Google

tierra con temblor y temor, pidiendo á Dios que te tenga de su mano, y que no entres en el número de los muchos, sino que seas uno de los pocos que merecen ir á la mesa de su reino: pondera lo que les pasó á los apóstoles cuando Cristo les dijo que uno de ellos le habia de entregar; y aunque no les remordia á los once la conciencia, todos temblaron y temieron diciendo: *¿por ventura seré yo?* ¿Pues qué dijeran y temieran, si muchos hubieran de cometer aquel pecado, cuando asi temieron porque le habia de cometer uno solo? Pues mira qué temblor debes tener, habiendo de condenarse muchos y salvarse pocos, y cómo debes vivir siempre, temiendo, gimiendo y recelando si te ha de caber tan infeliz suerte, que si á uno solo le hubiera de caber en todo el mundo, habiamos de vivir todos con grande temor.

Punto IV Considera las causas por qué son tantos los que se condenan, y tan pocos los que se salvan, las cuales se reducen á una universal, conviene á saber; porque son muchos los que viven mal y pocos los que viven bien; raros los fervorosos que sirven á Dios escogidamente, y muchos los tibios que le sirven sin fervor; muchos los ciegos con la codicia de los bienes temporales, y pocos los que tienen ojos para ver y codiciar los espirituales y eternos, y por esta razon son tan pocos los escogidos que sirven á Dios escogidamente, y tantos los reprobados y condenados: llora, pues, la ceguedad del mundo, y el número tan copioso de almas que se condenan por lo que tan poco vale, que como dice el Sábio, es infinito, porque

Digitized by Google

son sin número; y clama á Dios que les dé ojos para ver su daño y mejorarse, y en especial pídele por tu alma, suplicándole que te dé luz para ver lo que te conviene, y una centella de su amor para despreciar lo terreno y codiciar lo celestial, y un grande fervor para servirle escogidamente hasta el fin, de suerte que merezcas ser uno de los escogidos.

MEDITACION LXX.

Para el sábado diez y nueve.

De la cuarta peticion de la oracion dominica: el pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

Punto primero. Considera lo primero, que nos manda Cristo pedir, el manjar y mantenimiento del cuerpo, porque advirtiésemos que nos viene de la mano de Dios, y que él nos sustenta como padre amoroso y solícito de sus hijos, segun aquello de David (1): *Los ojos de todos esperan en tí, y tú les das el manjar á su tiempo, abres tú la mano y llenas á todos de bendicion.* De lo cual has de sacar afectos de agradecimiento al Señor que te sustenta, y juntamente de confianza de que nunca te faltará, pues tienes Padre tan benigno, tan próvido y tan solícito para con sus hijos; pues si los de la tierra tienen por caso de menos valer que les falte á los suyos, mucho mas se preciará

(1) *Psalm.* 103.

Digitized by Google

el del cielo de que sus hijos tengan todo lo necesario cumplidamente.

Punto II. Considera que nos manda pedir pan y no otros manjares, porque el pan es el manjar necesario para la vida, conforme á lo que dijo el Eclesiástico (1): *el fundamento de la vida del hombre es el pan y el agua;* el pan para manjar y el agua para bebida: y no quiere el Señor que pidamos lo supérfluo que sirve para el regalo, sino lo necesario solamente que sirve para el sustento; en que nos encomienda la templanza y destierra la gula y la superfluidad en las comidas: repasa en tu memoria la sentencia del apóstol san Pablo (2). *Teniendo alimento y con qué cubrirnos estamos contentos*: y saca de aqui resolucion de contentarte con lo necesario solamente, y desterrar la gula y embriaguez y la diversidad de manjares y bebidas de tu mesa, que no sirven sino de incentivos de lujuria, y la pompa de los vestidos que engendran soberbia y vanidad.

Punto III. Considera que nos manda decir *nuestro*, porque ha de ser comun y para todos el pan que Dios te diere, y debes considerar que no te le dá para tí solo, sino para tus prójimos; tambien con ellos has de partir como buen hermano, sustentándolos en cuanto pudieres, so pena de que te quitará Dios el pan y lo dará á ellos: considera si lo haces así y si cumples tu obligacion, y con qué cara pedirás á Dios que nos dé el pan, si conce-

(1) *Eccl.* 39.
(2) 1. *Timoth.* 6

Digitized by Google

diéndotele no cumples con tu peticion, pues le pides para todos y te le apropias á tí solo; si ves á tu hermano en necesidad y le cierras las puertas de tu corazon no teniendo misericordia de él, ¿cómo hay en tí caridad? Y si tú cierras las puertas de la misericordia á tus prójimos, Dios cerrará tambien las suyas para tí; piensa en esto en el acatamiento de Dios, y saca resolucion de usar de misericordia con tus prójimos en cuanto diere lugar tu posibilidad.

Punto IV. Considera el resto de la peticion, en que nos manda Cristo pedir el pan para hoy no mas, cada dia para cada dia, por muchas razones. La primera, porque estuviésemos siempre pendientes de la divina Providencia, esperando de su mano el sustento necesario para la vida. La segunda, porque avivásemos la confianza, esperando con viva fé que el que nos dá hoy la comida nos la dará mañana, y que no faltará á su providencia si no falta nuestra confianza; y asi dijo Cristo por san Lucas (1): *no querais estar solícitos de lo que comereis mañana.* El mismo Dios teneis mañana que hoy, el cual os sustentará de la misma manera que os sustenta hoy. La tercera, porque el dia de mañana es incierto, y qué sabes tú si amanecerás mañana: cada dia le has de tener por último, y vivir como si en él hubieras de morir, y no quiere el Señor que pidamos mas que para hoy, sin asegurarnos de vivir mañana; en figura de lo cual todos los dias enviaba Dios el maná á los de Israel en el

(1) Luc. 12.

Digitized by Google

desierto, y si alguno le guardaba para el dia siguiente se le podria de gusanos, porque los queria Dios muy confiados y dependientes de su providencia: medita estas verdades y pide á Dios que te dé la confianza que debes tener en su piedad, memoria de tu fin, y gracia para vivir conforme á su voluntad.

MEDITACION LXXI.

Para el domingo vigésimo.

De la doctrina del evangelio. (Joann. 4.)

Refiere el evangelista un milagro que hizo Cristo, dando salud al hijo de un Régulo en el estremo de la vida á instancia de su padre, con lo que él y toda su casa recibieron la fé del Salvador.

Punto primero. Considera cómo por medio de la enfermedad del hijo trajo Dios á su fé y conocimiento al padre, al hijo y á toda su familia: pondera aqui las trazas de la divina Providencia, y los medios que usa para el bien espiritual de las almas, trayéndolas por gravísimas enfermedades y trabajos á su servicio; adora y venera sus juicios, y recibe con todo rendimiento los trabajos y enfermedades que te enviare, persuadiéndote que por ellos te prepara Dios grandes bienes que ahora no conoces, como levantó á José para gobernador de todo Egipto, por medio de la persecucion de sus hermanos y de los muchos trabajos que pasó: humíllate á su voluntad, y toma los que te en-

Digitized by Google

viare como mercedes de su divina mano, con todo rendimiento y humildad.

Punto II. Considera á este hijo del Régulo, mozo, rico, próspero, noble, regalado, amado de sus padres, solazado de sus parientes y servido de sus criados, y enfermo en una cama de ardentísimas fiebres en el estremo de la vida, sin que todo lo dicho ni la asistencia de los médicos le pudiesen dar salud. Contempla la fragilidad humana, y qué poco vale todo cuanto el mundo adora, pues nada le pudo valer, y toda la felicidad de este siglo estriba sobre tan flaco fundamento; y pídele á Dios luz para conocer su voluntad, despreciar todo lo terreno, y no apreciar sino lo celestial y eterno que nunca se ha de acabar.

Punto III. Considera cómo en sabiendo el Régulo que Cristo habia llegado á la ciudad, fue á pedirle por la salud de su hijo, y aprende á cuidar tú de los que están á tu cargo y Dios te ha encomendado, diligenciando su salud espiritual y el bien de sus almas con toda diligencia y cuidado, y pidiendo al Señor por ellos con mas fé que este Régulo pidió al Salvador por la salud de su hijo.

Punto IV. Considera la benignidad del Salvador y su grande virtud, con que luego desde allí dió salud al hijo enfermo en su casa; el Régulo le pidió que fuese á ella para verle y sanarle, y Cristo hizo mas que le pidió, dándole salud sin dilacion desde aquel lugar con sola su palabra: esclama con afecto de admiracion, engrandeciendo y ensalzando la virtud inmensa del Señor y la fuerza de su palabra, que asi como con ella dió ser á las

Digitized by Google

cosas que no le tenian, asi tambien reparó con ella las que se iban á caer: póstrate á sus pies y pídele que diga una palabra sobre tí y repare las quiebras de tu vida, y sane tus enfermedades, y te dé lumbre de fé como á este Régulo para que le conozcas y sirvas en adelante como tienes obligacion.

MEDITACION LXXII.

Para el lunes veinte.

De la enfermedad del hijo del Régulo, y salud que Cristo le dió.

Punto primero. Considera cómo este mozo era rico, libre y criado en regalos, y enfermo, porque la abundancia de las comidas y regalos quitan la salud, y la templanza y moderacion la conservan; y si hace daño la demasia de los regalos al cuerpo, mucho mayor le hace al alma: por la cual debes sacar de esta meditacion huir de la gula y destemplanza, y abrazar la templanza y mortificacion en los manjares para escusar el vicio, asi del cuerpo como del alma: acuérdate que el primer hombre por la destemplanza de la comida concurrió en las dos muertes que Dios le tenia amenazadas; y pídele que te tenga de su mano, para que no te despeñes siguiendo sus pisadas.

Punto II. Considera el estremo de la vida á que trajo á este mozo su desórden, y cómo hasta que llegó á él, no conoció su daño, ni vino á buscar á

Digitized by Google

Cristo. ¡Oh qué ciegos andan los hombres en los desórdenes de su vida, y qué tarde vienen á buscar al Salvador, despues de haber mendigado la salud por todas las puertas del mundo! Abre los ojos y mira cuántas veces has caido en este yerro, acudiendo primero en tus necesidades y trabajos á los hombres del mundo, y á Dios en el estremo, cuando no hallaste remedio en sus criaturas, y haz penitencia de tu culpa, arrójate á sus pies pidiéndole perdon y reconociendo que en sola su mano está la vida y la salud: pídele que te la dé, perdonándote los yerros pasados; y gracia para enmendarlos en lo porvenir.

Punto III. Considera cómo Cristo no quiso ir en casa de este Régulo, como él lo pedia á curar á su hijo, y se ofreció á ir en casa del Centurion á curar á su criado, en que nos dió grande leccion de no lisonjear á los príncipes de la tierra, ni movernos por el resplandor de la nobleza, sino por la regla de la verdadera caridad, que mira á todos igualmente como el sol; y saca de aqui acudir á los pobres y desvalidos con tanto afecto como á los ricos y poderosos del siglo, y afectar siempre la humildad y caridad con ellos, á ejemplo de Cristo, no dejándote cautivar de la grandeza de los poderosos.

Punto IV. Pondera el sentimiento con que le respondió Cristo diciendo: *si no viereles señales y prodigios, no creeis*; en que reprendió su poca fé, pues no se estendia á creer que le podia sanar desde alli, sin ir á su casa; y que era tan corta que necesitaba de milagros, y no obstante eso, le sanó

Digitized by Google

luego sin dilacion, campeando su misericordia, tanto mas, cuanta era menor su fé y su merecimiento. ¡Oh Señor! bendito seais, que no mirais á lo poco que merecemos, sino que cerrais los ojos á nuestras culpas para usar de misericordia con nosotros y hacernos merced. Saca de aqui olvidar las ofensas de tus prójimos y no mirar á sus yerros para hacerles caridad: pon los ojos tambien en el sentimiento que tiene Cristo de nuestra poca fé, y mira el que tendrá de tí, en quien está tan muerta, y la confianza tan caida, que apenas confias en él; mira cuántas veces te ha traido á que le sirvas de veras, y tú parece que esperas á milagros para dar crédito á su servicio: duélete de tu dureza; acusa tu rebeldia; llora tu obstinacion y perdicion, y pídele que cierre los ojos á tus faltas y que te perdone los yerros pasados, y abra las puertas de su misericordia para recibirte, como á este Régulo, y darte salud como á su hijo en el cuerpo y en el alma.

MEDITACION LXXI.

Para el martes veinte.

De la enfermedad del alma y su salud.

Punto primero. Considera en este mozo enfermo y casi muerto, abrasándose con el fuego de las calenturas, sin poder tomar alivio y sin fuerzas en la cama, á tu alma enferma en el lecho de tu cuerpo, abrasándose con la calentura ardiente del

Digitized by Google

pecado, sin fuerzas ni aliento para cosa de virtud, y sin poder tomar alivio verdadero en el espíritu, cercana á la muerte eterna del infierno; tal está el alma que está en pecado mortal: ten misericordia de la tuya agradando á Dios. Contempla lo que padece y el riesgo en que se halla, y mira que es tuya, duélete de su mal y procura su remedio, como este Régulo procuró el de su hijo enfermo.

Punto II. Mira cómo este Régulo vino á buscar á Cristo, atiende cómo le rogó por la salud de su hijo, y cómo habiéndole respondido, con ceguedad instó y suplicó segunda vez, sin cansarse ni desistir de su intento hasta que alcanzó lo que pedia; y aprende á buscar con diligencia el médico de tu alma. Ven al Salvador, en quien está la salud, pide, ruega, insta, clama y persevera, rogando, orando y confiando, y no te canses hasta que se incline á tus ruegos y tenga piedad de tí, porque si perseveras la tendrá, y si sabes pedir con humildad y confianza, alcanzarás lo que pidieres.

Punto III. Considera cómo estando Cristo ausente sanó á el hijo de este Régulo, porque estaba presente con el espíritu: asi lo está á tu alma, y ve lo que piensas, y lo que deseas, y lo que trazas en lo íntimo de tu corazon, y la fé y confianza que tienes, y lo que pasas y padeces, y la necesidad que tienes de salud: á todo está presente, y espera tu merecimiento para ayudarte y sanarte: aviva la fé y represéntale á Dios tu necesidad, que presente le tienes para ayudarte, y concederte la salud. Pondera aquellas palabras del Salvador: *vete, que tu hijo vive*: él lo dijo, y luego vivió y

Digitized by Google

estuvo bueno con entera salud. ¡Oh virtud soberana! ¡Oh palabras obradoras! ¡Oh eficacia de la potencia de Dios! hablad una palabra, Señor, para que mi alma sea sana: decidlo vos ahí, y mi alma sanará aquí, que no soy yo digno de que vos entreis en mi pobre morada: con solo el querer de vuestra voluntad me podeis dar salud; estended vuestra piedad, y llegue á mí como llegó al hijo de este Régulo, y al siervo del Centurion, y luego seré sano y salvo por la grandeza de vuestra virtud.

Punto IV. Considera, que no solo dió Cristo salud en el cuerpo á este mozo, sino tambien en el alma á él y á su padre y á toda su familia, siguiendo sus pisadas; adonde has de ponderar dos cosas. La primera, la fuerza que tiene el buen ejemplo de la cabeza, pues el de este Régulo trajo tras de sí á toda su casa, y fue causa de su salvacion: de lo cual has de sacar dar buen ejemplo en la tuya, y procura traer con él á todos los tuyos á Cristo, y no apartarlos de su servicio con el mal ejemplo de tu vida. La segunda es no contentarte con venir á tu Dios, sino procurar traerle tambien á todos los demás, comunicándoles la luz que te diere el Señor: ofrécele esta voluntad, y pídele que te enseñe y te dé luz para darla tú á todos, y gracia para traerlos á su santa fé y servicio.

Digitized by Google

MEDITACION LXXIV.

Para el miércoles veinte.

De la cautela en no volver á la enfermedad del pecado.

Punto primero. Considera lo que dice el Evangelista, que vino Cristo á Cafarnaum, que era la ciudad mas espiritual y quieta en que habitaba y donde era mejor recibido, y en ella estaba enfermo el hijo del Régulo; porque no hay ciudad tan sana y bien regida adonde no haya enfermedades y riesgos de perder la salud, y lo mismo sucede en la del alma, que no hay religion tan santa ni compañía tan buena, adonde no haya faltas y nos podamos perder, si no hay mucha cautela y cuidado de no caer en pecados: el ángel pecó en el cielo y Adan en el paraiso, y los de Israel en el desierto, sustentados con el maná del cielo, y Judas en el colegio apostólico, alimentado con la leche de la doctrina de Cristo. ¡Oh Señor, y cuánta es nuestra flaqueza! tenedme de vuestra mano para que no me despeñe en vicios y pecados; ¿qué será de mí si vos no me defendeis? Saca de aquí un gran temor de caer en los vicios y una cautela grande en tus acciones, y no asegurarte en ningun lugar por bueno que sea, considerando que en todos puedes pecar.

Punto II. Considera que, como dice san Juan

Digitized by Google

Crisóstomo, Cristo se vino de Canáa, adonde convirtió el agua en vino, á la ciudad de Cafarnaum, porque no estimaron aquel milagro ni creyeron mas que sus discípulos en él; y dejó por indignos de su doctrina y milagros á los que no se movieron por ellos. ¡Oh alma mia! mira cuántos ha hecho por tí, y cuán duro ha sido tu corazon, pues no le das el crédito que debes, ni acabas de rendirte á su servicio: teme no te deje y se ausente, y vaya como el sol á otro emisferio á llevarles su luz, dejándote en las tinieblas de la noche. ¡Oh Señor! no mireis á mi incredulidad y á mi dureza, ni me dejeis en mis pecados: dadme gracia para que yo estime vuestras maravillas y reciba vuestra doctrina, y me aproveche de ella como debo, para que merezca ser visitado y asistido de vos.

Punto III. Considera lo que pasó á este Régulo con Cristo, el cual como advirtió Beda, al principio llegó con poca fé, no creyendo que podia sanar á su hijo, si no iba á su casa; y luego la tuvo mayor, creyendo las palabras de Cristo, cuando le dijo que su hijo vivia y era sano; últimamente viendo el milagro, creció su fé de manera, que creyó firmísimamente, y con él toda su casa: en que has de aprender las creces que logran en sus almas los que tratan con Dios, y cómo poco á poco los mueve con su familiaridad á la perfeccion. Saca de aquí una resolucion firme de darte á la oracion y al trato familiar con Dios, y no desmayes, si no sintieres luego el aprovechamiento de tu alma; persevera en la oracion, y espera en el Señor, que él te premiará y te dará viva fé y aprovecha-

Digitized by Google

miento en el espíritu, como se la dió á este Régulo el tiempo que trató con él.

Punto IV. Considera últimamente cómo Cristo le dió la vida, porque es vida, y la dá á los que le siguen, de gracia en esta vida y de gloria en la otra: esta es la verdadera salud y la vida verdadera que has de buscar. Cristo te la ha de dar, que es la verdadera vida: abrázate con sus pies como santa María Magdalena, y dí con la santa esposa: tendrele y no le dejaré hasta que me introduzca en la casa de mi Padre (1), y en la de mi Madre que me engendró. ¡Oh Rey del cielo, salud y vida de las almas! sedlo de la mia y dádmela de vuestra mano; y pues á todos sanais, no me dejeis á mí enfermo: dadme salud y vida en el alma, para que viva vida vuestra en esta vida por vuestra gracia, y en la futura de vuestra gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION LXXV.

Para el jueves veinte.

Del pan supersustancial que pedimos en la oracion dominica.

Punto primero. Considera que, como escribe san Mateo, Cristo nos mandó pedir el pan sobresustancial todos los dias, que es su santísimo cuerpo sacramentado en especie de pan, como

(1) *Canti.* 3.

Digitized by Google

dicen muchos santos citados de santo Tomás, sobre lo cual has de meditar: lo primero cómo este divino manjar es sobresustancial, porque él solo es de sustancia para el alma y contiene la sustancia de todos los manjares; por lo cual dijo el mismo Cristo que su carne era el verdadero manjar, y su sangre la verdadera bebida; porque las demas no lo son como esta, en que se nos dá la gracia y el autor de la misma gracia. Contempla el valor de este manjar, y la sustancia y la virtud que comunica á el alma, y dale muchas gracias á Dios por la merced que nos hizo en dárnosla para nuestro consuelo y remedio; y enséñate á despreciar todos los manjares por este, que es de sustancia y virtud sobre todos los demas.

Punto II. Considera por qué le llámó nuestro: lo primero porque le sazonó Cristo para nosotros y no para los ángeles, á quienes no hizo la merced que á nosotros. Considera los agradecimientos que le dieran los del cielo, si les hiciera esta merced de darles su cuerpo como á nosotros, y no seas tú mas corto en agradecérsele que ellos, y en estimar tan singular favor; lo segundo porque no es singular, sino merced hecha á todos igualmente. Pondera aquí la equidad con que Cristo dá tan soberano don á todos, chicos y grandes, nobles y plebeyos, ricos y pobres, sin escluir á alguno, sin distincion ni singularidad, comunicándoles su gracia á cada uno conforme á su devocion y á la disposicion que lleva; y que muchas veces la dará mas copiosa al pobre y humilde por ir mas dispuesto, que al rico y levantado porque va menos; y

Digitized by Google

alaba las maravillas de Dios y la rectitud de su justicia, y estudia en merecer mas aumentos de su gracia por tu mayor disposicion.

Punto III. Considera que siendo este divino pan de tan subido valor, le llama cuotidiano y nos le manda pedir cada dia, como el maná que bajaba del cielo: porque como dice san Agustin, cada dia nos hemos de preparar para merecer recibirle, y cuanto es de nuestra parte purificar nuestras almas, y hacerlas dignas moradas de tan alto Señor; en figura de lo cual todos los dias al amanecer enviaba Dios un viento blando, que limpiaba la tierra donde habia de caer el maná, porque ha de estar limpia el alma de toda imperfeccion para recibir este maná del cielo: mete la mano en tu conciencia, y mira si está tan limpia que le merezcas recibir, y procura acrisolarla de cualquiera imperfeccion: toma el consejo de san Agustin, y vive de tal suerte que merezcas recibirle cada dia.

Punto IV. Considera que nos manda Cristo pedir este divino pan, porque como tal nos sustenta y alimenta, y con él reparamos lo que perdemos cada dia pecando, y cada dia necesitamos de reparar por este celestial alimento lo que perdemos por el pecado: cada dia irritamos la ira de Dios contra nosotros, y cada dia necesitamos de ofrecerle este sacrificio para aplacarle y satisfacerle por nuestros pecados; cada dia enfermamos en el alma, y cada dia tenemos necesidad de esta saludable medicina para curar nuestras dolencias. Contempla pues los bienes y riquezas inestimables

Digitized by Google

que tienes en este celestial bocado, y estímale y venérale como debes: ofrécele cada dia á Dios en satisfaccion de tus pecados: recíbele con hacimiento de gracias para reparo de tu alma; pídele que como médico celestial te cure de tus enfermedades, y que te preserve de caidas, y te dé perseverancia en su gracia.

MEDITACION LXXVI.

Para el viernes veinte.

De la quinta peticion de la oracion dominica: y perdónanos, Señor.

Punto primero. Considera lo que sobre esta peticion meditó san Juan Crisóstomo: lo primero, que habiéndonos instruido el Salvador en que pidiésemos el pan cuotidiano, nos manda luego que diligenciemos la vida eterna y los medios que conducen para ella, que son el perdon de los pecados y vencer las tentaciones. Este cuidado de lo eterno es el que ha de ocupar tu corazon, y en lo que has de poner el último esfuerzo; y como es imposible alcanzar la vida eterna sino es mediante el perdon de los pecados, por eso nos manda Cristo pedirle á su Eterno Padre: piensa pues ahora cuál cuidado es el que ocupa tu corazon, y si es el de los deleites y comodidades del cuerpo, y el de los bienes temporales ó el de los eternos; y procura sacudir aquellos de tí, y tomar estos, de manera que este sea tu principal intento y el blanco de tus

Digitized by Google

acciones, y en lo que pongas el mayor esfuerzo: cuida de alcanzar para este fin el perdon de tus pecados, y no hagas caso de lo vano y perecedero de este siglo.

Punto II. Considera la segunda razon por qué Cristo nos mandó pedir á su Eterno Padre el perdon de los pecados; conviene á saber, como dice el mismo san Juan Crisóstomo, para que supiésemos que nos ha de venir de su mano, y que usa de misericordia con los que se la piden, arrepentidos de sus culpas, y solo espera que se la pidamos para dárnosla. ¡Oh piadosísimo Señor! tan inclinado á clemencia y á perdonar sus ofensas, que él mismo solicita á los ofensores para que le pidan perdon, y usar con ellos de misericordia. Saca de aquí un grande gozo de tener un Dios y un Señor tan piadoso, tan liberal, tan clemente y misericordioso, que ruega con la misericordia y el perdon. Alaba y engrandece su bondad cuanto tus fuerzas alcanzaren, y cobra juntamente una grande confianza en su piedad de alcanzar perdon de tus pecados por muchos y grandes que sean.

Punto III. Considera la tercera razon por qué nos manda pedir cada dia perdon de nuestros pecados, porque nos humillemos y vivamos con cautela viendo nuestra flaqueza y malicia, que todos los dias caemos y pecamos muchas veces, y necesitamos del perdon. *El justo*, dice Salamon (1), *cae siete veces al dia*, esto es muchas veces; ¿qué hará el pecador? Todos lo somos y todos caemos

(1) *Proverv.* 24.

Digitized by Google

y por esto nos exhorta Cristo á todos, que diligenciemos con oraciones y plegarias todos los dias el perdon de la mano de Dios, que solo puede perdonar los pecados; mira qué fuera de tí si Dios no te perdonara, y si se juntaran todos los pecados que has cometido en toda tu vida, ¿qué mar formaran tan profundo de tantos arroyos como corren cada dia? Humíllate en la presencia de Dios, reconociéndote por pecador é indigno de que te sustente la tierra ni te cubra el cielo y de levantar los ojos á él, antes admírate cómo te han sufrido las criaturas, y no se han levantado todas contra tí, habiendo ofendido contínuamente con tan gran número de ofensas á tu Criador; y pídele que se acuerde de tu flaqueza y detenga su ira para que no te aniquile ó eche en los abismos del infierno, como lo merecen tus pecados.

Punto IV. Considera la cuarta razon porque nos manda Cristo pedir cada dia perdon de nuestros pecados: conviene á saber, porque los traigamos cada dia á la memoria, y los lloremos con verdadera contricion, y hagamos penitencia por ellos: este es un grande fruto de esta peticion, y una leccion utilísima: vuelve los ojos á la vida pasada, y mira tambien la presente, y acuérdate cuántas veces y cuán gravemente has ofendido á Dios: mira quién ha ofendido á quién, la criatura al Criador, y el que recibió merced al que se la hizo, y tú á tu bienhechor, á quien por tantos títulos debias servir; y esto no una vez en la vida, ó en el año, ó en el mes, sino muchas veces cada dia, y aun cada hora, sin cesar de ofenderle. Mira

Digitized by Google

otrosí qué penas mereces por tantos y tan contínuos pecados, y cuánta es la bondad de Dios que te ha sufrido: gime y llora y resuélvete en lágrimas de pura contricion por haber ofendido á un tan grande Dios, y á un Padre tan piadoso y liberal que merece ser servido: pídele perdon con todo el afecto de tu alma, y gracia en adelante para morir millares de muertes antes que cometer la mas mínima ofensa contra su Divina Magestad.

MEDITACION LXXVII.

Para el sábado veinte.

De las segundas palabras de la quinta peticion: así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Punto primero. Considera lo primero que pedimos á Dios que nos perdone, con esta condicion de que nosotros perdonemos á los que nos ofenden; y si no se cumple no alcanzaremos lo que pedimos. Pondera pues cuánto te importa que Dios te perdone, y qué será de tí si no te quiere perdonar; y luego considera que no te perdonará las ofensas que le has hecho, si tú no perdonas á tus prójimos las que han cometido contra tí; y por tanto, arrodillado á sus pies, dí de todo tu corazon: Señor: yo perdono de toda voluntad á todos mis enemigos, y á cuantos han levantado las manos contra mí, y os suplico que les hagais merced á la medida que me han ofendido, porque me perdoneis á mí las ofensas que he cometido contra

Digitized by Google

vos: yo los perdono porque me perdoneis: perdonadme, Señor, mis deudas, como yo perdono á mis deudores.

Punto II. Considera que nos acuerda Dios las deudas que le debemos, y quiere que se las paguemos en nuestros prójimos, perdonándolos sus deudas por las que debemos á Dios: y si no lo hiciéremos asi, siempre quedaremos deudores á su Divina Magestad, y reos y condenados á pagar con eternos tormentos. ¡Oh alma mia! vuelve los ojos á tí misma, y considera cuántas y cuáles son las deudas que debes á tu Dios, que en número esceden á los átomos del sol, y su gravedad es tal, que en cuanto miran al ofendido no puede ser mayor: coteja luego con ellas las ofensas de tus prójimos, de que tienes tanta queja, y mira cuán nada son en su comparacion, y que Dios te perdona á tí infinito, porque tú perdones una niñería á tus hermanos; y resuélvete á perdonarlos, y dá al Señor millares de gracias porque te hizo tan fácil el perdon.

Punto III. Considera que nos manda Cristo pedir perdon de nuestras deudas á su Eterno Padre, porque si no las perdona, no tenemos caudal para pagarlas: en que debes reconocer tu pobreza y la imposibilidad en que te hallas para satisfacer á un Señor tan grande por deudas tan crecidas como tiene contra tí: humíllate en su acatamiento, y reconociendo tu pobreza, pide al Salvador del mundo una gota de su sangre preciosísima para satisfacer tus deudas; pídele que pues tiene los tesoros infinitos del cielo, te saque de este empe-

Digitized by Google

ño y pague á su Eterno Padre por tí. ¡Oh dueño de mi alma! ¡oh Señor liberalísimo! apiadaos de este pobre miserable, sacadme de este cautiverio; pagad, Señor, lo que no puedo pagar, y tened misericordia de mí.

Punto IV. Considera últimamente á qué grado de confianza nos levanta el Salvador en esta peticion, que nos dice que pidamos á Dios que nos imite en el perdon. El apóstol san Pablo nos exhorta que imitemos á Dios, diciendo (1): *imitad á Dios como hijos carísimos;* y el mismo Cristo dijo (2): *sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial;* pero en esta oracion nos manda trocar las manos, y que pidamos á Dios que nos imite á nosotros, perdonando nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores: de donde has de conocer la infinita bondad de Dios, que cosa tan importante como es el perdon de nuestros pecados, en que interesamos la vida eterna, la puso en nuestras manos, dándonos facultad de alcanzarle, perdonando á nuestros hermanos: dale infinitas gracias por esta merced, ármate de caridad para con tus prójimos, y pide á Dios con toda confianza que cumpla su palabra y que te perdone tus deudas, como tú perdonas las que te deben tus hermanos.

(1) *Ephes.* 3.
(2) Math. 5.

Digitized by Google

MEDITACION LXXVIII.

Para el domingo ventiuno despues de Pentecostés.

De la doctrina del evangelio. (Math. 18.)

Compara Cristo en el evangelio el reino de los cielos á un rey que se puso á cuentas con sus criados, y habiendo perdonado á uno diez mil talentos, él no quiso perdonar á su consiervo ciento que le debia, por lo cual airado el rey le mandó echar en la cárcel hasta que pagase toda la deuda cumplidamente, de lo cual concluye el Salvador diciendo: *de la misma manera hará vuestro Padre celestial con vosotros, si no os perdonáredes de corazon unos á otros.*

Punto primero. Considera la doctrina de este evangelio, que es confirmacion y como repeticion de la meditacion pasada; en que nos enseña Cristo con esta semejanza, que no perdonará Dios en el juicio al que no perdonare en esta vida á sus hermanos: pasa los ojos de la consideracion por toda esta parábola, y mira cuánto te importa ser misericordioso con tus prójimos, perdonándoles sus deudas, porque Dios lo sea contigo, perdonándote las tuyas; y que si ellos no tienen con qué pagar, tampoco tienes tú con qué satisfacer á Dios, y resuélvete á perdonarlos, porque Dios te perdone.

Punto II. Considera cómo este rey poderoso se

Digitized by Google

puso á cuentas con sus criados, pidiéndosela muy menuda de todo lo que les habia entregado. Pondera despacio que ha de llegar aquel dia en que el sumo Emperador de los cielos y la tierra se ponga á cuentas con todos sus criados, y la estrechura con que se las ha de pedir, y cuán riguroso se ha de mostrar aquel dia, en que no habrá apelacion como la hubo en este, sino que se dará la sentencia final irrevocable, y luego se ejecutará sin dilacion, en los buenos para el cielo, y en los malos al infierno para siempre jamás. Considera á cual parte irás tú y qué fuera de tí ahora, si te llamaran á cuentas, y tiembla los juicios de Dios, y prevente para el dia de la cuenta.

Punto III. Considera lo que dice Cristo, que el primero de estas cuentas fue alcanzado en diez mil talentos, y no tuvo de donde pagar. ¡Oh pecador! ponte en el lugar de este siervo, y mírate en el tribunal de tan gran Dios, cercado por todas partes de acusadores que te hacen los cargos y te alcanzan mucho mas que á este, porque son mas tus pecados que sus deudas: mira qué responderás, y con qué pagarás las deudas que debes á Dios y cuán alcanzado te hallarás; pues como dice el santo Job, de mil cargos no podrás responder á uno: ajusta tus cuentas antes que te las pidan, revuelve los libros de tu vida, repasa los años pasados y las partidas antiguas y las presentes; mira la entrada y la salida, los cargos y descargos, y ajusta bien la cuenta, porque la dés buena el dia del juicio.

Punto IV. Considera lo que dice el Salvador,

Digitized by Google

que alcanzando el rey á este siervo en la cantidad dicha, le mandó vender á él, y á su muger y á sus hijos, y todos sus bienes y hacienda, cuanto tenia y poseia, para hacerse pago de la deuda: en que nos significa el rigor de aquel juicio y la terribilidad de la sentencia, y cómo le serán confiscados al malo todos sus bienes, en que tenia su esperanza, sin dejarle cosa alguna. Pondera la afliccion del pecador en este trance, y cómo hallará frustradas todas sus esperanzas, y aplica aquí las palabras de Cristo: *¿qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si su alma se condena?* Vuelve sobre tí, y mira que al pasar los puertos de esta vida te han de confiscar cuanto hubieres ganado en ella, y que en las cuentas que te han de pedir no podrás hacer pago con la hacienda que llevares de acá, porque toda la han de vender y pasar á otros poscedores; solas tus obras te han de acompañar: la muger, los hijos, los parientes, los amigos, los censos, las casas, las viñas y las haciendas, todo se ha de quedar acá; lo cual supuesto, no seas tan necio como este, sino toma tiempo ahora que te lo dá Dios, y atesora riquezas inmortales de muchas y santas obras, que puedan valerte en aquella ocasion.

Digitized by Google

MEDITACION LXXIX.

Para el lunes ventiuno.

De la paciencia y benignidad de Dios para con los pecadores.

Punto primero. Considera cómo hallándose alcanzado en las cuentas este siervo, se arrojó á los pies de su rey, pidiéndole con lágrimas que le diese espera, y le pagaria la deuda. Este solo medio te queda para tu remedio en las deudas que debes á Dios, imposibilitado de pagarle, que es arrojarte á sus pies, y pedirle con lágrimas de verdadera contricion, que alargue los plazos y te espere á penitencia, y te dé tiempo para satisfacer por tus pecados y pagarle lo que le debes; híncate de rodillas y pidele con este siervo: Señor, tened paciencia, esperadme como esperais á tantos, que yo prometo la enmienda y serviros de manera, que pueda con vuestra gracia satisfacer vuestras deudas.

Punto II. Considera cómo mandó el rey confiscarle todos los bienes temporales, la muger, los hijos y la hacienda para cobrar su deuda: con que nos enseña Cristo, que nos confisca Dios los bienes de la tierra para que le paguemos los que le debemos espirituales y del cielo: la pérdida de los parientes que nos quita, la de la salud, la de la honra y la de la hacienda, son prendas que nos saca Dios para que abramos los ojos y le paguemos las deu-

Digitized by Google

das que le debemos por nuestros pecados, hasta que nos cite de remate y nos embargue á nosotros mismos. ¡Oh alma mia! atiende á tu particular, y mira las voces que te ha dado Dios y las prendas que te ha sacado, y saca cada dia por las deudas que le debes y no le pagas, y mira que se van abreviando los plazos, y que muy presto te citará de remate y mandará venderte á tí mismo y entregarte á los tormentos, hasta que pagues en tu persona el mas mínimo cuadrante: despierta y no esperes á mas plazos, sino procura desde luego satisfacer á tu rey y hacer cuenta con pago.

Punto III. Considera la benignidad del rey, que sin mas intercesores que sus lágrimas, le dió espera y tuvo paciencia en él: y pondera, que no solamente le esperó como pedia, sino que le perdonó todo el débito; cosa tan grande que no se atrevió á pedirla: en que declara la infinita piedad de Dios para con los pecadores, que no solamente los espera á penitencia, sino que les perdona liberalísimamente todo cuanto le han ofendido: bendito sea tan buen Dios, tan liberal, tan piadoso y misericordioso por siempre jamás. Amen. Saca de aquí una grande confianza en Dios y un propósito firme de amarle y servirle eternamente. Contempla la paciencia con que sufre y espera á tantos pecadores como hoy le están ofendiendo en el mundo, y la que ha tenido y tiene en sufrirte á tí, y en esperarte tantos años á penitencia y nunca acabas de venir y rendirte á su servicio: llora tu obstinacion y rebeldía, y rompe las cadenas que te tienen y no le hagas esperar mas tu conversion,

Digitized by Google

no sea que irrites con la dilacion su ira, y venga sobre tí su indignacion.

Punto IV. Pondera últimamente que este rey dilató la cuenta, para que multiplicándose la deuda del criado campease mas su liberalidad, dándole mayor perdon: en que se descubre la liberalidad de Dios que espera á los pecadores muchos años, sabiendo que se multiplican sus ofensas, para darles mayor perdon y ostentar mas su piedad: de lo cual has de sacar dos cosas: la primera, es alabar y engrandecer la benignidad y misericordia de Dios, que tiene por caso de menos valer ser vencido de nuestras ofensas, y por timbre perdonar mas, y á mas que le hayan ofendido. La segunda, no desmayar por muchos que sean tus pecados, antes cobra nueva confianza en su piedad de que la tendrá de tí, y no solo te perdonará, sino que te recibirá en su gracia y te hará muchas mercedes por su infinita bondad, que sea alabada y ensalzada por todos los siglos de los siglos, sin fin.

MEDITACION LXXX.

Para el martes ventiuno.

De los talentos que Dios dá y la cuenta que pide de ellos.

Punto primero. Considera que el primero á quien pidió cuentas el rey fue á un criado á quien alcanzó en diez mil talentos; en los cuales, segun san Agustin, son significados los diez preceptos de

Digitized by Google

la ley de Dios, y los muchos pecados que los hombres cometen contra ellos. Considera cuántas veces has quebrantado sus preceptos, y si los cargos que Dios te ha de hacer pasarán de diez mil, pues como dijimos arriba, cada dia le ofendemos muchas veces: y pasa mas adelante un paso, y ponderá que no tuvo este con qué satisfacer, ni escusa de su pecado, ni persona que le abonase ó que volviese por él; mira tú cuál te hallarás en aquel rectísimo tribunal cuando te haga diez mil cargos, y podrá ser que veinte, y treinta, y cuarenta mil y mas, ¿qué responderás y quién te defenderá, ó quién volverá por tí? Y no mires esto como imposible ó que está muy lejos á larguísimo tiempo, porque sin duda será presto y podrá ser que antes de mañana, como ha sucedido á muchos, y á lo mas largo será en breve tiempo, pues el plazo de la vida es tan corto y tan incierto: piensa cómo responderás á todas estas cosas, y mira lo que te conviene para alcanzar la vida eterna.

Punto II. Considera que como dice Orígenes, estos talentos de que pidió cuenta el rey á este criado son los que Dios dá á los hombres, naturales y sobrenaturales para grangear con ellos y ganar el cielo, aumentando su caudal y haciendo bien á sus prójimos. Discurre brevemente por los que Dios te ha dado de entendimiento, fuerzas, letras, habilidades, ocasiones, ausilios, gracias y dones espirituales, y mira en qué los has empleado, y qué cuenta darás de ellos, tantea tu caudal y reconoce si ha crecido ó ha menguado, si has

Digitized by Google

grangeado ó has perdido con las habilidades y talentos que Dios te dió; mira qué cuenta has de dar de ellos, y acuérdate de aquel siervo perezoso que tuvo enterrado el talento que Dios le dió, sin grangear con él, y en pena se le mandó quitar y lanzarle en el infierno; pues si por uno solo que tuvo ocioso le dieron á este tal pena, ¡cuál será la que te espera á tí por tantos como Dios te ha dado, y no has grangeado con ellos! riguroso juicio te espera, y estrecha cuenta has de dar de tantas mercedes como has recibido de la mano del Señor: mira con tiempo qué responderás á ellos.

Punto III. Considera que en lugar de servir á Dios con los talentos que te ha dado, los has empleado en ofenderle con ellos, y que has estado tan lejos de acrecentar tu caudal, que le has menoscabado y te hallas pobre y miserable y cargado de deudas: mira en qué has empleado la hermosura y las fuerzas naturales, el entendimiento y las habilidades que Dios te dió, la hacienda, calidad, el poder y valimiento con los hombres, y los puestos y dignidades en que has estado, y los ausilios, inspiraciones y gracias que te ha dado, y las ocasiones de servirle, y hallarás que con todas le has ofendido en lugar de servirle, y que cada dia has ido á menos y á peor, en lugar de ir á mas y mejorarte. Mira tambien cuán cruel has sido para con tus hermanos, habiéndote Dios sufrido y perdonado tanto, tú no has tenido piedad para perdonar cosas muy pequeñas á tus prójimos, habiéndote con ellos tan cruelmente, como se hubo este siervo mal considerado con su prójimo; ¿pues

Digitized by Google

qué puedes esperar el dia de la cuenta, sino la sentencia que cayó sobre este miserable, y que te manda Dios entregar á los atormentadores para que hagan en tí el castigo conforme á tus pecados? Abre pues ahora los ojos y date priesa á negociar con los talentos que Dios te ha dado, y recuperar en la vida venidera lo que has perdido en la pasada: arrójate con este siervo á los pies de tu Señor, y pídele que se apiade de tí y te dé tiempo; y espera negociar y grangear lo que has perdido hasta aqui.

Punto IV. Considera el modo que has de tener en negociar en adelante y recuperar lo perdido, que es el que enseña Cristo en su evangelio; conviene á saber, perdonando á tus prójimos las deudas que te deben, porque Dios te perdone las que le debes á él, sufriendo con paciencia sus injurias y retornándoles beneficios por ofensas, con lo cual merecerás ser contado en el número de los hijos de Dios. Alza los ojos al cielo y contempla los que han usado de este medio, y los verás en la gloria coronados como reyes, en compañia de Cristo, cuyas pisadas siguieron. Saca pues de todo lo meditado esta conclusion, y pide á Dios que te dé gracia para ser manso, benigno y piadoso con tus hermanos, porque Dios lo sea contigo y te perdone las deudas de tus pecados.

Digitized by Google

MEDITACION LXXXI.

Para el miércoles ventiuno.

De la sesta peticion de la oracion dominica: no nos dejes caer en tentacion.

Punto primero. Considera lo primero, que ha de haber tentaciones, como lo supone Cristo cuando nos manda pedir que no nos deje Dios caer en ellas: cercado estás de enemigos, y dentro de tí mismo tienes quien te haga guerra; y asi, es lance forzoso padecerlas y ser tentado, y por esto no pedimos que nos libre de padecer tentaciones, sino que nos asista y ayude, y no nos deje caer en ellas; de lo cual has de sacar no afligirte ni desmayar si te hallares tentado, sino anímate como generoso soldado de Cristo á pelear con valor y alcanzar la corona. Humillate en el acatamiento de Dios, y pídele que te tenga de su mano y te saque vencedor.

Punto II. Considera la flaqueza del hombre para vencer las tentaciones, si Dios le deja en ellas; porque como no tiene fuerzas para defenderse, le manda Cristo que se valga de las divinas, pidiendo á la Suprema Magestad que le defienda y no le deje caer en ellas: de lo cual has de sacar cuán poco puedes sin Dios, pues todas tus victorias las debes á su gracia: dale gracias por las que te ha hecho, y pídele que te asista de nuevo en las ba-

Digitized by Google

tallas que el enemigo te ofrece; y reconociendo tu flaqueza, ármate con su gracia y no te atrevas á entrar en las tentaciones en que Dios no te metiere. Saca de aqui esta cautela y recélate siempre de tí mismo huyendo de las ocasiones de caer, pero confia en la divina bondad, que en las que él te pusiere te sacará con victoria.

Punto III. Considera que como dice san Cipriano, en esta peticion declara el Salvador que el demonio no tiene potestad ni fuerzas para tentarnos si Dios no se lo permite; y que todas las tentaciones nos vienen por ordenacion de Dios para nuestro aprovechamiento; de lo cual has de sacar un grande ánimo contra el demonio para no temerle, como á quien tan poco puede, sino animarte con esfuerzo y pelear con osadia con ciertas esperanzas de vencerle, y recibir las tentaciones con igualdad de ánimo como enviadas de la mano del Señor, el cual en una balanza pone la tentacion, permitiendo á nuestro enemigo que nos tiente, y en otra las fuerzas para vencerle; y si Dios nos ayuda, dí con David, que no temerás todas las huestes del infierno que se levanten contra tí. Clama y ora al Señor con esperanza, que él será contigo y no te dejará caer en la tentacion.

Punto IV. Considera que nos manda Cristo levantar el corazon á Dios en las tentaciones, para enseñarnos que la oracion es el arma con que hemos de pelear y salir vencedores en las lides que traemos con el demonio y con el mundo y con nosotros mismos; y como dice san Agustin, pedimos aquí la perseverancia en el bien, y que nos

Digitized by Google

saque con ganancia de las tentaciones, para este fin las permite Dios, para avivarnos en su servicio y fervorizarnos en la vida espiritual, y tenernos humillados y cautos en las ocasiones con el riesgo de las tentaciones Todo esto confiesa san Pablo, cuando hablando de las que él padecia dice (1): *porque la alteza de las revelaciones no me desvanezca, me ha dado Dios un estímulo de mi propia carne, un ángel de Satanás que me dé de bofetadas; por lo cual he rogado tres veces al Señor que lo apartase de mí;* á donde confiesa, lo primero que le envió Dios las tentaciones para lustre de su humildad, porque la grandeza de las revelaciones no le hiciesen caer en vanidad; y si san Pablo convino que tuviese este resguardo, siendo confirmado en gracia, ¿cuánto mas necesario será que le tengas tú, espuesto á tantas caidas y en tantos riesgos de perderte? Llamó á la tentacion, acicate que aviva y hace diligente en la carrera al caballo; asi envia Dios las tentaciones, no para que desmayemos, sino para avivarnos y hacernos diligentes en su servicio; y llámala tambien bofetada que duele, porque sepas el merecimiento que tenia, y que cuando la tentacion es bofetada que duele y afrenta, es de mucho mérito delante de Dios. Considera si te afrentas de tenerlas, y si te duelen ó deleitan las tentaciones de tu enemigo, para merecer con ellas el cielo, y últimamente dice que se valió de la oracion, rogando á Dios que le tuviese de su mano, y apartase aquel mal

(1) 2. *Cor.* 12.

Digitized by Google

ángel de sí, porque esta es el arma con que hemos de vencer la tentacion. Armate, pues, con ella, y pídele á Dios que te mire con ojos de piedad, y no te permita caer en tentacion.

MEDITACION LXXXII.

Para el jueves ventiuno.

De la última peticion: mas líbranos de mal.

Punto primero. Considera que pedimos á Dios que nos libre de mal, confesando con esta peticion que somos tan flacos y sin fuerzas, que si Dios no nos libra, no nos podremos librar, pues toda nuestra suficiencia, como dice el Apóstol, es de Dios, y nos ha de venir de su poderosa mano: humíllate en su presencia, y pídele como pobre y mendigo, que se apiade de tí y te libre de todo mal, porque no tienes fuerzas para librarte de él, y caerás en un abismo de miserias, si no te tiene de su mano.

Punto II. Considera que, como dice san Agustin, aquí pedimos á Dios que nos libre de todo mal, así en el que hemos caido como en el que podemos caer. Vuelve los ojos á lo pasado, y mira en qué abismos de miserias has caido y en qué lodazales de pecados; y dá otra vista á lo presente, y mira el estado en que te hallas; y otra á lo porvenir, y considera las muchas faltas y crímenes que puedes cometer, y que todos son enemigos tuyos, que te cercan por todas partes. Clama á Dios

Digitized by Google

como Jonás anegado en las aguas y sumido en el vientre de la ballena, y pídele de lo íntimo de tu corazon, que alargue la mano y te libre de todo mal; del pasado perdonándote tus culpas, del presente, sacándote de los pecados y de las ocasiones de ellos; y del futuro, no permitiéndote caer en los lazos de Satanás.

Punto III. Considera que dá nombre de todo mal al pecado, porque no hay cosa que merezca este nombre sino él; y como Dios nos libre del pecado, nos librará de todo mal. Pondera aquí la gravedad de este mal, que nos hace enemigos de Dios, y deshereda del cielo, y nos condena al infierno, y nos acarrea la muerte, el pesar, la tristeza y la pena sin fin; y que todos los males y penas terrenas no son males en su comparacion; y asi te has de consolar en cuantos te vinieren, como no caigas en pecado, ni pierdas á Dios; este es el mal de los males y el que es verdadero mal. Saca de aquí entrañable odio al pecado, y una resolucion firme de morir antes que caer en él, y pedir á Dios muchas veces al dia que te libre de este mal.

Punto IV. Considera que nos manda pedir en esta merced para todos, y no para tí solo; porque has de orar por tí y por todos los del mundo, y suplicar á Dios que no los deje caer en tentacion, sino que los libre de todo mal; esto es, de caer en pecado y en los lazos que les arma Satanás: tiende los ojos por el mundo, y contempla la inmensidad de naciones que están sumidas en el cieno de sus vicios, unos por la infidelidad de la idolatría, otros por la herejía, otros por las sectas falsas en

Digitized by Google

que viven engañados; otros por la obstinacion y ceguedad de su pertinacia y otros por su malicia ó flaqueza, estando en la luz de la fé; clama á Dios con celo de su gloria y deseo de la salvacion de tus prójimos, y pídele con instancia que los dé luz á todos, obreros y predicadores, que los saquen del cieno de sus vicios y de las tinieblas de sus pecados, y los traigan á su gracia, librándolos de todo mal.

MEDITACION LXXXIII.

Para el viernes ventiuno.

De las ocho bienaventuranzas que predicó Cristo. (Matth. 5.)

Punto primero. Mira á tu celestial Maestro sentado en el monte, cercado de sus discípulos, en medio de una multitud de gente, predicándoles y enseñándoles el camino del cielo; y entra en el auditorio, y acércate cuanto pudieres al Señor con reverencia y atencion á ser uno de los oyentes, á oir y aprovecharte de su celestial doctrina, y pídele que te enseñe y te dé luz para aprenderla, y gracia para ejecutarla y merecer ser contado en el número de sus discípulos.

Punto II. Considera lo que dice el Evangelista, que viendo Jesus la muchedumbre de gente que le seguia, subió al monte y abrió su boca, y los enseñó. Pondera el celo santo que ardia en su pecho de la salud de las almas, y cómo nunca perdia

Digitized by Google

ocasion de predicar y aprovechar á todos, y aprende por una parte el que has de tener de la salvacion de tus prójimos, diligenciándola por todos caminos, sin perder ocasion de aprovecharlos; y por otra dale gracias por la merced que nos hace, y pídele que te enseñe y encamine por el camino del cielo, y que te comunique una centella de aquel fuego sagrado, para celar el bien de todos, y en especial el de tu alma.

Punto III. Considera cómo Cristo escogió la cima de un monte para enseñar su doctrina, asi para declarar con esto su perfeccion, como para enseñar que doctrina tan levantada y celestial no se podia predicar ni aprender sino en el monte, levantado de la tierra y vecino al cielo: saca de aquí la estima que debes tener de la palabra de Dios; que como dice David (1), vence en valor al oro, al topacio y á las piedras mas preciosas y de mayor estimacion; y saca tambien la disposicion que has de tener para que arraigue en tí esta semilla del cielo, avecindándote á él con el corazon y el espíritu, y dejando todas las aficiones terrenas. ¡Oh Señor! dadme gracia para que yo lo deje todo, y os siga á lo alto del monte por la mortificacion, y me aproveche de vuestra santa doctrina, como tengo obligacion.

Punto IV. Considera lo que dice el Evangelista, que para predicar se sentó Cristo, y se acercaron á él sus discípulos. Acércate á Dios con ellos, si quieres ser su discípulo y lograr su doctrina; y

(1) *Psalm.* 118.

Digitized by Google

pondera que se sentó Cristo para predicar, porque tomó de asiento el bien de las almas, no de paso ni de prisa, sino de asiento y despacio; en que nos dió leccion de tomar despacio el aprovechamiento de nuestras almas y de nuestros prójimos: atiende y mira qué de prisa le has tomado hasta ahora, y cuán trocadas has traido las manos, tomando muy de asiento los negocios del siglo y las ganancias de la tierra. y muy de corrida y como por cumplimiento los del cielo: llora tu engaño, y pide á Dios perdon y gracia para enmendarte, y tratar del aprovechamiento de tu alma muy de asiento, y de las de tus prójimos, y las cosas de la tierra de paso y como de camino cuando conduzcan para alcanzar las del cielo.

MEDITACION LXXXIV.

Para el sábado ventiuno.

De la primera bienaventuranza: bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Punto primero. Considera que como dice san Agustin, Cristo puso el primer fundamento de la vida espiritual en la pobreza y humildad de corazon; porque esta es la primera piedra que se ha de poner en este edificio para que vaya sólido y firme, y pueda perseverar y subir hasta el cielo. Los que cargan el edificio sobre las riquezas, dice Cristo, que son semejantes á los que edifican sobre

Digitized by Google

arena, que no tiene consistencia ni firmeza, y asi dá con miserable ruina todo el edificio en tierra. Pondera, pues, la necesidad de esta virtud, y sobre qué fundamento has edificado hasta ahora y qué firmeza lleva tu vida, y mira si has levantado torres de viento fundadas en vanidad y soberbia: teme la ruina y la caida, y trata con la gracia divina de edificar tu vida sobre la firme piedra de la humildad y pobreza de Cristo.

Punto II. Considera que no son bienaventurados cualesquiera pobres, sino los de espíritu; esto es, como esplica san Gerónimo, de voluntad y de grado; no los pobres que carecen de riquezas, porque no las tienen, sino los que de voluntad las dejan y las desprecian por Cristo, y tienen su corazon despegado de ellas, y solo des las celestiales y eternas; estos son verdaderamente pobres en el acatamiento de Dios, y los otros ricos de corazon, aunque no tengan hacienda, por lo cual dijo el Sábio (1): *que hay un hombre rico que no tiene nada, y un hombre pobre que tiene muchas riquezas:* porque aquel está prendado de la codicia de ellas, y este desasido su corazon, este es pobre de espíritu y aquel rico. Vuelve ahora los ojos á tí mismo y examina tu corazon, mira si está prendado de los bienes caducos de este mundo, y si los deseas y posees con aficion; y si los dejas con dolor y sientes su pérdida con amargura, es indicio manifiesto de que está arraigado á ellos y preso de su aficion. Procura libertar tu alma y levantar

(1) *Prover.* 13.

Digitized by Google

tu espíritu al amor de las riquezas eternas y dejar de grado las temporales, porque merezcas entrar en el catálogo de los pobres de espíritu y merecer el reino de los cielos.

Punto III. Pondera cuán falso y engañoso, sin sustancia ni valor es todo lo terreno respecto de lo espiritual; cómo todas las riquezas y posesiones de la tierra son como soñadas, y que en las balanzas fidelísimas de Dios, que pesa cada cosa con su propio valor, no pesa mas el oro que el lodo, ni la plata que la tierra, ni las margaritas que las conchas en que nacen, ni las piedras preciosas que las piedras de la calle; y que su desprecio vale infinito, y no tiene estimacion el mérito del que las desprecia y pisa por amor de Cristo: pasa mas adelante, y considera que presto dará fin esta farsa, y pasará el soplo de esta vida, y cesará esta niebla mentirosa, que trae ciegos á los hombres con el polvo y estimacion de las riquezas y honras de este mundo, y resplandecerá la luz de la verdad, que descubrirá esta mentira, y declarará las cosas como son y el valor verdadero de cada una: mira el engaño de los que afanaron por acaudalar riquezas mentirosas; cuán burlados se hallarán y frustrados sus trabajos, las manos vacías y condenados para siempre; y qué gozosos estarán los que siguiendo el consejo de Cristo ganaron el reino de los cielos con el desprecio de las riquezas temporales; y resuélvete de corazon á imitarlos, porque merezcas entonces reinar en el cielo con Cristo.

Punto IV. Considera lo que dice san Juan Crisóstomo, que los pobres son mendigos y viven de

Digitized by Google

limosna, pidiendo de puerta en puerta; y en el reino de Dios son bienaventurados los que como pobres conocen su necesidad, y mendigan á sus puertas las gracias y los ausilios espirituales, que son las riquezas del alma. Conoce tu pobreza, y la necesidad que padeces de que te ayude Dios, pues sin su gracia no puedes nada, y pídele como pobre limosna de sus riquísimos tesoros; pasa de puerta en puerta de los santos, pidiéndoles su favor y su intercesion para con Dios, y parte de las riquezas espirituales que les ha dado, y no ceses de clamar hasta conseguir estas gracias, y hacerte rico de los bienes celestiales.

MEDITACION LXXXV.

Para el domingo ventidos.

De la doctrina del evangelio. (Matth. 22.)

Escribe el sagrado Evangelista, cómo se juntaron los fariseos con los ministros de Herodes, y vinieron á Cristo con designio de cogerle alguna palabra en que poder acusarle: preguntáronle para esto, si era lícito pagar el tributo al César, y mirando la moneda y en ella la imágen del César, respondió el Salvador: *dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.*

Punto primero. Considera cómo se unieron para el mal los que estaban discordes para el bien, y cuán propio es de los malos agavillarse contra los buenos: mira sus intentos, que como dice el

Digitized by Google

Sábio (1), siempre tiran al engaño, y sus pies caminan á la perdicion; guárdate de aliarte con ellos, deja sus intentos, y no entres en sus juntas, ni tomes sus consejos, que siempre son dañosos y enderezados al mal: pide á Dios que te libre de ellos.

Punto II. Considera la resolucion que sacaron estos de su consejo, que fue armar un lazo á Cristo para cogerle en palabras: de lo cual has de sacar la circunspeccion y cuidado que has de tener en tus palabras, y no fiarte de cualquiera, pues no sabes con la intencion que te habla, ni el lazo que te arma en las razones que te dice. Pon freno á tu lengua y pesa tus palabras; véndelas caras, y aprende de Cristo á no hablar cosa que pueda ofender á nadie.

Punto III. Considera cómo le arman el lazo debajo del cebo de la lisonja, alabándole y engrandeciéndole por insigne Maestro de verdadera y sana doctrina, y que no se ahorraba con nadie, y otras cosas á este tono, para traerle á su intento, y derribarle si pudiesen. Conoce por este lazo cuán pernicioso vicio es la lisonja y la ambicion de la propia alabanza, y pídele al Señor que te libre de ella: cierra tus oidos con espinas, como dice el Sábio (2), y no dés asenso á sirenas, que con dulces palabras pretenden lisojearte y derribarte. Oye de mejor gana la verdad que punza, que la mentira que deleita, y dí con David (3): *corrijame el justo*

(1) *Proverb.* 1.
(2) *Eccl.* 28.
(3) *Psalm.* 104.

Digitized by Google

con misericordia y riñame, y las palabras blandas de los pecadores no lleguen á mi cabeza, ni las oigan mis oidos. Saca esta verdad de esta meditacion, oir de buena gana la reprension de los buenos, y no dar oidos á las lisonjas de los malos; porque estas te condenarán y aquellas te salvarán.

PUNTO II. Considera cómo penetró Cristo su malicia, y la intencion dañada con que le preguntaban. Pondera la paciencia con que los sufrió, sin darles en rostro su maldad, ni responderles palabra desabrida, y la prudencia con que deshizo sus lazos, mandándoles que diesen al César lo que es del César, y juntamente á Dios lo que es de Dios; y aprende paciencia y prudencia del Maestro del mundo, y á responder con mansedumbre á las injurias de tus enemigos, y á quebrantar su furor con blandura; porque como dice el Espíritu Santo (1): *la respuesta blanda quebranta la ira, y la dura enciende el furor.* Pide esta gracia al Señor que te enseñó, y que te tenga de su mano, no para romper en impaciencias, ni moverte á venganza en los agravios é injurias, sino á humildad y mansedumbre á ejemplo del Salvador.

(1) *Proverb.* 15.

Digitized by Google

MEDITACION LXXXVI.

Para el lunes ventidos.

De las virtudes del buen maestro y buen discípulo á ejemplo del Salvador.

Punto primero. Considera las palabras que le dijeron á Cristo los que vinieron á consultarle; y dejada su mala intencion, pondera la verdad que encierran para gloria del Salvador y provecho de tu alma; y lo primero considera, que le llaman Maestro, porque lo es de las almas, y su doctrina verdadera, y la que no es suya falsa y mentirosa. Pondera cuánto te importa asentar plaza en su escuela, y aprender su doctrina, y resuélvete á dejar los maestros del mundo, que son catedráticos de mentiras, y como dice David (1), de pestilencia, y su doctrina mentirosa y mortífera. Llora el tiempo que has cursado en sus lecciones y seguido sus consejos, y vuelve sobre tí, y pídele á Dios con lágrimas que te admita por su discípulo, y que te alumbre y enseñe la verdad, y te saque de las tinieblas con la luz de su celestial doctrina.

Punto II. Considera la segunda calidad que dicen de Cristo, que enseña el camino del cielo con toda verdad y claridad; asi ha de ser el buen maestro, y así debe enseñar á sus discípulos: mira si lo eres de Cristo, y si tomas su doctrina y sigues

(1) *Psalm.* 1.

Digitized by Google

el camino del cielo, que él enseña, ó el de la perdicion que enseña el mundo: atiende qué camino has seguido hasta aquí, y cual has de seguir en adelante, y pídele á Dios que te perdone lo pasado, y te dé gracia para seguir el verdadero camino de la vida en adelante.

Punto III. Considera la tercera calidad que predican estos del Salvador; conviene á saber, que no tiene ojo al interés, sino que enseña desinteresadamente, sin pretender otra cosa mas que el aprovechamiento de sus discípulos. Esta es otra calidad del buen Maestro, que sea limpio de manos, y no tenga otra mira mas que el bien espiritual de los suyos: atiende al de tu alma, y aprende de tan insigne catedrático á no pretender intereses temporales en tus acciones, sino solo el espiritual de tu alma y la de tus prójimos, y ten por sospechoso cualquiera pensamiento que se desviare de esta verdad.

Punto IV. Considera la cuarta virtud que dicen estos de Cristo, que no es aceptador de personas, sino igual con todos, enseñando sin diferencia alguna, y diciendo la verdad á todos igualmente, sin acobardarle el poderoso, ni detenerle el grande, ni lisonjear al noble, sino á todos con igual valor, asi como el sol á todos alumbra igualmente. ¡Oh gran virtud del buen Maestro y del buen predicador! Pídela á Dios, y aprende á no moverte por el resplandor humano, ni por lo que parece de fuera, sino por la verdad y caridad, como Cristo, sin aceptar personas, mirando por todas, y acudiendo con igual gusto y solicitud al chico y

Digitized by Google

al grande, al pobre y al rico, y diciendo á todos la verdad. Pídele á Dios valor para ser discípulo del Salvador y seguir sus pisadas en todo.

MEDITACION LXXXVII.

Para el martes ventidos.

De la respuesta de Cristo: dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.

Punto primero. Considera cómo Cristo nuestro Redentor antes de dar la sentencia en lo que le preguntaron, no solamente los oyó, sino que pidió y le mostraron la moneda del César; y viendo y considerando en ella su imágen, dió la sentencia; enseñándonos á no juzgar arrebatadamente, no solo por el oido, sino si fuera posible, probando á vista de ojos la verdad: acusa tu imprudencia á vista de la rectitud del Salvador, pues tan fácilmente y tan sin consideracion echas el fallo á todo cuanto se te ofrece, y pide á nuestro Señor maduro consejo en todas tus resoluciones, no moviéndote levemente, sino con prudente exámen y probanza de la verdad.

Punto II. Considera cómo viendo la imágen del César en la moneda, la tuvo Cristo por del César, y mandó que se la diesen como propia suya. ¡Oh alma mia! mira la imágen de Dios en tí esculpida y grabada desde tu nacimiento, que corre parejas con tu ser; reconoce que eres de Dios y hechura suya, y que tienes obligacion á darte á él

Digitized by Google

y ser todo suyo. Mira cómo has cumplido esta obligacion hasta aqui, y cómo la has de cumplir en adelante: atiende á la imágen que te dió, y cuántas veces la has manchado y deslustrado; y llora tu ingratitud y descuido, no sea que no te reconozca Dios por suyo, y procura con la gracia divina renovar esta imágen con toda perfeccion con los matices de virtudes. Vuélvete á Dios de todo corazon, y dile con afecto de tu alma: vos, Señor, que me formásteis, renovad la imágen que me disteis, pues veis mi insuficiencia y que ya no puedo nada sin vuestro favor.

Punto III. Pondera la sentencia del Salvador, dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios: esto es, á lo secular y del cuerpo lo inescusable para la vida, y á Dios todo lo que tocare al aprovechamiento del alma. Mira cuán al contrario vives dando á los negocios del siglo y al regalo corporal todo el cuidado, el tiempo y las fuerzas: y á Dios y al bien de tu alma nada, lo menos y lo peor: mira que no es menos tuya el alma que el cuerpo, y que tienes mas obligacion á Dios que al mundo; y que dependes mas de él que del César ni de todos los monarcas de la tierra. ¿Por qué lo haces tan mal que todo te das al mundo y nada á Dios? Muda la vida, y muda de estilo, y date todo á Dios, pues eres suyo y nada al mundo si no fuere lo precisamente necesario para sustentar la vida en órden á conseguir la eterna.

Punto IV. Pondera que no le preguntaron á Cristo nada de lo que se debia á Dios, sino de lo que al César solamente: y el Redentor, tomando

Digitized by Google

ocasion de su pregunta, los dijo con la obligacion que tenian al César, la que tenian tambien á Dios, que debe ser siempre la primera: de quien debes aprender á estar siempre advertido y en vela para no perder la ocasion de aprovechar á tus prójimos en todo lo que pudieres, y sacando ganancia para el alma de todo. Pídele al Señor esta gracia y que te la dé para aprovechar la tuya, sin dejar pasar tiempo ni ocasion que logres para gloria y honra suya.

MEDITACION LXXXVIII.

Para el miércoles ventidos.

Del reino de los cielos que promete Dios á los pobres de espíritu.

Punto primero. Bienaventurados, dice Cristo, los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos. Pondera lo primero, que no dice que será, ó se le dará, sino que es desde luego, porque desde luego los enriquece de dones y riquezas espirituales, con que empiezan á gozar de una felicísima bienaventuranza en la tierra; y cuando no tuvieran otra mas que sacudir de sí la carga de la hacienda y de los cuidados de ella, el trabajo de adquirirla, y la solicitud de conservarla era una gran bienaventuranza. Considera lo que padecen los ricos y de la carga y afanes que están libres los pobres, y luego los deleites espirituales que les comunica Dios en sus almas, al paso que de-

Digitized by Google

jan los temporales, y hallarás una felicidad y tranquilidad del cielo: llora la ceguedad de los mortales que tienen por felices á los ricos y por infelices á los pobres, y con la codicia de lo temporal no sienten la carga de su alma; y pide á Dios que te dé gracia para dejar todo lo terreno y gozar de su bienaventuranza en la tierra, principio de la del cielo.

Punto II. Considera que tambien son desde luego bienaventurados y empiezan á poseer el reino del cielo, porque reinan á sus pasiones y son superiores á sus apetitos sin sujetarse á ellos. A los ricos llamó David (1) *varones de las riquezas*, porque son esclavos suyos, y mas ellos de las riquezas que las riquezas suyas, pues las obedecen y sirven en todo, y por ellas afanan y sudan sin tener un dia de descanso. ¡Oh miserable esclavitud por lo que otros han de gozar! Pero los pobres de espíritu que voluntariamente las renuncian y no se sujetan á estas codicias y avaricias, viven y reinan sin esta sujecion, y tienen el ánimo libre para volar á Dios: vuelve los ojos á tí mismo y considera cuánto tiempo has vivido en esta miserable esclavitud: llora tus yerros pasados, y sacude el yugo pesado de todo lo temporal de tu cerviz, y ruega á Dios que te dé un espíritu libre para poderle servir y reinar á todos tus apetitos.

Punto III. Considera que no hay dos glorias, ni alguno puede gozar dos reinos, acá y allá; y que si quieres gozar el del cielo, has de renunciar for-

(3) *Psalm.* 75.

Digitized by Google

zosamente las riquezas y honras de la tierra; y que por eso dijo Cristo, que era de los pobres y no de los ricos el reino de los cielos; porque estos tienen acá su consolacion, y aquellos no. Carga pues el peso de la consideracion en ponderar la diferencia que hay de uno á otro, y qué locura es dejar el eterno por el temporal y el verdadero por el falso. y resuélvete firmemente á renunciar el mundo por adquirir y gozar de Dios.

Punto IV. Pon los ojos en Cristo nuestro Redentor, que fue la norma y el ejemplo de los fieles, y su vida el camino de la vida; y considera cuán de corazon abrazó la pobreza y despreció las riquezas desde el pesebre hasta la cruz, el reino que poseyó en esta vida y el que goza en la otra: repasa en tu memoria la dicha de los santos que le siguiéron, pisando y despreciando lo que el mundo adora, y anímate con su ejemplo á seguir sus pisadas y á despreciar el mundo y sus riquezas, y gozarás aqui una paz y tranquilidad celestial y despues el reino de los cielos.

MEDITACION LXXXIX.

Para el jueves ventidos.

De la segunda bienaventuranza: bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra.

Punto primero. Considera cómo Cristo con divino acuerdo encadenó estas dos virtudes de la pobreza de espíritu y la mansedumbre de cora-

Digitized by Google

zon; porque de la primera se sigue la segunda, por cuanto los ricos son altivos y soberbios, iracundos y mal sufridos, con la osadia que les dá su potencia; asi como los rios son mas arrebatados y bravos cuanto mas crecen sus aguas, y mas mansos cuanto menos agua tienen; de la misma manera los hombres son mas soberbios é iracundos cuanto mas crecen sus riquezas, y mas humildes y mansos cuanto menos tienen. Necesitan los pobres de mucha paciencia y mansedumbre para llevar los desprecios, las injurias y las incomodidades que les ocasiona su pobreza: de lo cual has de sacar, que asi como el primer escalon para subir al reino del cielo es la pobreza, el segundo es la mansedumbre, que está eslabonada en ella y que necesitas de esta virtud para conseguir la bienaventuranza, en que consiste toda tu felicidad: pídele á Dios que te la dé, y resuélvete á procurarla por todos los medios que pudieres.

Punto II. Considera en qué consiste esta virtud, que segun san Ambrosio, es en no airarse ni vengarse, en sufrir con suma paciencia, sin responder palabra mala, ni dar mal por mal, ni contender con alguno sobre las cosas de la tierra, sino ceder á todos con blandura, hacer á todos bien y á nadie mal. Pondera todas estas calidades de esta insigne virtud, y mira si las tienes en tí, y cuán lejos andas de ellas, y pide al Señor que te las dé; acuérdate de lo que dice san Pedro de Cristo (1): *que cuando le maldecian no maldecia, y*

(1) 1. *Petr.* 2.

Digitized by Google

cuando padecia no se airaba; mas callaba y sufria como manso cordero; y lo que dice Isaías (1), *que no pondria el pie sobre la caña cascada, ni sobre el lecho que humease*: esto es, no ofenderia al quebrantado con los trabajos ni aflicciones, ni afligiria al afligido agravando sus cuitas, sino antes aliviaria á todos con benignidad y misericordia, calidades conocidas de los mansos y humildes. Pondera, pues, las que tiene esta virtud, y no dejes piedra por mover hasta alcanzarla.

Punto III. Considera el valor de esta virtud de la mansedumbre, que es tal, que por ella se asemeja un hombre á Dios, el cual dijo (2): *aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon*. Muchas virtudes tuvo Cristo, todas en altísimo grado, de las cuales debiamos aprender, y todas las pasó en silencio, y solamente nos propuso estas dos, que andan hermanadas, de la mansedumbre y humildad: por ellas se asemeja el hombre á su Redentor y se hace una imágen suya, y merece ser coheredero con él del reino del cielo, en el cual todos son mansos, y ninguno se aira ni contiende con otro, mas están y se conservan en suma paz: asi los humildes se parecen á los bienaventurados, y gozan de suma paz en sus almas, y por el contrario, los iracundos y soberbios ni la tienen ni la dejan tener á los demas.

Punto IV. Pon los ojos en Cristo nuestro Señor y en la Santísima Vírgen y en sus santos, y con-

(1) Isai. 42.
(2) Matth. 11.

Digitized by Google

templa la paciencia y mansedumbre que tuvieron en todas las ocasiones que se les ofrecieron en su vida, que fueron muchas. Mira cómo no se airaron ni alteraron, y la blandura y paciencia con que respondieron y trataron con todos, las palabras tan dulces que salieron de su boca, la sazon de sus corazones y el temple de sus ánimos, con que recibian siempre á todos con sumo agrado y benevolencia, haciéndoles siempre bien y nunca mal; y enciéndete con su ejemplo en vivos deseos de alcanzar esta virtud, y pide á Dios que te la dé, y á los santos que intercedan y te la alcancen de su Divina Magestad.

MEDITACION XC.

Para el viernes ventidos.

Del premio que Cristo señala á los mansos, que ellos poseerán la tierra.

Punto primero. Considera el premio que Dios promete á los mansos de corazon, conforme á varias interpretaciones de los santos que cita santo Tomás en su Catena. La primera es de san Juan Crisóstomo, el cual dice que les promete Dios que poseerán la tierra, porque se la dará en mayor abundancia que la que perdieron por no pleitear, ni andar en lides y contiendas; y no se puede negar que los mansos y piadosos, pacíficos y blandos de corazon roban los corazones de todos, y se hacen señores de ellos; de todos son amados y

Digitized by Google

queridos, hasta del mismo Dios, que como está escrito, resiste á los soberbios (1), y dá gracia á los humildes. Pondera el aborrecimiento que Dios y los hombres tienen á los iracundos, duros y ásperos de condicion, y el cariño y voluntad que tienen á los mansos, blandos y apacibles: y pídele que te dé mansedumbre, para merecer el premio que promete á los mansos de corazon.

Punto II. Considera lo segundo, que les ofrece poseerán la tierra, como dice el mismo san Crisóstomo, de sí mismos, de sus almas y sus cuerpos, señoreando y sujetando sus apetitos y pasiones, y gozando de una tranquilidad y paz del cielo, sin alterarse ni turbarse por cosa alguna de la tierra, que es una suma felicidad: los malos, soberbios é iracundos, siempre están alterados, y como la mar, se inquietan por cosas de aire que pasan como el viento: y asi dice el Señor (2) que no tienen paz los malos; pero los mansos y humildes siempre gozan de paz, no solo con los hombres sino consigo mismos, y tienen á raya y enfrenados sus apetitos, porque Dios les hace señores de ellos. Pondera, pues, el valor de este premio, en que empiezan desde luego á gozar una participacion del cielo, y enciéndete en deseos de alcanzarle por medio de esta virtud.

Punto III. Considera que esta tierra que les ofrece Cristo á los mansos, segun el parecer de san Gerónimo, es la que tomó el mismo Cristo de

(1) Jacob. 4.
(2) Isai. 48.

Digitized by Google

nosotros, porque como dice el santo, habita en nosotros por la mansedumbre, y los mansos de corazon poseen la tierra del Señor, porque se les dá y comunica liberalísimamente: ¡oh dichosa virtud! ¡oh feliz suerte la de los mansos de corazon, porque ellos poseerán á Dios, y Dios los poseerá á ellos: Cristo habitará en sus almas, y ellos tendrán morada en Cristo! Carga el peso de la meditacion sobre este premio tan crecido, y mira y pondera á qué precio le compráras, y cuánto dieras por él si se vendiera, y una vez alcanzado en qué le estimáras; y propon en tu corazon de trabajar hasta alcanzarle aunque te cueste la vida.

Punto IV. Considera que segun enseña san Ambrosio, esta tierra que poseerán los mansos es aquella felicísima del cielo, de la cual dice David (1): *mi parte en la tierra de los que viven*; que esta es tierra de los que mueren, mas en aquella no tiene lugar la muerte, la enfermedad, el pesar ni la discordia, la tristeza ni el mal; porque todo es un sumo bien, paz, concordia, gusto, alegria, tranquilidad y seguridad en Dios, que es el gozo de todos. ¡Oh dichosos los que merecen tener en ella lugar! Los mansos la poseerán como propia herencia suya, sin recelo de perderla para siempre jamás. Gózate con la consideracion de este premio y dá mil gracias á Dios porque la destinó en galardon de esta virtud, y pídele juntamente que te dé su divina gracia para ser manso y humilde de corazon, para sufrir y padecer, y perder todo el mundo antes que faltar en esta virtud.

(1) *Psalm.* 144.

Digitized by Google

MEDITACION XCI.

Para el sábado ventidos.

De la tercera bienaventuranza; bienaventurados los que lloran porque serán consolados.

Punto primero. Pondera lo primero, que en estas palabras condenó Cristo las risas, los deleites, los festines y entretenimientos del mundo á los cuales no está vinculada la vida eterna que Dios promete á los que lloran, sino la muerte eterna, segun aquello del santo Job (1): *pasan sus dias con alegria y bajan en un punto al infierno.* Y lo que dice Cristo (2): *¡ay de vosotros que reis ahora, porque llorareis y gemireis despues!* porque asi como al dia se sigue la noche y á la noche el dia, de la misma manera á las delicias de este mundo se sigue la triste noche en el otro, y á la penitencia y lágrimas la luz alegre de perpétua alegria. Pondera pues cuánta es la ceguedad de los mortales, que por gozar aqui de un soplo de alegria soñada, pierden la verdadera y eterna que promete Dios para siempre á los que aqui lloran y se afligen con penitencia; y la prudencia de los buenos, que dando de mano á los deleites sensuales en esta miserable vida, grangean en la otra los eternos. ¡Oh felices los que aqui lloran, porque serán consola-

(1) Job 12.
(2) Luc. 6.

Digitized by Google

dos eternamente; é infelices los que aqui rien, porque gemirán sin consuelo, y llorarán sin fin en el infierno para siempre! Piensa, medita y considera cuán gran yerro es el de los malos, y cuánto acierto el de los buenos, y resuélvete á seguir á estos y no á aquellos, porque merezcas ser consolado eternamente.

Punto II. Considera el valor de las lágrimas, que puestas en balanza pesan tanto como el cielo, pues vinculó Dios á ellas la bienaventuranza, diciendo: *bienaventurados los qué lloran, porque serán consolados;* adonde has de ponderar con san Agustin y san Crisóstomo, que todo su valor tienen en la penitencia; porque el llanto nacido de verdadera contricion anega y borra los pecados, y alcanza el perdon y la gracia del Señor, que es la semilla de la bienaventuranza; y derramadas por los bienes temporales, son perdidas y no aprovechan nada. Pondera esta verdad, y no derrames perlas de tan subido valor por tan bajo precio; mas estímalas como merecen, y pide á nuestro Señor que te dé este don de lágrimas, y la verdadera contricion de tus pecados para que merezcas el perdon y con él su divina gracia.

Punto III. Considera las causas que hay de llorar en los muchos pecados que se cometen en el mundo; las infidelidades, las heregias, las sectas falsas contra la verdadera religion, las guerras en los cristianos, los pecados entre los fieles que habian de servir mas á Dios, el descuido de los pastores y predicadores en despertar el mundo y mirar por el rebaño del Señor, la infinidad de almas que se

Digitized by Google

condenan por esta causa, el infierno poblado, el cielo desierto: llora y gime en el acatamiento de Dios, y pídele con instancia y perseverancia que ponga fin á tantos males, y envie ministros que miren por el bien de la Iglesia y la salud de las almas, y por la tuya en primer lugar, que es tu primera obligacion.

Punto IV. Considera qué consuelo es el que promete aqui el Redentor á los que lloran; porque en primer lugar los consolará con el perdon de los pecados, como consoló á santa María Magdalena, que es la primera consolacion; y en segundo lugar con la esperanza de la vida eterna y de alcanzar lo que piden, como consoló al santo Simeon, que lloraba por la salud de Israel: en tercer lugar los consolará, dándoles por las lágrimas una interior alegria y un gozo inefable con que alivie su tristeza y consuele su afliccion: y últimamente serán consolados, como dicé san Agustin, en la gloria, trocando Dios su llanto en alegria, y sus lágrimas en perpétuas aleluyas y cánticos celestiales. Alli, dice san Juan, que limpiará Dios las lágrimas de los ojos de los bienaventurados (1), y que no se oirá mas llanto, ni gemido, ni clamor, porque todo será un gozo continuado, y una alegria y gloria perpétua sin alguna intermision. Contempla la grandeza de su premio, y cuánto se gozan hoy los que le han alcanzado, y esfuérzate á merecerle con la gracia del Señor: pídele que te la dé para llorar tus pecados y los de todos los

(1) *Apoc.* 21.

Digitized by Google

hombres, y esperar de su mano la consolacion celestial.

MEDITACION XCII.

Para el domingo ventitres.

De la doctrina del evangelio. (Marc. 9.)

En el evangelio se refieren dos milagros de Cristo nuestro Señor: el uno de la hija del archisinagogo, á quien estando muerta tomó de la mano y le dió la vida: el otro de una muger que padecia flujo de sangre doce años, y tocando la orla de su vestidura cobró salud.

Punto primero. Considera lo que dice san Mateo, que estando Cristo predicando, vino á buscarle un príncipe de la sinagoga á pedirle vida y salud para su hija. Pondera con san Anselmo la dificultad con que los príncipes y poderosos vienen á Dios, traidos y como de los cabellos, á fuerza de enfermedades y trabajos, y constreñidos de la necesidad: y no esperes tú á que te la envie Dios para venir á su servicio, sino ofrécete á él voluntariamente, no vengas forzado, sino libre de tu propia voluntad: ofrécete desde luego á la suya para servirle eternamente.

Punto II. Considera el respeto y adoracion con que llegó este príncipe al Salvador; pues dice el Evangelista, que le adoró (seria pecho por tierra) con suma humildad delante de toda la gente, pidiéndole la vida de su hija; y saca de aquí dos

Digitized by Google

cosas: la primera, el respeto y reverencia con que has de reverenciar á Cristo y á los sacerdotes y ministros que están en su lugar: á ejemplo de este príncipe: la segunda, cómo sabe Dios humillar á los poderosos del mundo, y con la facilidad que los rinde á sus pies; y humíllate en su presencia y no temas el poder de los príncipes, pues que es tan flaco, que en un punto los humilla Dios y los pone tan rendidos como á este: válete de su Magestad y pídele que te ampare, y no temerás á los poderosos del mundo.

Punto III. Considera en esta hija del príncipe la condicion de los hombres, y la flaqueza é inconstancia de la naturaleza humana: contémplala jóven, rica, noble, agraciada, estimada y servida, en la flor de su juventud y difunta: tal es la condicion de los hombres y la flaqueza nuestra: mira qué poco hay que fiar en años, ni en fuerzas, ni en riquezas, ni en nobleza, y cómo todo es una flor que al amanecer nace y á la tarde se marchita; y saca de esta meditacion desengaños para tu vida, desprecio de todo lo caduco de la tierra y aprecio de lo eterno y celestial.

Punto IV. Considera cómo en oyendo la peticion el Redentor del mundo, luego al punto sin mas dilacion se levantó, y dejando la predicacion, se puso en camino, y siguió al príncipe, y fue á resucitar á su hija: en que tienes mucho que aprender: lo primero, la piedad y misericordia del Señor, que con tanta presteza se inclinó á los ruegos del que le pedia, y le concedió su peticion; de que debes cobrar mucha confianza en la divina

Digitized by Google

bondad, de que oirá tus ruegos y se inclinará á tus peticiones, y te concederá lo que pidieres: gózate de tener un Dios tan piadoso y exorable: pide y ruégale con toda confianza que dé vida espiritual á tu alma, y que te haga toda merced á tí y á todos los tuyos; aprende tambien á ser exorable y fácil en conceder lo que te pidieren, y especialmente en las materias de misericordia y piedad, y no dilates el hacer bien á tus prójimos, como no dilató Cristo hacerle á este padre y á su hija, porque Dios no dilate el despacho de tus peticiones, pagándote en la misma moneda.

MEDITACION XCIII.

Para el lunes ventitres.

De la muerte y resurreccion del alma.

Punto primero. Considera en esta hija de este príncipe difunta á tu alma, hija del príncipe de los cielos, difunta con la muerte del pecado: y pondera el sentimiento que tuvo este padre de la muerte de su hija, y las diligencias que hizo por ella, y el poco que tienes tú de la muerte de tu alma, y cómo no haces diligencias por resucitarla: mira despacio cómo por darte á gustos y pasatiempos has perdido la vida de la gracia, y tu alma está muerta, y todos la lloran, sino tú que debieras llorarla mas que todos, y la dejas en poder de la muerte á que se llene de gusanos y podredumbre de vicios, por no acudir á Dios y pedirle que

Digitized by Google

la restituya á la vida, como á la hija de este príncipe: abre los ojos y reconoce tu daño: llora tu pérdida y busca al Señor: arrójate á sus pies y pídele con lágrimas la vida de tu alma con toda confianza de que te la dará, como se la dió á esta difunta.

Punto II. Considera cómo este príncipe pospuso todos los pundonores del siglo á la vida de su hija, viniendo él mismo en persona á buscar á Cristo, y arrojándose á sus pies delante de todo el pueblo, adorándole y pidiéndole el que era adorado, buscado y pedido de todos; y aprende á posponer todos los pundonores y estimacion del mundo á la salud de tu alma y al aprovechamiento de tu espíritu; pisando el *qué dirán*, y los juicios y dichos de los hombres por el servicio de Dios, como lo hizo David cuando fue danzando delante del Arca del Testamento, no haciendo caso de los desprecios del pueblo y de la murmuracion de su muger Michol: atiende á lo que Dios y sus santos, que juzgan las cosas rectamente, y no hagas caudal de los dichos de hombres, que todos son vanos y mentirosos.

Punto III. Considera cómo llegó Cristo á la casa del príncipe, y echó la turba que llevaba y la gente que lamentaba á la difunta, para darla la vida: en que nos enseñó que es necesario apartar el bullicio de la gente, y dar de mano á los negocios seglares, y retirarse con Dios á solas para recobrar la vida del alma. Pondera lo que pierdes en los negocios esteriores, y cuántas caidas te han ocasionado los negocios del siglo, y las

Digitized by Google

turbas y concursos de la gente, y apártate de lo que te aparta Dios, despide estas ocupaciones, y retírate con Cristo á la soledad de la oracion y del silencio, si quieres recuperar la vida de tu alma.

Punto IV Considera cómo Cristo tomó á la difunta de la mano, y como quien la despierta del sueño, la restituyó á la vida: en que nos enseñó el medio con que el alma ha de resucitar de la muerte del pecado á la vida de la gracia, que es dándonos Dios su mano por sus ausilios y gracias, y dándosela nosotros con nuestras obras, cooperando con ellas y correspondiendo á sus favores. ¡Oh alma mia! medita y considera cuántas veces ha estendido Dios su mano para resucitarte, dándote sus ausilios y gracias, llamándote á su servicio, y tú no has estendido la tuya, sino antes retirádola de su Divina Magestad á los vicios: llora tu ingratitud, vuelve sobre tí y ten piedad de tí, aplacando á Dios: estiende tus manos, levántalas á Dios, clamando á su Magestad, y juntamente obrando en su servicio; pídele que te mire y que te visite como á esta difunta, que se apiade de tí, y estienda su mano y te tenga de la suya, para que cobres la vida que perdiste, y resucites á nuevas costumbres, y perseveres siempre en su servicio.

Digitized by Google

MEDITACION XCIV.

Para el martes ventitres.

Del cuidado de las almas de los prójimos á ejemplo de Cristo.

Punto primero. Considera la presteza con que Cristo se partió luego en pos de este príncipe á dar vida á su hija, sin detenerle la predicacion en que estaba ni otra cosa alguna; y aprende si eres prelado, á buscar y procurar con toda diligencia el bien espiritual de tus súbditos, acudiendo luego á su remedio, sin detenerte en cosa alguna, por útil que parezca. Pondera cuán útil y necesaria era la predicacion de Cristo; y no obstante esto, la dejó y vino á dar la vida á esta doncella, y por medio de este milagro la noticia de su deidad y su fé á toda aquella region; y aprende que tal vez conviene dejar ocasiones tan útiles y santas, por acudir al bien de los prójimos y mirar por su vida, como Cristo miró por la de esta difunta; y pide al Señor que te dé su gracia para imitarle, y prudencia para acertar á seguirle y cumplir las obligaciones de tu oficio.

Punto II. Considera cuántos muertos hay en el alma, porque tú no diligencias su vida, y que si la procuraras, resucitaran de la muerte del pecado á la vida de la gracia; y tiembla de la cuenta que has de dar de ellos á Cristo el dia del juicio. Pídele que te dé fuerzas y resolucion para levantarte

Digitized by Google

de la flojedad que te detiene, y los grillos de las ocupaciones en que estás preso, y para desechar el amor propio por el de tus prójimos que perecen, y diligenciar con todo cuidado su vida.

Punto III. Considera el modo con que Cristo dió la vida á esta difunta, que fue diciéndole que se levantase y tomándola de la mano, y luego se levantó y anduvo, como lo refiere san Lucas. Estos medios has de usar tú para sacar á tus prójimos de la muerte del pecado á la vida de la gracia, despertándolos con las palabras y moviéndolos con las obras: mira no sea que no convengan tus obras con tus palabras, y que deshagas con las manos lo que dices con la boca, y por eso se queden en pecado. Obras y palabras son menester, como usó Cristo en esta resurreccion de las palabras de su boca, mandándole que se levantase, y de su poderosa mano tomando la suya y levantándola. ¡Oh Señor! tomad la mia, y dadme una voz, y despertadme de la muerte del pecado; dadme vuestra mano y la eficacia de vuestra virtud, para que yo tambien despierte á mis hermanos, y mediante vuestra gracia haga tales obras, que vuelvan á la vida, y se empleen eternamente en vuestro servicio.

Punto IV. Contempla el gozo de los padres de esta niña, que segun dice san Lucas era de doce años, cuando la vieron levantar de muerta viva, la alegria de sus almas, las gracias que darian á Cristo, el alborozo de toda su familia, el aplauso y admiracion de toda la ciudad, y cómo voló luego la fama por toda la comarca; y como era persona tan ilustre, ven-

Digitized by Google

drian de todas partes á verla y darla el parabien, asi á ella como á sus padres, y todos estarian gozosísimos, y no cesarian de publicar mil loores y alabanzas de Cristo: gózate de su gozo, y de verle honrado y aplaudido, y no perdones á tu lengua, sino engrandece su virtud y alaba su potencia, piedad y misericordia para con todos: procura darle á conocer á todo el mundo, y pondera tambien que si este gozo y alegria ocasiona la resurreccion de un cuerpo, que luego ha de volver á morir, cuál será el que tendrá Dios y sus ángeles en el cielo por la resurreccion de un alma, que es eterna, y para gozar de Dios eternamente ¡Oh Señor! que todo lo de acá es pintado respecto de vuestra gloria: levantad nuestros corazones á lo alto, y dadnos gracia para que nos empleemos en vuestras alabanzas, y en diligenciar la vida espiritual de nuestros prójimos, y dar con su resurreccion gloria á vos, y gozo y alegria á vuestros ángeles en el cielo.

MEDITACION XCV.

Para el miércoles ventitres.

De la muger que padeció el flújo de sangre, y sanó tocando la orla de la vestidura de Cristo.

Punto primero. Considera lo que dice san Lucas, que esta muger habia gastado su hacienda en médicos y medicinas, y padecido mucho por espacio

Digitized by Google

de doce años, y no le habian dado salud, y con solo tocar la orla de Cristo la cobró: en que has de aprender lo poco que valen todos los medios del mundo para darnos; asi la salud del cuerpo como la del alma, si Dios no pone su mano; y que la seña de su voluntad puede y vale mas que todo lo criado: saca de aquí acudir á Dios y no al mundo en tus necesidades, y que muchas veces ordena que los medios ordinarios no tengan fuerza, ni surtan efecto, porque la misma necesidad nos traiga á sus pies y á buscarle para nuestro remedio. ¡Oh buen Dios! ¡oh infinita caridad! ¡oh amor inefable! que nos le teneis tan crecido, que no necesitais venir á nuestra casa para hacernos bien; y cuando todo el mundo nos falta, vos no nos faltais, sino que nos ayudais y nos haceis mayor merced. Bendito seais para siempre: ninguno, Señor, tiene mayor necesidad que yo, á que me presente á vuestros pies; tened misericordia de mí, dadme salud en el alma, como la disteis á esta muger en el cuerpo.

Punto II. Considera que el principio de su bien estuvo en el conocimiento que tuvo de su enfermedad esta muger, y el sentimiento de lo que padecia; y el tuyo está en el conocimiento de tu pecado, y en el sentimiento y dolor que tuvieses de él. ¡Oh pecador, si conocieses los muchos pecados que agravan tu conciencia! ¡Oh cuán grave mal es perder á Dios; y si te dolieses de haberle ofendido de todo tu corazon, y cómo buscarias el remedio de tu alma, y te vinieras desalado á Dios! Abre los ojos de la consideracion, y mira cuán malo y

Digitized by Google

amargo es haber ofendido á tal Señor, y trocado su amistad por la de Satanás, y dejado al Criador por la criatura, la vida por la muerte, y el cielo por el infierno, y el gozar para siempre por penar eternamente: carga el peso de la consideracion en esta verdad; desmenuza esta píldora hasta que te amargue el pecado y conozcas tu necesidad, y ella misma te traiga á los pies de tu Redentor, que es el médico de tu alma.

Punto III. Considera el linage de enfermedad que padecia esta en el cuerpo, y la que tú padeces en el alma, que es un flujo contínuo de pecados, añadiendo cada dia culpas á culpas sin cesar; discurre por todos los sentidos y mira los pecados que cometes con ellos cada dia, y luego los de pensamiento y voluntad: considera tambien cuánto con ellos irritas la ira de Dios, y pídele con lágrimas perdon de tus culpas, con dolor de haberle ofendido, y gracia para no pecar mas.

Punto IV. Considera lo que dice de esta muger san Lucas, qué hizo para alcanzar salud. Lo primero habló consigo, diciendo: si tocare á sola su vestidura sanaré. Lo segundo, que llegó con fé. Lo tercero, que le tocó y luego quedó sana; en que nos enseña que nuestra salud espiritual consiste en tres cosas, que son la palabra, la fé y las obras; la palabra, oyéndola de Dios y obedeciéndola; la fé, creyendo sus verdades y teniéndo confianza en él; y las obras, cumpliendo sus mandamientos; contempla la enfermedad de tu alma, y el remedio y medicina que le has de aplicar para cobrar salud, y resuélvete á procurarlas, y usando

Digitized by Google

de estos medios y suplicando á Dios que sea servido de sanarla.

MEDITACION XCVI.

Para el jueves ventitres.

De la medicina saludable del Santísimo Sacramento del altar.

Punto primero. Considera lo que dice san Lucas, que en resucitando Cristo á la hija del archisinagogo, le mandó dar de comer, así para la confirmacion de su resurreccion, como para sustentar la vida que le habia dado: en que nos enseñó, cómo el manjar divino que nos sazonó su mano en el Santísimo Sacramento del altar, restituye la vida de la gracia, y la conserva y aumenta como verdadero manjar. Considera su virtud y la necesidad que tienes de él, y venérale como debes y procura recibirle, dando á Dios muchas gracias por la que te hizo incomparable en dejarte este pan de vida para conservar la de tu alma.

Punto II. Considera la fé tan viva con que aquella muger enferma vino y llegó á Cristo, á la cual el mismo Señor atribuyó la salud que recibió: contempla la fé que debes llevar para recibir á Cristo; aviva la consideracion de lo que te dan en este manjar, y la grandeza del Señor que recibes en él, y mira cuánto pierdes por tu poca fé; pídele á Dios que te dé su conocimiento, y una fé viva para recibirle y merecer alcanzar por su me-

Digitized by Google

dio la salud que comunica á los que dignamente le reciben.

Punto III. Considera que esta muger no tocó el cuerpo de Cristo inmediatamente, sino la orla de su vestidura, y por ella alcanzó salud: así el que recibe este divino Sacramento toca los accidentes, que son como su orla, y por este contacto sale virtud de su divino cuerpo, que le dá salud. ¡Oh divino bocado! ¡Oh manjar celestial, cuya orla tiene tanta virtud; si la tenia la de la vestidura del Salvador, cuánto mayor virtud tendrá su santísimo cuerpo que se nos dá en este manjar celestial! Pondera esto y pídele á Dios gracia para comerle y recibirle dignamente, y con él la salud que comunica.

Punto IV. Carga el peso de la consideracion en lo que dice san Lucas, que oprimiendo al Salvador las gentes por todas partes, llegó como pudo esta muger, y en tocando la orla del vestido sintió Cristo que salió virtud de él, y la sanó. Pondera cuánto vá de tocar á tocar, y cuántos enfermos le tocaron y no sanaron, porque no llevaron la fé que esta muger llevó; y cuantos reciben y tocan al Salvador, que no reciben la salud ni las gracias que comunica, porque no llevan la debida disposicion ni la fé que deben llevar. Mira si la llevas tú, y si pierdes estas gracias por falta de ella; acusa tu negligencia, y pide á Dios que te disponga y que te dé la viva fé y la confianza que tuvo esta santa muger, para que tocándole como ella, merezcas alcanzar la salud de tu alma que ella alcanzó en el cuerpo.

Digitized by Google

MEDITACION XCVII.

Para el viernes ventitres.

De la cuarta bienaventuranza: bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Punto primero. Considera que, como dice san Gerónimo, no se contenta Dios con que tengamos deseos de servirle, sino tambien nos pide hambre y sed de la virtud; esto es, un apetito encendido de la santidad, y unas vivas ánsias de conseguirla, al modo que la hambre y la sed afligen á los que la tienen, hasta alcanzar lo que apetecen. Pondera aqui lo que dice san Bernardo: que la hambre y la sed no dan treguas ni plazos para en adelante, sino son unos acreedores que ejecutan sin dilacion por cuanto el estómago y el fuego que padecen no pueden esperar. Este fuego y esta ánsia quiere Dios que padezcamos de la virtud, y á los que la tienen escribe en el catálogo de los bienaventurados. Examina pues tu corazon, y mira si padeces esta hambre y sed de la virtud y santidad, y si te duele la dilacion de alcanzarla, y qué diligencias haces para ello: acusa tu tibieza y flojedad, y pídele á Dios que te la dé, y que encienda este fuego sagrado en tu alma, para que merezcas entrar en el número de los bienaventurados.

Punto II. Considera que los deseos son las flores que brotan del corazon, y que de ellos proce-

Digitized by Google

den las obras, como los frutos de las flores; por lo cual siempre preceden los deseos á las obras, y el que no los tiene no las tendrá tampoco, y á quien Dios quiere hacer mercedes, primero le dá los deseos de ellas, para que las pida, espere y diligencie por todos caminos, como le dió vivos deseos al santo Simeon de ver al Mesias, y antes de morir se los cumplió; de lo cual has de sacar: Lo primero, avivar tus deseos por la oracion y meditacion, para merecer por ellos las misericordias de Dios. Lo segundo, estimar lo que Dios te diere; y procurar con todas tus fuerzas verlos cumplidos, porque el Señor ha prometido de satisfacer la hambre y sed de los que desean la virtud hasta que se vean hartos; esto es, satisfechos con el cumplimiento de sus deseos.

Punto III. Considera con san Gerónimo, que llama Cristo bienaventurados á los que tienen hambre y sed de las virtudes; esto es, los que nunca se ven hartos de ellas, sino que siempre aspiran á mas y desean mas y mas. Esto quiere Dios de tí, que no te contentes con lo adquirido, sino que siempre desees mas virtud y aspires á mas perfeccion caminando adelante, y adelantándote siempre sin volver atrás. Mira, pues, si mereces entrar en el catálogo de los escogidos, y si vas siempre adelante en la mortificacion, humildad, desprecio de tí mismo y aprecio del cielo, y en el amor de Dios y caridad del prójimo, en la paciencia, mansedumbre y piedad, y en el resto de las otras virtudes: considera cómo estabas al principio de tu conversion, y en qué grado te hallas

Digitized by Google

ahora, y clama al cielo, pide á Dios perdon de tu negligencia, fervor para empezar á subir al monte alto de la santidad, hasta llegar sin detenerte á la cumbre de la perfeccion.

Punto IV. Considera que no solo son bienaventurados los que tienen hambre y sed de la santidad propia, sino tambien los que la tienen de la agena, la cual procede de la verdadera caridad y amor de Dios, como el calor y sed de la lengua nace del fuego interior del hígado; por esto como dijo san Crisóstomo (1), llamó Cristo sol á la santidad, porque da sed. ¡Oh alma mia! mira si la tienes de la salvacion de tus prójimos, y si te duele su pérdida, si duermes y comes con sabor viendo tantos como se condenan por vivir mal; y si el celo de la gloria de Dios y del bien espiritual de las almas está continuamente solicitando tu corazon y royendo tus entrañas, sin dejarte reposar, y si con esta sed y esta hambre clamas á Dios por su bien y te martirizas por sus pecados, pidiéndole que ponga término en ellos y les dé luz para servirle y gracia para salvarse; si esto haces, y estas ánsias te quitan el sueño y te traen crucificado, entiende que te va bien; y si no cuidas de tus prójimos ni te duele su perdicion, no tienes sed de sus almas ni mereces entrar en el número de los bienaventurados, á quien Dios promete hartura y satisfaccion de sus deseos: levanta el vuelo y considera la hambre y sed que padeció Cristo de la salvacion de tu alma y de todas las

(1) *Chrys. in cap. 1. Matth.*

Digitized by Google

demás, y cuánto hizo por ellas, y aprende á tener sed de las almas de tus prójimos, y hacer cuanto pudieres por ellas.

MEDITACION XCVIII.

Para el sábado ventitres.

Del premio que ofrece Dios á los que tienen hambre y sed de justicia, que serán hartos.

Punto primero. Considera que promete Cristo hartura á los que desean la virtud y padecen sed de la santidad; porque como dice san Juan Crisóstomo, en solo Dios hay hartura, y solo él satisface el corazon; y las riquezas y deleites de este mundo por mucho que crezcan, siempre le dejan hambriento y nunca le satisfacen. Por lo cual dijo David (1), que los ricos padecieron hambre y penuria; pero á los que buscan á Dios no les faltará nada, antes cumplirán todos sus apetitos y deseos, porque Dios es el cumplimiento de ellos, á quien aman y apetecen, y á quien desean agradar. Medita despacio la Cruz que llevan los de este siglo, crucificados siempre en sus deseos, sin hallar hartura jamás; y la paz y satisfaccion que gozan los siervos de Dios, quietos y satisfechos con hacer su voluntad, sin apetecer cosa de este mundo, sus corazones fijos en el cielo, y contentos con su esperanza, y gozosos con su gracia, y

(1) *Psalm.* 33.

Digitized by Google

con poseerle en esta vida, y esperar gozarle en la otra: mira á cuál gremio quieres pertenecer, y cuánto te importará ser de los justos y no de los pecadores, y pídele á Dios gracia para seguir á aquellos y no á estos, para despreciar el mundo y no desear sino su gloria y su honra, y la santidad que se adquiere en su servicio.

Punto II. Considera que promete Cristo hartura en esta vida, segun el sentir de san Agustin; porque aquí les dará el cumplimiento de sus deseos y aquella agua de la fuente de vida eterna, de la cual los que beben no tienen ya mas sed, como lo ofreció el Salvador: las aguas de este mundo son salobres, y en lugar de apagar la sed, la aumentan; pero las espirituales y del cielo la apagan de manera, que nunca tienen mas sed los que beben de ellas; por lo cual dice san Gerónimo que los que gustan los manjares espirituales nunca mas apetecen los carnales. Pide, pues, á Dios con la muger samaritana, que te dé esta agua de la devocion y santidad, para perder la sed de los bienes de la tierra y de las delicias del mundo, y no apetecer mas que las celestiales, con la satisfaccion y hartura que ellas dan.

Punto III. Considera que como afirma san Crísóstomo, cumplirá Dios con hartura la hambre y sed de los buenos en esta vida, porque les dará sin medida la gracia y los bienes espirituales que apetecieron, y juntamente con ellos los temporales que no desearon, sin dejar cosa vacía en su corazon. ¡Oh buen remunerador! ¡oh Príncipe soberano! y cuán colmadamente galardonais á vuestros

Digitized by Google

criados, pues vencen vuestros premios á sus deseos, y sin comparacion mayor es el galardon que todo lo que apetecieron. Bienaventurados los que desean á vos, y los que apetecen vuestra gloria y vuestro servicio, pues tan cumplidamente satisfaceis sus deseos. Suplícoos, Señor, que deis gracia para que no desee, ni apetezca, ni admita cosa alguna, sino á vos y por vos, y lo que fuere gloria vuestra y de vuestro sánto servicio y la salud de mi alma; ni tenga otra voluntad sino la vuestra, ni otro gusto sino el vuestro, ni otro interés sino vuestro santo servicio eternamente.

Punto IV. Ultimamente considera que la hartura cumplida será en la gloria, de la cual dice David (1): *hartaréme cuando apeteciere tu gloria;* porque allí es la verdadera hartura y la satisfaccion cumplida de todos los deseos, apetitos y sentidos, de todas las potencias del alma; allí es la bienaventuranza verdadera, á donde no hay mas que desear, ni mas consuelo que esperar, ni hambre ni sed de cosa grande ni pequeña, porque Dios es la satisfaccion de todos, y llena todos sus deseos, sin dejarles lugar vacío, ni cosa que no se cumpla ni puedan apetecer. Esta hartura dá el Señor en premio de la hambre y sed que los suyos tienen en esta vida de su servicio, y de alcanzar la santidad. ¡Oh bienaventurados deseos que tal premio merecen! ¡Oh alma mia! aprende á desear y levántar los ojos á la bienaventuranza que te espera: contempla su hartura, y el cumplimiento col-

(1) *Psalm.* 16.

Digitized by Google

mado de todos los deseos que allí hay, y no desees otra cosa sino unirte allí con Dios; que será la hartura eterna de todos, sin dejarles mas que desear.

MEDITACION XCIX.

Para el domingo veintecuatro.

De la doctrina del evangelio. (Marc. 24.)

El evangelio trata de la venida del Antecristo y de las señales que han de preceder el dia del juicio, y cómo vendrá el Señor con suma potestad y magestad, y resucitará á todos los muertos, y los juntará en un lugar para dar la última sentencia en el juicio universal.

Punto primero. Considera cómo ha de haber persecuciones, y mayores cuanto mas se acercare el fin del mundo y á cada uno el de la vida; porque reconociendo el demonio que se le acaba el tiempo de guerrear contra los hombres, pone mayor esfuerzo en derribarlos; y Cristo avisa de las que ha de padecer la Iglesia, porque estés apercibido y te arraigues desde luego firmísimamente en la virtud. Considera lo que importa este negocio, y que si los cedros mas altos no están seguros, ¿qué seguridad tendrán los que no tienen raices ni fuerzas para resistir á la borrasca de la tribulacion? Humíllate delante de Dios, y pídele su gracia para arraigarte y fortalecerte en la fé y en la caridad y en todas las virtudes, para poder entonces resistir á tu enemigo.

Digitized by Google

Punto II. Considera que te envia Dios desde luego tribulaciones y persecuciones, para que te amaestres en ellas á resistir á las mayores que vendrán antes del juicio, y si en estas faltas y ronpes en impaciencias, ¿cómo resistirás á las de entonces? Atiende que está Dios á la vista con toda su corte celestial, mirando como peleas, para darte la corona de la victoria: sufre con paciencia, ten constancia, y mira que no la pierdas; clama á Dios, ármate con la oracion y los santos sacramentos, y confia en su bondad que estará siempre á tu lado y no te dejará, si tú no le dejas ni descaeces en su servicio.

Punto III. Considera lo que dice Cristo, que cuando venga la tribulacion huyan á los montes, y que no vuelvan ni se detengan á salvar alguna cosa de sus casas: en que nos amonesta á acogernos al monte de la soledad, y á retirarnos de las ocasiones para no ser vencidos, y posponer lo temporal á lo espiritual, y la hacienda, las casas, los amigos y parientes al bien de nuestras almas. ¡Oh alma mia! y qué leccion tan importante tienes en estas palabras para aprender, si te sabes valer de ellas! Retírate con Dios al monte alto de la contemplacion, huye de las ocasiones en que puedes caer y ser vencida, despreciando lo terreno por alcanzar lo celestial; nada pierdes, y si esto ganas, no tienes mas que desear: toma el consejo de Cristo, y déjalo todo por ganar el cielo y la gloria para siempre.

Punto IV. Considera lo que dice Cristo, que no esperemos á huir en el invierno, ni el sábado, y

Digitized by Google

que roguemos al Señor que nos dé fuerzas para ponernos antes en salvo. El invierno de la vida es la vejez, cuando las sierras de nuestras cabezas están nevadas de canas, y la sangre fria y el cuerpo sin fuerzas y lleno de achaques, como casa que amenaza ruina. Y el sábado es el último dia de la semana; y asi nos aconseja que no esperemos á prepararnos para la venida al último tercio de la vida, ni á la vejez cuando no podamos obrar, ni á la última enfermedad ó trance de la muerte, cuando se nos ponga el sol de la vida, y quedemos en las tinieblas del morir, sin tiempo para merecer. ¡Oh qué grande engaño es esperar á tan tarde para prevenir la venida de tan grande Señor! Repara y considera despacio cuán corto es el término de la vida, y cuánto importa no ser vencido en esta lid, y que no te halle descuidado la tribulacion que te amenaza; y qué error será echarte á dormir ahora, no teniendo un dia seguro, y esperar el tiempo que no sabes si le tendrás; y cuando le tengas, es el peor y el mas impedido de la vida, y que él mismo te hace guerra, y te impide para no prevenirte ni defenderte como debes. Mira á cuántos ha engañado esta presuncion y falsa confianza, que están hoy ardiendo en el infierno. Y pues asi es, toma el consejo de Cristo, arrójate á sus pies, y ruégale con lágrimas que tu huida no sea en el invierno de la vida sino luego, y que no esperes al último trance de ella, sino que te dé gracia para prepararte luego, y tener este dia por el último, como si luego hubieses de morir.

Digitized by Google

MEDITACION C.

Para el lunes veinticuatro.

De la última calamidad del mundo y sus señales.

Punto primero. Considera que la última calamidad que Cristo profetiza al mundo es la venida del Antecristo á engañar á los hombres con santidad fingida y milagros aparentes y en la verdad falsos, con que pervertirá á muchos, haciendo guerra al descubierto á Cristo, y asi se llamará Antecristo, que quiere decir contra Cristo. Considera pues ahora si ha llegado esta calamidad en nuestros tiempos, en los cuales vemos tantas santidades fingidas, y milagros falsos, y virtudes aparentes, y tantos que al descubierto hacen guerra á Cristo y pervienten las almas, no solo entre los infieles y hereges, sino en el gremio de la Iglesia entre los cristianos, los cuales, como dice el Apóstol son antecristos y merecen este nombre por sus obras. Llora la desventura de nuestros tiempos, la ingratitud de los malos cristianos, y los muchos que se pierden por ellos, y pídele al Señor que ponga remedio á tan grande calamidad, y que te dé fuerzas y espíritu para guerrear contra ella: ofrécete á servirle y á hacer de tu parte cuanto pudieres para recuperar en tí y en los otros el estrago que hacen los falsos profetas y fingidos cristianos entre los fieles.

Punto II. Considera la señal que dá Cristo de

Digitized by Google

esta calamidad en el evangelio, que es cuando se viere profanado el lugar santo, y colocado en el templo el ídolo de la idolatria. Considera cuán profanados están los templos de Dios, y cuán mal servidos, y su culto cuán por tierra; y llora con Jeremias su destruccion, y ora á Dios, suplicándole que no descargue su ira sobre su pueblo, sino que use de misericordia y ponga remedio á tantos males.

Punto III. Considera cuántas veces has colocado tú los ídolos de tus aficiones y apetitos en el templo de tu alma, adonde Dios puso su imágen y quiere ser adorado. ¡Oh pecador! tiembla de tus idolatrias, y mira por una parte cuantos ídolos de honra, hacienda y deleites has adorado, hincándoles la rodilla en el altar de tu corazon, y volviendo las espaldas á Dios; y por otra mira la ira de Dios y el brazo de su justicia levantado contra tí, no esperes á que le descargue, sino luego y con tiempo derríbate á sus pies y pídele perdon: haz penitencia, llora tus pecados y prevente para el dia del juicio.

Punto IV. Considera lo que nos avisa Cristo, que no creamos á cualquiera espíritu, ni vayamos á cualquiera que nos llame, aunque parezca bueno y santo, porque se levantarán muchos falsos profetas, y que la tribulacion será tan grande, cual nunca jamás se vió desde el principio del mundo, ni se verá hasta el fin, y que la abreviará Dios porque no se pervientan sus escogidos. Medita todo esto despacio, y saca de lo primero no dar crédito fácilmente á cualquiera espíritu, en especial

Digitized by Google

á los que desdicen en la menor cosa que sea de la doctrina de Cristo y de sus santos, porque este trae consigo el testimonio de malo. Y de lo segundo saca un grande afecto de amor y confianza en Dios, viendo el cuidado que tiene de sus escogidos, pues abrevia los tiempos y las edades por su bien, y porque no caigan en la tentacion. Bendito sea tan buen Señor, y tan solícito y próvido pastor de su rebaño por todos los siglos de los siglos. Amen. Dale mil gracias por tan crecido amor como muestra á sus escogidos: pídele que estienda el manto de su misericordia sobre tí, y que te ampare y defienda como á uno de los suyos.

MEDITACION CI.

Para el martes venticuatro.

De la venida del Señor y sus señales.

Punto primero. Considera cómo llegando el fin del mundo dará muestras de acabarse, como suelen los hombres cuando se les acaba la vida, y como dice Cristo, el sol se oscurecerá, y la luna no dará luz, y los cielos se desencajarán de sus ejes y perderán su órden y movimiento, y las estrellas caerán del cielo en la tierra, y todos los elementos se descompondrán, y todo el universo perderá su órden y se reducirá á una temerosa confusion. Considera el fin que tienen todas las cosas, y cuál estarán entonces los malos, sintiendo que viene sobre ellos y se acerca la justicia de Dios;

Digitized by Google

si ahora tiemblan de un relámpago ó de oír un trueno, ¿qué temblor les causarán tantos truenos y rayos como entonces caerán del cielo, y las mismas estrellas que se desencajarán de sus lugares y abrasarán el mundo? Atiende á la vanidad de él y cuál quedará desecha toda esta farsa cuando no se vea rey, señor, príncipe ni monarca, sino que todos sean iguales, y que ninguno tenga quien le valga ni se pueda valer á sí mismo, y solo les acompañen sus obras. Abre ahora los ojos, y mira despacio lo que entonces quisieras haber hecho, y ponlo en ejecucion.

Punto II. Considera lo que dice Cristo, que enviará delante de sí, como precursores de su venida, á los ángeles con trompeta y voz grande, á que junten los hombres de las cuatro partes del mundo, y al sonido de aquella trompeta resucitarán todos los muertos y parecerán en el tribunal de Cristo cada uno conforme hubiere vivido: los malos llorarán, y los buenos se alegrarán, y cada uno tendrá las esperanzas segun hubiere vivido. Medita despacio esta resurreccion, y cómo estarás en aquel teatro universal del mundo; y saca de aquí desengaño de la vanidad presente de este siglo, y propósitos firmes de disponer las cosas de tu alma para lo futuro.

Punto III. Considera lo que dice el Señor, que vendrá en las nubes del cielo con grande potestad y magestad, y todas las tribus y naciones de la tierra le temblarán y llorarán su venida, especialmente los que no lloraron acá y se dieron á risas y deleites en esta vida: dispon la tuya en mortifi-

Digitized by Google

cacion y penitencia, de manera que puedas entonces gozarte con los escogidos; y no llorar con los condenados.

Punto IV. Carga la consideracion sobre las últimas palabras de Cristo, que dice: *el cielo y la tierra faltarán, y mis palabras no.* Pondera la firmeza de esta verdad, y la duracion de la vida futura: cotéjala con la brevedad de la presente, y hallarás que esta es un sueño y menos que un instante, respecto de la duracion de aquella. Alarga los ojos de la consideracion á aquella duracion sin fin, y á aquel tiempo sin término para siempre: llora la ceguedad de los que por gozar de este soplo de vida engañosa, pierden aquella verdadera y eterna, y pide al Señor afectuosamente que los desengañe y que te dé su gracia para no caer en su ceguedad, sino despreciar todo lo presente, caduco y perecedero por gozar de la vida bienaventurada y eterna.

MEDITACION CII.

Para el miércoles veinticuatro.

De la quinta bienaventuranza: bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Punto primero. Considera que conforme á la ley y preceptos divinos, estamos obligados á amar á nuestros prójimos como á nosotros mismos, y por el consiguiente, como dice san Remigio, ci-

Digitized by Google

tado de santo Tomás, á tener sus miserias por nuestras, y apiadarnos de él como de nosotros mismos. Pues mira si tú cumples esta ley ó si vas por el camino contrario, siendo muy piadoso para contigo y muy impio para con tu prójimo; y vuelve la hoja y ten misericordia de tus hermanos, como quieres que la tengan de tí: mídelos con tu propia medida, y pídele á Dios gracia para cumplir este consejo y ser alistado en el catálogo de esta bienaventuranza.

Punto II. Considera la misericordia que Dios tiene de tí, y cuántos pecados te perdona, y cómo se apiada de tus cuitas y socorre tus necesidades: acuérdate que dijo Cristo (1): *sed misericordiosos como vuestro Padre lo es;* y estudia en imitar esta misericordia con tus prójimos, como Dios la usa contigo, y pídele su favor para imitar su ejemplo y ser misericordioso como él lo es.

Punto III. Pondera cuánta necesidad tienes de que Dios use de misericordia contigo, y qué será de tí si no la usa, sino antes se vale de todo rigor, y considera el premio que promete á los misericordiosos: conviene á saber, que tendrá de ellos misericordia, no solo en esta vida, sino tambien en la otra: en testimonio de lo cual el dia del juicio no hace mencion de otra virtud sino de esta, diciendo á sus escogidos (2): *venid, benditos de mi Padre, poseed el reino del cielo que os está preparado desde el principio del mundo, porque tuve ham-*

(1) Luc. 6. Matth. 7.
(2) Matth. 21.

Digitized by Google

bre y me disteis de comer, etc. Y á los malos lanzará en el infierno porque no usaron de esta misericordia con sus prójimos. Pues si quieres que tenga ahora y entonces misericordia de tí, ténla tú de tus prójimos, porque el que la tiene, como dice David (1), dispone sus cosas para el dia del juicio, y el que no, traza su condenacion.

Punto IV. Ten tambien misericordia de tu alma siguiendo el consejo del Eclesiástico, que dice (2): *apiádate de tu alma agradando á Dios*: mira las miserias que padece, las necesidades en que se halla, el desamparo en que la tienes, y conoce que ninguno es mas prójimo tuyo que tú mismo á tí, y ten misericordia de tí: considera con atencion las voces que te dá y el remordimiento de tu conciencia, y óyela, socórrela, ayúdala y consuélala: sácala de los vicios y pecados con la ayuda de Dios, el cual te la dará para mejorarla y perfeccionarla en todas las virtudes y alcanzarás la misericordia del Señor.

MEDITACION CIII.

Para el jueves venticuatro.

De la sesta bienaventuranza: bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.

Punto primero. Considera la importancia de la virtud, pues sin ella no se puede ver á Dios en

(1) *Psalm.* 11.
(2) *Eccl.* 10.

Digitized by Google

tanto grado, que aunque uno tenga las demás, si le falta la recta intencion en la pobreza, mansedumbre, celo de las almas y misericordia con los pobres, y en la paciencia, en las adversidades, y mancha su alma con afectos de vanidad, no alcanzará la bienaventuranza, como lo testifica san Pablo diciendo (1): *si distribuyere todos mis bienes en el sustento de los pobres, y si entregare mi cuerpo á las llamas, y fuere abrasado, y no tuviere caridad, no me aprovecha nada, porque todo se pierde sin ella*; de lo cual has de sacar un grande aprecio de la gracia divina y de la limpieza del corazon, para diligenciarla y conservarla con todas las fuerzas de tu alma, y pedirle á Dios continuamente sobre todas las virtudes. Piensa en este punto cuántas obras has perdido por falta de ella, y llora tus pérdidas y estudia en recuperarlas en la vida venidera.

Punto II. Considera lo que dice san Agustin y san Bernardo, que no son bienaventurados los limpios de cuerpo, sino del alma, ni los puros de sangre, por acendrada que sea, sino los de la conciencia. Considera el engaño del mundo, que pone todo su cuidado en la limpieza y hermosura del cuerpo, y en la pureza de la sangre y estimacion del linage, que tan paco vale en los ojos de Dios, y al mismo paso se descuida de la limpieza del alma y del corazon, con que ha de ver á Dios: abre los ojos de la consideracion y mira qué presto pasará esta farsa, y aparecerá la verdad y se

(1) 1. *Cor.* 13.

Digitized by Google

desvanecerá la mentira, y qué poco aprovecharán la hermosura, la nobleza y la estimacion del linage humano, y de todo lo que el mundo adora, y solo se hará caso de la limpieza del corazon, y la gracia y amistad de Dios que se adquiere con ella; y pon todo tu cuidado en adquirir esta y despreciar aquella.

Punto III. Considera lo que dice san Gerónimo sobre estas palabras (1), que como Dios es tan limpio y puro, no se deja ver ni se comunica sino á los muy puros y limpios de corazon; porque si cada uno ama su semejanza, mucho mas la ama Dios: por lo cual dijo Salomon (2): *el que afecta la limpieza del corazon, tendrá al rey por amigo*; porque Dios se le inclinará y le hará merced; y al contrario, aborrecerá al que es manchado con la inmundicia del pecado; y saca de esta verdad aborrecer la inmundicia y amar la limpieza del alma con todo el afecto de tu corazon, porque merezcas ver á Dios.

Punto IV. Considera la grandeza de este premio y la dicha de los que le alcanzan y la desdicha de los que le pierden; porque en cuanto á la grandeza no puede ser mayor, que es la vision de Dios, en que se cifra toda nuestra felicidad, y por ella poseemos al mismo Dios y con él todo cuanto podemos desear; y por el consiguiente no puede alcanzar una criatura mayor dicha que esta, ni puede tener mayor desdicha que perderla y ser

(1) *Matth.* 1.
(2) *Prov.* 22.

Digitized by Google

condenado á eternas penas. ¡Oh premio sobre todo premio, y dicha sobre toda dicha, y felicidad verdadera, que abrazas y encierras todas las felicidades que se pueden desear! Dadme, Señor mio, vuestra gracia para que lave mi corazon con lágrimas, y le purifique de la escoria de toda mancha de pecado con el fuego de la contricion, y que estén siempre limpios mi alma y mi corazon para merecer veros á vos: esta sola os pido con David, y esto os pediré y os suplicaré, no mas que more yo en vuestra casa y posesion todos los dias de mi vida, sin apartarme de vos por siempre jamás. Amen.

MEDITACION CIV.

Para el jueves venticuatro.

De la sétima bienaventuranza: bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.

Punto primero. Considera que la primera paz y la raiz de las demas ha de ser con Dios, y el que la tiene, tiene paz consigo y con todos los demas; y el que no la tiene, no puede tenerla consigo ni con otros, por lo cual dijo san Pablo (1): *el reino de Dios no es otra cosa que la justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*; porque quien está en paz y amistad con Dios es templo suyo, en quien mora por la gracia del Espíritu Santo; y por esta razon

(1) *Ad Rom.* 14.

Digitized by Google

Cristo dá título de bienaventurados á los pacíficos, en quien mora Dios. Contempla su dicha y lo mucho que merecen, y las mercedes que continuamente reciben de tal compañero y amigo, y pídele al Señor: dadme, Dios mio, esta paz que el mundo no puede dar; tenga yo vuestra amistad, y no la pierda por todas las del mundo, ni me aparte de vos.

Punto II. Considera que, como dice san Gerónimo, no solo son bienaventurados los que tienen paz consigo, sino los que la tienen con sus prójimos, y la procuran establecer con sus hermanos: estos son pacíficos, y los dá Cristo título de bienaventurados y de hijos de Dios; como á los discordes y guerreros de hijos de Satanás, que siembran entre los hermanos discordias. Pondera todo esto, y cuán amables son á Dios y á los hombres los pacíficos, y cuán aborrecibles son los discordes; y pídele á Dios que te dé su gracia para ser ángel de paz entre tus hermanos, y que te libre de discordias, para que merezcas ser llamado hijo de Dios.

Punto III. Considera qué gran virtud es esta, tener paz con Dios, consigo y con los hombres: de la cual dice san Pablo (1), *que escede todo sentido*, porque no parece que hay mas que desear. Pondera el gozo del alma, y la quietud de la conciencia de que gozan los pacíficos á imitacion de los bienaventurados del cielo; y que si merecen nombre de hijos de Dios, por legítima consecuen-

(1) *Philip. 4.*

Digitized by Google

cia le merecen de herederos de su gloria; y al contrario, los perturbadores y guerreros, que no tienen paz consigo ni con sus prójimos, padecen continua guerra y desabrimiento en sus almas, y son condenados al infierno: levanta el corazon y el alma á Dios, pidiéndole esta virtud, y no dejes piedra por mover para alcanzarla.

Punto IV. Pondera que, como dice san Pablo, Cristo reconcilió el mundo con su Eterno Padre, y bajó del cielo á establecer la paz con los hombres; y asi es obra de su brazo y virtud propia suya pacificar los discordes, por lo cual Isaías le llamó Príncipe de la paz. Pondera cuánto le costó establecer esta paz, y la merced que hizo á los hombres, reconciliándolos con Dios; y dale muchas gracias por ello, y pídele que pues á todos pone en paz, que no te deje á ti en guerra ni en enemistad de Dios, sino que te haga amigo suyo, y lo sea siempre tuyo; y procura comprar esta gracia á cualquiera costa y trabajo que sea, y no perderla jamás.

MEDITACION CV.

Para el sábado venticuatro.

De la última bienaventuranza: bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Punto primero. Considera que á los siervos de Cristo nunca les faltan persecuciones, cumpliéndo-

Digitized by Google

se su palabra (1): *si á mí me han perseguido, tambien perseguirán á vosotros*; por lo cual es necesario persuadirte á esta verdad, y prepararte para las persecuciones: el mundo ama á los de su bando, y persigue á los que no son de él; y asi has de tener por buen indicio ser perseguido y aborrecido del mundo, y dar gracias á Dios por ello, y tenerlo por merced del Señor, como lo tenian los apóstoles, de quien escribe san Lucas (2), que iban gozosos á los tribunales, por verse perseguir y padecer por el nombre de Cristo; lo mismo debes tú hacer, si te precias de discípulo suyo.

Punto II. Considera lo que padecen los hombres por el mundo; unos por alcánzar riquezas, otros por las honras, otros por los deleites sensuales, arriesgando continuamete sus vidas: córrete tú de ver cuán cobarde eres para padecer por Cristo y por el bien de tu alma menores cosas: siendo asi que aquellos no tienen premio, que lo sea de sus trabajos, y tú tienes el eterno, que no tiene comparacion con todo cuanto hay y puede tener el mundo.

Punto III. Toma el consejo del apóstol san Pablo (3), y pon los ojos de la contemplacion en Cristo nuestro bien y Maestro; y corre por la paciencia al certámen propuesto, al cual está prometida la corona, contemplando en lo que padeció el Redentor y cómo llevó su cruz, posponiendo la

(1) Joann. 15.
(2) *Act.* 5.
(3) *Hebr.* 12

Digitized by Google

honra del mundo á la de su Eterno Padre y á nuestra salud eterna: pídele que te lleve consigo, y te dé esfuerzo y gracia para llevar la tuya en su compañia hasta el fin.

Punto IV. Pon los ojos en los innumerables mártires y santos que han seguido y siguen á Cristo por el camino de la cruz, llevando con alegria las afrentas y desprecios; y luego sube á lo alto con la meditacion, y contempla el premio que alcanzaron, y la gloria que gozan coronados en compañia del Cordero: mira la que te espera, si tienes paciencia, como la tuvieron ellos, y anímate con su ejemplo á sufrir las persecuciones de cualquiera parte que te vinieren, aunque sean de los amigos, parientes y domésticos: no mires de quién sino por quién padeces; ofrécelo todo al Señor, de cuya mano viene, y sufre con paciencia y alegria; y espera en la divina bondad, que coronará tu sufrimiento con galardones eternos.

Digitized by Google

MEDITACIONES

PARA LAS FIESTAS DE LOS SANTOS,

QUE SE CELEBRAN EN LOS MESES DE AGOSTO, SETIEMBRE, OCTUBRE Y NOVIEMBRE.

MEDITACION I.

Del glorioso patriarca santo Domingo.

(*4 de agosto.*)

Punto primero. Considera cómo escogió Dios á este glorioso santo desde el vientre de su madre, y le fue labrando desde que nació para luz del mundo y columna de su iglesia: pondera la alteza de virtudes con que enriqueció su alma: de pureza virginal y devocion no solo con Dios, sino con sus santos, y en especial con la Reina de los ángeles á quienes cordialmente amó y sirvió toda su vida; y de piedad para con los prójimos, socorriendo sus necesidades con tan largas limosnas, que llegó á querer venderse á sí mismo por rescatar los cautivos: contempla las llamas de caridad

Digitized by Google

que ardian en el volcan de su pecho, cuando llegó á tal estremo de piedad con sus hermanos; y si esto hacia por los hombres, pondera qué haria por Dios, á quien amaba sobre todas las cosas y mas que á sí propio. Alaba y engrandece á Dios, que tan admirable se muestra en sus criaturas y en tiernos años da gracia á los mortales para obras tan heróicas, y pídele que sea servido de acordarse de tí, y darte una centella del fuego tan encendido de caridad que dió al glorioso santo Domingo.

Punto II. Considera en tanta pureza de vida, tanta mortificacion y penitencia, tan prolongados ayunos, tan sangrientas disciplinas, tan ásperos silicios, tan continuadas vigilias, tan largas oraciones, tanto derramamiento de sangre como tuvo este santo; y reconoce que por estos medios se alcanza esta pureza, y con estos instrumentos se labran las piedras fundamentales de la iglesia, no con regalos y delicias de comidas, festines, blanduras y pasatiempos: mira cuán diferente vida es la tuya, y cuán lejos vas del camino de la verdad, y qué responderás en el juicio cuando Dios te ponga en balanzas con santo Domingo, noble, rico, criado en casa abundante, y que vivió entre los regalos, tan ageno de ellos: llora tu tibieza y fervoriza tu corazon con su ejemplo á servir á Dios en penitencia y santidad.

Punto III. Considera el celo de las almas y aumento de la fé católica que ardió en el pecho de este santo, sin perdonar á diligencia ó trabajo por la gloria de Dios y provecho de sus prójimos, pondera sus caminos y desvelos por esta causa; los

Digitized by Google

trabajos que padeció; su predicacion tan fructuosa; el ejemplo de su santísima vida; la religion que fundó de tantos y tan esclarecidos obreros en la viña del Señor; el logro de sus trabajos y la infinidad de almas que han llevado al cielo; la luz que han dado á la iglesia; los milagros con que Dios le ha honrado asi á él como á sus hijos: dale gracias por todo y pídele que no abrevie su mano, sino que prosiga la obra comenzada, llevando adelante este escuadron lucidísimo de su iglesia, y entrando otros de nuevo que la ilustren, amparen y defiendan.

Punto IV. Considera la gloria que Dios ha dado á este santísimo patriarca, asi en el cielo como en la tierra, por la humildad profundísima que tuvo, ensalzándole sobre los coros de los ángeles en el cielo, y dándole tan glorioso lugar en la tierra, digno de sus merecimientos; ya se acabaron sus trabajos, y se continúa su gloria en la tierra y en el cielo, en compañía de sus santos hijos y de la Santísima Vírgen María, á quien tan de corazon amó y sirvió; y la que en esta vida le hizo tan grandes mercedes como sabemos, ¿cuáles serán las que le hará continuamente en el cielo? Esto se deja á la contemplacion de los fieles: alza los ojos y mira la gloria que posee y gozará eternamente, y pide al santo que se acuerde de tí y de todos, para alcanzarnos muchas mercedes de Dios, y á su Divina Magestad que nos las conceda por sus merecimientos.

Digitized by Google

MEDITACION II.

Para la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves.

(5 *de agosto.*)

Punto primero. Considera la devocion, afecto y liberalidad de los dos santos nobles patricios romanos, con que ofrecieron su hacienda á la Santísima Vírgen, y le pidieron que les declarase su voluntad, para emplearla en su servicio: y aprende de su liberalidad á tenerla tú con Dios y con tus prójimos, y á ser constante en tus propósitos, orando á la Divina Magestad que te dé el cumplimiento de ellos, con viva confianza de que te dará las obras quien te dió los deseos.

Punto II. Considera cómo la Beatísima Vírgen aceptó su oferta, y les dió la respuesta en sueños, fiando de su virtud que solo en sueños bastaba darles noticia de su voluntad, para ponerla luego en ejecucion: pondera la benignidad con que la Santísima Vírgen aceptó sus deseos y quiso recibir su limosna, para remunerarla con grandes creces en el cielo y en la tierra; y la pronta devocion con que estos fieles siervos suyos recibieron y abrazaron su mandato, y el gozo de sus almas viendo logrados sus deseos; las gracias que darian á la Sacratísima Vírgen; y saca de todo afectos de confianza y devocion á esta Señora, y propósitos firmes de obedecer á las inspiraciones de Dios, aunque te dé las muestras de su divina voluntad

Digitized by Google

en sueños, como estés cierto de ella: avergüénzate de ver cuán sordo y duro has estado á sus voces, habiéndote llamado tantas veces y resistido á su Divina voluntad, y pídele perdon con propósito de la enmienda en adelante.

Punto III. Considera cómo Dios y su Santísima Madre ordenaron que se gastase esta hacienda en labrarle un templo en que fuese servido y reverenciado de los fieles. Pondera lo que Dios estima sus templos, y el servicio que le hacen los que los edifican y adornan, y el respeto que se debe tener á ellos; y saca de aquí afectos de devocion y reverencia á los templos del Señor, y procurar con todas tus fuerzas ayudar á ellos.

Punto IV. Considera el milagro con que la Reina del cielo demostró su voluntad á estos siervos suyos, que fue enviando lluvias de nieve en los mayores calores, mostrando con esto que no hay cosa difícil á su voluntad, y que su patrocinio vence imposibles: cobra con esto una grande confianza en su amparo, y un esfuerzo grande para las cosas de su servicio, confiando en su poder y benevolencia que dará logro á tus deseos, como le dió al de estos devotos suyos.

Digitized by Google

MEDITACION III.

De san Lorenzo mártir.

(10 *de agosto*.)

Punto primero. Considera el fervor y celo de este glorioso mártir, y los deseos que tuvo de morir con san Sixto su pontífice, ofreciendo su vida con la suya á Dios en sacrificio, y reprende tu tibieza, viendo cuán pocas cosas te acobardan y te hacen volver atrás en el camino comenzado: mira cuántos te llevan la ventaja en la mortificacion y penitencia, y en el fervor de sacrificarse á Dios en su servicio; y pídele á Dios perdon de tu negligencia, y gracia para despreciar el mundo, y la honra y la vida, y ofrecerla de toda voluntad en su servicio.

Punto II. Considera la estimacion que tuvo san Lorenzo de los pobres, á los cuales veneró como al tesoro de Cristo, pues por su medio le tenemos en el cielo: contempla la liberalidad con que les repartió los tesoros de la Iglesia, y la devocion con que sirvió y alivio á los fieles encarcelados por Cristo, y el aliento que dió á todos con sus palabras y ejemplo, para servirle y padecer por su amor; y saca de este dulce panal arroyos de miel de devocion y fervor para servir á Dios y hacer bien á los fieles y animar á todos con sus palabras y ejemplo para emplearse en su servicio.

Punto III. Considera la constancia de san Lo-

Digitized by Google

renzo en confesar á Cristo, cuán superior estuvo á todos los tormentos, sin que le acobardasen cuantos inventó la crueldad de los tiranos: contémplale en las parrillas sufriendo con invencible paciencia y venciendo el fuego material con el fuego de caridad que ardia dentro de su pecho. Mira cómo le consoló Dios, y le esforzó á padecer por su amor; y la alegria con que el santo dió su vida por la fé en tan acerbo tormento; y saca de aquí grande ánimo para padecer por Dios, y grande esfuerzo en tus trabajos para llevarlos con paciencia por su amor: mira cuán cortos son todos respecto de lo que padeció san Lorenzo: cobra aliento con su vista para tener paciencia y no descaecer en ellos: pídele al santo que interceda, y á Dios que te haga esta gracia por sus merecimientos

Punto IV. Considera cuán brevemente dieron fin los martirios de san Lorenzo y el poder de los tiranos que le atormentaron, y cómo há tantos años que se trocó la suerte y san Lorenzo está en la gloria entre los coros de los ángeles gozando de Dios, y le gozará eternamente, y los tiranos en el infierno en eternos tormentos, sin esperanza de alivio para mientras Dios fuere Dios; y esfuérzate con esta meditacion á despreciar todo lo terreno y apreciar lo celestial, á padecer aquí por amor de Cristo para gozar despues de su compañia en la gloria; pídele que te esfuerce como esforzó á san Lorenzo, para amarle y servirle y padecer por su amor todo lo que fuere de su gusto y servicio.

Digitized by Google

MEDITACION IV.

De la gloriosa santa Clara, fundadora de su sagrado órden.

(12 *de agosto.*)

Punto primero. Considera la resolucion que tomó esta santa vírgen, por inspiracion de Dios y consejo de san Francisco, de hollar el mundo y los regalos, despreciar las riquezas, y hacerse pobre por Cristo, que es la verdadera riqueza, con que se alcanza el mayorazgo del cielo. Medita esta verdad, y saca de ella resolucion de hollar el mundo y despreciar sus delicias con el ejemplo de esta santa doncella, que en la flor de su edad se consagró á Cristo: no temas tu flaqueza, que Dios te dará fuerzas para cumplir tu propósito, como se las dió á santa Clara en sus tiernos años: ofrécete con fervor en su acatamiento, y pídele gracia por los merecimientos de esta santa para cumplir tu buen deseo.

Punto II. Considera las virtudes heróicas en que resplandeció esta santa, de pureza, pobreza, humildad, prudencia mas que humana, fervor y ejemplo de vida, penitencia y mortificacion, valor y constancia, y confianza en Dios, por todas las cuales mereció la honra que tiene en esta vida, y la gloria que goza en la otra. Pondera cada una de estas virtudes en singular, y pídele á Dios que te dé gracia para imitarlas y seguir las pisadas de esta santa vírgen para llegar con ella al cielo.

Digitized by Google

Punto III. Considera la prudencia y humildad con que gobernó á sus hijas, las muchas que trajo al servicio de Dios con su ejemplo; la suavidad y eficacia con que rigió su convento, y el celo de la obediencia y gloria de Dios que tuvo sin admitir dispensacion en regla tan estrecha, y las fuerzas que Dios la dió, así á la santa como á sus hijas para guardarla perfectamente; y saca de todo un grande aliento para la virtud, y una grande confianza en la divina piedad, que te dará esfuerzo para todo lo que ordenare de su divino servicio.

Punto IV. Considera la maravillosa constancia y el valor con que resistió á los sarracenos, haciéndolos poner en huida con la fuerza de su oracion, y la virtud del Santísimo Sacramento, en quien puso toda su confianza. ¡Oh alma mia! mira y contempla lo que puede una muger flaca armada con la virtud de Dios, que vence los ejércitos, y tiene mas fuerzas que los imperios y huestes de infinitos enemigos: no temas el furor de los tuyos, sino ármate con la virtud divina y la confianza en Dios, que él te sacará de todos con victoria. Contempla la que dió á esta santa vírgen, y el laurel duplicado con que coronó sus sienes en la gloria, y la que goza en compañia de sus santas hijas; y pídele que te defienda en tus combates, y que sea intercesora delante del Altísimo, y te alcance fuerzas para pelear hasta vencer y ser coronado en su compañia en la gloria.

Digitized by Google

MEDITACION V.

Del tránsito felicísimo de la Santísima Vírgen María nuestra Señora.

(15 *de agosto.*)

Punto primero. Considera los vivos deseos que tuvo siempre la Beatísima Vírgen de ver, estar, gozar y unirse con su dulcísimo Hijo en el cielo; porque si al paso del amor es el deseo de gozar la cosa amada, como el de la Santísima Vírgen para con su Hijo fue tan encendido y vehemente, que ninguna cosa mas queria ni deseaba, ni hay en la tierra á que se pueda comparar, asi el deseo de verle y gozarle fue vehementísimo, y cada dia crecia mas con la dilacion; y cómo la esperanza que se dilata aflige á el alma, como dice el Sábio (1), aunque la de la Beatísima Vírgen gozaba de suma paz, por la conformidad que tenia con la voluntad de Dios, pero no cesaba la grandeza de su amor de espolear su corazon con vivos deseos de unirse con su amado Hijo en el cielo, el cual no deseaba menos tener cerca de sí á su dulcísima Madre, y asi abrevió los tiempos y acortó los plazos, y la llevó á su reino, previniéndola por medio del arcángel san Gabriel para la partida, el cual la dió la alegre nueva de que ya se habia llegado el tiempo de salir de la cárcel de este mún-

(1) *Proverb.* 13.

Digitized by Google

do, entrar en el gozo del Señor y reinar eternamente en el cielo: contempla la alegria de que bañaria á aquella alma santísima esta nueva tan deseada; los júbilos de placer y consuelos celestiales con que daria mil gracias á Dios por ella, diciendo mejor que David (1): *lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Alegrádome hé en lo que me han dicho, que hemos de ir á la casa del Señor; y asi esperaria esta hora, no con la tristeza que los hombres la reciben, sino con suma alegria como fin de su destierro y principio de su eterna felicidad.

Punto II. Considera lo que dice san Amadeo, que en aquella hora deseó la Santísima Vírgen despedirse de los apóstoles, que estaban repartidos por el mundo, y que Dios que estaba atento á todos sus deseos, como ella lo habia estado á cumplir su voluntad, le cumplió este, y se los trajo por ministerio de ángeles: y antes de partirse de esta vida, les hizo un razonamiento, encargándoles la predicacion del evangelio, y la fundacion de la Iglesia y los santos sacramentos, en especial el de la Eucaristía, animándoles á padecer por Dios con la esperanza del premio, que les estaba prevenido en el cielo. Hazte presente con la consideracion á este paso; contempla el gozo de los apóstoles, viéndose y hablándose despues de tanto tiempo, y el que tendrian con la Reina del cielo junto con el sentimiento de su partida, los deseos tan vivos de acompañarla: mira, las dulces lágrimas que

(1) *Psalm.* 121.

Digitized by Google

corrian de sus ojos, y cómo todos la pedian su bendicion, y la Vírgen se la daria con mas gozo y abundancia que Jacob á sus doce hijos; entra con ellos y pídele que te bendiga antes de su partida, y se acuerde de tí en el acatamiento de Dios, como se acordó Rebeca de Jacob su hijo menor en el de su padre Isaac, y que te alcance la bendicion de Dios y con ella el mayorazgo de la gloria.

Punto III. Considera que si como dice David, es preciosa la muerte de los justos en la presencia de Dios, cuán preciosa seria la de la Sacratísima Vírgen, que tan rico tesoro de merecimientos habia acaudalado por todo el discurso de su vida: los hombres del mundo esperan cumplir sus deseos en la muerte de sus parientes y amigos, por lo que han de heredar de ellos; pero el justo, dice el Sábio, que tiene la esperanza en su muerte, porque espera gozar las riquezas de sus merecimientos, y entrar en la posesion de lo que ha ganado toda su vida; y asi se llaman en la Escritura bienaventurados y felices los muertos que mueren en el Señor, porque (1) entonces empieza su vida y su bienaventuranza: pondera ahora el gozo de la Reina del cielo, cuando se llegaria aquella hora en que habia de entrar en un tesoro inmenso de felicísima gloria ganada con tantos merecimientos: los ricos de este siglo gimen entonces, porque son desposeidos de todo cuanto adquirieron en este mundo; pero la Vírgen Santísima como atesoró en el otro, tuvo sumo gozo llegándose el tiempo de

(1) *Apoc.* 14.

Digitized by Google

gozar lo que habia adquirido por sus merecimientos. ¡Oh alma felicísima! ¡oh Vírgen prudentísima, que adornaste tu lámpara con el aceite y luz de tantas y tan santas obras! gózate en esta hora en que se alza tu destierro, y te llama tu dulce Esposo diciendo: *ven, Esposa mia; levántate, Paloma mia; ven del Líbano del mundo á ser coronada en el monte alto de la gloria:* contempla esta verdad, y aprende á morir de tan insigne Maestra, despreciando el mundo y atesorando en el cielo ricos caudales de merecimientos.

Punto IV. Considera cómo bajaria luego Cristo nuestro Redentor acompañado de su gloria, y se le mostraria mas glorioso que al protomártir san Esteban, y estaria á su lado consolándola, asistiéndola y bañándola de inefable consuelo y alegria, y cantarian los coros de los ángeles con celestial armonía; sintióse luego una fragancia del cielo en toda aquella casa y su contorno, y la Beatísima Vírgen, *enixa super dilectum suum*, gozosa con su amado pondria su alma en sus manos, y con solemne triunfo y procesion iria triunfando á los cielos, y su cuerpo quedaria en la tierra mas resplandeciente que el sol; y con toda la reverencia y solemnidad posible le darian los apóstoles sepultura, que de esta manera mueren los justos: gózate de la felicidad de esta Señora, celebra su tránsito con los sagrados apóstoles, y acuérdate que has de morir; mira cómo te hallarás en aquella hora, y prevente desde luego, para que puedas seguir el camino que lleva esta celestial Señora al trono de su gloria.

Digitized by Google

MEDITACION VI.

De la gloriosa Asuncion de la Santísima Vírgen María nuestra Señora.

(15 *de agosto*.)

Punto primero. Medita la resurreccion de la Beatísima Vírgen: cómo al tercero dia de su dichosísimo tránsito bajó su Hijo Santísimo, acompañando á su alma gloriosa, y la unió con su cuerpo que estaba en el sepulcro; mira cómo salió de él de la manera que sale el sol cuando nace, vertiendo resplandores, mas lucida y hermosa que los cielos, dando nuevos realces de luz al mundo, y clarificando la misma gloria. Contempla el gozo de esta celestial reina, los parabienes de todos los cortesanos del cielo, los dulces abrazos con su Santísimo Hijo, cuán diferentes de los que se dieron al partirse á la cruz; cómo daria por bien empleados todos los trabajos pasados; y gózate de su felicidad, dale el parabien de su dicha, y anímate con su ejemplo á padecer en el cuerpo, esperando su resurreccion y el gozo que le está prometido.

Punto II. Considera los cuatro dotes de gloria con que Dios la enriqueció, de claridad, agilidad, impasibilidad y sutileza: y cómo campearia aquella celestial aurora entre todos los bienaventurados del cielo, como la luna entre las estrellas. Contempla luego el triunfo con que entraria en la gloria, riquísima de merecimientos y recostada so-

Digitized by Google

bre su amado; y como dice san Bernardo, seria tal su gloria que aumentaria la de todos los bienaventurados, los cuales se gozarian de ver á su reina tan rica de merecimientos, triunfar en la bienaventuranza. ¡Oh dichosa alma que tal gloria ha merecido! y dichosas las almas que supieren imitarla y seguir sus pisadas, para alcanzar el premio que por sus virtudes mereció.

PUNTO III. Pon los ojos de la consideracion en las virtudes que ejercitó en esta vida, por las cuales subió á la alteza de la gloria que posee, para imitarlas y subir por ellas al cielo. Medita cómo ejercitó los ministerios de Marta y de María, sirviendo á Cristo y á los pobres, y dándose al retiro de la contemplacion de las cosas divinas. Contempla su humildad, su paciencia, su caridad, la igualdad de ánimo, la conformidad que tuvo con la voluntad de Dios, la pureza de su alma, la atencion á su servicio celando en todo su honra y gloria, sin tener cuenta consigo, entregada toda al servicio de Dios; pídele que te dé gracia para hacer en tí una copia de todas sus virtudes, y seguir los pasos que llevó en la peregrinacion de esta vida. Carga el peso de la consideracion en aquellas palabras del evangelio (1): *una cosa es necesaria, María escogió la mejor parte, que no la perderá para siempre*, que es la eterna: no hay mas que estimar ni que desear, ni que buscar; esta sola es necesaria, las demás son accidentes, que importan poco ó nada; la eterna es la verdadera y en

(1) Luc. 10.

Digitized by Google

la que puso los ojos esta Santísima y prudentísima Señora, ponlos tú tambien en ella: esta busca y esta procura, que como no la pierdas, nada pierdes, y si la ganas, las ganas todas: contempla el premio que dá Dios á los que le sirven, y esfuérzate con el ejemplo de esta celestial Señora á servirle eternamente.

MEDITACION VII.

San Joaquin, padre de nuestra Señora.

(*Dominica infraoctáva de la Asuncion.*)

Punto primero. Considera la grande perfeccion y altos merecimientos de este santo patriarca, á quien Dios por ellos escogió para padre meritísimo de su Santísima Madre; y en primer lugar, su honestidad en tantos años de esterilidad sin hijos, que como dice Ruperto, es un linaje de virginidad; porque tal habia de ser la raiz de donde habia de brotar aquella vara de la purísima Vírgen María Madre de Dios verdadero; saca de aquí la pureza de alma y cuerpo que pide Dios en las personas á donde ha de echar raices esta vara de Jesé, por su amor y devocion que son sus escogidos, y pídele á Dios que te la dé por los méritos del glorioso san Joaquin.

Punto II. Pondera que siendo escogido de Dios para tan alta dignidad, le afligió la mayor parte de su vida con la nota de esterilidad, que era un linaje de infamia en aquel pueblo, y como dice

Digitized by Google

san Eustaquio, por ella como á infame y maldito de Dios, le replicó el sumo sacerdote echándole del templo, cuando en los últimos años de su edad llegó á ofrecer sacrificio, la cual afrenta llevó con suma paciencia y alegría: aprende en este santo á tener paciencia en los trabajos que Dios te enviare; mírate en este espejo, y conoce que los envia á los que ama, y que como la tierra se labra con el hierro del arado, y se purifica de las malezas que arroja viciosamente, asi se labran nuestros corazones con el hierro de los trabajos y se purifican de las imperfecciones que arrojan viciosamente, y por esto los dá Dios á sus escogidos.

Punto III. Considera las virtudes con que san Joaquin se dispuso para merecer á la Virgen por su hija; la primera, fue vivos deseos del bien de todo el mundo, como otro santo Simeon, y de aquella prenda celestial que habia de ser el principio de nuestro bien, que á quien Dios quiere hacer alguna grande merced, primero le da los deseos de ella, como preceden las flores á los frutos; la segunda virtud fue la paciencia y conformidad con la voluntad de Dios; la tercera, la oracion y sacrificios en que gastaba la tercera parte de su hacienda, orando, gimiendo y pidiendo á Dios que se acordase de su siervo y le diese sucesion; la cuarta, la limosna, repartiendo á los pobres la otra tercera parte de sus bienes cada año; y la quinta, la penitencia, ayunando y macerando su cuerpo para obligar á Dios y alcanzar misericordia de su mano: con estas y otras virtudes mereció la preciosisima joya que alcanzó del Altísimo: estu-

Digitized by Google

dia tú en imitarle, si deseas alcanzar semejantes misericordias de Dios.

Punto IV. Considera el gozo del glorioso san Joaquin cuando vió cumplidos sus deseos, y entendió del ángel san Gabriel, como dice san Eustaquio, que la hija que le habia nacido, habia de ser Madre de Dios, y dar al mundo el Mesías prometido en la ley y los profetas: contempla el consuelo de su alma; las gracias que daria á Dios por tan incomparable beneficio, cómo olvidaria los trabajos pasados y los daria por bien empleados, y todo se le haria nada por la joya de inestimable valor que habia recibido: oye los parabienes de todos sus parientes y amigos, y el gozo de toda aquella casa, y no dejes de tener parte en él; gózate del que tiene este santo patriarca, dale mil parabienes por la merced recibida, y pídele que te ampare y te dé parte del amor que tiene á esta celestial Reina, y te alcance gracia para gozarte en compañía de ambos en la gloria.

MEDITACION VIII.

Del glorioso san Bernardo abad.

(20 *de agosto.*)

Punto primero. Considera cómo cumplió el glorioso san Bernardo lo que dice san Pedro en el evangelio (1), que dejó todas las cosas por seguir

(1) Matth. 19.

Digitized by Google

á Cristo. Pon los ojos de la consideracion en la renunciacion tan perfecta que hizo este glorioso santo de todas las cosas, y de sí mismo por Cristo; y mira cuán despegado quedó su corazon de todo lo terreno, y cómo le puso en lo celestial y divino, y el premio que Dios le dió en esta y en la otra vida, haciéndole glorioso en el cielo y en la tierra, dando acá ciento por uno y despues la vida eterna. ¡Oh, dichosa alma, que así supo entregarse á Dios y que tal premio mereció de su divina mano! Dá gracias al Altísimo por las mercedes que le hizo, y pídele gracia para imitarle, renunciando todo lo caduco y perecedero por seguir desnudo á Cristo.

Punto II. Considera la fuerza que tuvo el ejemplo de san Bernardo, pues trajo consigo á la religion á sus hermanos y parientes y amigos, que le querian impedir su vocacion, y los hizo renunciar el siglo. Pondera cuánto puede el buen ejemplo, y el que dió toda su vida este santo, y el fruto que hizo en el mundo, esfuérzate con él á confiar en Dios, y á dejar por su amor las blanduras de la carne y el amor del siglo, por ganar la eterna bienaventuranza en el cielo.

Punto III. Considera la vida que hizo este glorioso santo en la religion, y el caudal de sus virtudes, en especial de su mansedumbre y humildad, su devocion y contemplacion, el amor tan cordial que tuvo á la Santísima Vírgen, y las mercedes soberanas que recibió de su mano, la paciencia en las adversidades, y la igualdad de ánimo en lo próspero y adverso; y dá millares de gracias á Dios, porque tan maravilloso se mostró

Digitized by Google

en la santidad de su alma; y pídele gracia para imitar sus virtudes y el ejemplo de su santa vida.

Punto IV. Considera la prudencia mas divina que humana con que gobernó tantos años á sus súbditos, las almas que ganó para Dios, los monasterios que fundó, las obras difíciles que emprendió y acabó, fiado en la gracia de Dios; y reconoce que no hay cosa imposible á su diestra y que todo es fácil al que cree y tiene confianza en su bondad: estiende los ojos de la consideracion y mira la honra que Dios le dió en esta vida sobre todos los príncipes de la tierra, y la gloria que goza en el cielo entre los patriarcas y profetas, acompañado de tantos y tan santos hijos: levanta tus deseos á lo alto, mira que todo es vanidad sino amar y servir á Dios como lo hizo este santo: y pon todo tu cuidado en ajustarte con su vida porque merezcas ser su consorte en la gloria.

MEDITACION IX.

Del glorioso apóstol san Bartolomé.

(24 *de agosto.*)

Punto primero. Considera la vocacion y eleccion de san Bartolomé al apostolado, la cual dice san Lucas (1) que fue despues de larga y retirada oracion de Cristo á su Eterno Padre, no porque Cristo la necesitase, sino para darnos enseñanza

(1) Luc. 6.

Digitized by Google

en nuestras elecciones, de no hacerlas sino muy permitidas y consultadas en la oracion con Dios: mira cuán diferentes son las tuyas, y si miras en ellas á su mayor gloria y honra, ó si te mueves por la pasion y el interés; y vuelve sobre tí mismo y enmienda tus acciones, y saca de aquí no hacer cosa alguna sin consultarla con Dios en la oracion.

Punto II. Considera cómo respondió san Bartolomé á la vocacion de Cristo, renunciando todo cuanto poseia y podia tener, por servirle y sevirle; y entiende que es este el primer paso que han de dar los que entran en su escuela, y los que se alistan en su milicia, conviene á saber: renunciarlo todo por Dios, y lo que mas es, negarse á sí mismos para seguir á Cristo. Toma el ejemplo de este santo apóstol, y pide á Dios gracia para seguirle, renunciando todo el mundo y tambien á tí mismo para servirle.

Punto III. Considera las acciones de toda su vida, sus peregrinaciones, las regiones no conocidas que anduvo por la predicacion evangélica, los trabajos que pasó por amor de Dios y el celo de su santa gloria; el fruto que hizo en las almas, y las victorias que tuvo de los demonios por la virtud del Espíritu Santo, á quien oraba cien veces en el dia y otras tantas en la noche; y esfuérzate con su ejemplo á padecer trabajos por el Señor, confiando en su divina virtud que te la dará para los empleos en que te pusiere de su servicio.

Punto IV. Considera su martirio, la constancia con que le padeció y la corona que ganó por él;

Digitized by Google

y dá gracias á Dios por las mercedes que le hizo, y reconócelas por mercedes de su mano, cuando te diere ocasiones de padecer: sufre con fortaleza, haz rostro á los vicios, no temas los tiranos ni á tus enemigos, sino confia en el Señor, que te dará victoria de ellos, y te coronará como á san Bartolomé con el laurel eterno de la gloria celestial.

MEDITACION X.

De la vida y merecimientos del glorioso san Agustin, doctor de la Iglesia.

(28 de agosto.)

Punto primero. Considera á san Agustin antes de convertirse, como á otro Saulo perseguidor de la Iglesia y caudillo de los herejes; y pon los ojos en él despues de convertido, de lobo hecho cordero, de perseguidor defensor y de pecador apóstol del Señor. Contempla cuán maravilloso es Dios en sus obras, y con la facilidad que vence imposibles, y trueca los corazones de piedra en corazones de carne y los pecadores en santos; y no desconfies de algunos, sino encomiéndalos todos á Dios, y ruégale afectuosamente por los perseguidores de su Iglesia, que los dé luz y convierta de las tinieblas de la infidelidad á su santa fé y servicio, como lo hizo con san Agustin.

Punto II. Contempla la vida santísima de este gran doctor, y la sabiduría de que le dotó el Altísimo: pon los ojos en su humildad, rara virtud

Digitized by Google

en los sábios, y rarísima por grande en san Agustin; entra con la consideracion en su pecho: pondera aquellas llamas de amor divino, en que se abrasaba su corazon, y aquella fineza tan subida con que servia á Dios, y avergüénzate de tu tibieza, llora tu frialdad, y pídele que te dé una centella de su fuego para amar de veras á Dios; y al Señor por sus merecimientos que te abrase y acrisole con el fuego de su amor.

Punto III. Contempla la sabiduría de san Agustin, mas divina que humana, empleada toda no en adquirir aplausos ó dignidades de la tierra, sino en enseñar á los ignorantes, en predicar á los pobres, en aconsejar á los necesitados, y en defender la Iglesia de Cristo contra los herejes incansablemente. ¡Oh doctor admirable! ¡oh santísimo prelado, luz del mundo, sal de la tierra y ciudad de refugio de todos los fieles sobre el monte de la perfeccion: dá mil gracias á Dios por haber dado esta columna á su Iglesia y este doctor incomparable; y pídele que envie muchos prelados, doctores y obreros á su viña de semejante espíritu, para que la alumbren, enseñen y defiendan: pon la mira en los frutos que sacó de sus trabajos, y en la religion que fundó, y alaba al Señor por todo, y pídele á este glorioso santo que te escriba en el número de sus discípulos, y que te dé luz y enseñanza para caminar al cielo.

Punto IV. Considera el resto de sus virtudes, y la alteza de santidad á que llegó, juntando en uno con altísima prudencia la autoridad de prelado con la humildad de religioso, la dignidad de

Digitized by Google

obispo con la mortificación, silencio y contemplacion de monge. Mira lo mucho que padeció por la Iglesia; cómo se despreció á sí mismo, y prestó su vida por la gloria de Dios y provecho de sus prójimos, y últimamente su dichosa muerte correspondiente á tan santa vida, y la alteza de gloria con que Dios le premió en el cielo, de que al presente goza y gozará para siempre; y pídele á Dios gracia para imitarle cuanto alcanzare tu posibilidad, y al santo que interceda con su Divina Magestad, y sea tu abogado en su tribunal, para que te perdone tus pecados, y te dé gracia para enmendarte y satisfacer por ellos, y emplear tu vida en su santo servicio.

MEDITACION XI.

Del apóstol y evangelista san Mateo.

(21 *de setiembre*.)

Punto primero. Contempla á san Mateo sentado á su mesa, enfrascado en los negocios del siglo, sin acordarse de su salvacion, ni tratar mas que de sus ganancias, tratos y contratos, y á Cristo que pasa por su puerta, y le mira y llama con sola esta palabra: *sígueme*, y que luego al punto se levanta, y lo deja todo y le sigue, y en un instante de publicano hecho apóstol del Señor. Pondera la virtud divina y la fuerza de la palabra de Cristo, que asi trocó aquel corazon, y arrancó de cuajo aquel árbol tan arraigado en la tierra, y le tras-

Digitized by Google

plantó en el paraiso de la Iglesia, y de publicano pecador le trocó en predicador, apóstol y santo de su Iglesia; y alaba á Dios por sus ocultos juicios, que llamó á Mateo pecador y dejó á Natan el justo, y á aquel escogió para apóstol y á este no: pídele que te mire con los ojos de misericordia que miró á san Mateo, y que te llame y hable al corazon, y te trueque de pecador, en justo como á él, y tenga misericordia de tí con las palabras de David (1): *miradme, Señor, y tened misericordia de mí.*

Punto II. Considera la presteza con que san Mateo obedeció á la voz de Cristo, pues luego sin mas plazos ni dilacion, sin réplica ni tardanza se levantó y le siguió, y por esta obediencia tan puntual le hizo su apóstol y evangelista en su Iglesia: mete la mano en tu pecho, y considera cuántas voces te ha dado Dios y cuántas veces te ha llamado para que le sirvas, y te has hecho sordo, y no le has querido responder ni seguir, dando largas y escusas á su divina vocacion! llámante los vicios y sígueslos; llámate Dios y déjasle: mira lo mucho que has perdido y pierdes por estas dilaciones; contempla cómo san Mateo se levantó luego y lo dejó todo, y tú no tienes ánimo para dejar la menor comodidad por Dios, porque te tienen preso los deleites, la hacienda, las ganancias, los amigos y los bienes caducos de este mundo. Abre los ojos con el ejemplo de este santo apóstol, y oye las palabras de Cristo como

(1) *Psalm.* 24.

Digitized by Google

dichas á tí: *sígueme*; contigo habla y á tí las dice: responde con san Mateo, y levántate al punto y sigue á Cristo sin dilacion; ofrécele tu vida, tu hacienda, tus fuerzas, tu alma, tus sentidos, y cuanto eres, tienes y puedes tener, para emplearlo todo en su santo servicio.

Punto III. Considera lo que dice el evangelio, que san Mateo con su ejemplo trajo muchos publicanos y pecadores al Redentor, como las palomas amaestradas y mansas traen consigo á las bravas, que se amansan con su compañia: este efecto tiene la de los buenos, y tuvo el ejemplo de san Mateo, de que Cristo se mostró tan gustoso que celebró convite con ellos. ¡Oh alma mia! mírate á tí y avergüénzate de ver que despues de tantos años como há que estás en la casa de Dios, no le has traido á su servicio la mitad de las almas que le trajo san Mateo el primer dia de su conversion: atiende al ejemplo que dás en el mundo, y mira si es tal que apartes ó acerques los hombres á Dios: duélete de sus culpas, y trata de veras de la enmienda, y pídele á Dios, por los méritos de san Mateo que te dé gracia para enmendar tu vida, y vivir de tal suerte que puedas con tu ejemplo atraer muchos pecadores á su servicio.

Punto IV. Considera lo que dice el Evangelista, que murmuraban los fariseos de esta accion del Señor, viéndole comer con los publicanos y pecadores. Pondera la cautela que se requiere en las acciones de los siervos de Dios, y que aunque sean buenas se deben cautelar porque no sean ocasion de caer á los flacos. Item: cómo no hay cosa que

Digitized by Google

no esté sujeta al juicio de los hombres, y cuán errados son, pues condenan las acciones de Dios, y no te fies del tuyo ni mires á lo que dice el mundo, sino á lo que ordena Dios. Considera la paciencia con que llevaron Cristo y san Mateo esta murmuracion, y aprende á sufrir las tuyas con paciencia. Pondera otrosí cómo Cristo volvió por san Mateo y por los que comian con él, y fíate de él, déjale la venganza, que él te defenderá y la tomará de tus enemigos; y pondera últimamente la respuesta del Señor, que dijo: *no necesitan los sanos de médico, sino los enfermos, ni vine á buscar los justos, sino los pecadores* (1). ¡Oh alma mia! clama al Señor, y dile: si venís á buscar los enfermos y pecadores, yo soy el enfermo y pecador mas necesitado del mundo: llegad, Señor, curadme, sanadme y traedme á vos, y dadme vuestra gracia para seguiros hasta la muerte, como la dísteis á san Mateo y á los demás pecadores que os siguieron con él.

MEDITACION XII.

Del arcángel san Miguel.

(29 *de setiembre.*)

Punto primero. Considera la escelencia de san Miguel arcángel, y los beneficios que de su mano recibe toda la Iglesia, siendo el ángel de su guar-

(1) Matth. 9.

Digitized by Google

da, defendiéndola y amparándola, y asistiéndola en todas sus acciones, y siendo su caudillo y su patron en el cielo. Considera con cuánta razon se muestra la Iglesia agradecida celebrando su memoria, para que todos sus hijos lo sean y tengan devocion á este glorioso arcángel. Pondera lo que tú en particular le debes, y la merced que Dios te ha hecho en dártele por patron y por ejemplo, y procura serle agradecido y valerte de su patrocinio en todas tus acciones, orando en su altar y celebrando su memoria.

Punto II. Considera el celo con que volvió en el cielo por la gloria de Dios contra Lucifer, que con su soberbia y ambicion quiso usurpar la silla del Altísimo. Pondera el valor con que le hizo guerra, le venció y lanzó al infierno con todos los de su valía, y aprende á guerrear las batallas del Señor, y á celar su gloria y honra cuanto fuere menester, oponiéndote con valor á la osadía de sus enemigos, y dando, si fuere necesario, la vida en su defensa: pídele que te defienda de las guerras que mueve contra tí Satanás, y que no permita seas vencido de sus astucias, ni caigas en los lazos que te arma para derribarte.

Punto III. Considera con cuanta razon canta la Iglesia en su fiesta el evangelio de san Mateo, en que dijo Cristo á sus Apóstoles, que si no se hacian como niños no podrian entrar en el cielo, porque la puerta de aquel reino es la humildad, la cual nos enseñan san Miguel y sus ángeles, derribando al soberbio Lucifer, que por su ambicion cayó del cielo. Mira no le pierdas tú por tu sober-

Digitized by Google

bia: aprende humildad de los ángeles, que siendo tan nobles príncipes de la córte celestial, son tan humildes que se abaten á guardar á los hombres, y acompañarlos y servirlos toda la vida en el ministerio de su salvacion, como lo dice san Pablo, y no se desdeñan de admitirlos en sus sillas, y tenerlos por consortes de su gloria: avergüénzate, polvo y ceniza de tu vanidad, que á cada paso quieres ser superior á todos, despreciando á tus prójimos, y afrentándote de tenerlos por tus iguales; y pide al arcángel san Miguel que te alcance de Dios vencer esta hinchada soberbia, y despreciarte por el menor de todos.

Punto IV. Considera lo que dice Cristo de los ángeles: conviene á saber, que aunque bajan al mundo al ministerio de la salvacion de los hombres, nunca pierden de vista á Dios. ¡Oh alma mia! si aprendieses esta virtud de los espíritus celestiales, y nunca te ocupases de manera en los negocios esteriores, que perdieses la vista interior de Dios si no hicieses todas las cosas como quien está en su presencia, mirándole siempre sin perderle de vista como los ángeles, en cuanto permite nuestra flaqueza en este destierro. Pide á san Miguel arcángel que te alcance esta gracia de Dios, y tambien para imitar su pureza, su vigilancia y su perseverancia en el ministerio de nuestra salud, velando, cuidando y trabajando en la tuya y en la de todos tus hermanos.

Digitized by Google

MEDITACION XIII.

Del seráfico patriarca san Francisco.

(*4 de octubre.*)

Punto primero. Contempla este serafin humano, en quien parece que Dios echó el resto de su poder, adornándole en altísimo grado de todas las virtudes que pueden hallarse en nuestra corta capacidad: mira su profundísima humildad, y el desprecio que tuvo del mundo y de sí mismo, por el cual le sublimó Dios al trono de los mas encumbrados serafines; y de esta honda raiz brotaron en su alma tantas y tan altas virtudes, por las cuales llegó á la cumbre de la perfeccion, y mereció el lugar tan levantado que tiene en la Iglesia militante y triunfante, en la tierra y en el cielo. Ponte delante de los ojos este espejo de santidad, y esclama con admiracion, viendo á lo que puede llegar un hombre mortal con la gracia de Dios; alábale y bendícele por sus obras, y pídele que se apiade de tí, y te dé alguna parte de la mucha gracia que comunicó á san Francisco, para despreciar todo lo terreno y poner tu corazon en lo celestial solamente.

Punto II. Considera en particular las virtudes en que resplandeció este seráfico patriarca, y en primer lugar la grande confianza que tuvo en la providencia divina, fundando su órden en ella, como en firmísimo fundamento, y bienes raices,

Digitized by Google

que nunca pueden faltar, y cómo no le engañó su confianza, cumpliéndola Dios por tantos siglos en su dilatada órden por todo el mundo, y aprende á confiar en Dios, el cual no te faltará si no le faltas: pondera su pobreza, mas rica que toda la opulencia del siglo, su contemplacion, su paciencia, la paz interior de su alma, su penitencia tan rigurosa, y la conformidad en todo con la voluntad de Dios; y pide al Señor gracia por los méritos de este santo para seguir sus pisadas, imitar sus virtudes y seguirle hasta llegar á la perfeccion.

Punto III. Considera la merced tan singular que Dios le hizo, imprimiéndole sus llagas, estando en contemplacion de su sagrada pasion, para que fuese una imágen suya en el cuerpo, como lo era en el alma por sus heróicas virtudes. Pondera lo que puede el amor divino, y cómo honra Dios á los que le sirven con perfeccion, y lo que sentiria en su alma este glorioso santo, cuando en el cuerpo salian tales señales del fuego interior de su corazon. Adora la imágen de Cristo crucificado en él, venera su santidad, y pídele que interceda por tí á Dios, y te alcance una centella del fuego del amor divino para amarle y servirle como tienes obligacion.

Punto IV. Considera el celo que ardia en su pecho de la gloria de Dios y provecho de las almas, el fervor de su predicacion, el fuego de sus palabras, que cada una era una llama que encendia los corazones, como se dice de Elías. Pondera otrosí el fruto que ha hecho y hace en el mundo por sí y por medio de sus hijos, las obras tan he-

Digitized by Google

róicas que emprendió, y acabó pobre y desnudo de todo lo humano, confiado y asistido del favor divino; tal es el humilde, que cuanto menor en sus ojos, mayor en los de Dios, y anímate con su gracia á seguir su ejemplo y á emprender las cosas de su gloria y servicio, desconfiando de tí y confiando en su favor. Contempla otrosí el premio de sus merecimientos, y la honra que Dios le ha dado en el cielo y en la tierra, con tantos y tan santos hijos; y dá gracias por todo á su Divina Magestad, pidiéndole por sus merecimientos que merezcas ser hijo suyo, imitando sus virtudes y siguiendo sus pisadas hasta la cumbre de la perfeccion.

MEDITACION XIV.

Del glorioso san Bruno, fundador de la sagrada órden de la Cartuja.

(6 *de octubre.*)

Punto primero. Considera la ocasion de la conversion de este santo á seguir la perfeccion, dejando las pretensiones del mundo, que fue el espectáculo en que se halló de un doctor de Paris, de igual opinion en letras y santidad; el cual á vista de todos, se levantó tres veces cuando le tenian para enterrar, y la primera dijo: *á juicio voy*: la segunda, *en juicio estoy*: la tercera, *por justo juicio de Dios soy condenado al infierno*. Lo cual le causó tan grande espanto y temor de condenarse para siempre, que dejó el mundo y cuanto podia

Digitized by Google

esperar de él, y se retiró al desierto con otros cinco compañeros á darse á la devocion, mortificacion y penitencia. Hazte presente á este espectáculo, mira aquel difunto, oye lo que dice, y pondera sus palabras, y mucho mas el desdichado remate de su vida; mira y considera que hay juicio despues de la muerte, y que sin réplica te has de ver en él, y por ventura muy presto, y que no hay lengua que pueda declarar su estrechura y el rigor con que allí se toma cuenta, y cuán terrible cosa es condenarse para siempre, y que pues aquel docto, sábio y santo en los ojos del mundo se condenó, tambien podrás condenarte tú; mira qué diera aquel por tener licencia de venir á este mundo y enmendar los yerros pasados, y qué vida hiciera si viniera, y sírvate su desdicha de escarmiento, no caigas en el hoyo en que ves caer á otro, sino pues tienes tiempo, aprovéchate de él, toma luz y desengaño, y resuélvete á hollar el mundo y sus pompas, y á mirar por tu alma, entregándote todo al servicio de Dios nuestro Señor.

Punto II. Considera la resolucion tan firme que tomaron san Bruno y sus compañeros de pisar el mundo y renunciar sus honras y pretensiones, y darse á la penitencia, oracion, silencio y mortificacion, viviendo solo á Dios, y asegurando su partido cuanto les fue posible en esta frágil vida, apartados de ocasiones, y retirados á vivir en aspereza y soledad con Dios y con sus ángeles en alta contemplacion. Mírate en este espejo, contempla á estos varones ceñidos, como mandó Cristo en su evangelio, con el cíngulo de pobreza y penitencia,

Digitized by Google

con luces de santas obras en las manos, siempre en vela, dispuestos y esperando la venida de su Señor. Saca de aquí una resolucion firme de seguir sus pisadas, despreciando el mundo y sus engañosos deleites, retirándote de todo cuanto puede retirarte de Dios y estorbar tu salvacion, y dándote á la oracion, mortificacion, silencio y penitencia, por asegurar cuanto pudieres el partido de tu salvacion.

Punto III. Contempla el pregon que dió en todo el orbe su vida santísima que hicieron san Bruno y sus compañeros en aquellos montes ásperos y retirados de todo concurso humano; la edificacion que causaron en el mundo, y la multitud de doctos y de nobles, de ricos, de grandes y pequeños que se movieron á seguirlos y despreciaron el mundo con su ejemplo y se entregaron al servicio de Dios. Pondera cuánto mas puede el ejemplo que la palabra, y que no hay mayor sermon que el de la vida; y saca dos cosas, la una dejar al mundo mas con el ejemplo que con la palabra; la otra seguir el que te dán estos santos y los muchos varones que los siguen, dejando la vida ancha del deleite que lleva á toda perdicion, y tomando la senda estrecha de la mortificacion, que lleva á la verdadera vida que dura eternamente.

Punto IV. Contempla el resto de la vida de este santísimo patriarca; los honores que reusó con que le honraron los pontífices; cómo le buscaron en la soledad para valerse de sus grandes talentos, y cómo Dios descubre á los que se encubren, y se vale, cuando es servido, de los mas retirados y

Digitized by Google

escondidos: fíate de su providencia, que él te pondrá sobre el candelero como hacha para que dés luz cuando fuere su santa voluntad. Pondera la honra que le dió á san Bruno en esta vida, cuando mas la despreció; los milagros con que le honró; las virtudes tan heróicas con que enriqueció su alma; la religion tan perfecta y santa que fundó, y la gloria que le dió en el cielo debida á sus merecimientos; y cobra aliento á vista de tan gran premio para servir á Dios imitando sus virtudes; pon por intercesor á este santo para que te las conceda y te dé gracia para merecer alguna parte de lo mucho que mereció.

MEDITACION XV.

De santa Teresa de Jesus, fundadora de la sagrada religion de Nuestra Señora del Carmen Descalzo.

(15 *de octubre.*)

Punto primero. Considera cómo escogió Dios á esta santa vírgen desde la pila del bautismo, y desde luego la fue enriqueciendo de sus dones y disponiéndola para esposa suya y para tan grande santa y maestra de tantos como enseñó en la Iglesia: pondera las inspiraciones que Dios la daba, y cómo correspondia á ellas, obrando con su gracia y haciéndose digna de otras mayores, creciendo en santidad al paso que crecia en edad, hasta llegar á la suma perfeccion: vuelve los ojos á tí mis-

Digitized by Google

mo y mira cuán lejos vas de imitarla; cuántas gracias pierdes del Señor por recibirlas ocioso y no corresponder á ellas ni á las inspiraciones santas que te dá, haciéndote indigno de otras mayores. Caréate con el ejemplo de esta gloriosa vírgen, y reprende tu flojedad, y pídele á Dios perdon y gracia para enmendarte y restaurar en adelante lo que has perdido hasta aqui.

Punto II. Considera el fervor con que vivió santa Teresa todos los dias de su vida, el fuego del amor divino que ardia en su pecho, el desprecio del mundo, y el aprecio tan subido que tuvo de las cosas del cielo, el celo de la gloria de Dios y exaltacion de la fé, y estirpacion de las heregías, el ánsia de la salvacion del mundo; y aunque se vió muger, no cesó en cuanto pudo de procurar el bien de las almas con oraciones, lágrimas y penitencias, y buscando obreros para la viña de Dios: mira las obras que emprendió tan sobre todo poder humano, confiando y llevándolas al cabo con el divino, en quien puso toda su confianza. ¡Oh muger verdaderamente grande, en quien la diestra del Altísimo hizo alarde de su poder! Dale á Dios muchas gracias por las obras maravillosas que hizo por su medio, y pídele por sus méritos que te dé gracia para imitar sus virtudes, y en especial el celo de su gloria y de la salvacion de las almas, sin que te acobarden dificultades, ni dejes por su servicio piedra por mover.

Punto III. Considera su paciencia en las persecuciones, y la magnanimidad de corazon en los trabajos y adversidades que padeció; la alteza de

Digitized by Google

su contemplacion, junta con su profunda humildad, teniéndose por la menor de todas, y como vírgen prudente, haciendo tantas obras de supererogacion, adelantando siempre su caudal, y adornando su alma con nuevas virtudes. Saca de aqui paciencia para los trabajos que Dios te enviare, conformidad con su divina voluntad en todo, igualdad de ánimo en las persecuciones, y una confianza grande en Dios que te sacará con victoria de todas como sacó á esta gloriosa santa.

Punto IV. Considera los regalos tan admirables que Dios hizo á esta esposa suya, y las caricias con que la trató como á tan íntima, y como otro David, cortada á medida de su corazon. Contempla las ilustraciones y dones celestiales con que enriqueció su alma, y la sabiduría mas que humana con que la ilustró; el fruto que hizo en la Iglesia, y el que hace con el ejemplo de su santidad y por medio de sus santos hijos, y alaba á Dios que asi honra á sus escogidos, y tales mercedes se digna hacer á las criaturas suyas, y levanta tu corazon á los deseos celestiales, esforzándote con su ejemplo á servirle en cosas grandes y á no perdonar trabajo ni cuidado por su divino amor.

Digitized by Google

MEDITACION XVI.

De los sagrados apóstoles san Simon y Judas.

(28 *de octubre.*)

Punto primero. Considera la vocacion de estos sagrados apóstoles y su eleccion al apostolado, y cómo cumplieron su ministerio santísimamente, siguiendo á Cristo desnudo, despreciando el mundo por su amor, predicando y trabajando hasta dar la vida por Cristo; y pídele á Dios por sus merecimientos, que te dé gracia para imitar su vida y su perseverancia en su servicio.

Punto II. Considera lo que Cristo mandó en el evangelio (1), que nos amemos unos á otros como hijos y discípulos suyos; pondera la calidad de este precepto, tan digno de Padre tan amoroso y de Maestro tan santo y benigno, que lee cátedra de amor, teniéndole tan fino para con los suyos, que dió la vida por ellos: mira si cumples su mandato, y si se halla en tu corazon amor ú odio para con tus hermanos, y pídele á Dios gracia para amarlos y servirlos como tienes obligacion.

Punto III. Considera lo que dice Cristo, que no es el siervo de mejor condicion que su señor, ni el discípulo que su maestro; y que pues á él le persiguieron, siendo nuestro Señor y Maestro; tambien nos perseguirán á sus discípulos. Persuádete

(1) Joann. 15.

Digitized by Google

que para entrar en el cielo has de pasar por la misma carrera que el Redentor; y que pues fue perseguido, lo has de ser tú tambien, y que tu corona se ha de labrar en la misma fragua y con los mismos golpes que la suya; y ármate de paciencia con su ejemplo, para seguir sus pisadas y sufrir en su compañia, y ganar la corona con las mismas armas que tu capitan la ganó; ofrécete con aliento á su servicio, y á pelear hasta morir en su compañia, como lo hicieron estos santos apóstoles.

PUNTO IV. Considera lo que dice Cristo en el evangelio (1): *si no hubiera yo venido, y no les hubiera predicado, carecieran de culpa; pero ahora no tienen escusa de su pecado.* Pondera qué escusa tendrás tú de los tuyos, con tanta luz de gracia y ausilios como Dios te ha dado. Mira los cargos que te ha de hacer el dia del juicio, de su ley, doctrina y sacramentos, y de las ocasiones que te ha dado para servirle, y de las inspiraciones y de los santos ejemplos, asi suyos como de sus santos, con que te ha llamado y prevenido: tiembla de sus juicios, y de la cuenta que te ha de pedir y los cargos que te ha de hacer; y muda de vida, y empieza otra nueva con tal fervor y santas obras, que puedas asegurar tu partido el dia del juicio.

(1) Joann. 15.

Digitized by Google

MEDITACION XVII.

Para la fiesta de Todos los Santos.

(1.° *de noviembre.*)

Punto primero. Levanta los ojos de la consideracion, y mira aquella multitud de santos que vió san Juan en el cielo, vestidos de gloria con palmas en las manos y coronas en las cabezas, en los tronos de la bienaventuranza, entre los coros de los ángeles. Contempla su dicha y el gozo incomprensible de su gloria, y la eternidad del que nunca se ha de acabar, y gózate de su dicha; dales el parabien de su felicidad, enciéndete con su ejemplo en vivos deseos de alcanzar su corona, y pídeles á todos que te sean intercesores delante de Dios, y te dén la mano para subir á su reino y merecer estar en su compañia.

Punto II. Considera el camino que llevaron los santos, y los medios por donde consiguieron la gloria que poseen, que cómo dijo el ángel á san Juan (1): *todos vinieron de grande tribulacion, y labraron sus vestiduras y las blanquearon en la sangre del Cordero.* No vinieron de regalos, ni delicias, ni fiestas, ni opulencia de honras ó riquezas, sino de tribulaciones, trabajos, mortificacion, cruz y penitencia sufrida por amor de Dios: este camino llevó Cristo, y este llevaron los santos; por este

(1) *Apoc.* 7.

Digitized by Google

llegaron á la corona, y por este has de ir tú, si la quieres alcanzar y ser su consorte en la gloria. Ofrécete al Señor, y pídele su favor por los méritos de sus santos, para seguir sus pisadas y llegar á su felicidad.

Punto III. Considera las virtudes que Cristo refiere en su evangelio, de pobreza de espíritu, mansedumbre, contricion, lágrimas y sufrimiento en las persecuciones y trabajos, por las cuales se va á la bienaventuranza. Pondera estos pasos, por los cuales como por escalones subieron los santos, caminando de virtud en virtud hasta la cumbre de la perfeccion y llegar al cielo; y resuélvete á seguirlos, copiando estas virtudes en tu alma con la gracia del Señor.

Punto IV. Considera la diferencia de santos que tiene Dios en su gloria, y los diversos caminos por donde los llevó; y pondera cómo en todos los estados pueden ser los hombres santos; vuelve los ojos á tí mismo, y considera en el que Dios te ha puesto, cómo le sirves y cómo cumples con tus obligaciones: pon la mira en los santos que han vivido en él, y pídele á Dios gracia para imitarlos y cumplir con tus obligaciones, poniéndolos por intercesores delante de su Divina Magestad.

Digitized by Google

MEDITACION XVIII.

De santa Catalina mártir.

(25 *de noviembre.*)

Punto primero. Contempla en esta santa Vírgen una esposa prudentísima de Cristo, la cual estuvo siempre prevenida y en vela para recibir al celestial Esposo con la luz encendida de la fé y el aceite de las buenas obras: pondera la pureza de su alma y cuerpo en el vidrio frágil de su naturaleza, y la fortaleza que le dió el cielo para vencer al mundo y á la carne, y sacrificarse á sí mismo en gratísimo holocausto á Dios nuestro Señor; dale gracias y alabanzas, porque se mostró tan maravilloso en esta gloriosa Vírgen, y cobra aliento y confianza de alcanzar su favor para cualesquiera obras difíciles que sean por medio de su intercesion.

Punto II. Considera el valor con que reprendió al emperador Maximino la impiedad de sus sacrificios, el ánimo y esfuerzo varonil de que la dotó Dios, el celo santo que tuvo de la honra de su Esposo, y cómo espuso su vida por su amor; y avergüénzate de ver á una muger flaca tan varonil en el servicio de Dios, y á tí tan cobarde y pusilánime que cualquiera dificultad te vence, y cobra aliento con el ejemplo de esta santa y tierna doncella, para servir á Dios y celar su honra y

Digitized by Google

gloria contra los príncipes y monarcas de la tierra, confiando en el favor del cielo, que no te faltará, como no faltó á santa Catalina.

Punto III. Considera la sabiduría de que la dotó Dios, con la cual convenció á los sábios del mundo; y pondera cuán fácil le es á Dios enriquecer al pobre en un momento, y por medio de una flaca doncella convencer y alumbrar á los mas sábios del mundo, cuya sabiduría es ignorancia en su comparacion: aprende en su escuela y hazte su discípulo, que Dios te enseñará mas en un momento, que todos los sábios de este siglo en largo tiempo; pon á esta santa por intercesora, y pídele que te alcance de la Divina Magestad la verdadera sabiduría, que consiste en amarle y temerle, y saberle servir perfectamente.

Punto IV. Contempla la fortaleza con que pasó su martirio, y el favor que le dió el cielo, con que deshizo la máquina de sus ruedas, y no temas á los que te persiguen, sino confia en la bondad de Dios que te defenderá en los mayores aprietos, y te sacará victorioso, como sacó á santa Catalina de los suyos: alza los ojos al cielo, y mira la gloria de que goza, coronada como vencedora del laurel que nunca se marchita; mira el trono que posee en compañia de su dulce Esposo, y resuélvete á seguir sus pisadas, sufriendo y esperando con la luz de la divina gracia en la mano á que vengas á las bodas: acuérdate de las vírgenes que se descuidaron, y por faltarles el aceite de las buenas obras, les faltó tambien la luz de la gracia, y vino entonces el Esposo, y les cerró la puer-

Digitized by Google

ta diciendo (1): *no os conozco*. ¡Oh duro trance! ¡oh tremendas palabras! despierta y vela sin cesar en tu salvacion, porque no te falte la luz y te cierre Dios las puertas de su gloria para siempre. y te diga que no te conoce: tiembla de sus juicios, y pondera que si las vírgenes son desechadas del cielo, ¿los sábios á dónde irán? Y si las que siempre velaron, fueron reprobadas por un rato que se durmieron, ¿de los que siempre están dormidos qué será? Y ora y vela sobre tí siempre, porque no caigas en tentacion.

MEDITACION XIX.

Del apóstol san Andrés.

(30 *de noviembre.*)

Punto primero. Considera cómo Cristo andaba por las riberas del mar (2) buscando discípulos que le siguiesen y ayudasen en la conversion del mundo, y puso los ojos en dos hermanos Simon y Andrés, que estaban pescando y los llamó para ser pescadores de hombres. Pondera cuánta merced les hizo en llamarlos y traerlos para apóstoles y columnas de su iglesia, y cuántas veces te ha buscado á tí, y te ha llamado para que le sigas y le ayudes, y tú te has hecho sordo á su llamamiento. Teme su indignacion, y que no te castigue ha-

(1) Matth. 25.
(2) *Matth.* 4.

Digitized by Google

ciéndose sordo á tus voces cuando le llamares, como tú te has hecho sordos á las suyas; y pídele perdon ofreciéndote con toda prontitud á su servicio.

Punto II. Considera lo que dice el sagrado evangelio, que en oyendo san Andrés la voz de Cristo, luego sin tardanza dejó las redes el padre y la madre, y cuanto poseia, y siguió á Cristo; el cual le premió en esta y en la otra vida; dándole ciento por uno. Pondera cómo conviene dejarlo todo por Cristo. Mira á las redes que te tiene puestas el demonio para detenerte en el siglo, y rómpelas con valor, y deja el padre y la madre, los amigos y parientes por seguir al Salvador, el cual te premiará colmadamente en esta y en la otra vida, dándote ciento por uno.

Punto III. Pondera con san Pablo (1), que no escogió Dios los sábios; ni los ricos ni los poderosos del mundo para fundar su iglesia, sino á los pobres pescadores, sin letras, ni predicacion para hacer ostentacion de su gracia y declarar que era obra de su brazo y no de los hombres; y cobra gran confianza en su poder y providencia, que te ayudará para los ministerios y obras en que te pusiere; y pondera mas con Cayetano, que no les dijo que les haria pescadores de hombres, sino que les haria que se hiciesen pescadores de los hombres; declarando en esto, que les daria su gracia para que ellos obrasen con ella, y se hicie-

(1) 1. *Cor.* 1.

Digitized by Google

sen predicadores, y apóstoles, y maestros de su evangelio, en que has de aprender, que Dios te da su gracia, pero tambien quiere que obres con ella y te ayudes de tus manos para los empleos en que te pusiere. Ofrécete muy de corazon á su servicio, y pídele su favor para servirle con ánimo y resolucion de poner el hombro al trabajo, y no cesar en lo que te mandare.

Punto IV. Considera cómo cumplió san Andrés su ministerio, los frutos de su predicacion, los trabajos que pasó y el amor tan cordial que tuvo á la cruz de Cristo: cómo se requebró con ella y el afecto con que la abrazó en memoria de su dulce Maestro: y últimamente, la corona que alcanzó por su medio. Pídele á Dios por sus méritos que te dé gracia para llenar tu ministerio, y para llevar tu cruz con alegria y pelear hasta morir en compañia de san Andrés, y alcanzar la corona que alcanzó.

FIN DE LA CUARTA Y ÚLTIMA PARTE.

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE.

Págs.

Meditacion I. Para el domingo diez despues de Pentecostés, de la doctrina del evangélio. . . . 5
Meditacion II. Para el lunes, del aprecio de los otros. 7
Meditacion III. Para el mártes, de la condenacion del fariseo. 9
Meditacion IV. Para el miércoles, de la justificacion del publicano. 11
Meditacion V. Para el jueves, de la oracion del fariseo y publicano. 14

Digitized by Google

Meditacion VI. Para el viernes, del beneficio de la Redencion. 16
Meditacion VII. Para el sábado, del beneficio de la predestinacion. 19
Meditacion VIII. Para el domingo once, de la doctrina del evangelio. 22
Meditacion IX. Para el lunes, de las circunstancias de este milagro. 25
Meditacion X. Para el martes, del estado del pecador, figurado en este sordo y mudo. . . 26
Meditacion XI. Para el miércoles, de las diligencias que hizo este enfermo para alcanzar la salud. 28
Meditacion XII. Para el jueves, de la virtud de Cristo en el Sacramento. 30
Meditacion XIII. Para el viernes, del beneficio de la gobernacion. 33
Meditacion XIV. Para el sábado, del beneficio de la vocacion á la fé. 35
Meditacion XV. Para el domingo doce, de la doctrina del evangelio. 38
Meditacion XVI. Para el lunes, de las palabras de Cristo en este evangelio. 40
Meditacion XVII. Para el martes, del hombre que cayó en manos de ladrones. 42
Meditacion XVIII. Para el miércoles, de la caridad del prójimo. 45
Meditacion XIX. Para el jueves, del amor que Cristo nos pide en el evangelio. 47
Meditacion XX. Para el viernes, de Cristo que nos curó con su sangre. 49
Meditacion XXI. Para el sábado, del beneficio de

Digitized by Google

la justificacion. 52
Meditacion XXII. Para el domingo trece, de la doctrina del evangelio. 53
Meditacion XXIII. Para el lunes, de los diez leprosos que sanó Cristo. 57
Meditacion XXIV. Para el martes, de la lepra del alma y su remedio. 59
Meditacion XXV. Para el miércoles, de la virtud del agradecimiento. 62
Meditacion XXVI. Para el jueves, del vicio de la ingratitud. 65
Meditacion XXVII. Para el viernes, de la compasion de Cristo llagado por nosotros. 69
Meditacion XXVIII. Para el sábado, del beneficio de la divina Providencia. 71
Meditacion XXIX. Para el domingo catorce, de la doctrina del evangelio. 73
Meditacion XXX. Para el lunes, de lo que debemos á Dios como á padre. 76
Meditacion XXXI. Para el martes, de la tiranía del demonio con los que le sirven. 79
Meditacion XXXII. Para el miércoles, de la dignidad del alma. 82
Meditacion XXXIII. Para el jueves, de la providencia de Dios para los que confian en él. 84
Meditacion XXXIV. Para el viernes, de la providencia divina para con el alma. 87
Meditacion XXXV. Para el sábado, de la vocacion á los estados de la iglesia. 91
Meditacion XXXVI. Para el domingo quince, de la doctrina del evangelio. 93
Meditacion XXXVII. Para el lunes, de la brevedad

Digitized by Google

de la vida y memoria de la muerte. . . 96
Meditacion XXXVIII. Para el martes, de la muerte del alma. 99
Meditacion XXXIX. Para el miércoles, de la resurrecion del pecador. 102
Meditacion XL. Para el jueves, de los frutos del Santísimo Sacramento. 105
Meditacion XLI. Para el viernes, de la cruz de Cristo, por quien alcanzamos la resurreccion. 107
Meditacion XLII. Para el sábado, del patrocinio de nuestra Señora como madre. 110
Meditacion XLIII. Para el domingo diez y seis, de la doctrina del evangelio. 112
Meditacion XLIV. Para el lunes, del convite de Cristo y calumnias de los fariseos. . . . 114
Meditacion XLV. Para el martes, de la doctrina de la humildad que dió Cristo en el convite. 117
Meditacion XLVI. Para el miércoles, del evangelio de las témporas. 120
Meditacion XLVII. Para el jueves, de la virtud de la Eucaristía contra los demonios. . . . 123
Meditacion XLVIII. Para el viernes, del evangelio de este dia. 126
Meditacion XLIX. Para el sábado, del evangelio de las témporas de este dia. 129
Meditacion L. Para el domingo diez y siete, de la doctrina del evangelio. 132
Meditacion LI. Para el lunes, de la ley de Dios y su cumplimiento. 134
Meditacion LII. Para el martes, del temor de Dios. 136
Meditacion LIII. Para el miércoles, de la perseve-

Digitized by Google

rancia en el bien. 139
Meditacion LIV. Para el jueves, de la oracion dominica. 141
Meditacion LV. Para el viernes, de la segunda peticion del padre nuestro. 144
Meditacion LVI. Para el sábado, de la tercera peticion: santificado sea el tu nombre. . . . 147
Meditacion LVII. Para el domingo diez y ocho, de la doctrina del evangelio. 150
Meditacion LVIII. Para el lunes, de la enfermedad del alma y su remedio. 152
Meditacion LIX. Para el martes, de la confianza en Dios y la intercesion de los santos. . . . 155
Meditacion LX. Para el miércoles, de los medios para venir á Dios. 157
Meditacion LXI. Para el jueves, de la peticion: venga á nos el tu reino. 159
Meditacion LXII. Para el viernes, de la peticion: hágase tu voluntad, etc. 162
Meditacion LXIII. Para el sábado, de los daños que causa la propia voluntad. 164
Meditacion LXIV. Para el domingo diez y nueve, de la doctrina del evangelio. 167
Meditacion LXV. Para el lunes, de la vocacion de Dios á su iglesia. 170
Meditacion LXVI. Para el martes, de la vestidura nupcial. 173
Meditacion LXVII. Para el miércoles, de los desposorios de Cristo con el alma. 176
Meditacion LXVIII. Para el jueves, de las bodas y convite del Santísimo Sacramento. 179
Meditacion LXIX. Para el viernes, de la sentencia

Digitized by Google

de Cristo: muchos son los llamados y pocos los escogidos. 182
Meditacion LXX. Para el sábado, de la cuarta peticion de la oracion dominica: el pan nuestro de cada dia dánosle hoy. 185
Meditacion LXXI. Para el domingo veinte, de la doctrina del evangelio. 188
Meditacion LXXII. Para el lunes, de la salud que dió Cristo al hijo del régulo. 190
Meditacion LXXIII. Para el martes, de la enfermedad del alma y su remedio. 192
Meditacion LXXIV. Para el miércoles, de la cautela para no volver al pecado. 195
Meditacion LXXV. Para el jueves, del pan supersustancial que pedimos en el padre nuestro. 197
Meditacion LXXVI. Para el viernes, de la quinta peticion: perdónanos Señor, etc. . . . 200
Meditacion LXXVII. Para el sábado, de aquellas palabras: asi como nosotros perdonamos, etc. 203
Meditacion LXXVIII. Para el domingo ventiuno, de la doctrina del evangelio. 206
Meditacion LXXIX. Para el lunes, de la paciencia de Dios con los pecadores. 209
Meditacion LXXX. Para el martes, de los talentos que Dios da y de la cuenta de ellos. . . 211
Meditacion LXXXI. Para el miércoles, de la sesta peticion del padre nuestro: no nos dejes caer en tentacion. 215
Meditacion LXXXII. Para el jueves, de la última peticion: mas libranos de mal. 218
Meditacion LXXXIII. Para el viernes, de las ocho

Digitized by Google

bienaventuranzas que predicó Cristo . . . 220
Meditacion LXXXIV. Para el sábado, de la pobreza de espíritu. 222
Meditacion LXXXV. Para el domingo ventidos, de la doctrina del evangelio. 225
Meditacion LXXXVI. Para el lunes, de las virtudes del buen maestro. 228
Meditacion LXXXVII. Para el martes, de la respuesta de Cristo: dad al César lo que es del César, etc. 230
Meditacion LXXXVIII. Para el miércoles, del reino de los cielos prometido á los pobres de espíritu. 232
Meditacion LXXXIX. Para el jueves, de la segunda bienaventuranza, de los mansos. . . . 234
Meditacion XC. Para el viernes, del premio de la mansedumbre. 237
Meditacion XCI. Para el sábado, de la tercera bienaventuranza. 240
Meditacion XCII. Para el domingo ventitres, de la doctrina del evangelio. 243
Meditacion XCIII. Para el lunes, de la muerte y resurreccion del alma. 245
Meditacion XCIV. Para el martes, del celo de las almas. 248
Meditacion XCV. Para el miércoles, de la muger que padeció el flujo de sangre. 250
Meditacion XCVI. Para el jueves, de la medicina del Santísimo Sacramento. 253
Meditacion XCVII. Para el viernes, de la cuarta bienaventuranza. 255
Meditacion XCVIII. Para el sábado, del premio de

Digitized by Google

los que tienen hambre y sed de justicia. . 258
Meditacion XCIX. Para el domingo venticuatro, de la doctrina del evangelio. 261
Meditacion C. Para el lunes, del fin del mundo y sus señales. 264
Meditacion CI. Para el martes, de la venida de Cristo y sus señales. 266
Meditacion CII. Para el miércoles, de la quinta bienaventuranza. 368
Meditacion CIII. Para el jueves, de la sesta bienaventuranza. 270
Meditacion CIV. Para el viernes, de la sétima bienaventuranza. 273
Meditacion CV. Para el sábado, de la octava bienaventuranza y la paciencia. 275

MEDITACIONES PARA LAS FIESTAS DE LOS SANTOS QUE SE CELEBRAN EN LOS MESES DE AGOSTO, SETIEMBRE, OCTUBRE Y NOVIEMBRE.

Meditacion I. Del glorioso patriarca santo Domingo, (4 de agosto). 278
Meditacion II. Para la fiesta de nuestra Señora de las Nieves, (5 de agosto). 281
Meditacion III. De san Lorenzo martir, (10 de agosto). 283

Digitized by Google

Meditacion IV. De la gloriosa santa Clara, fundadora de su sagrada orden, (12 de agosto). 285
Meditacion V. Del tránsito felicísimo de la Santísima Vírgen María nuestra Señora. 287
Meditacion VI. De la gloriosa asuncion de la Santísima Vírgen María nuestra Señora, (15 de agosto). 291
Meditacion VII. De san Joaquin, padre de nuestra Señora, (dominica infraoctava de la asuncion). 293
Meditacion VIII. Del glorioso san Bernardo abad, (20 de agosto.) 295
Meditacion IX. Del glorioso apóstol san Bartolomé, (24 de agosto). 297
Meditacion X. De la vida y merecimientos del glorioso san Agustin, doctor de la iglesia, (28 de agosto). 299
Meditacion XI. Del apóstol y evangelista san Mateo, (21 de setiembre). 301
Meditacion XII. Del arcángel san Miguel, (29 de setiembre). 304
Meditacion XIII. Del seráfico patriarca san Francisco, (4 de octubre). 307
Meditacion XIV. Del glorioso san Bruno, fundador de la sagrada orden de la Cartuja, (6 de octubre). 309
Meditacion XV. De santa Teresa de Jesus, fundadora de la sagrada religion de nuestra Señora del Cármen descalzo, (15 de octubre). 312
Meditacion XVI. De los sagrados apóstoles san Simon y Judas, (28 de octubre). 315
Meditacion XVII. Para la fiesta de todos los Santos,

Digitized by Google

(1.° de noviembre). 317
Meditacion XVIII. De santa Catalina, mártir, (25 de noviembre). 319
Meditacion XIX. Del apóstol san Andrés, (30 de noviembre). 321

Nota. Las meditaciones del nacimiento y presentacion de nuestra Señora, están en el primer tomo entre las meditaciones del Adviento.

FIN.

Digitized by Google